

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 28, mayo 2007
 ISSN 1390-1249
 CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 S8 F53
 Vol. 11, Issue 2, May, 2007
 Quito - Ecuador

Sumario

Coyuntura

El nacimiento de una nueva clase política en el Ecuador 13-21

Luis Verdesoto

Resumen

En este artículo se trata de integrar, a la vez, un análisis de la coyuntura con un análisis de proceso, a la luz de los recientes cambios políticos en Ecuador. La hipótesis básica acerca del momento actual es que está operando el nacimiento de una nueva clase política y se está produciendo el reemplazo de la vieja elite política.

Palabras clave: Ecuador, actores políticos, Asamblea Constituyente, democracia.

Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas 23-28

Franklin Ramírez Gallegos

Resumen

En Ecuador está operando una fricción entre las instituciones de gobierno, las organizaciones políticas y los repertorios ideológicos y culturales. Es en esa fricción en donde se pueden dilucidar los posibles componentes de un abierto e incierto proceso de cambio.

Palabras clave: cambio político, actores políticos, ideología, instituciones, Ecuador.

Dossier

Género y nación en América Latina 31-34

Presentación del dossier

Mercedes Prieto y Gioconda Herrera

Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce del siglo XIX y el XX 35-45

Jorge O. Andrade

Resumen

En el Ecuador, los intelectuales del siglo XIX y principios del XX proponen modelos ideales de la nación en los que se destaca el papel que el escritor imagina para la mujer. El análisis breve de seis novelas publicadas entre 1863 y 1904 demuestra esta obsesión. En estas narraciones, el papel de las protagonistas se polariza entre la pureza de cuerpo y espíritu, y la caída y perdición total.

Palabras clave: mujer, literatura, género, nación, Ecuador, novelas, siglo XIX, Cumandá, Naya, Carlota, A la costa, La emancipada, Luzmila



ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales

Número 28, mayo 2007

Quito-Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53

(Vol. 11, Issue 2, May 2007)

Íconos, Revista de Ciencias Sociales es una publicación de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y el mundo en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Indexación

Íconos está incluida en los siguientes índices científicos: Sociological Abstracts, Ulrich's, Hispanic American Periodical Index (HAPI), Thompson Gale (Informe Académico), EBSCO-Fuente Académica, Latindex-Catálogo, REDALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe) y CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales).

Íconos On Line

Los contenidos de *Íconos* son accesibles *on line* en texto completo a través de los portales de CLACSO (www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas), REDALyC (www.redalyc.org), DOAJ (www.doaj.org), FLACSO-Ecuador (www.flacso.org.ec/html/iconos.html) y Tecnociencia (Consejo Superior de Investigación Científica de España).

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos*. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite expresamente como fuente a *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*.

Director de Flacso-Ecuador: Adrián Bonilla

Director de Íconos: Eduardo Kingman Garcés

Editor de Íconos: Edison Hurtado Arroba

Asistentes editoriales: Lorena Andrade y Patricia Baeza

Comité editorial

Felipe Burbano, Mauro Cerbino, Edison Hurtado, Hugo Jácome, Eduardo Kingman, Carmen Martínez, Franklin Ramírez, Alicia Torres

Comité asesor internacional: Andrés Guerrero (España), Blauca Muratorio (U. Vancouver, Canadá), Bolívar Echeverría (UNAM, México), Bruce Bagley (U. Miami, EEUU), Carlos de Mattos (PUC, Chile), Flavia Freidenberg (U. Salamanca, España), Francisco Rojas (Flacso, Costa Rica), Javier Auyero (SUNY - Stony Brook, EEUU), Joan Martínez Alier (U. Barcelona, España), Joan Pujadas (U. Rovira i Virgili, España), Lúisa North (U. York, Canadá), Magdalena León (U. Nacional, Colombia), Rob Vos (ISS, Holanda), Roberto Follari (U. Cuyo, Argentina), Victor Bretón (U. Lleida, España), Lorraine Nencel (CEDLA, Holanda), Cecilia Méndez (U. California, Santa Bárbara, EEUU).

Coordinadoras del dossier "Género y Nación en América Latina"

Mercedes Prieto y Gioconda Herrera

Ensayo gráfico: Ana Fernández

Diseño y diagramación: Antonio Mena

Impresión: Rispergraf

Envío de artículos, información, solicitud de canje: revistaiconos@flacso.org.ec

Suscripciones, pedidos y distribución: lalibreria@flacso.org.ec

©FLACSO-Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito-Ecuador

www.flacso.org.ec/html/iconos.html

Teléfonos: +593-2 323-8888 Fax: +593-2 323-7960

CDD 300.5 / CDU 3 / LC: H8 .S8 F53

Íconos: revista de ciencias sociales.—Quito: Flacso-Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

Ene-Abr. 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

El nacimiento de una nueva clase política en el Ecuador¹

The Birth of a New Political Class in Ecuador

Luis Verdesoto
Profesor - investigador asociado de Flacso-Ecuador

Email: luisverdesoto@yahoo.com
Fecha de la versión final: marzo 2007

Resumen

En este artículo se trata de integrar, a la vez, un análisis de la coyuntura con un análisis de proceso, a la luz de los recientes cambios políticos en Ecuador. La hipótesis básica acerca del momento actual es que está operando el nacimiento de una nueva clase política y se está produciendo el reemplazo de la vieja elite política.

Palabras clave: Ecuador, actores políticos, asamblea constituyente, democracia.

Abstract

This article attempts to integrate an analysis of the current political conjuncture with an analysis of current Ecuadorian political process, in light of recent political changes in the country. The basic thesis is that we are witnessing the birth of a new political class that is, or will be, replacing the old political elite.

Keywords: Ecuador, political actors, constituent assembly, democracy.

¹ Este artículo se basa en la intervención del autor en el Taller de Análisis de Coyuntura convocado por la revista el 16 de marzo de 2007.

En este artículo se trata de integrar, a la vez, un análisis de la coyuntura con un análisis de proceso, a la luz de los recientes cambios políticos en Ecuador. Se busca analizar las lógicas de los acontecimientos del presente², organizándolas en función de las significaciones estratégicas de los cambios en la sociedad, e interpretar la conformación de las instituciones también a la luz de sus entornos. La hipótesis básica acerca del momento actual es que está operando el nacimiento de una nueva clase política y se está produciendo el reemplazo de la vieja elite política.

1. ¿Cuáles son las bases sociales que operan en la coyuntura? Apelo a la sociología política para la respuesta. La circunstancia actual del país está teñida de una masiva ilegitimidad institucional como el efecto político más claro de la generalización de la pobreza. Este efecto se arrastra desde el inicio de la crisis nacional hace una década y se agudiza con la dolarización y la crisis bancaria de fines del milenio. Las cifras actuales de reconformación de la pobreza y cambio en los indicadores no alteran esta afirmación. El desmoronamiento de la legitimidad de las instituciones como responsables de la pobreza y de las identidades de sus actores está intacto. Las instituciones políticas no dieron respuestas al desarrollo y peor aún, los partidos políticos. La retina del pueblo está llena de un resentimiento, acentuado por los liderazgos, contra los “causantes” de la incertidumbre social.

2. ¿Por qué los partidos políticos son los agentes principales de la crisis política? La crisis del sistema de representación opera desde un segundo plano. Los partidos políticos no son los responsables directos y centrales del

modelo de desarrollo pero sí fueron los principales agentes de su legitimación. No produjeron el modelo pero sus deficiencias propositivas les convirtieron en sus defensores. Tampoco pudieron ser agentes de cambio de las exclusiones sociales en la representación, por su conformación interna y por su misma naturaleza cuasi-estamental, predemocrática. Surgidos del corporativismo, no han podido ser agentes de su reforma y peor aún de la reforma de las instituciones. Es extrema su incapacidad de traducir los votos en escaños y a los intereses de los actores en bien común.

En el corto plazo, es visible la inconciencia e incapacidad con que los partidos políticos han afrontado la conformación del sistema electoral y también su incapacidad para cristalizar los principios elementales de la representación³. El Ecuador sigue ostentando el “peor” sistema electoral de la región. La deformación de la representación en el sistema electoral ecuatoriano ha contribuido lenta y consistentemente a la profundización de la crisis general. Por ello, no es extraño que, al igual que en otros países con situaciones similares, se intente legitimar al sistema mayoritario simple contra los sistemas proporcionales (una forma necesaria para lograr una representación inclusiva), y reducir la democracia a la formación de una mayoría.

3. ¿Qué significación tiene el pacto territorial? La ruptura del pacto territorial en el Ecuador tiene un espeso “mar de fondo”. La “ciudadanía territorial”, entre otros factores, arrastra a los componentes étnicos de la polí-

2 Sin embargo, no realizaremos una reconstrucción y ordenamiento de los acontecimientos pues rebasa a las intenciones de la presentación.

3 Es proverbial que los partidos políticos ecuatorianos no hayan podido llegar a un acuerdo sobre el sistema de asignación proporcional pero, y fundamentalmente, que hasta ahora naufraguen en las más disímiles y disparatadas interpretaciones sobre su significado. En la última década no se ha podido celebrar una elección con una misma contabilidad electoral; las disposiciones constitucionales sobre el sistema electoral son erráticas, mal concebidas conceptualmente y no concebidas técnicamente.

tica. Cuando se resquebraja el pacto territorial o dejan de operar los factores de cohesión del acuerdo territorial, la interacción de los componentes asentados en el territorio afecta a la nación. Y la nación se invoca como referente institucional. La nación se retoma como referente principal de la agenda pública y electoral.

4. ¿Qué alcances tiene la informalización del país? El país vive una generalizada informalidad, en lo económico, social y político. Se han generalizado los procedimientos anti y a-institucionales; se han creado nuevas rutinas o las llamadas “instituciones informales”. La crisis institucional del país tiene como práctica rutinaria general a la trasgresión institucional, la que no debe ser confundida con un conflicto entre órdenes políticos y menos aún históricos. No es posible dar estatuto histórico a la profundización de la informalidad, ni es dable un reemplazo institucional por las nuevas rutinas, que no son sino expresión transicional de la crisis. Al fin y al cabo, la democracia se ha demorado muchos siglos en formar sus instituciones, que no pueden ser obviadas por intuiciones circunstanciales del mercado electoral. En suma, esta es la característica central de las bases sociales de la coyuntura.

5. ¿Cuál es el antecedente inmediato de la coyuntura actual? La consecuencia de largo plazo de los resultados de las elecciones del 2006 fue la derrota estratégica de la clase media. El rol que jugó la clase media en esta última fase de la democracia ecuatoriana fue decisivo. En el plano de las representaciones, la clase media jugó un rol de organizador del sistema de partidos en su versión más clásicamente centrista. La clase media fue derrotada en su capacidad organizadora del espectro social y de la democracia. Esta capacidad de proveer de “centro” al espectro social y político es correlativa a la estabilidad que consi-

guen los sistemas social y político. Su ausencia es por demás evidente en el Ecuador⁴.

En el caso ecuatoriano, esta derrota afecta a la responsabilidad asumida por la clase media de articular la política desde sus formas mestizas y hacia todas las vertientes étnico-culturales. En la actualidad emergen nuevas formas para asumir a la etnicidad en la política, fundamentalmente la emergencia del “cholaje” y sus formas políticas. Durante los siglos pasados y en el presente, la clase media ha sido una gran transmisora de su forma mestiza como forma organizadora del sistema político. Esto dejó de operar, siendo ésta una de las piezas centrales para la comprensión de algunas dimensiones del proceso político.

6. La “política bingo”. En las elecciones pasadas también se instauró el imperio de la inorganicidad o el imperio de la política casuística. El Ecuador se organiza como un “bingo”; la política se juega como una ruleta cuyo resultado es la incertidumbre. El resultado de la elección de 2006 tiene el sabor de la casualidad antes que del ascenso orgánico de tendencias políticas fundamentales. Desarrollemos esta propuesta: la crítica a la “partidocracia” de la fórmula ganadora estaba inscrita en la agenda pública ecuatoriana, con una tardanza relativa a otros países de la región. No se trata de una propuesta de originalidad nativa. El contexto es que el Ecuador vivía una seria ausencia de liderazgo.

El resultado de la elección presidencial fue la ocupación de este vacío en las últimas semanas de la campaña, y de la construcción acelerada de una respuesta a una multitud de demandas del sentido común popular. En la dinámica electoral, el resultado pudo haber adquirido otro rumbo. Es decir, pudo no haber hecho interlocución con las tendencias

⁴ Es importante no confundir la pérdida de roles sistémicos estratégicos de la clase media con la extracción social de los dirigentes gubernamentales actuales.

de la informalización que se han expresado insistentemente en la última década y esbozado otra salida. Es en este sentido, que el resultado electoral es “bingo” e instaura un “efecto bingo” sobre el resto de la política. En adelante, la política tiene la forma más de una apuesta que de una previsión. Detrás del efecto “outsider” que también se produjo en versión ecuatoriana, no existe una construcción orgánica, y ahora pretende ser cubierta desde la Asamblea Constituyente.

7. ¿Qué emerge como clase política? El resultado electoral del año pasado matiza a la agenda de la coyuntura, convierte a la política en una disyuntiva entre la mera reorganización y la restauración de las elites. Por otro lado, da forma a las nuevas dimensiones de la política, a esa emergente clase política personificada en las distintas vertientes del liderazgo de Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa y Rafael Correa. Con su presencia, hacen ingreso a la política nuevas bases sociales⁵.

La transición de la elite política (presentada como anti-política) tiene que ver con su composición etárea, ideológica, regional y étnica. El examen de estas composiciones permitirá comprender qué es lo que está ocurriendo con la emisión de fórmulas de organización de la sociedad.

8. ¿Cambian los parámetros de la política? En la coyuntura también están cambiando las formas de operación de la política. No sólo se han modificado sus operadores sino también las formas de operación de la política. Examinemos algunas. Conviene resaltar, por ejemplo, la presencia de nuevas invisibilidades en las decisiones centrales del sistema político. Bajo el discurso de la lucha contra la corrupción opera una notable opacidad de los

procesos decisionales de alto nivel. La excesiva centralidad reemplaza a la transparencia. Un discurso que podemos denominar “decisionista” (decisiones radicales, tajantes, de urgente operación) oculta a la demanda por transparencia. La inundación de todos los intersticios de la sociedad por el discurso oficial ha generado opacidad antes que transparencia, entre otros efectos. Dilucidar el juego de las nuevas invisibilidades que operan en la política ecuatoriana es una tarea social y política urgente.

Paralelamente opera una nueva relación entre las instituciones y la calle, la masa y la ciudadanía. El discurso oficial tiene varios brazos con los cuales organiza su visión de país. De un lado, la calle sería el nuevo escenario de la democracia en contraposición a las instituciones tradicionales, incluyendo al voto mismo. La delegación entra en cuestión por la aparición de otras formas de la democracia directa. La fracción movilizadora del pueblo es la vanguardia depositaria de la legitimidad y frontera de la ilegitimidad de las instituciones. La movilización establece el margen de la legitimidad de las instituciones. Las instituciones no aceptadas (“ilegítimas aunque no ilegales”) no formarían parte de la nueva organización de la democracia que emerge en la actualidad.

De otro lado, la masa movilizadora sería la “única” ciudadanía, lo que también establece una frontera de intolerancia con los otros. La dinámica de la confrontación marca una división ciudadana con quienes se incorporan a la masa disponible para la transición de elites políticas.

La movilización intencionada, que parece ser el instrumento central de presión gubernamental, apunta hacia la masa convertida en productora de política, la que puede derivar en disolvente de la institucionalidad. Las revoluciones deben terminar construyendo institucionalidad, como consecuencia justamente de que la calle se convirtió en respuesta a la

⁵ No es propósito de estas líneas indagar sobre cómo se han modificado las bases sociales de la democracia en el Ecuador.

falta de la misma. En el Ecuador, la movilización instrumental sin perspectivas puede culminar en deshacer la institucionalidad y las políticas públicas. En suma, la invocación a la calle, la masa y la ciudadanía, opera contra las instituciones disfuncionales a la oficialidad y a la comprensión de lo público de las nuevas elites.

9. Sedimento “velasquista”. En la actual coyuntura también está en juego la concepción de la política. En el sedimento de la cultura política de los ecuatorianos está un pasado “velasquista”. Resumidamente, el velasquismo fue una forma de caudillismo o de articulación del liderazgo con la masa a partir de formas discursivas abstractas, autoritarias y conflictivas que, sin embargo, ocultaban prácticas oscuras de acceso del poder dominante a la representación. Velasco Ibarra utilizaba al conflicto discursivo para generar una agenda política y luego posicionar a la política pública. Una vez que el presidente Velasco Ibarra había definido una gama de amigos y enemigos en el arranque del período de su presidencia, disponía la operación de “cualquier” agenda de política pública.

La concepción de la política como conflicto⁶ está en la orilla opuesta a la concepción de la “buena” política, la que lastimosamente no ha operado hasta ahora en el Ecuador. Entendamos a la buena política como la administración pacífica de los conflictos para la recreación de la comunidad. El despliegue del conflicto como organizador del dominio de la escena política puede ser una operación exitosa en el corto plazo. De hecho lo es, cuando en la base social están latentes formas de violencia social y autoritarismo.

Una invocación al conflicto como organización de la política es una invitación a la anomia como forma de organización de la so-

ciudad. Por ello no es extraño que los índices de aceptación de la violencia como forma de resolución de conflictos crezcan velozmente. El liderazgo no debería incentivar estas tendencias, ni elevarlas a la política. El resultado, sin necesidad de mayor análisis, será llevar a la democracia al límite del autoritarismo, al aniquilamiento de la ecuación entre disenso y tolerancia. No en vano el Ecuador está ranqueado como uno de los países más intolerantes de la región, a punto de romper la ecuación democrática por el bajo nivel de apoyo al sistema político⁷.

10. ¿Cuándo se deshizo el arreglo institucional del país? La crisis política del país, inmersa dentro de una crisis nacional, se define como una inadecuación de sociedad e instituciones, de falta de relación orgánica entre sistema social y sistema político. Se han deshecho los arreglos sociales que habíamos logrado los ecuatorianos para adecuarnos a las instituciones y para adecuarlas a la sociedad. Cada país hace un arreglo social para adecuarse y adecuar a las instituciones. No todas las instituciones están bien diseñadas y tienen la flexibilidad suficiente para adecuarse a la economía y a la sociedad. Si éste puede llegar a ser el propósito de la Asamblea Constituyente, probablemente encuentre una orientación, que en la actualidad parece no tener.

Desde una perspectiva de largo plazo, se puede afirmar que muchas dimensiones de la crisis política y la crisis nacional están intactas. No se puede avizorar el fondo de la caída. A todas luces, se trata de una crisis y no de un mero reacomodo frente al cambio o la modernización.

Estamos frente a un permanentemente inacabado e irresuelto arreglo entre institu-

6 Que no se contraponen a la manipulación del conflicto para llegar a cualquier género de acuerdos.

7 Ver Mitchell Seligson 2002, *Auditoria de la democracia. Ecuador*, LAPOP, Cedatos, Pittsburg-Quito; Luis Verdesoto y Moira Zuazo, 2006, *Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio*, FES-ILDIS, Bolivia.

ciones, actores y desarrollo. Los objetivos políticos del país en este tema y que parecen no ser los objetivos de la coyuntura son, en el largo plazo, vincular a las instituciones con el desarrollo económico; en el mediano plazo, rehacer acuerdos nacionales, colaboración institucional con la crisis y elevar la eficiencia de la gestión pública. Y, en el corto plazo, restituir la confianza entre los ciudadanos y las instituciones, y redefinir al régimen político.

11. ¿Cómo se manipula al vacío institucional? La operación política de corto plazo se basa en la profundización del vacío institucional producto del desmontaje sistemático del Estado que se ha producido en los últimos años. Pretender que la sociedad camine sobre el vacío institucional es conducirla hacia el desborde de todos los órdenes y de todos los límites. Acorralada la vieja elite política por su deficiente capacidad de conducción de la política, y acorralada la nueva elite por su ansiedad de poder, han tratado de conducir a la política por el sendero del desagarramiento de las instituciones. Rasgar las instituciones, no es una tarea difícil para ninguna de las partes, en un país de creciente informalización. Lo difícil es operar la política sin quebrar a las normas y, fundamentalmente, con mínimas capacidades de previsión política. Acumular glorias de corto plazo exacerbando el espíritu jacobino del pueblo es consecuencia de una forma “amateur” de asumir la conducción política del bien público. Conducir la política sin sentido de previsión es llevar al pueblo a un destino jacobino.

12. ¿Qué emerge como clase política en la coyuntura? Tres grandes vertientes socio/étnico/culturales. La primera es la que podríamos denominar el “cholaje”, entendido como una nueva forma del mestizaje que fusiona localismos y globalización. La segunda, un empresario que evita las mediaciones políticas apostando a su presencia legítima y directa en la

escena política. La tercera, el corporativismo social revestido de una forma anti-política.

¿Qué es lo que declina dentro de la clase política? Declina una visión de cómo estructurar el sistema de partidos en Ecuador. El primer paradigma que declina se refiere a los partidos como mediadores necesarios de la sociedad y a los partidos como organizadores exclusivos del mundo público. El segundo paradigma que declina es la disyuntiva entre Estado y mercado como eje de clasificación del sistema de partidos, tal como lo fue entre sus dos más conspicuos representantes, el partido Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano. El tercer paradigma que declina es la división del trabajo o la política de “doble vía” entre la Función Ejecutiva y la Función Legislativa que consistía en que mientras el Presidente, blindado políticamente, adoptaba decisiones reales sobre el modelo de desarrollo, el Parlamento, asediado por la sociedad y por su mediocridad, culminaba solamente legitimando un modelo que no había contribuido a gestar. El cuarto paradigma que declina es, como ya se mencionó, la proporcionalidad en manos de la mayoría. El retorno a la idea primigenia de mayoría, en la actualidad de búsqueda de calidades para la democracia, opera contra la deliberación. La mayoría no deliberativa se concibe y se asienta en una visión de sí misma como mayoría sin minoría. Es decir, echa por la borda la historia de la democracia como historia de construcción de la proporcionalidad. El “primitivismo democrático” o la exacerbación de la participación en detrimento de la calidad de las instituciones o del buen gobierno parece entronizarse en su primer paso en el avasallamiento de la mayoría por sobre la proporcionalidad.

13. ¿Qué izquierda? Diagnosticar a la izquierda de la actualidad en el Ecuador es un reto. En principio no permite indicios claros de clasificación, al menos en las disyuntivas en

curso en América Latina. Las ideas de asentar la legitimidad en el buen gobierno y la idea de asentar la legitimidad en la participación ordenada parecen perder espacios en el Ecuador. Más bien, el país pareciera inclinarse por la “tercera vía” conformada por la ecuación entre el excedente estatal, el neopopulismo presidencial, la anegación de la sociedad con el discurso político y la concentración de poder institucional. La destrucción de la proporcionalidad electoral también parece alinearse ante esta vía, que tiene como condición la creación de un instrumento político desde el ejercicio gubernamental; al menos esos son los signos más visibles de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

La infraestructura discursiva está dada por el radicalismo “anti-imperialista”. Esto es la retoma del discurso de la nación como creación de soportes defensivos ante la globalización. Cabe preguntarse si la apelación política a la nación en la actualidad es la misma que se hizo desde la órbita de los partidos comunistas en la segunda mitad del siglo pasado. Evidentemente no. No son los mismos actores, ni se plantean comparativamente la misma calidad de tareas de reorganización del desarrollo. En la actualidad prima una visión más “ligera” de la nación y de sus soportes sociales.

¿Cuál es el paquete de ideas sustantivas de la izquierda en el poder para la transformación del país? Es muy difícil identificarlo. Estas ideas forman parte de las nuevas invisibilidades. Tal vez lo más aprehensible es la estrategia. En el orden de ideas instrumentales, parece que se pretende una vinculación directa con la masa dejando de entenderse a sí mismos como intermediarios. Los instrumentos públicos para hacerlo son: el discurso, la distribución de excedentes mediante los subsidios monetarios o en especies y la generación, por consecuencia, de un partido y de fórmulas de control social.

La sostenibilidad de la estrategia como consecuencia de la vía adoptada -el poder

presidencial- es la exacerbación aún mayor del presidencialismo ecuatoriano⁸. Obviamente, como consecuencia de la invisibilidad de los contenidos, en el país se incrementa, por un lado, la demanda caudillista y, por otro, la incertidumbre ante el probable despotismo en medio de la coyuntura económica más importante luego de los años setenta con el inicio de la exportación de petróleo.

Detengámonos por un momento en la idea del despotismo como escenario probable para el país. ¿En base a qué indicios? La ocupación de todos los espacios de la sociedad por el discurso presidencial monocromático, de emisión desde el poder, incontenible en sus alusiones, es una forma del totalitarismo. La libertad se ejerce justamente en el uso de los intersticios del silencio estatal, que debe administrarse con justicia como autocontrol, inherente a la esencia de un Estado democrático. La incontenencia del uso del poder del discurso, en el caso del Presidente, es síntoma de la incontenencia del uso del poder del Estado. Más aún cuando se confunde y se personaliza el poder público. Las pruebas son muchas, pero la más delicada ha sido la del delegado presidencial en la provincia de Guayas, el Gobernador, que en una imprudente asimilación del discurso unipolar mundial se alineó con la clasificación de amigos y enemigos del presidente Bush y la implantó al Ecuador: o estás con el gobierno o estás contra él. La asociación entre control territorial y disenso se encuentra en el mismo orden de pretensiones.

Otro elemento que llama la atención es la exacerbación de la idea de que la corrupción está en la “partidocracia”, mientras que la ética está en el gobierno. El emisor del discurso asume para sí el monopolio de la ética

⁸ Cabe recordar, sin embargo, que en el presidencialismo ecuatoriano quedan pocos instrumentos por entregar al Presidente, medidos en comparación con los otros países de América Latina.

pues está imbuido de la “razón del pueblo” y de su particular decodificación del mandato popular⁹. De este modo, existe un monopolio de la legitimidad para hacer todo aquello que sea necesario para acabar con la corrupción de la partidocracia.

¿Qué trae el anuncio de la refundación del país en este caso? La reforma ilusa puede estar en el horizonte si lo único que se quiere es acumulación de poder político. Si la estrategia consiste en crear las condiciones de recambio de la clase política pero con exclusividad, la reforma institucional será engañosa. “Patear el tablero” institucional para reemplazar la carrera de caballos con ventaja, es una idea válida y congruente con los intereses de un actor emergente; pero es inaceptable como “refundación del país”.

14. ¿Cómo condiciona el escenario internacional a la coyuntura? El Ecuador manejó su pertenencia a la comunidad internacional bajo la cobertura del “no alineamiento” en su relacionamiento exterior más amplio y más inmediato. Actualmente Ecuador presenta una tendencia al alineamiento con la política exterior de Venezuela como consecuencia de la cooperación económica que recibe el país, y como cobertura de la definición gubernamental anti-imperialista. Se ha movido la ubicación ecuatoriana frente a sus vecinos. Pertenecer más al triángulo Venezuela, Bolivia, Ecuador, que a la banda de países del Pacífico en América del Sur. Esto, a la larga, podría debilitar la relación política preferente con Chile y modificar la relación interior en la Comunidad Andina de Naciones, pero fundamentalmente elimina el rasgo básico de su identidad exterior. El alineamiento a la vez inscribe las relaciones del Ecuador con el resto del Cono Sur, especialmente con Brasil.

⁹ La decodificación del mandato popular es la esencia de las relaciones con la oposición.

Especial atención debe ponerse en el (in)adecuado manejo de las relaciones con Colombia, país que profundizará su estrategia político-militar frente a la guerrilla, con los tiempos que se le estrechan ante la inminencia de cambios políticos en Estados Unidos de Norteamérica. La susceptibilidad de esa frontera no permite un manejo superficial de los acontecimientos. Mientras nuestro vecino y principal socio comercial libra una guerra militarmente sofisticada, no dudará en exhibir capacidad bélica ante cualquier factor que distorsione su atención principal. El Ecuador, de su parte, no puede convertir esta faceta de su política internacional en una mera extensión discursiva de su política interna.

La tensión entre Ecuador y Colombia no tendrá como árbitro o mediador a Estados Unidos. Este país ha definido su política exterior hacia Ecuador de modo muy parecido a Bolivia. Esto es, desconocer intencionalmente que el alineamiento de estos países les de la estatura de contradictores que tiene Venezuela. El bajo perfil que exhibe Estados Unidos ante Ecuador y Bolivia corresponde a su estrategia de dejar a estos países que se “enreden y desenreden” solos, sin su intervención. Su significación internacional y su limitada capacidad de contagio no afectan a Estados Unidos. A Bolivia y Ecuador sí les afecta, sin embargo, la no-responsabilidad internacional del principal actor de poder de la región, especialmente ante la exacerbación de su conflictividad interna e internacional.

15. ¿Qué escenarios se prevén para la Constituyente? La Asamblea Constituyente tiende a ser un “ritual” de reconfiguración de la comunidad política, en que se combinan términos de convivencia de los actores, intereses, objetivos, destino, sentido de pertenencia. Unos actores tienen más aptitudes que otros para contribuir al acuerdo social. Los escenarios de la Asamblea Constituyente, si se llega a instalar, se ubican en el mediano plazo

de resultados de la coyuntura abierta en la actualidad.

Primer escenario. La mayoría absoluta recae en la opción gubernamental, que podrá manejarla sin apelar a la oposición. En este caso, que sería la derivación más “natural” de la polarización con que se llega a la Asamblea, profundiza las tendencias analizadas y aleja a la posibilidad de una reconducción de la coyuntura mediante un acuerdo.

Segundo escenario. Se produce un “empeate catastrófico” que haría insostenibles a las actuales instituciones y a las que se diseñen,

en cuyo caso sería imprescindible un acuerdo nacional.

Tercer escenario. La Asamblea presenta una composición fragmentada de muy difícil conformación de acuerdos. En este caso, además de fracasar la Asamblea en sus propósitos, extendería la crisis política y muy probablemente la provisionalidad del régimen.

En conclusión, en el país se opera una reestructuración del escenario público con tres lógicas centrales: la trasgresión, la informalidad y la mayoría opuesta a la deliberación.

Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas¹

Political change, institutional friction and ascent of new ideas

Franklin Ramírez Gallegos

Doctor (c) en Ciencias Políticas, Universidad de Paris III – Universidad Complutense de Madrid

Email: klamirez2003@yahoo.fr

Fecha de la versión final: abril 2007

Resumen

La noción de cambio político atrapa bien el sentido del proceso político que se ha abierto en el Ecuador con el ascenso al poder de Rafael Correa. En Ecuador está operando una fricción entre las instituciones de gobierno, las organizaciones políticas y los repertorios ideológicos y culturales. Es en esa fricción en donde se pueden dilucidar los posibles componentes de un abierto e incierto proceso de cambio.

Palabras clave: cambio político, actores políticos, ideología, instituciones, Ecuador.

Abstract

The notion of political change catches the sense of the political process opened in Ecuador with the election of Rafael Correa. In Ecuador is operating a friction between the institutions of government, the political organizations and the ideological and cultural repertoires. It is in that friction where the possible components of an open and uncertain process of change can be explained.

Keywords: political change, political actors, ideology, institutions, Ecuador.

1 Este artículo se basa en la intervención del autor en el Taller de Análisis de Coyuntura convocado por la revista el 16 de marzo de 2007.

La noción de cambio político atrapa bien el sentido del proceso político que se ha abierto en el Ecuador con el ascenso al poder de Rafael Correa. Dicha categoría no remite únicamente, como podría pensarse, a los muy repetidos propósitos del presidente de buscar una transformación social y política del país por la vía de la Asamblea Constituyente y una agenda gubernamental “posneoliberal”. Hace referencia, mas bien, al complejo e incierto ajuste entre variables institucionales e ideológicas en un específico contexto histórico.

Las teorías configurativas y relacionales del cambio político, que inspiran este análisis, insisten en la necesidad de entender la política más allá del énfasis en patrones de desenvolvimiento ordenados y regulares, y de observar que cualquier momento político está situado dentro de una *variedad de patrones institucionales e ideológicos* con orígenes e historias que se definen según sus propias lógicas. Independientemente de otros factores, estos patrones estructuran y delimitan los intereses, las significaciones y los comportamientos de los agentes políticos.

Desde esta perspectiva no hay ninguna razón para suponer que las corrientes institucionales e ideológicas que prevalecen en una coyuntura determinada están necesariamente conectadas entre sí en cualquier tipo de arreglo coherente o funcional. Al contrario, los arreglos políticos son inevitablemente productos de compromisos, parciales y circunscritos, incoherentes y negociados, que impiden que instituciones e ideas se conecten dentro un todo homogéneo y unificado que informa al resto del campo político. Existen, eso sí, momentos en que ideas e instituciones se conectan entre sí (*fit together*) y producen niveles de equilibrio y estabilidad que hacen pensar en una cierta normalidad política. En otros momentos, no obstante, tales patrones colisionan entre sí produciendo una desgarrada configuración de circunstancias políti-

cas que no tienen clara resolución y que presentan a los actores políticos con imperativos, oportunidades y estrategias contradictorias y multidireccionales (Lieberman 2002).

Estas consideraciones cambian el foco de atención de los procesos políticos por fuera de cualquier noción de regularidad y la desplazan hacia la constatación de que las dinámicas de desarrollo político -en un momento determinado- están conducidas por *la tensión o complementariedad* entre diversos patrones institucionales e ideológicos. Si se comprende que la política ocurre en múltiples órdenes concurrentes, es en la fricción entre órdenes donde es más factible encontrar las semillas del cambio político en un momento dado.

* * *

Hablar de cambio político en el presente momento de la vida política ecuatoriana remite, entonces, a la constatación de una abierta tensión y un acelerado friccionamiento entre los principales órdenes políticos e ideológicos de la sociedad. Estos órdenes no son infinitos y, en general, desde la teoría política y desde los análisis socio-históricos de específicos procesos de cambio se han ubicado tres clásicas dimensiones de la vida política: las instituciones de gobierno (los usuales poderes del Estado, los organismos internacionales y otros arreglos de gobernanza), el ambiente organizacional (partidos, movimientos sociales, grupos de interés) y los repertorios ideológicos y culturales que organizan el discurso político. Cada uno de estos factores genera incentivos y oportunidades diversas y definen conjuntos específicos de prácticas legítimas para los actores políticos.

En el Ecuador, las perspectivas de la gobernabilidad han hecho un extenso uso de la noción de “crisis institucional” para hacer referencia a las tensiones entre las principales instituciones de gobierno (ejecutivo y legislativo, sobre todo) y entre éstas y el entorno or-

ganizacional en que prevalecen partidos y movimientos. Tal noción, que conserva un fuerte sentido de la regularidad y la estabilidad de la política, no parece útil sin embargo para entender el presente momento del país no sólo porque la llamada crisis institucional se sitúa en un horizonte de temporalidad de más largo alcance, sino porque ignora el peso de las ideas políticas como variable explicativa de las tensiones institucionales y olvida que, precisamente, también asistimos a una disyunción entre un más o menos nuevo bloque de ideas políticas y los órdenes institucionales aún vigentes.

Si los fricciones entre los diversos órdenes institucionales aparecen retratados cotidianamente en la prensa local desde hace -al menos- diez años, la disyunción entre un nuevo sistema de ideas políticas y el complejo institucional aún imperante, apenas ha sido discutida como elemento central del presente momento político.

El ataque pertinaz a los partidos políticos (verificado en la progresiva inclusión del peyorativo neologismo de “partidocracia” en la retórica cotidiana de la opinión pública), el elogio de las virtudes morales del “universo ciudadano” como agente de renovación democrática y de recomposición de la representación política, y la demanda de una más amplia y efectiva participación social en el proceso político aparecen como elementos constitutivos de tal emergente bloque de ideas que, progresivamente, han hegemonizado el discurso político nacional. Aunque es posible rastrear el avance de la retórica ciudadana/anti-partidaria desde la segunda mitad de los años 90 (con el protagonismo del movimiento indio y sus demandas de ampliación de la representación política y de establecimiento de nuevos mecanismos de participación ciudadana en medio de una progresiva crisis de representación política), ésta nunca había pesado tan decididamente en las opciones estratégicas de múltiples partidos y figu-

ras políticas como en la vigente coyuntura. Así, Rafael Correa desconectó su candidatura presidencial de toda construcción partidaria y no presentó una lista propia para disputar representación legislativa. Tal fue la estrategia ganadora. Por su parte, un líder histórico de unos de los principales partidos políticos del país (el Partido Social Cristiano), el alcalde de Guayaquil Jaime Nebot, ha sostenido, mientras trata de borrar su matriz (filiación y procedencia) partidaria, que “la hora de los partidos se acabó y que es el momento de las grandes corrientes ciudadanas”. Una vez en el gobierno, y aunque ha articulado ciertas aristas discursivas de corte clasista y nacionalista en su lenguaje político, el bloque de poder no ha tomado distancia alguna de un sistema de ideas que, *grosso modo*, se resume en la contraposición entre virtudes ciudadanas y perversidades partidistas, y parece bastante probable que lo radicalice en el curso del proceso electoral previo a la Asamblea Constituyente y, más aún, que funcione como núcleo articulador de su agenda de cambio institucional.

Se podrá refutar que las ideas políticas en general, y la constelación ideológica “ciudadanista” en este caso particular, son apenas consecuencias de arreglos estructurales o institucionales y/o manipulaciones estratégicas de actores interesados en avanzar una particular agenda (alejada entonces de dichas ideas). Sin embargo, la regularidad de los índices de rechazo ciudadano a la clase política y de desprestigio de los partidos desde hace más de una década, el recurrente uso de una retórica anti-partidaria desde los mismos centros del sistema político y la proliferación de movimientos/ asambleas/plataformas ciudadanas, explícitamente distantes de la “forma-partido”, permiten sostener que estamos ante una genuina articulación de creencias y significaciones que pautan las agendas y las formas de acción de un creciente número de agentes políticos, e inciden en las mismas formas de en-

tender la vida política y de estructurar nuevas identidades políticas en amplios sectores ciudadanos.

El acceso al poder de Rafael Correa no hizo sino acelerar y hacer más evidente la fractura entre tal bloque ideológico y una trama institucional controlada por corporaciones políticas de escuálida vocación universalista y baja propensión a la inclusión democrática de demandas, intereses y aspiraciones normativas ajenas a la agenda de los líderes y grupos de poder a los que efectivamente han representado. El incremento de la distancia entre ideales e instituciones aparece como el escenario propicio en que tienen lugar apasionados combates políticos en los que es del interés de ciertos actores sustituir las prácticas y órdenes institucionales vigentes para ajustarlos y alinearlos con el bloque de ideas prevaleciente en un momento dado (Huntington 1981).

* * *

La tendencia inercial/estructural al conflicto institucional en el Ecuador se ve así complejizada por el ascenso político de un sistema de ideas que no sólo cuestiona las tradicionales prácticas y modos de organización de la vida política nacional sino que prefigura la constitución de un nuevo actor político: el gaseoso espectro de las fuerzas ciudadanas.

Si para el poder ejecutivo y para amplios segmentos de la sociedad civil el proceso de reordenamiento constitucional emerge como el escenario más propicio para convertir su capital político e ideológico en una efectiva fuerza social con capacidad de re-diseñar los patrones institucionales vigentes, para el poder legislativo, la gran mayoría de partidos políticos y otras instituciones estatales es más bien un contexto de cambios institucionales acotados y controlados por esas mismas instancias el que generaría mayores márgenes de certidumbre y preservación de su poder político.

El país está, de este modo, ante un escenario en que los incentivos provenientes de los diversos órdenes institucionales no apuntan mayoritariamente en una sola dirección para los principales actores políticos. Al contrario, los incentivos y oportunidades existentes orientan a tal conjunto de actores hacia direcciones substancialmente diferentes y contradictorias entre sí. Ello, a su vez, intensifica la presión entre los múltiples órdenes políticos y eleva la probabilidad de que ocurra un cambio político significativo (como opuesto a la variación política “normal”²) en que las prácticas políticas convencionales se hacen insostenibles en el tiempo.

La erosión de patrones políticos estabilizados en el tiempo coloca a gran parte de los actores políticos predominantes en un impasse: mientras los costos de mantener sus habituales comportamientos políticos parecen demasiado altos, sus capacidades de proceder de un modo diferente son escasas y, de lograrlo, pueden tomar lapsos demasiado largos. Las ideas y los intereses políticos que prevalecieron en un momento dado dejan entonces de producir los resultados habituales en los mismos contextos institucionales y/o las instituciones son incapaces de resolver y gestionar la colisión entre ideas e instituciones o, simplemente, de dar lugar a las ideas emergentes.

La categoría de cambio político no tiene que ver, entonces, simplemente con la intención de un actor de reajustar los nexos entre instituciones e ideas (aunque su existencia deba, lógicamente, considerarse si se quiere determinar las reales probabilidades del reequilibrio entre los diversos patrones políticos), sino básicamente con las formas y la intensidad con que la fricción institucional e

2 Al contrario, la teoría indica que cuando los incentivos apuntan abrumadoramente, y la mayor parte del tiempo, hacia una misma dirección, para la mayoría de actores políticos es más probable que se produzca un escenario de estabilidad política y/o de cambios dóciles (Lieberman 2002).

ideológica altera los incentivos de todos los actores y recoloca las brújulas, los mapas, los esquemas de orientación política al punto de presentar sus agendas y estrategias como contradictorias y multidireccionales, y de presentar a la vida política en ebullición y turbulencia constantes.

En cualquier caso, en tales circunstancias los actores políticos están inducidos a encontrar nuevas vías y estrategias para redefinir y avanzar en sus particulares objetivos. Pueden, por un lado, empujar la búsqueda de un nuevo complejo institucional más receptivo a las (sus) ideas emergentes (en este nivel se ubicarían, sobre todo, Alianza País y el poder ejecutivo, y múltiples movimientos sociales, ciudadanos y partidos de izquierda) o, por otro, adaptar sus (convencionales) ideas políticas para tratar de sacar ventaja del escenario de cambio político y de la posible apertura de nuevas oportunidades institucionales (tal es el caso de la fracción “nebotista” del PSC o de la ambigua agenda del partido del Coronel Gutiérrez). La vía de la plena resistencia a la transformación política (Partido Unión Demócrata Cristiana, PRIAN, el bloque “febrescorderista” del PSC) aparece como una tercera opción que, sin embargo, ante la inminencia de la dinámica del cambio político, puede adoptar cualquiera de las dos vías antes mencionadas (o apostar por morir con la venda del pequeño interés o la gran ideología cubriendo sus ojos). Su lento ajuste al escenario de cambio elevará, no obstante, los costos para un posicionamiento más o menos favorable en el curso del procesamiento político de las transformaciones institucionales e ideológicas.

La dinámica de la transformación institucional transcurrirá a partir de la interacción conflictiva entre tales actores y las coaliciones que ellos formen en el curso del proceso a fin de promover una diversidad de ideas, intereses y agendas de reforma. Aunque el puro momento de disputa, acumulación y extrac-

ción de fuerza que vive el país desde la toma de mando del presidente R. Correa (momento visualizado en el eslabonamiento entre procesos electorales y sólidos movimientos reactivos de contención y desvirtuamiento de las posibilidades y propósitos del cambio) inclinará la correlación de poder actualmente existente, muy probablemente, a favor de aquellos que abanderan el nuevo bloque de ideas hegemónicas (Alianza País y sus pequeños aliados), no existe garantía alguna para los conductores del cambio de encontrarse, al final del proceso, con un diseño institucional plenamente satisfactorio y acorde a sus específicos intereses. “Ninguna reforma es del todo completa en la medida en que los trazos de los viejos órdenes no se deshacen ni se unifican nunca dentro de un patrón político coherente nuevo, y autocontenido” (Lieberman 2004: 705).

Por lo demás, la construcción del movimiento político y de la misma coalición que posibilite una efectiva conexión entre agenda programática (las bases ideacionales del cambio institucional) y capacidad de incidencia política (poder) permanece en un momento embrionario. Está por verse, en efecto, la real capacidad de articulación política, de producción de identidades colectivas y de construcción organizativa de un discurso anclado en una noción gelatinosa como la de ciudadanía o en la más amplia -y rígida- idea de oponer a las “perversidades” de los partidos las “virtudes” de los ciudadanos. Más aún, el ascenso de un sistema de ideas que coloca a las bondades ciudadanas como el paliativo a las frustraciones que provocan los partidos políticos ignora las sólidas imbricaciones entre ambos lados de la política y el hecho real de que en la región los movimientos sociales, los sindicatos y la sociedad civil organizada se han estructurado *desde* la acción del Estado y de los partidos políticos. Si la productividad política de tal discurso ha sido elevada a la hora de trazar grandes fronteras entre actores emer-

gentes y convencionales en la vida política nacional (de allí el contundente triunfo del Sí en la Consulta Popular de abril), no puede esperarse de él un similar nivel de efectividad estratégica a la hora de establecer alianzas, convergencias y negociaciones de carácter más puntual como las que exige el proceso constituyente en curso en el país³.

El resultado de tales movimientos estratégicos no será, entonces, el desvanecimiento de todos los viejos órdenes sino la recombinación de sus elementos centrales hacia un nuevo conjunto de patrones políticos en que algo así como “lo nuevo” podrá ser efectivamente reconocible incluso si retiene muchas de las prácticas, ideas e instituciones de los órdenes en descomposición. Tal fue la lectura del cambio político que hiciera Tocqueville después de la Revolución Francesa. Desde esta perspectiva es, entonces, analíticamente más importante observar la apertura e impredecibilidad de los momentos y formas en que

³ Para una ampliación de la crítica a los limitados potenciales de articulación política de la retórica ciudadana ver Ramírez (2007).

“el” orden político “normal” es desestructurado, que el cambio político como tal. Así, aún si el proceso de cambio político no llega a su punto culminante, se podrán identificar las elecciones prospectivas que efectúan los diversos actores políticos en condiciones en que nuevas direcciones institucionales aparecen efectivamente disponibles.

Bibliografía

- Huntington, S., 1981, *American Politics: The Promise of Disharmony*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Lieberman, R.C., 2002, “Ideas, Institutions and Political Order: explaining political change”, en *The American Political Science Review*, Vol. 96, No. 4, pp. 697-712.
- Ramírez Gallegos, F., 2007, “Giro en la izquierda?”, en *Revista Entre Voces*, No. 10, GDDL, Quito, pp. 16-21.
- Tocqueville, A., 1986, *L'ancien régime et la révolution*, Robert Laffont, Edición de Lamberti y Mélonio, Paris.

Género y nación en América Latina

Presentación

Gioconda Herrera y Mercedes Prieto¹

Los debates en torno a la construcción de la nación han mostrado su carácter contingente y cambiante: las naciones se imaginan, se inventan y son recreadas por distintos grupos sociales, en diversos períodos y con distintos intereses. En América Latina, hoy en día, contamos con una copiosa y rica literatura que ha enfatizado tanto en las cambiantes representaciones de la nación mantenidas por las élites, sectores medios, populares y/o racialmente marcados, así como en las estrategias de los distintos grupos sociales para imponer o resistir dichas representaciones. Asimismo, nuevos estudios han puesto énfasis en la agencia de determinados grupos sociales para moldear formas alternativas de mirar y experimentar la nación.

En este sentido, muchos de estos esfuerzos analíticos se han inspirado en la sugerente propuesta de Partha Chatterjee (1993: 13) de tomar en cuenta tanto las representaciones hegemónicas del proyecto nacionalista de la modernidad como las diversas manifestaciones de resistencia a su programa normalizador. Así, lo significativo es que lo nacional remite a un campo que pone en juego significados en disputa y que obliga a ser pensado más allá del estado y sus instituciones. Se trata de un producto de prácticas sociales y culturales que no son necesariamente consistentes con un proyecto nacional singular. La nación es, entonces, un concepto construido con múltiples voces. Justamente, los artículos de este dossier parten de estas premisas y exploran -desde distintas regiones de América Latina, temporalidades y actorías sociales- la manera en que las relaciones de género, las mujeres, sus cuerpos y sus representaciones han formado parte y han disputado las narrativas sobre la nación.

Las articulaciones entre género y nación abren nuevas aristas para la comprensión de la nación. Mónica Quijada (2003) subraya que estos artefactos -las naciones- en Latinoamérica surgen de una paradoja: al tiempo que debían romper con el pasado inmediato y sus raíces coloniales, debían construir mitos compartidos y una genealogía de orígenes remotos para crear un sentido de existencia anterior y prolongada en el tiempo que alimentara un espíritu nacional. Pensamos que uno de los procesos privilegiados en que se expresa esta paradoja de ruptura y continuidad es, precisamente, aquel de la articulación entre género y nación. En efecto, los íconos esencializados de las mujeres como significantes de estabilidad y reproducción cultural, los cuerpos femeninos como portadores de diferencias tanto nacionales como étnicas, o como encarnación de la familia o de la heteronormatividad, son imágenes recurrentes en los diversos períodos de construcción nacional (Franco 1989, Sommer 1990). Las mujeres y la familia aparecen como instituciones que permanecen en medio de las transformaciones sociales y políticas

¹ Profesoras del Programa Estudios de Género de FLACSO-Ecuador.

y se las imagina como espacios de refugio frente a las incertidumbres y embates de lo público, la ley y las instituciones. En este marco, las posibles rupturas a la domesticación de la mujer son intuidas como amenazas al orden deseado.

Pero no sólo las mujeres son imaginadas como personificación de la estabilidad y la integración de la nación. También sus cuerpos han sido centrales en la construcción de agendas y políticas nacionalistas, y los estados han ensayado diversas intervenciones orientadas a regular sus identidades y prácticas sexuales. En estas múltiples estrategias las mujeres han sido elegidas como soportes de la tradición y trasmisoras de la cultura nacional, con especial referencia a sus identidades maternas (Yuval Davis y Anthias 1989, Guy 1990, Clark, 2001 [1995], Yuval-Davis 1997, Gotkowitz 2000, Gutiérrez-Chong 2007). Esta selección de las mujeres como objetos de políticas nacionales habla también de las suspicacias y potenciales amenazas que ellas representan sobre la nación.

Sin embargo, los mitos nacionales no son solamente recreados o imaginados por los estados, las elites o la mirada masculina. Las representaciones de las mujeres y las relaciones de género las disputan las propias mujeres en el terreno de las imágenes, de las prácticas sociales, tanto públicas como privadas, y en contextos en donde las excluyen (Sánchez-Blake 2001). Huellas de autorepresentación y prácticas disidentes, que ya las encontramos en los períodos iniciales de la formación de lo nacional, se incrementan y revelan en toda su magnitud cuando el proyecto nacionalista entra en crisis a finales del siglo XX. Las mujeres, no obstante, no son monolíticas, de manera que estas disputas hablan también de su diversidad de clase, raza y opción sexual.

Los artículos de este dossier expresan estas distintas y a veces contradictorias representaciones y prácticas de las mujeres en relación con la nación, y lo hacen desde distintas disciplinas de las ciencias sociales: la crítica literaria, el análisis antropológico y sociológico y la historia.

Un primer conjunto de artículos se centra en el largo período de formación de las naciones latinoamericanas, comprendido entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Estos textos trabajan, fundamentalmente, en torno a desmontar los íconos femeninos esencializadores sobre los que se erigen las naciones. Las representaciones de la maternidad y del cuerpo de las mujeres en las políticas de salud (F. Rohen), de la familia nuclear y de sus “desviaciones” -la mujer soltera y sin hijos- (J. Andrade) o las múltiples figuras femeninas que analizan Luongo y Salomone en la literatura latinoamericana de comienzos del siglo XX, muestran el juego entre representaciones de sujetos femeninos pasivos, huellas de autorepresentación y figuras de exclusión de un orden nacional, culturalmente homogéneo, nuclear, heteronormativo y maternal.

El artículo de Fabiola Rohen sobre políticas de salud en el Brasil de los años 1930 y 1940 reitera la idea del estado como fabricante de la nación a través de sus intervenciones en la reproducción de la población, actos que otorgan centralidad a la maternidad. Lo interesante, como lo deja ver la autora, es que se trata de una maternidad con tintes clasistas: el estado la cuida y promueve entre las clases acomodadas al tiempo que la disuade entre la población indeseable. De esta manera, el estado emprende una misión civilizatoria de colonización de los cuerpos de las mujeres y de control poblacional como parte de sus políticas nacionalistas.

Jorge Andrade, por su parte, y desde la literatura ecuatoriana, enriquece las discusiones sobre la novela y la producción de la nación. De manera particular muestra el temor de las elites liberales al proyecto de emancipación de las mujeres, pues abre el camino al prostíbulo y al rechazo de la procreación, y pone en jaque la familia nuclear y la tan ansiada estabilidad. En este sentido, el autor enfatiza en el sentido de amenaza nacional que encarnan las mujeres.

Gilda Luongo y Alicia Salomone indagan a las escritoras mujeres de inicios del siglo veinte de cara a la crítica literaria de la cual son objetos. Esta crítica las construye como escritoras de segunda clase al tiempo que las normaliza como mujeres maternas y domésticas, escondiendo de esta manera la riqueza de las autorepresentaciones que estas escritoras elaboran de sí mismas, y que incluyen la negación a la maternidad y opciones homosexuales. De esta manera, y a contracorriente de los discursos nacionalistas provenientes desde el estado, estas escritoras buscan construir un “alma americana” que provee un amplio marco de opciones a las mujeres. En este sentido, este texto actúa como bisagra con los restantes títulos de este dossier.

Un segundo conjunto de artículos se sitúan más bien en un momento de lo que podríamos denominar la búsqueda de homogenización de lo nacional a través de la idea de un “pueblo” y un “espíritu”. Esta etapa se sobrepone a la enunciada anteriormente aunque ahora se juegan de manera explícita las disputas en torno a la participación o exclusión de las mujeres de nuevos y viejos escenarios de convivencia social (como los concursos de belleza analizados por Ingrid Bolívar en Colombia o el de la comunidad de escritores analizado por Salomone y Luongo). En cualquier caso, lo que interesa señalar en este escenario de homogenización es que se crean espacios para la contestación pública que dan lugar a explicitar la multivocalidad y la agencia de las mujeres.

Por último, dos artículos, más contemporáneos, analizan una nueva relación entre género y nación cruzados por la globalización y la irrupción de las diferencias -étnicas, raciales y de género- como manifestaciones de la crisis del proyecto nacional homogenizador. María Moreno analiza las distintas articulaciones entre raza, etnicidad y cuerpos femeninos en el marco de los concursos de belleza en Ecuador y cómo estos eventos se convierten en espejos de una nación que tiene dificultad de mirarse a sí misma y que se representa en torno a íconos contradictorios moldeados por el neoliberalismo y la globalización. Finalmente, el texto de Sergio Caggiano sobre las madres bolivianas que cruzan la frontera hacia la Argentina, expresa los límites de un estado nacional construido en un andamiaje jurídico del siglo XIX, que hoy revela una atenta mirada vigilante sobre las fronteras, frente a una realidad económica y social transfronteriza. Al mismo tiempo, el autor nos muestra como esta situación crea representaciones excluyentes, pero también estrategias de inclusión por parte de las mujeres trashumantes.

En definitiva, una lectura desde las mujeres y el feminismo a la construcción de la nación permite mirar los lugares para el disciplinamiento y la ruptura, así como las complejas intersecciones entre las diferencias raciales, étnicas, de clase. Creemos, sin embargo, que se debe retomar el promisorio trabajo de Fiol-Matta (2002) ya que hace falta una mirada más atenta a aquellas rupturas enunciadas desde la crítica a la heteronormatividad.

Bibliografía

- Anthias, Floya y Nira Yuval Davis, editores, 1989, *Women-Nation-State*, Macmillan, London.
 Chatterjee, Partha, 1993, *The Nation and its Fragments*, Princeton University Press, Princeton.
 Clark, Kim, 2001 [1995], “Género, raza y nación: la protección de la infancia en el Ecuador (1910-1945)”, en Gioconda Herrera, compiladora, *Estudios de género. Antología*, Flacso-Ecuador, ILDIS, Quito, p. 183-210.
 Fiol-Matta, Licia, 2002, *A Queer Mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral*, University of Minnesota Press, Minnesota.

- Franco, Jean, 1989, *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*, Columbia University Press, Nueva York.
- Gotkowitz, Laura, 2000, "Commemorating Heroínas: Gender and Civic Ritual in Early Twentieth Century Bolivia", en Elizabeth Dore y Maxine Molyneux, editoras, *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, Duke University Press, Durham, p. 215-337.
- Gutiérrez-Chong Natividad, 2007, "Types of Nationalisms and Women", en Natividad Gutiérrez-Chong, editora, *Women and Nationalisms in Latin America*, Ashgate, London, p. 1-40.
- Guy, Donna, 1990, *Sex and Danger in Buenos Aires. Prostitution, Family and Nation in Argentina*, Lincoln, University of Nebraska.
- Quijada, Mónica, 2003, "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano", en Francois Xavier Guerra y Antonio Annino, editores, *Inventando la nación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sánchez-Blake, Elvira, 2001, "Cuerpo-Patria en la escritura de América", en *Otras Palabras*, No. 9, p. 7-18.
- Sommer, Doris, 1990, *Foundational Fictions*, University of California Press, Berkeley.
- Yula Davis, Nira, 1997, *Gender and Nation*, Sage, Thousand Oaks, CA.

Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX

Either a Saint or a Prostitute: Ecuadorian Women in the 19th and Early 20th Centuries Novels

Jorge O. Andrade

Candidato Doctoral, Departamento de Español, Universidad de California, Davis

Email: joandrade@ucdavis.edu

Fecha de recepción: febrero 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril 2007

Resumen

La novelística latinoamericana del siglo XIX participa activamente de los proyectos de construcción nacionales. En el Ecuador, los intelectuales del siglo XIX y principios del XX también proponen modelos ideales de la nación en los que se destaca el papel que el escritor imagina para la mujer. El análisis breve de seis novelas publicadas entre 1863 y 1904 demuestra la obsesión del intelectual nacional por el destino de la mujer. En estas narraciones, el papel de las protagonistas se polariza entre la pureza de cuerpo y espíritu (*Cumandá* y *Naya o la Chapetona*) y la caída y pérdida total (*La emancipada*, *Carlota*, *A la costa*). La mujer y la familia son percibidas como metáforas de la nación y por eso persiste la notoria preocupación de los intelectuales por su funcionamiento “apropiado” en el desarrollo de la conciencia e identidad nacional.

Palabras clave: mujer, literatura, género, nación, Ecuador, novelas, siglo XIX, *Cumandá*, *Naya*, *Carlota*, *A la costa*, *La emancipada*, *Luzmila*.

Abstract

19th century Latin American novels have actively taken part in the construction of national projects. In Ecuador, intellectuals from the late 19th and early 20th centuries created ideal models of the nation in which the writers reimagine the role of the Ecuadorian woman. This brief analysis of six novels published between 1863 and 1904 demonstrates the obsession of the national writer with the destiny of the national woman. In these novels, the protagonists' role changes radically, from women who are exemplars of purity and sanctity (*Cumandá* and *Naya o la Chapetona*), to those whose main characteristic is their moral decay (*La emancipada*, *Carlota*, *A la costa*). Women and family are perceived as metaphors for the nation; thus we can understand the persistent preoccupation of the Ecuadorian writer with their “proper” involvement in the development of a national conscience and identity.

Keywords: women, literature, Ecuador, novels, 19th Century, *Cumandá*, *Naya*, *Carlota*, *A la costa*, *La emancipada*, *Luzmila*.

La nación, dice Benedict Anderson (1991 [1983]), es una comunidad política imaginada y, al igual que los conceptos de nacionalidad y nacionalismo, es un artefacto cultural de cuya construcción participan -desde diferentes posiciones de interés-comunidades de intelectuales activas en el quehacer político. Como participantes en la lucha por el poder estatal, para los escritores latinoamericanos de fines del siglo XIX e inicios del XX, la literatura es una manera de hacer al mismo tiempo política e historia. En el Ecuador, como en otros países latinoamericanos, las novelas que se publican en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX asumen, junto al discurso estatal, la tarea de construir la nación. En esta encrucijada, la novela nacional plantea, en medio de grandes contradicciones, el papel de la mujer en la naciente república.

La producción literaria es quizá el producto más fructífero y duradero en la construcción de los proyectos culturales de la nación. La novela latinoamericana tiene su origen en el siglo XIX y en ella los protagonistas y los eventos principales obedecen inevitablemente a las preocupaciones de la sociedad en la que se desarrollan. En una época marcada por una notable inestabilidad política, la armonía nacional a partir de la distribución de roles fijos en lo social y en lo económico es una de las inquietudes primordiales de los intelectuales de la época. En este sentido, las primeras novelas ecuatorianas muestran una ficción fácil de anticipar. Con una historia marcada por violentos enfrentamientos entre facciones políticas opuestas, la narrativa nacional revela una organización social que establece su funcionamiento bajo reglas claras: mientras la separación de sexos, clases sociales y grupos raciales queda claramente instituida, las relaciones de poder mantienen sus jerarquías inalterables.

Para organizar el imaginario nacional de la cultura, el intelectual debe intentar la inte-

gración de cuerpos diversos en el discurso ficcional. En momentos de crisis y fragmentación social, narrar significa también, como lo sostiene Jossiana Arroyo, “construir un imaginario homogéneo de la diversidad con nuevos sujetos” (2003: 5). Además de su preocupación por los problemas políticos y sociales, el escritor ecuatoriano se plantea la integración en el discurso novelístico de la mujer, el indígena y el mestizo, entre otros. Esta integración, sin embargo, plantea problemas de representación, ansiedades, y obsesiones que se plasman en “estrategias que buscan disciplinar o contener esos nuevos sujetos” (*Ibid.*: 7). La incorporación del personaje femenino produce ansiedades culturales que se traducen en la descripción de conflictos personales y sociales generados por la mujer, particularmente por la que decide no transitar por los circuitos domésticos “apropiados” para su género. Estas desviaciones se vuelven motivos literarios que se repiten consistentemente, con ejemplos que van desde la hija o esposa desobediente, y que pasan por la mujer pervertida, la que descuida a sus hijos, la que prefiere la vida del jolgorio a la del esforzado trabajo doméstico, o la que elige un camino distinto al del matrimonio. Generalmente, los resultados de estas alteraciones de la norma social son la muerte o la perversión total de la protagonista de estos actos.

Esta obsesión por disciplinar a la mujer, sin embargo, impulsa también a la creación de personajes literarios que se ajustan perfectamente al modelo de la mujer ejemplar y en la que el intelectual inscribe los ideales de la nación: el de la pureza de espíritu y de cuerpo. Esta mujer simbólica rara vez tiene que ver con la mujer real, por eso es que sus orígenes, a menudo, se remontan a mitos coloniales. Uno de estos mitos es el de la mujer blanca cautiva de los indígenas salvajes, que se desarrolla literariamente por primera vez en Latinoamérica en *La cautiva*, del argentino Esteban Echeverría de 1837, y en el Ecuador

en la novela de Juan León Mera, *Cumandá*, de 1879. En estos dos textos, la mujer blanca se encuentra sometida a la voluntad de los indígenas, pero mientras María se salva a sí misma y rescata infructuosamente a su esposo (Brian muere en el camino), y luego ella también muere al enterarse de la muerte de su hijo, Cumandá salva reiteradamente a Carlos de la muerte, pero no puede salvarse a sí misma y es enterrada junto a su esposo de acuerdo a las costumbres de la tribu.

Esta es la dicotomía por la que transita la novelística ecuatoriana de fines del siglo XIX y principios del XX: una serie de relatos novelescos que limitan el papel ficcional de la mujer a modelos que van desde la santidad hasta la prostitución.

La familia, el matrimonio y las tradiciones sociales son instituciones fundamentales de la nación. Para entender mejor la obsesión del intelectual ecuatoriano con el destino de la mujer, hay que revisar la manera en que la imagen de la mujer se construye como símbolo y metáfora de la nación. Como ha sugerido Cornejo Polar (2003:122), la familia y las relaciones familiares forman parte de la alegoría de la nación que se intenta fundar: “es probable que como núcleo social básico, con un sentido fuertemente homogeneizador, la familia sea percibida en una relación metonímica (y a veces metafórica) con la nación; si se quiere, que sea la familia la micro-institución social que más se presta para alegorizar la macro-problemática de la nación”. Por eso, en la retórica fundacional se habla de una hermandad nacional en la que los ciudadanos son “hijos de la patria” y “hermanos” entre sí (*Ibid.*: 123). Esta manera de concebir la nación como una gran familia ha sido también sugerida por Anderson, quien afirma que, como una comunidad imaginada, “la nación se concibe siempre como una camaradería profunda, horizontal” (Anderson 1991 [1983]: 16), una camaradería que crea un ideal de fraternidad de personas que aunque

no son en la realidad hermanos de sangre, forman lazos similares a los del parentesco sanguíneo: si estamos dispuestos a morir por nuestras familias, también estamos dispuestos a morir por nuestra nación, a sacrificarnos por nuestros “hermanos en armas”, “hermanos en la guerra” (*Ibid.* 141).

Si la familia es la alegoría de la nación, la mujer aparece como símbolo unificador de esta representación. La percepción idealizada de la nación como una madre es ya expresada por los poetas post-independentistas que “dedicaban odas amorosas a la ‘madre patria’, que concebían como nueva criatura nacida del lóbrego oscurantismo de la colonia” (Franco 1994: 113). También José Martí en *Nuestra América* (1891) habla de la patria como una madre a quien los hijos deben prodigar toda su atención y cuidados. Aunque la nación se somete tácitamente a los preceptos de la “ley del padre” como autoridad primaria, la mujer es el eje, el puntal de la institución de la familia, es la madre de los nuevos hombres que han de erigir el futuro de la patria, y como tal su educación y control morales y religiosos son fundamentales en esa problemática de la nación.

En sus inicios, la novelística ecuatoriana es una sucesión de novelas de autores masculinos que describen la activa vitalidad de jóvenes mujeres y la pasiva actitud de los hombres en sus vidas. Una revista breve a los títulos que se publican en esos años dan cuenta de esta inclinación por heroínas (o anti-heroínas) que es típica del romanticismo: *La emancipada*, *Cumandá*, *Carlota*, *Naya o la Chapetona*, *Luzmila* son algunos de los títulos que destacan en esos años. En estas novelas, a menudo las mujeres rompen con las convenciones y las tradiciones sociales, solamente para ver sus vidas alteradas dramáticamente, generalmente hasta la tragedia.

La emancipada, publicada en 1863, y *Cumandá*, en 1879, no sólo tienen el prestigio de ser las primeras novelas ecuatorianas,

sino que su temática y la forma en que plantean el papel de la mujer en la nueva sociedad sirven como modelos que se repiten periódicamente en la narrativa del país. La protagonista de las narrativas que se publican entre mediados del siglo XIX y principios del XX se mueve entre dos espacios opuestos y contradictorios. Por un lado tenemos el ejemplo de la mujer virtuosa e inocente encarnada en Cumandá, quien pese a crecer en una comunidad indígena tiene una clara inclinación por la religiosidad, lo que facilita su conversión al cristianismo. La pureza de su alma y su cuerpo (muere virgen) permite su integración en el imaginario nacional como modelo de comportamiento ciudadano. Por otro lado está el camino de la conducta dudosa, el del desvío y la pérdida, fruto de la debilidad moral, que termina irremediablemente en la marginalización, la perversión y la muerte, una opción que toma cuerpo tempranamente en Rosaura, la protagonista de *La emancipada*.

Cumandá, aunque cronológicamente la segunda novela ecuatoriana, es la novela nacional por excelencia. Escrita por Juan León Mera, es el tipo de narrativa que, como lo sostiene Doris Sommer (1991: 4) en *Foundational Fictions*, marca una época; es frecuentemente lectura requerida en la escuela secundaria del país y es considerada fuente de orgullo literario y nacional. Sin embargo, el prestigio de *Cumandá* es una construcción cultural que bien podría explicarse por dos aspectos en particular. En primer lugar, porque con esta narrativa la literatura ecuatoriana se integra, aunque un poco tardíamente, a la historia de la novela latinoamericana en el siglo XIX (por ejemplo, *Amalia*, de José Mármol, se publica en 1844). En segundo lugar, aunque *La emancipada* de Miguel Riofrío fue publicada por primera vez en entregas semanales en el diario *La Unión* en 1863, la historiografía literaria ecuatoriana desconoce su existencia hasta su publicación en 1974 por el Consejo Provincial de Loja, con prólogo de

Benjamín Carrión. Aunque hasta la actualidad persiste la importancia de *Cumandá* como “la novela nacional”, el creciente reconocimiento que se le ha dado en los últimos años a *La emancipada* (que se evidencia en la variedad de ediciones que se han hecho de esta obra, la más reciente en el 2005, y varios estudios publicados ya sea como prólogos a las ediciones y en revistas especializadas) permite predecir que la novela de Riofrío eventualmente ocupará el lugar que le corresponde en la historia literaria ecuatoriana.

En los proyectos culturales fundacionales, el discurso literario se encuentra estrechamente conectado con el ideológico. Por eso no llama la atención que *Cumandá* haya sido escrita por una figura política relevante de la época. Juan León Mera, durante su prolongada carrera política, ocupó los cargos de legislador, gobernador y presidente del senado, y fue delegado, gracias a su prestigio como escritor y poeta, para escribir la letra del Himno Nacional del Ecuador, por lo que esta novela cabe perfectamente en el modelo patriótico de “novela nacional”.

La protagonista de *Cumandá* es una joven mujer blanca, descrita como hermosa, activa, valiente y decidida. Hija de padres europeos, Cumandá, siendo una tierna niña, es arrancada del nido familiar por una pareja de indígenas que la salva del fuego en el clímax de una rebelión que termina con la vida de casi todos los miembros de la familia Orozco. Pese a ser criada por una familia indígena, en un lugar remoto de la selva oriental, la protagonista nunca pierde del todo su identidad racial y cultural como una mujer blanca. Desde su nombre revela la preocupación del narrador por establecer con claridad su origen étnico: “Cumandá” en el lenguaje de los indígenas de la región significa “patillo blanco”. Cumandá al resistirse al matrimonio con Yahuarmaqui, quien la obliga a casarse con él, se instituye como defensora de la virtud nacional, protectora del futuro racial de la nación al ofender

su propia vida ante el peligro del mestizaje posibilitado por el deseo del jefe indígena. Sin embargo, lo que permite a *Cumandá* establecerse como una novela nacional son las virtudes cristianas, la pureza de los sentimientos y la castidad que su protagonista consigue mantener hasta el final de sus días: muere virgen e inmaculada y su relación amorosa con Carlos nunca pasa de lo estrictamente platónico. Cumandá, por todas sus características, es el tipo de ciudadana emblemática que proponen los escritores de novelas fundacionales a través del continente: Amalia y María, de las novelas homónimas de José Mármol y Jorge Issacs, respectivamente, y Lucía Marín -de *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner- son otros ejemplos de mujeres virtuosas que participan del imaginario nacional en sus países en el siglo XIX. La muerte de Cumandá es el sacrificio definitivo del único personaje que efectivamente ha cruzado dos culturas radicalmente diferentes y que podría ser el prototipo del nuevo sujeto nacional, una visión que Mera está muy lejos de proponer.

La emancipada, de Miguel Riofrío, es el testimonio de una transgresión temprana del paradigma patriarcal dominante y es el espacio donde emerge por vez primera una mujer activa y valiente como sujeto narrativo. El padre de Rosaura se encarga de criarla tras la muerte de su esposa y cuando cumple los 18 años arregla, en concordato con el sacerdote del pueblo, su matrimonio con un hombre mucho mayor, a quien ella ni siquiera conoce. El día de la ceremonia, Rosaura desafía la autoridad del padre y declara que como una mujer casada ella es ahora una mujer “emancipada”, aludiendo aparentemente a una ley del código civil de la época. Su emancipación implica el abandono real y simbólico de la casa patriarcal como espacio de opresión: renuncia a la casa del padre, a la del esposo, y al desafiar la autoridad del sacerdote, renuncia a la iglesia como espacio de amparo.

Antes de su emancipación, para Rosaura

sólo existían dos caminos: el del matrimonio conveniente, como es la costumbre, según su progenitor, arreglado “por las personas de consejo y de experiencia que son los padres de los contrayentes” (Riofrío 1984 [1863]: 48), y el del convento, el cual ella parecería preferir pero al que no puede acceder por la precaria situación económica del padre: “para monja de velo negro, ni tengo los mil pesos de dote” (Riofrío 1984 [1863]: 49). Ya fuera del hogar familiar, Rosaura tiene una sola posibilidad de sobrevivir: el otro tipo de “hogar” que aparece a menudo en la literatura latinoamericana, el del burdel. La prostitución, frecuentemente relacionada con los peligros de la modernidad, y el burdel como espacios alternativos al hogar familiar, aparecen ya en la primera novela ecuatoriana atentando tempranamente contra las instituciones básicas de una sociedad todavía en la búsqueda de su propia identidad.

Ambientada en la sierra ecuatoriana, *La emancipada* deja ya testimonio de los peligros que acechan a la nación y la ansiedad que estos provocan en el intelectual de la época: la desintegración familiar, el desafío al paradigma patriarcal dominante, la mujer activa que enfrenta los estamentos de poder, y el fracaso de un tipo de masculinidad marginal o ambivalente. El celibato de Eduardo, el joven enamorado de Rosaura, que en lugar de seguirla y procrear con ella, decide refugiarse en un monasterio y seguir el camino del sacerdocio, más la infertilidad obligada de la mujer emancipada que ha dejado de circular por los caminos “apropiados” para su género y clase, son los fantasmas que asedian el proyecto integrador sugerido por Riofrío. Rosaura y Eduardo son incapaces de proveer con nuevos hijos a la naciente república, todavía joven en el momento en que la novela se recrea, 1841, apenas veinte años después de la independencia de España. El tipo de mujer, descrito en *La emancipada*, incapaz de someterse al mandato masculino, representa el

mismo peligro del hombre incapaz de reproducir, ideológica y biológicamente, el sistema dominante. Un modelo que se repite más adelante en *Cumandá*, cuya protagonista no puede tener hijos por la naturaleza racial de su matrimonio, y por el carácter incestuoso de su atracción hacia su hermano Carlos. Carlos es otro personaje débil y pasivo que se refugia en la poesía y en la meditación religiosa, un temperamento que tampoco le permite participar en el proyecto nacional propuesto por la novela de Mera.

El destino fatal de Rosaura es el precio que la heroína tiene que pagar por haber cruzado los límites de este modelo fallido de integración. El narrador, que inicialmente simpatiza con la situación de Rosaura, le da una voz con opinión y agencia, para después quitársela, irse separando de ella, perviniéndola hasta la prostitución y llevándola a una muerte anónima que no entristece a nadie. Para Fernando Balseca, lo que emancipa a Rosaura, pese a que muere en el relato “es la posibilidad de hablar desde una posición diferente de la norma” (Balseca 2001: 151). Una posibilidad que se desarrolla no solo en el discurso en el que se declara “emancipada” y en su diario autobiográfico, sino desde el espacio en que prosigue su existencia, el burdel, una especie de hogar de mujeres que cuestiona y negocia con el poder patriarcal desde una perspectiva mercantilista.

Aparentemente *La emancipada* es, como lo sugiere el estudio introductorio de la edición citada para este estudio, “todo un alegato en defensa de la mujer” (Riofrío 1984 [1863]: 9). Un análisis más cuidadoso permite demostrar que aunque el narrador parece identificarse con la precaria posición social, económica y política de Rosaura, con su muerte y silenciamiento, el poder de la palabra escrita regresa al espacio masculino dominante. Es la violencia del intercambio epistolar con Eduardo que vence finalmente a Rosaura y la lleva al suicidio. Es el regreso de la voz del padre ahora encarnada en Eduardo, el ex-novio que desde su

posición sacerdotal adopta una postura paternalista y la llama “hija mía” (*Ibid.*: 84) y la invita a que vuelva al camino de la honestidad (*Ibid.*: 80), para evitar el efecto pernicioso sobre “las jóvenes inocentes que pudieran pervertirse con tu ejemplo” (*Ibid.*: 78). Rosaura no puede sobrevivir el peso excesivo de la figura patriarcal que ha tratado de dominarla durante toda la novela.

El narrador de *La emancipada* actúa, al parecer, como civilizador de la mujer liberada. Intenta controlar su deseo y sirve como el único filtro por donde pasan los sentimientos y las necesidades de la protagonista. Aunque, como ya se ha sostenido, la obra de Riofrío es un discurso liberal de denuncia, el discurso ideológico es negado en la práctica literaria. Cuando Rosaura se emancipa, entre los asistentes a la boda se plantea una discusión a favor y en contra de la decisión de la mujer. Mientras la gente del pueblo tiene una opinión dividida que va desde la justificación hasta la culpabilidad de la joven mujer, los “tradicionalistas o partidarios de las fuertes providencias” presentan una postura monolítica: “el crimen de Rosaura debía ser severamente castigado” (*Ibid.*: 64). El castigo que sufre la protagonista en la resolución de la novela es el instrumento de justicia evocado por los tradicionalistas. Su caída devuelve la normalidad a la sociedad alterada por Rosaura, de manera que su muerte sirve como “vindicada de la sociedad y ejemplo vivo de todas las hijas” (*Ibid.*: 64). Es una muestra de cómo el ideólogo liberal se encuentra al servicio de los principios que pretende deplorar.

Parecido destino es el de la protagonista de la novela *Carlota*, de Manuel J. Calle, publicada en 1898. Esta novela, pese a sus inconsistencias y al pobre desarrollo del personaje principal, muestra las numerosas y contradictorias obsesiones del intelectual del fin del siglo XIX frente a la mujer de la misma época. Una de las preocupaciones más trascendentales del narrador es la que cuestiona la voca-

ción maternal de la protagonista. De manera similar a lo que había ocurrido con Rosaura en *La emancipada*, Carlota, huérfana de padre y madre, es entregada en matrimonio, por su tutor, a un hombre a quien no conoce, a la temprana edad de trece años. Abandonada por su esposo en la miseria económica, incapaz de proveer por sí misma para la crianza de sus dos hijos, se dedica a la vida alegre, a los amoríos fáciles con hombres que siempre terminan alejándose de ella, al chisme y al completo desorden existencial. Entre otras cosas, el narrador dice de ella que era

“...andariega casi diría por temperamento: desde la mañana hasta la caída del sol estaba en la calle, fuera de los breves momentos en que iba de estampía a ver a los chicos, prepararles alguna cosilla ligera y adesivos para que comiesen y dar tal cual mano de barrido y aseo al mísero desván al que se había aferrado” (Calle 1981[1898]: 26).

Carlota representa, de esta manera, otro tipo de mujer peligrosa cuyo ejemplo debe ser erradicado del imaginario nacional: la que prefiere la vida fuera de casa a los deberes de madre, la que no se sujeta a las labores domésticas que le han sido asignadas por los estamentos de poder de una sociedad que busca satisfacer principalmente las necesidades y los intereses de los hombres.

Desde el comienzo de la novela, una de las características que el narrador se encarga de recalcar es la incapacidad de Carlota para cumplir uno de los papeles fundamentales de la madre emblemática: el instinto maternal. Carlota tiene siempre una relación enajenada con sus hijos. Su reacción en el primer embarazo es ilustrativa: “No sentí placer alguno sino un despecho, una ira sorda, inexplicable, cuando adquirí la certidumbre de que otro ser palpitaba en mis entrañas” (*Ibid.*: 18). El mismo narrador habla de la posibilidad de salvación si hubiera cumplido su papel de

madre: “Hubiera podido, sin embargo, redimirse, regenerarse por completo, si el amor de sus hijos hubiese echado raíces profundas en su corazón. Pero Carlota en esto, como en todo lo demás, era superficial y veleidosa: por mucho que ella me hubiese ponderado sus sacrificios, lo cierto es que era mala madre” (*Ibid.*: 25). Esa relación conflictiva con sus hijos se repite a lo largo de la novela, hasta la muerte de las dos criaturas.

Carlota, en la novela de Manuel J. Calle, es construida de acuerdo a los principios estéticos con los que se define a la mujer de la época. Uno de los ideales del modernismo literario finisecular es la mujer “objeto de arte”: una mujer que se caracteriza por su educación, por su lectura selecta de obras clásicas y, por sobre todas las cosas, su belleza física. Carlota, pese a su pobreza y a su dudosa moralidad constantemente cuestionada por el narrador, es una mujer refinada: lectora de *La divina comedia* de Dante, Víctor Hugo, Espronceda, Bécquer y Childe Harod, entre otros, una proyección seguramente de los intereses literarios del propio Calle. El narrador, Juan, la describe como “pálida, sonreída, con las huellas del dolor sobre su rostro, mostrando con inocente coquetería el arranque de su cuello blanquísimo y de sus brazos deslumbradores” (*Ibid.*: 12). Tiene ese refinamiento artístico que el narrador aspira de una mujer, mas no el pudor que exige de ella, un pudor que él no demanda de sí mismo.

Si el discurso político liberal intenta desestabilizar los cimientos de una sociedad patriarcal demasiado estratificada, la educación de la mujer, que podría servir como vehículo para su liberación, es sin embargo otro de los peligros que acechan sus proyectos nacionales. En *La emancipada*, el padre de Rosaura, después de la muerte de la madre, le retira a la niña libros, papel, pizarra y plumas y los deposita en el convento local, y lo único que se le permite leer desde entonces son libros religiosos. De esta manera trata de proteger a la

hija de los desvíos de la madre que por su amor a la lectura “se volvió respondona, murmuradora de los predicadores, enemiga de que se quemaran ramos benditos para aplacar la ira de Dios” (Riofrío 1984 [1863]: 48), olvidándose así las tareas “que deben saber las mujeres”: hilar y cocinar (*Ibidem*). De Carlota, el narrador dice que “era romántica [por sus lecturas] y no servía para nada más, ni para cuidar de sus hijos” (Calle 1981 [1898]: 13). Las novelas románticas en general, y particularmente *Carlota* en el Ecuador, representan el riesgo de la presencia de discursos que pueden proveer a la mujer lectora de modelos alternativos a los de la mujer emblemática: ese ideal de la mujer virginal, angelical, esposa obediente y madre prolífica del discurso liberal. Esa ansiedad que provoca la lectura de libros que no sean religiosos se plasma literariamente en la proliferación de personajes que, como en *Carlota*, presentan a la mujer como rebelde, traidora, demonio y prostituta.

Después de una larga y penosa enfermedad, Carlota se encuentra al borde de la muerte cuando descubre que su confesor es el mismo sacerdote que había abusado de ella años antes; la alteración de su ánimo por la presencia del clérigo acelera el desenlace fatal de la protagonista. La muerte de la mujer es descrita con crueldad: “empapada de sangre, rígida con una expresión de odio inextinguible en su descompuesto semblante” (*Ibid.*: 95). Mucha peor suerte corre el cuerpo de Rosaura que es literalmente desmembrado por un médico y un estudiante que le practican la autopsia. Al final de la novela, los peones recogen “en el ataúd trozos de carne engangrenada”, entre los que se encuentra “exangüe y despedazado el corazón que había hecho palpitara tantos corazones” (Riofrío 1984 [1863]: 87). Hasta en la muerte, la caída de estas mujeres debe ser violentamente ejemplar.

En *A la costa*, de Luis A. Martínez, publicada en 1904, se introduce por primera vez el elemento erótico en la novela ecuatoriana.

Mariana es la protagonista de una nueva transgresión al establecimiento patriarcal: se entrega voluntariamente a la pasión que siente por Luciano, el mejor amigo de su hermano. Su espíritu apasionado y su inclinación por lo erótico parecerían pasar por su naturaleza mulata. Al describirla, el narrador dice de ella que su “tipo físico anunciaba un temperamento ardiente, porque era morena de ojos negros, labios abultados, pelo negro y ensortijado... como si en los antepasados de su familia hubiera circulado sangre africana” (Martínez 2003 [1904]: 14). Nuevamente, la mujer en una narrativa ficcional amenaza la integridad de dos de las instituciones básicas de la nación: la familia y el matrimonio. La pérdida de la virginidad, que la exilia definitivamente del matrimonio, más el abuso que sufre por parte de su confesor, el padre Justiniano, provocan la caída de Mariana. Su familia la abandona rápidamente y, ya sin ese amparo, Mariana se dedica a la única profesión posible para la mujer que ha abandonado el hogar paternal, la prostitución. Martínez, al igual que lo habían intentado hacer Riofrío y Calle, todos militantes liberales, crea un discurso literario que a primera vista parece querer denunciar la situación desigual de la mujer. Sin embargo, la ansiedad que le produce la pérdida de ese control que se desliza de sus manos, lo lleva también a ejercitar una forma de narrativa patriarcal de vigilancia sobre este personaje femenino.

A la costa, al igual que *Carlota* y *La emancipada*, es un discurso evidentemente anticlerical. Pese a esto, en la novela de Martínez el cura que violenta sexualmente a Mariana nunca paga por su crimen, sino que es ella, la víctima, la que ha de cargar con la culpa, con el castigo, con el hijo “bastardo” del sacerdote y con el aislamiento social. Lo mismo sucede con Carlota, que sólo al final consigue enfrentar brevemente al cura que se había aprovechado de ella en lo que el narrador llama “el episodio más triste” de su vida

(Calle 1981: 95). El extremado anticlericalismo del discurso liberal de fines del siglo XIX y principios del XX no es sólo un principio ideológico predominante sino que tiene una explicación un poco más compleja.

En primer lugar, la institución de un estado laico en el que exista una clara separación de la iglesia y el estado es una de las columnas en que se asienta la lucha del liberalismo; y los discursos ficcionales de la nación participan de los candentes debates sobre el tema. Separar la iglesia del estado es también competir con ella por el control de instituciones fundamentales de la nación, como el matrimonio y la familia. Los intelectuales del XIX impugnaban, por ejemplo, que por su devoción a la iglesia, las mujeres pudieran “transmitir ideas oscurantistas a la siguiente generación” y se proponían que en su lugar “instalaran en la nueva generación el patriotismo, la ética laboral y la fe en el progreso” (Franco 1994: 116).

En segundo lugar, la constante presencia de sacerdotes que abusan de jóvenes mujeres y las hunden en un mundo de perdición es, como lo sostiene Jorge Salessi, la expresión del temor de la clase patriarcal por el peligro de las mujeres que salen a las calles para, eventualmente, buscar trabajo y de esta manera competir económicamente con el hombre (Salessi 1995: 235). El objetivo final de este discurso es el de mantener a la mujer dentro de la casa, ocupada con las tareas domésticas, cumpliendo su rol fundamental de hija invisible, esposa obediente y madre prolífica. Sólo de esa manera se garantiza su integración al discurso nacional.

En tercer lugar, el anti-clericalismo liberal es también una expresión de los nuevos discursos que proponen la modernidad como atributo de los proyectos nacionales. La nación designa una comunidad moderna que, aunque derivada de lazos tradicionales como la religión y la herencia basada en la sangre y en el patrimonio familiar, se encuentra formada en la nueva sociedad por ciudadanos abstractos, li-

gados a la comunidad por vínculos imaginarios como la identidad nacional, el patriotismo o la ciudadanía. El discurso anticlerical busca entonces eliminar las comunidades que se forman alrededor de instituciones que se consideran, en ese momento del desarrollo de la república, anacrónicas, como la iglesia católica.

Finalmente, la alianza con el clero crea por un lado mujeres sin espíritu: beatas, locas, celestinas o mujeres prostituidas y, por otro, hijos sin padres, abandonados igual que sus madres, a su suerte, en una sociedad que no perdona a las víctimas. La última vez que Salvador, el protagonista de *A la costa*, encuentra a su hermana, ella camina “en la calle pública, sucia, desgrefñada, llevando en sus brazos un niño, hijo del fraile infame” (Martínez 2003 [1904]: 115). Ninguno de los personajes -que aparecen como espectros en las narrativas analizadas- pueden participar de los proyectos liberales de la nación sugeridos por escritores como Luis A. Martínez. Las imágenes de Mariana transitando por las calles de la ciudad conventual miserable, sucia y desesperanzada, de la mano de su hijo sin padre, igualmente pobre y andrajoso, sólo es comparable a la imagen de la madre de Mariana y Salvador, enajenada completamente por la devoción religiosa que la lleva a abandonar casi por completo a su familia y olvidarse de proteger a sus propios hijos de los riesgos que los acechan por una modernidad que se toma por asalto los espacios públicos urbanos. La cruda descripción del destino sórdido de estos personajes en *A la costa* y *Carlota* es una manera de alertar a la mujer sobre los peligros de aliarse con el clero.

El propósito de los discursos normativos del siglo XIX y principios del XX es instruir a las mujeres “para que pudieran resistir la seducción del mundo y cumplir con el destino ‘que la Providencia les tenía señalados’” (Franco 1994: 126). Si el camino de la perdición es el precio que deben pagar Rosaura, Carlota y Mariana por no actuar dentro de las

normas de una sociedad que proscribire todo tipo de transgresión, el destino de las mujeres que muestran conformidad con las prescripciones sociales es diferente. La cara opuesta de la moneda en *A la costa* es Consuelo, una versión ecuatoriana del “ángel del hogar”, un modelo digno de emular. Consuelo vive con su padre, un hombre blanco empobrecido que trabaja en una hacienda cafetera, enclaustrada en una pequeña choza y encargada de las labores domésticas. Pese a que ha vivido por mucho tiempo en un espacio geográfico en el que domina el mestizaje racial -la gran mayoría de los hombres son negros o mulatos, y hay numerosos indígenas llegados de la sierra-, y pese a que ha sufrido el acecho del mayordomo de la hacienda por varios años, se casa con el único hombre blanco que llega a trabajar en la hacienda, sólo para continuar encerrada en la choza de su esposo y en las labores hogareñas. Pese a las circunstancias desfavorables, se casa, queda embarazada y su matrimonio es celebrado inclusive por el propietario de la hacienda, don Antonio, que sirve como padrino de la boda. Al final, como en tanta tragedia romántica, Salvador, el esposo de Consuelo, muere afectado por una enfermedad tropical desconocida. El destino de Consuelo, como mujer viuda, no puede ser igual al de Carlota o Mariana: cuenta, quizá por su aptitud para el trabajo doméstico y su instinto maternal, con la protección del hacendado, un hombre que, por su poder económico y físico y su función como productor de trabajo y riqueza, simbólicamente representa el ciudadano emblemático, el hombre ideal del sistema masculino de la nación.

Naya o la Chapetona, del sacerdote lojano Manuel Belisario Moreno, publicada en 1900 es, al igual que *Cumandá*, la reconstrucción de una leyenda colonial. Recreada pocos años después de la conquista, la protagonista, hija de un soldado español y una princesa indígena, es conocida como Naya por los indígenas y Chapetona o Blondina por los blancos.

Naya o la Chapetona es otra de esas novelas que plantean un modelo de mujer ideal que va más allá de la realidad. El primer personaje auténticamente mestizo del imaginario nacional es un modelo de madre nacional en cuyo interior se funden lo heroico del padre español y la belleza y nobleza de la madre indígena. Como modelo de mujer nacional, en Naya se funden lo español y lo americano, pero su papel es mucho más emblemático: Naya adquiere un poder maternal cuando adopta y protege a todo un grupo racial, al de los esclavos africanos, y sirve de alguna manera como puente entre las tribus indígenas amazónicas y la población de Zamora, mayormente compuesta por colonos españoles. Por su belleza de mujer blanca, Naya atrae varios pretendientes, sin embargo, por su vocación religiosa y su dedicación al trabajo social, decide tomar los hábitos de monja. Al igual que Cumandá, Naya es la exaltación de la virtud religiosa y la inocencia de cuerpo y espíritu como una de las alternativas para la mujer emblemática. Sin embargo, al igual que Cumandá, con su muerte trágica a manos de una tribu indígena, el mestizaje racial como propuesta nacional fracasa en este nuevo proyecto de construir lo nacional.

Finalmente me gustaría hacer una referencia a *Luzmila*, de Manuel Rengel, escrita en 1898 y publicada en 1903, como un claro ejemplo de una novela en el que el cuerpo de la mujer es tratado como una alegoría de la nación. Recreada inmediatamente después de la independencia, Luzmila, hija de españoles, cuyo padre desprecia todo lo americano, es disputada por un joven soldado de la república, Enrique, un acomodado español amigo de su padre, Francisco, un general de la independencia, Otamendi, y un anarquista, Pajarito, una especie de Robin Hood criollo que vive al borde de la ley, robando a los ricos y formando una sociedad con su propio gobierno, es decir, una nación alternativa. Al final de la novela, mientras Enrique y

Luzmila son perseguidos por los hombres de Otamendi y Pajarito, Luzmila muere accidentalmente y ninguno de sus pretendientes se queda con ella. Quizá su muerte pueda relacionarse, como otras muertes, con la transgresión de la “ley del padre”, pues Luzmila escapa con Enrique en contra de los deseos de su progenitor. Otra posibilidad es, sin embargo, la desilusión que el intelectual siente ante una realidad nacional de la que debe eliminarse al ciudadano español como referencia fundacional; una realidad en la que han fracasado los proyectos militaristas -encarnados en el general Otamendi-, y que urge a la vez crear un nuevo proyecto, en el que tenga protagonismo un nuevo sujeto nacional, el del soldado pobre pero trabajador que se gana por sus méritos el amor de Luzmila. Quizá esta lucha por un nuevo proyecto de nación justifique la pretensión de Rengel, quien subtitula *Luzmila* como “Novela nacional”.

Estos ejemplos, me parece, ilustran con claridad lo que se había propuesto al principio de este análisis: la preocupación del intelectual por la familia como la institución básica de la nación provoca notables ansiedades por el destino de la mujer en el cruce de los siglos XIX y XX. La familia se desorganiza, lo que anuncia un caos de toda la estructura social porque se deja de reconocer la autoridad del padre y las mujeres empiezan a cuestionar el modelo patriarcal de hija invisible, esposa obediente y madre prolífica. La desintegración familiar es uno de los fantasmas con que luchan los fundadores de la nación. Sin una familia que engendre nuevos sujetos productivos, el futuro de la nación se encuentra seriamente amenazado. Todos los intentos aquí esbozados de integrar a las mujeres en los proyectos modernizadores fracasan porque al final sale a la luz el verdadero propósito de los discursos liberales que es el controlar sus destinos para que solamente puedan participar de estos proyectos “no como iguales, sino como bellezas, como madres, como esposas, como amigas y como

paños de lágrimas” (Franco 1994: 126). Aunque el escritor intenta darle a la mujer agencia y protagonismo en el imaginario cultural de lo nacional, la mujer termina siempre marginada y subordinada a los intereses del proyecto masculino de la nación.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, 1991 [1983], *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, New York.
- Arroyo, Jossiana, 2003, *Travestismos culturales: literatura y etnografía en Cuba y Brasil*, U. Pittsburg, Pittsburg.
- Balseca, Fernando, 2001, “En busca de nuevas regiones: la nación y la narrativa ecuatoriana”, en Gabriela Pólit, editora, *Crítica literaria ecuatoriana*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Cornejo Polar, Antonio, 2003, *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Latinoamericana Editores, Lima.
- Calle, Manuel J., 1981 [1898], *Carlota*, Talleres Gráficos, Cuenca.
- Echeverría, Esteban, 2003 [1837], *La cautiva*, El Cid Editor, Santa Fé.
- Franco, Jean, 1994, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, El Colegio de México, México D. F.
- Isaacs, Jorge, 2003 [1967], *María*, Cátedra, Madrid.
- Mármol, José, 2000 [1851] *Amalia*, Cátedra, Madrid.
- Martí, José, 1985 [1891], *Nuestra América*, Ayacucho, Caracas.
- Martínez, Luis A., 2003 [1904], *A la costa*, CCE, Quito.
- Matto de Turner, Clorinda, 1994 [1889], *Aves sin nido*, Ayacucho, Caracas.
- Mera, Juan León, 1998 [1879], *Cumandá*, Libresa, Quito.
- Moreno, Manuel Belisario, 1954 [1900] *Naya o la Chapetona*, Editorial Universitaria, Loja.
- Rengel, Manuel E., 1971 [1898], *Luzmila, Novela nacional*, CCE, Loja.
- Riofrío, Miguel, 1984 [1863], *La emancipada*, El Conejo, Quito.
- Salessi, Jorge, 1995, *Médicos maleantes y maricas: higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires, 1871-1914)*, Viterbo, Rosario.
- Sommer, Doris, 1991, *Foundational Fictions: the National Romances of Latin America*, U. California Press, Berkeley.

Medicina, estado y reproducción en el Brasil de inicios del siglo XX¹

Medicine, State and Reproduction in Brazil at the beginnings of the twentieth century

Fabiola Rohden

Doctora en Antropología Social. Docente del Instituto de Medicina Social, Universidad del Estado de Río de Janeiro

Email: fabiola@ims.uerj.br

Fecha de recepción: enero 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril de 2007

Resumen

El artículo relaciona el desarrollo de las especialidades médicas que giran en torno a la mujer, la reproducción y la sexualidad, con la producción de políticas nacionalistas y eugenésicas en el Brasil de las primeras décadas del siglo XX. Para hacerlo analiza la producción científica en las áreas de la ginecología, obstetricia y puericultura, presentadas en tesis académicas y periódicos médicos entre 1900 y 1940. Este material permite ver las diversas vinculaciones entre las necesidades de aumento de la natalidad, la valorización de la maternidad, y la restricción, a través de la esterilización y otras prácticas contraceptivas, del nacimiento de individuos considerados indeseables.

Palabras clave: género, reproducción, maternidad, nación, medicina, eugenesia, Brasil.

Abstract

This article shows that medical specialties involving women, reproduction, and sexuality -specialties that gained relevancy in the initial decades of the 20th century- are linked to the production of eugenicist and nationalist politics in Brazil. It analyzes scientific production in the fields of gynecology, obstetrics, and childcare, as presented in academic theses and medical journals between 1900 and 1940. This material both shows how ideas concerning the need to increase the birthrate, expressed most tellingly in the valorization of motherhood, are constructed, and also how the birth of individuals who are considered undesirable was restricted through sterilization and other contraceptive practices

Keywords: gender, reproduction, maternity, nation, medicine, eugenics, Brazil.

1 Traducción del portugués de Mary Ann Lynch.

El fuerte tono nacionalista que imperaba en muchos países en las primeras décadas del siglo XX, entre los que se incluye Brasil, se caracterizaba por una especial preocupación por la población. El crecimiento del número de ciudadanos adquirió una importancia estratégica tanto en lo que se refiere a la garantía de la soberanía -por intermedio del poder militar- cuanto en la implantación de la actividad industrial y del mercado en gran escala. La cantidad y también la “calidad” del pueblo que componía una nación provocaban cada vez mayor interés y daban lugar a una serie de políticas relacionadas a la reproducción².

En realidad, se percibe una gran preocupación del Estado por la reproducción social teniendo como base la reproducción biológica. En ese marco, la reafirmación de relaciones de género tradicionales y de estereotipos constituyó un elemento fundamental. La maternidad pasó a ser valorizada, cada vez más, como la verdadera función de la mujer, ahora redefinida en virtud de su valor para la nación brasileña. Este artículo analiza este movimiento, considerando sobre todo la participación de los médicos y, en particular, de aquellos que trabajaban en áreas ligadas a la reproducción -como es el caso de los ginecólogos y los obstetras- los mismos que contribuirán, de manera singular, al proceso de transformación del sexo y la reproducción en un asunto de Estado³. Dentro del artículo trazo una perspectiva comparativa con el caso francés que nos ayuda a comprender en que medida

género y política estaban asociados en la constitución de los estados nacionales durante el inicio del siglo XX.

La preocupación con la reproducción, desde un punto de vista político y a partir de la influencia de las ideas eugenésicas, aparece constantemente en las principales revistas de medicina brasileña en el inicio del siglo XX y es defendida también en las tesis presentadas en las facultades de medicina⁴. En un artículo publicado en *Brazil Médico* en 1912, por ejemplo, a partir de una referencia al Congreso de Eugenesia realizado en Londres en el mismo año, se defiende la eugenesia como la “ciencia que estudia los medios para perfeccionar la raza humana, a través de la mejora del vigor y la salud de la prole” (*Brazil Médico* 1912: 358). Esa perspectiva continuará vigente en las décadas siguientes. En la tesis *Da esterilização de anormais como processo eugênico* (*De la esterilización de los anormales como factor eugenésico*), defendida en 1921 por Manoel Tavares Neves Filho, después de hacer referencia a una extensa bibliografía y a las diversas instituciones internacionales y nacionales que se dedicaban a esta nueva ciencia, se constata que mientras en los Estados Unidos se hacía mucho en favor de la eugenesia, en el Brasil, país de inmigración, desplazamientos intensos y promiscuidad, muy poco se había avanzado en este campo.

El número de “anormales” se había vuelto alarmante, precisando que se estaría atravesando por una onda avasalladora de degeneración, ya que los individuos indeseables se reproducían más rápido que los normales. Neves Filho (1921: 21) advierte que este era un problema de salud pública y sostiene que, “así como defendemos la profilaxis de la in-

2 El análisis que sigue introduce la cuestión de la eugenesia a partir de lo que aparece en los trabajos médicos relativos a la sexualidad y la reproducción. No pretendo detenerme en la eugenesia en tanto movimiento más amplio, que merecería un estudio más cuidadoso, como lo realizado por Stepan (1990). Para un panorama general del desarrollo de las ideas eugenésicas en diversos contextos nacionales, ver Schneider (1982), Adams (1990) y Carol (1995).

3 Para un análisis más profundo de estos temas, consultar Rohden (2003).

4 En Rohden (2001), a partir de los análisis de las tesis presentadas a la Facultad de Medicina de Río de Janeiro entre 1833 e 1940 y de otros documentos, libros y revistas, discuto el desarrollo de la medicina ligada a la mujer y la reproducción y sus implicaciones políticas.

migración identificando a los indeseables, deberíamos también hacer profilaxis de la degeneración combatiendo la proliferación de nuestros “indeseables”. Este autor concluye en una defensa de la eugenesia en función del objetivo preciso de “impedir la perpetuación de la clase inútil de los idiotas, imbeciles, amorales y criminales institucionales, elementos negativos para la formación de las Sociedades Modernas y en el progreso de las naciones que trabajan” (Neves Filho 1921: 14). Aquí se nota ya la asociación entre eugenesia, modernidad, y trabajo, que constituirá uno de los elementos fundamentales del discurso médico de la época.

Si recorremos las páginas de los *Annaes Brasileiros de Gynecologia*, veremos que la preocupación médica por la eugenesia continuó siendo muy considerable en la década de 1930. Esta revista, de periodicidad mensual, fue fundada por Arnaldo de Moraes en 1936. En el “Editorial” publicado en el primer número se la define como un órgano oficial de enseñanza de la clínica ginecológica de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro y de la Facultad Fluminense de Medicina. También se hace referencia a los temas tratados, incluyendo explícitamente el campo eugenésico: “también tendrá acogida en sus páginas todo lo que se relacione con cualquier problema extragenital de la patología femenina, en el campo psicológico, psiquiátrico, biológico, genético y eugenésico (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1936: 1)⁵.

5 La revista tenía también la pretensión de representar un eje de vinculación entre los profesionales y estudiantes brasileños con la producción de conocimiento desarrollada internacionalmente. Presentaba resúmenes de los artículos publicados en los principales periódicos del área en todo el mundo. Ya en el primer número constaban artículos de las siguientes publicaciones: *Gynecologie et obstetrique*; *Revue Française de gynecologie*; *Bulletin de la société d'obstetrique et de gynecologie de Paris*; *Surgery, gynecology and obstetrics*; *American Journal of obstetrics and gynecology*; *The journal of the American medical association*; *The British me-*

La cantidad de artículos y resúmenes de publicaciones, especialmente alemanas, que se refieren a la eugenesia y, en particular, a la esterilización es bastante considerable. Solamente en el primer año (1936: volúmenes I y II), se encuentran diez textos que tratan el tema de la esterilización. Al mismo tiempo, se destacan también los artículos sobre los problemas de la esterilidad y de la protección a la maternidad⁶.

Considerando los debates en torno a la población y la eugenesia, el tema de la contracepción va ganando cada vez más relevancia. Lo más curioso es que la contracepción fue discutida primordialmente en función de su valor como medio para evitar la propagación de seres que pudieran contribuir al debilitamiento de la raza⁷. Paralelamente, se nota que el perfeccionamiento de la raza estaba condicionado al aumento de la natalidad en las clases más altas. O sea, había lugar para un cierto deslizamiento de las preocupaciones en función de nociones de raza y de clase. Los más pobres, por una serie de circunstancias, se consideraban los principales responsables de la reproducción de degenerados, en tanto

dical journal; *Zentralblatt für gynäkologie*; *Archiv für gynäkologie*; *Boletim de la sociedad de obstetricia y gynecologia de Buenos Aires*; *Revista de obstetricia y gynecologia de São Paulo*; *Revista Brasileira de cirurgia*; *Revista de gynecologia y obstetricia*.

6 Stepan (1990:124-125) menciona que, a pesar de que el eugenismo brasileño enfatiza más la prevención, temas característicos de la eugenesia “negativa” como el aborto, el control de la natalidad y la esterilización también estuvieron en pauta. También, en el Brasil, la influencia del catolicismo y la preocupación con la natalidad hicieron que el movimiento tomase otra dirección. D. Borges (1991) habla también sobre la importancia de la Iglesia en la conformación de una eugenesia brasileña menos atenta a programas de intervención radical, como la esterilización, por ejemplo. Vale recordar que en 1930 la encíclica *Casti Connubii* condenaba el control de la natalidad, esterilización y aborto eugenésicos.

7 “Raza” es utilizado aquí en el sentido atribuido por los autores en los documentos analizados, haciendo referencia, por tanto, a la idea de pueblo, en sentido amplio.

que los más ricos contribuirían a la realización del proyecto eugenésico. Percibimos entonces que, al lado de una concepción de reproducción relacionada con la anticoncepción y control poblacional, se desarrolla otra, enfocada en la promoción de una natalidad deseada.

Una constante presente con cada vez más fuerza a lo largo del tiempo en los documentos analizados es la afirmación de que el médico, junto a los legisladores, debería tomar en sus manos el estudio y control de las cuestiones relacionadas a la reproducción, especialmente lo que compete al control de la natalidad. Anteriormente, la reproducción ya se había vuelto un área de preocupación médica, pero la contracepción, parecía ser -por lo menos públicamente- un asunto que topaba los límites de la moral, al que los médicos no se dignaban considerar.

A través de la propagación de las ideas eugenésicas, siempre revestidas y resguardadas por su carácter científico, el tema de la contracepción pasó a ser tomado en cuenta. Revisando las tesis de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, se percibe que aquellas que hablan de anticoncepción están asociadas a la eugenesia⁸. En la medida en que había una voluntad de reprimir los nacimientos indeseables, la esterilización pasó a ser considerada un medio legítimo. Sin embargo, en relación a los individuos considerados “normales”, la cuestión fue otra. Para estos, todas las formas de control de la natalidad, desde las prácticas neo-malthusianas hasta el aborto, fueron condenadas. Sobre esta base podemos afirmar que la forma como se miraba a la contracepción dependía de las distintas formas como se asumía la maternidad y la vida familiar⁹.

La formulación de un proyecto (de la elite médica y de los gobernantes) de valorización de la maternidad pasó, en el caso del Brasil, por la propaganda a favor de la natalidad, especialmente entre las mujeres. Frente al panorama instalado por la eugenesia y por el nacionalismo, que veía el número de ciudadanos como garantía de soberanía, era preciso convencer a las mujeres saludables de la importancia de su papel de madres. Era necesario recuperar en sus espíritus, tal vez quebrantados por el exceso de civilización, educación y trabajo, el instinto materno. Y también era preciso mejorar la capacidad de ser madre de acuerdo con los principios de la eugenesia, de la higiene y de la puericultura. Y ese papel correspondía a la medicina y al Estado.

* * *

centivo a la maternidad de muchas mujeres, se impugna la esterilización a otras. Las primeras eran las consideradas racial y hereditariamente puras. Las segundas, amenazas a la nación y a la raza alemana. El pro-natalismo para los deseables y el anti-natalismo para los indeseables están intrínsecamente conectados. Las leyes que prohíben el aborto y la esterilización voluntaria son concomitantes a las que legalizan el aborto y esterilización eugenésicos. La autora sugiere que estos acontecimientos están relacionados con el hecho de que el discurso de la higiene de la raza, mucho más que otras teorías, concede -desde el fin del siglo XIX- una importancia fundamental a la mujer, sea como la “madre de la raza”, sea como culpable por la degeneración racial. El eugenismo parece especialmente preocupado con los dominios supuestamente naturales o biológicos a los cuales la mujer parece estar más asociada (el cuerpo, la sexualidad, la procreación). Además de eso, también era preciso reafirmar que el destino natural de las mujeres era ser esposa y madre frente a las tentativas de emancipación y de reducción del número de hijos, tan importante para el Estado en aquel momento. Sobre sexo, reproducción, contracepción, aborto y esterilización en Alemania de este período, vale recorrer también a Grossmann (1995).

8 Estos es el caso de los siguientes trabajos: Mello (1911), Vilhena (1919) e Lígiero (1930).

9 G. Bock (1983), trabajando sobre la conexión entre racismo y sexismo en las concepciones y prácticas nazistas que envuelven la maternidad y esterilización compulsoria, afirma que en cuanto se propugna el in-

En la década de 1930 (marcada por el régimen totalitarista y populista del presidente Getúlio Vargas) se percibe una redoblada valorización de la maternidad por parte de la medicina, como actividad y saber mucho más vinculada al estado. En los *Annaes Brasileiros de Gynecologia* se encuentran varios ejemplos de este proceso, como es el caso del editorial del segundo volumen de 1936. El texto comienza citando la circular emitida por Getúlio Vargas en la Navidad de 1932, calificada como “una oración en pro de la infancia en el Brasil, un grito de patriotismo, que crea para el gobierno brasileño una obligación moral y un compromiso de honra” (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1936: 326)¹⁰. En la circular, el presidente decía:

“Los poderes públicos tienen en el amparo a la niñez, sobre todo en cuanto a la reservación de la vida, la conservación de la salud y el desarrollo físico y mental, un problema de mayor trascendencia, clave de nuestra opulencia, principalmente en nuestra tierra, donde, más que en otras, se acumularon factores nocivos a la formación de una raza fuerte y saludable” (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1936: 326)¹¹.

10 El uso del término “oración” en este discurso nos hace recordar la estrecha alianza de Vargas con la Iglesia y de la importancia de la asociación entre Iglesia y nación en esta época, tanto en términos metafóricos cuanto en relación a las acciones que fueron emprendidas en alianza. La valorización de la infancia y especialmente de la maternidad aparece como un punto en común de naturaleza estratégica. D. Borges (1991) habla de los proyectos relativos a la preservación de la familia (caracterizados en la lucha contra el divorcio y el aborto y contracepción, por ejemplo) y restauración de la educación religiosa. Sobre la presencia de la Iglesia en el Estado y en las Constituciones brasileñas con relación a los temas apuntados, ver también Campini (1978) y Cifuentes (1989, cap.14).

11 En cuanto a la política social sobre la niñez en la era Vargas, ver el trabajo de C. Fonseca (1993). Es importante recordar que ya desde el pasado siglo la niñez comenzaba a ser tratada como el “futuro de la nación” (Silva 1997).

Los médicos ya percibían en Vargas los ecos de las teorías sobre la raza y la importancia de la niñez que irían tomando notoriedad en la época. Lo que era preciso en aquel momento era transformar cada vez más este discurso en acciones efectivas que deberían, preferentemente, ser comandadas por los especialistas en obstetricia, ginecología y puericultura.

Los vínculos entre médicos y Estado tomaron forma, de modo ejemplar, en el Primer Congreso Brasileño de Ginecología y Obstetricia, realizado en Río de Janeiro en 1940, con los auspicios del gobierno federal. El deseo de progreso, la fe en el trabajo, el amor por la ciencia y el patriotismo fueron identificados como los principios orientadores de los participantes. Y entre los objetivos se destacaba la promesa de demostrar que los progresos de la ginecología y de la obstetricia deberían apuntar a la protección de la salud y vida de la mujer, de modo de garantizar la producción de hijos sanos. De esa forma, el “verdadero granero del país” sería preservado y el bien más valioso, que es su “capital humano”, perfeccionado (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1940, vol.10: 129). Las especialidades médicas dedicadas a la mujer y a la reproducción asumían como meta fundamental mejorar la producción de ciudadanos y de esa forma se constituían en aliadas del Estado. La defensa de la soberanía y del futuro de la nación pasaba por el “perfeccionamiento” de su población. En este marco, las ideas eugénicas de mejoría de la raza eran conjugadas, de forma más o menos explícita, con la valorización de la natalidad y una preocupación médica más acentuada por la madre y el niño.

Hay que destacar la colaboración directa del gobierno, expresada, por ejemplo, en la participación del ministro Gustavo Capanea en la sesión inaugural del Congreso, en donde pronunció un discurso en el que aproximaba los objetivos del gobierno y los de los profesionales especializados en ginecología y obstetricia. El pronunciamiento del ministro

comenzaba felicitando al Congreso y a la Sociedad Brasileña de Ginecología para, luego, pasar a relacionar la asistencia a la maternidad y la infancia y el progreso de la patria:

“La obra nacional de protección a la maternidad y la infancia constituye una de las principales preocupaciones gubernamentales. Nosotros, brasileños, tenemos un programa de enormes realizaciones en el terreno de la economía y en el terreno de la cultura. Queremos volver nuestra patria cada vez más poblada, fuerte, segura, emprendedora, honrada, ilustre. Pero este engrandecimiento está, sobre todos los aspectos, condicionado a la calidad de nuestros hombres, a su valor biológico, a su valor moral e intelectual. De la buena calidad del hombre depende de la formación de una generación saludable y fuerte, la cual es en gran parte un resultado de la salud materna y de una maternidad vigorosa y perfecta” (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1940, vol.10: 278-279).

El ministro enfatizaba que los temas a ser debatidos en el Congreso estaban estrechamente relacionados con este gran problema nacional y que por eso el gobierno daría todo el apoyo al encuentro. Por fin, apelaba a los sentimientos de solidaridad y patriotismo que motivaban a los médicos presentes (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1940, vol.10: 279). Frente a este panorama que probaba el interés del gobierno en las madres y niños brasileños y sus implicaciones en el propio futuro de la nación, solo cabía en los médicos el más pleno apoyo y deseo de colaboración. De esta manera, el Primer Congreso Brasileño de Ginecología y Obstetricia terminó la sesión dedicada al aspecto social de la asistencia obstétrica votando una moción de alabanza e incentivo al presidente Vargas, por las constantes y acertadas medidas en favor de la maternidad (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1942: 80).

Entre las medidas tomadas por el gobierno estaban aquellas que apuntaban a promo-

ver, a través de conmemoraciones y concursos, la valorización de la infancia. Premios en favor de la lactancia materna (*Annaes Brasileiros de Gynecologia* 1942:82) y “concurso de robustez entre bebés” eran algunos de estos eventos. El *Brazil Médico* de 1941 dedicó varias páginas al relato de las conmemoraciones del día del niño (25 de marzo). Todos los eventos en la capital habían sido presididos por el médico y militar Jesuino de Albuquerque, Secretario de Salud y Asistencia del Distrito Federal que, en opinión de la revista, daba pruebas de su patriotismo e “interés y celo en la formación del futuro hombre potencial, brasileño” (*Brazil Médico* 1941: 245). Esta secretaría había creado recientemente (en 1940) el Departamento de Puericultura cuyo objetivo era disminuir la mortalidad infantil que causaba tantos prejuicios a la “fuerza viva de la nación”. El día de la niñez fue también muy celebrado por las asociaciones médicas. La Sociedad de Medicina y Cirugía, por ejemplo, se reunió en sesión extraordinaria y algunas conferencias pronunciadas resultan bastante reveladoras de las posiciones adoptadas por los médicos. El Dr. Oswaldo Boaventura declaró que la Sociedad tenía en aquel momento una oportunidad “casi santa” y que él mismo “hipotecaba todas las ternuras de su corazón en pro de la campaña en favor de la niñez brasileña pues si ella era cuidada, sería en el futuro la fuente primera de todas las energías exaltadoras de la Patria” (*Brazil Médico* 1941: 246-247).

El Dr. Carlos de Abreu pronunció una larga conferencia, en la cual exaltaba el inicio de una nueva era para la niñez brasileña. Explicaba que el día de la niñez tenía por objetivo incentivar a la opinión pública y concientizar sobre la necesidad de dar más atención a los gestantes pobres y a la infancia desamparada. Y hablaba sobre el papel de los médicos en relación a la cantidad y a la calidad de la raza:

“Cabe así a todos los brasileños de buena voluntad y, principalmente a nosotros los médicos, responder a ese incentivo superior dando a nuestra Patria, por lo mucho que recibimos de ella, nuestra cooperación esforzada, amplia, humana, en el sentido de poder elevar el número y el valor de nuestra población en una benemérita obra social, de formación cuantitativa y cualitativa de nuestra raza” (Abreu 1941: 246-247).

Abreu destacaba también cómo el llamado “problema demográfico” perjudicaba al país. Y exclamaba que para revertir esta situación se tenía que comenzar, necesariamente, con las mujeres. A través de la asistencia a las madres se podría llegar a una raza más fuerte:

“Para elevarnos al nivel orgánico de nuestras poblaciones con el humanismo y patriotismo, a fin de crear una raza más fuerte y más feliz, debemos comenzar la tarea por el inicio; o sea, asegurando a las madres las condiciones que favorezcan la concepción, la gestación, el parto, el puerperio y la formación de sus hijos en un ambiente que permita al nuevo ser, su elevación perfecta, física, moral e intelectual” (Abreu 1941: 246-247).

La protección a la mujer trabajadora y la asistencia médica eran asumidas como un medio de producir hijos saludables para la patria. Y, en la medida que la mujer pasaba a ser responsable del futuro del “capital humano” de la nación, conquistaba una nueva atención y una nueva percepción por parte de los médicos, especialmente aquellos dedicados a la reproducción.

Carlos de Abreu enfatizaba que el aumento de la natalidad era la raíz de cualquier posibilidad de crecimiento para la raza y para la nación. Este sería el factor indispensable para que las preocupaciones eugenésicas se volvieran iniciativas efectivas. Abreu decía, con referencia a eso:

“Toda medida de orden eugenésico-social exige que exista primero material humano en abundancia que cumpla el ritmo natural de la vida. Lo que resta es obra del amor, la comprensión y el sentido de justicia. Las generaciones actuales tienen el deber de preparar el camino de las que vienen. Sólo así podremos culminar con la formación de las generaciones fuertes y saludables en un futuro próximo” (Abreu 1941: 252).

Siguiendo el raciocinio del médico, un pueblo preocupado por su futuro precisaba incentivar los nacimientos de modo que se pueda mejorar la calidad de su raza. Y por tanto era fundamental, en primer lugar, cuidar de las futuras madres. La mujer se convertía en un sujeto importante para la nación, en la medida en que tenía la función de garantizar la cantidad y consecuentemente la calidad de los ciudadanos. Las especialidades médicas dedicadas a la mujer y a la niñez se aproximaban a las propuestas eugenistas e intentaban prever y administrar el advenimiento del Brasil como una gran nación.

* * *

Es interesante mirar la existencia de estas formas de composición entre género y política en otros contextos. La comparación puede ser, en este sentido, bastante provechosa. Una relación inicial puede hacerse con el caso francés. Francine Muel-Dreyfus (1996), estudiando el mito del “eterno femenino” en el régimen de Vichy, hace un interesante análisis que ilumina la comprensión de las asociaciones entre maternidad y género femenino, reproducción y Estado en el Brasil. Esta autora muestra cómo la caída de la natalidad fue identificada en los inicios de la década de 1940 -conjuntamente con la prostitución y del alcoholismo- como uno de los síntomas de “decaimiento nacional” francés. Esta conjunción de problemas habría sido la gran res-

ponsable por la derrotas de Francia en la guerra de 1940 (así como en la de 1870). En el régimen de Vichy, la caída de la natalidad se volvería una cuestión política todavía más fuerte. La política de familia y natalidad sería convertida en el remedio que permitiría transformar el clima moral de Francia marcado por la unión libre, abandono de la familia, divorcio, egoísmo conyugal, aborto, liviandad sexual y libertinaje. La familia es, desde esta perspectiva, la célula principal de la sociedad. La nación no es un agrupamiento de individuos, pero sí de familias. Es preciso entonces tomar medidas que la refuercen, como el combate al aborto, al divorcio y el trabajo femenino, además de incentivos a las familias grandes y privilegios a los jefes de familia. Las organizaciones y movimientos feministas que procuraban defender los derechos de las mujeres fueron severamente atacados porque intentaban destruir las características y las virtudes femeninas necesarias para la raza.

Los discursos sobre “las mujeres en el hogar” y la natalidad se han vinculado siempre a los peligros para la raza, amenazada por la caída de la natalidad y por la inmigración (especialmente de los judíos en la década de 1940). Como los inmigrantes indeseables, el feminismo también ha sido percibido como algo que viene de fuera: una creación extranjera nefasta a los intereses franceses. En contraste, la verdadera mujer francesa ha sido identificada con la tradición y la conservación de la raza y de las costumbres del país. Según la autora:

“La apelación a la natalidad y a la maternidad francesas se inscriben en una visión política que repiensa la historia reciente en términos de la invasión y de la polución por elementos extranjeros inadmisibles por el cuerpo. La construcción de una imagen oficial de la feminidad, centrada en la maternidad, está en parte ligada a la construcción del extranjero, naturalizado o no, como amenaza a la salud nacional. Esto es

sin duda el fundamento más sombrío de la sobre producción del ‘eterno femenino’ en ese momento de crisis” (Muel-Dreyfus 1996: 115).

La autora describe cómo se refuerza en ese momento la imagen de la maternidad como destino femenino, especialmente a partir de los discursos médicos, con especial relevancia entre ginecólogos, obstetras y puericultores, que combinaban eugenesia y política natalista. Según Muel-Dreyfus:

“*Ese lazo orgánico entre medicina de las mujeres, eugenesia y política natalista*, que jamás existió en los países anglosajones donde la eugenesia reivindicaba neo-malthusianismo y el *birth control*, confiere a los discursos de los hombres de ciencia franceses, médicos y demógrafos, sobre la ‘naturaleza’ femenina, una carga de violencia simbólica inigualable” (1996: 86, subrayado de la autora).

Una idea presente permanentemente en este discurso era que la reproducción no pertenecía a la esfera de la vida privada sino que era de interés nacional. Era con base a esto último que se debía limitar la educación de las niñas, proteger la institución del matrimonio e impedir el divorcio. Las generaciones futuras estarían agradecidas por este emprendimiento médico-estatal. Otra concepción recurrente era la de un retorno a la naturaleza. La civilización era identificada como responsable por una serie de males, como la propagación del control de la natalidad y las tentativas de emancipación femenina. Era preciso, entonces, retornar a un mundo más próximo a la naturaleza y la mujer aparecía como un elemento relevante en este proyecto. Al final, también se afirmaba que ella siempre estuvo, cuando no desvirtuada por la civilización, más próxima al mundo natural. Y era propio “de la naturaleza femenina” del ser madre, garantizando el patrimonio hereditario de la pa-

tria el permanecer en el mundo doméstico, reafirmando las relaciones sociales ya establecidas (Muel-Dreyfus 1996).

A partir de su análisis, Muel-Dreyfus (1996) sugiere que el mito del eterno femenino fue extremadamente poderoso en las tentativas de reorganización de una nación en crisis. Las justificaciones éticas, sociales y políticas que sustentaron las reformas emprendidas por el Estado francés a partir de 1940, incluyendo trabajo femenino, escolarización, política familiar y sanitaria, estuvieron basadas en el mito del eterno femenino, o sea, en la idea de que existe una naturaleza o esencia femenina eterna, impermeable a la historia y que puede funcionar como garantía para la sociedad. El punto central del argumento de la autora es mostrar cómo la percepción sobre lo masculino y lo femenino estructuran el imaginario y la organización de toda la vida social; en otros términos, cómo el orden de los cuerpos constituye una dimensión fundamental de orden político. Y en este sentido, el retorno a la base biológica de las diferencias consideradas naturales entre los sexos y la consecuente definición de destinos masculinos y femeninos irreductibles sirven a la elaboración de ideologías políticas, como la homogeneidad nacional francesa.

Revisando esta descripción no se puede dejar de pensar en el caso de Brasil. También aquí las definiciones sobre la naturaleza femenina y la reproducción precisan ser analizadas a partir de su inserción en los escenarios sociales y políticos. Me refiero a la constante valorización de la maternidad y de la infancia en las primeras décadas del siglo XX, en un contexto que articula una serie de factores entre los cuales se puede destacar la ascensión de la ideología nacionalista, la presencia de las ideas eugenistas (relacionadas en el caso del Brasil con el racismo), la propagación de los recursos de control de la natalidad, los movimientos de emancipación femenina y la entrada de la mujer en el mercado del trabajo,

además de aspectos relativos a una redefinición del papel de la medicina en la sociedad, especialmente de la medicina de la mujer y de la niñez. También en el Brasil, la cuestión de la raza y del futuro de la nación fueron las bases a partir de las cuales se intentó elaborar un discurso y una práctica que envolvían la definición de la mujer como presa al único destino “natural” de la maternidad. La diferencia es que en Brasil los enemigos eran otros; o mejor dicho: el gran enemigo era la degeneración racial colocada a partir de la mezcla de las razas que constituían el país; además, es claro el peligro representado por las dolencias que pululaban desde la ciudad a la región y de la imagen de que un extenso territorio aún estaba por ser poblado.

La “cuestión racial” era debatida en la época a partir de una serie de aspectos, como la degeneración proveniente de la proliferación de la sífilis, del alcoholismo o de otros “flagelos sociales”. Uno de los aspectos más tematizados por los intelectuales brasileños fue el de la “mezcla racial”, como describió Mariza Correa (1998) en *Las ilusiones de libertad*¹². La autora muestra cómo la medicina y la ciencia social estaban conectadas entre los exponentes de la llamada Escuela Nina Rodrigues, y enfatiza que desde mediados del siglo XIX la cuestión de la raza (principalmente a través del prisma de la inclusión o exclusión de las masas en la vida política del país y en la constitución de la nación) era una preocupación constante. Comenzando por Silvio Romero y Nina Rodrigues, se desarrolla una mirada científica sobre el pueblo brasileño, inspirada en el determinismo biológico tan en boga en la ciencia de la época. A través de la raza se podría llegar a una definición de la nación y proponer las mejores formas de ordenamiento social. Los análisis mostraban

12 Ver los trabajos de Seyferth (1989, 1996, 1997) que trata también de la cuestión de la inmigración. Más específicamente sobre la cuestión racial del punto de vista de los eugenistas, ver Stepan (1990).

que la igualdad formalmente anunciada con la proclamación de la República y la abolición no tenía respaldo en datos científicos. A partir de Nina Rodrigues, lo que se propone son formas de regulación de la población basadas en la tutela de aquellos considerados inferiores y menos responsables por sus actos¹³.

En contraste con lo que Muel-Dreyfus (1996) define como el miedo del extranjero que se cristalizaría en Francia en la década de 1940, en Brasil la amenaza sería de una “invasión interior”, como dice Correa (1998: 169). El negro y los misóginos representaban un peligro potencial, tanto por las características biológicas que propagarían cuanto por una especie de contaminación cultural en las otras razas. Los mestizos, así como otras categorías intermediarias o ambiguas como viejos, adolescentes y homosexuales, eran especialmente estudiados. Sobre ellos recaía de manera condensada la aprensión relativa a la necesidad de establecer las fronteras entre lo civilizado y lo bárbaro, ya que en la medida en que eran “mezclados” podrían esconder sus peligrosas diferencias. La definición clara de estas diferencias era fundamental para la implantación del orden social (1998: 81-197).

Para concluir, podemos decir que la cuestión de la raza, tan insistentemente citada por médicos y estadistas, estaba en el centro de los debates (no sólo en los científicos) en las primeras décadas del siglo XX. El refuerzo de la noción de la necesidad natural de la maternidad para la mujer también estaba atravesado por las aprensiones en cuanto al futuro del país dadas sus condiciones raciales. A final de cuentas, la mujer era percibida como la gran responsable de la procreación y también de la educación de los hijos.

Y es exactamente a partir de esta perspectiva que los médicos van a insistir mucho en

la necesidad de educar a la mujer para el buen cumplimiento de su “destino natural”. Pero se trata de una educación concebida, en primer lugar, como un reaprender, a partir de la medicina, de su “papel original”. Por otro lado, se indica que cualquier iniciativa en el sentido de promover el “desarrollo” de la mujer pasaría no por la consideración de sus derechos, sino por lo que ella representa en términos de la propagación de la especie y del progreso de la nación. Es la obsesión por el mejoramiento de la raza la que viabiliza una cierta reconsideración de la función femenina en la sociedad. Esto implica asumir, no los cambios, sino una especie de mayor valoración de lo que representa la mujer para la procreación y educación de los hijos¹⁴. Por eso se cree que es preciso producir más y mejor, y que las mujeres deben ser mejor educadas. Pero esto no pone en discusión la idea de que la función principal de la mujer es procrear. La diferencia es que en ese momento la reproducción se transforma en un asunto de interés público cada vez mayor. Exagerando los contrastes, se podría decir que si en el siglo XIX la mujer había sido responsable por los hijos, el marido, la familia, ahora ella se convertía en la responsable del perfeccionamiento de la raza y futuro de la nación, una misión sin duda más significativa.

Bibliografía

- Abreu, Carlos de, 1941, “Aspectos locais de puericultura”, en *Brazil Médico*, Río de Janeiro, p.247-252.
- Adams, Mark B, 1990, *The wellborn science. Eugenics in Germany, France, Brazil, and Russia*, Oxford U. Press, New York/Oxford.

13 Uno de los resultados a juntarse a esta concepción fue la política de identificación elaborada científicamente y utilizada en los medios jurídicos y policiales (Cunha 1998).

14 A. L. Duarte (1999:248-261) muestra cómo las iniciativas del Estado Nuevo en torno a la educación femenina se centraban en la preparación para la maternidad, las actividades domésticas y la formación de familias saludables y respetables.

- Annaes Brasileiros de Gynecologia*, 1936-1940, Rio de Janeiro.
- Bock, Gisela, 1983, "Racism and Sexism in Nazi Germany: Motherhood, Compulsory Sterilization and the State", en *Signs* Vol. 8, No. 3, p. 400-421.
- Borges, Dain, 1991, "The Catholic Church and social medicine in Brasil: 1889-1930", Latin American Studies Association XVI International Congress, Washington.
- Brazil Medico*, 1887-1941, Rio de Janeiro.
- Carol, Anne, 1995, *Histoire de l'eugenisme en France: les medecins et la procreation, 19eme. et 20eme. Siècles*, Seuil, Paris.
- Cifuentes, Rafael L., 1989, *Relações entre a Igreja e o Estado*, José Olympio, Rio de Janeiro.
- Correa, Mariza, 1998, *As ilusões da liberdade: a escola Nina Rodrigues e a antropologia no Brasil*, EDUSE, Bragança Paulista.
- Cunha, Olívia M. G., 1998, "Intenção e gesto: política de identificação e repressão à vadiagem no Rio de Janeiro dos anos 30", UFRJ / Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Tese de doutorado, Rio de Janeiro.
- Duarte, Adriano L., 1999, *Cidadania e exclusão: Brasil 1937-1945*, Ed. UFSC, Florianópolis.
- Fonseca, Cristina M. O., 1993, "A saúde da criança na política social do primeiro governo Vargas" en *Phycis* Vol. 3, No. 2, p. 97-115.
- Grossmann, Atina, 1995, *Reforming sex: the German movement for birth control and abortion reform (1920-1950)*, Oxford U. Press, Oxford.
- Ligiero, Manoel, 1930, "Algumas considerações sobre o neo-malthusianismo como fator eugênico", Tese da Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Mello, José Rodrigues da Graça, 1911, "Da justificação dos meios anticoncepcionais temporários na profilaxia moral", Tese da Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Muel-deyfus, Francine, 1996, *Vichy et l'éternel féminin. Contribution à une sociologie politique de l'ordre des corps*, Seuil, Paris.
- Neves Filho, Manoel Tavares, 1921, "Da esterilização de anormais como processo eugênico", Tese da Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Rohden, Fabíola, 2003, *A arte de enganar a natureza: contracepção, aborto e infanticídio na primeira metade do século XX*, FIOCRUZ, Coleção História e Saúde no Brasil, Rio de Janeiro.
- , Fabíola, 2001, *Uma ciência da diferença: sexo e gênero na medicina da mulher*, FIOCRUZ, Rio de Janeiro.
- Seyfeith, Giralda, 1997, "A assimilação dos imigrantes como questão nacional" en *Mana* Vol. 3, No. 1, Rio de Janeiro, p. 95-131.
- , 1996, "Construindo a nação: hierarquias raciais e o papel do racismo na política de imigração e colonização", en M. Maio y R. Santos, editores, *Raça, ciência e sociedade*, FIOCRUZ/CCBB, Rio de Janeiro.
- , 1989, "As ciências sociais e a questão racial", en J. Silva, P. Birman, y R. Wanderley, editores, *Cativeiro e liberdade*, UERJ, Rio de Janeiro.
- Schneider, William, 1982, "Toward the improvement of the human race: the history of eugenics in France", en *Journal of modern history*, Vol. 54, p.268-291.
- Scapini, José, 1978, *A liberdade religiosa nas constituições brasileiras*, Vozes, Petrópolis.
- Silva, Alexandre S. R. da, 1997, "A criança brasileira, futuro da nação: infância, educação e higiene mental na Primeira República" en *Cadernos do IPUB*, No. 8, Rio de Janeiro, p. 99-112.
- Stepan, Nancy L., 1990, "Eugenics in Brasil (1917-1940)", en M. B. Adams, editor, *The wellborn science. Eugenics in Germany, France, Brasil, and Russia*, Oxford U. Press, New York/Oxford.
- Vilhena, Mario Alcantara de, 1919, "Da continência e seu fator eugênico", Tese da Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Crítica literaria y discurso social: feminidad y escritura de mujeres

Literary Criticism and Social Discourse: Femininity and Women's Writing

Gilda Luongo y Alicia Salomone

Doctoras en Literatura Chilena e Hispanoamericana (Universidad de Chile)

Email: gildaluongo@gmail.com

aliciasalomone@yahoo.com

Fecha de recepción: febrero 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril 2007

Resumen

Este trabajo desarrolla un análisis metacrítico de la recepción literaria de escritoras latinoamericanas (1900-1950), estableciendo un diálogo entre el discurso crítico, el discurso social y nuestra resignificación de los textos de las autoras. En este marco, definimos tres figuras que constituyen representaciones intelectuales “posibles”, “problemáticas” e “imposibles” para la crítica, las que abarcan desde la representación legitimada de la mujer-madre, a la más conflictiva de la feminista y/o la mujer trabajadora, hasta llegar a la figura censurada de la mujer lesbiana.

Palabras claves: crítica literaria, discurso social, literatura latinoamericana, escritura de mujeres, género.

Abstract

In this article we propose an analysis of the reception of Latin American women's writers (1900-1950). First, we establish a dialogue between critical and social discourses, and then we relate these discourses with our interpretations of female texts. In this context, we study three female images in the critical discourse: the acceptable representation of the woman-mother, the more critical of the feminist and the woman-worker, and, finally, the censured image of the lesbian-woman.

Keywords: Literary criticism, social discourse, Latin American literature, women's writing, gender.

Escritura, recepción y producción del sentido

La indagación metacrítica sobre la recepción de la obra de las escritoras latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX es una labor que nos parece necesaria. Si bien en algunos casos la crítica actual, particularmente la que se orienta desde perspectivas teóricas feministas, ha desconstruido las imágenes monumentalizadas con las que por décadas se asoció a nuestras escritoras, nos parece, sin embargo, que esa tarea está lejos de haber sido terminada. En primer término, porque esa reevaluación aún no alcanzó sino a unos pocos casos. En segundo lugar, porque todavía no disponemos de estudios que permitan transitar desde las figuras individuales hacia las escritoras como sujeto colectivo, es decir, como participantes de una comunidad intelectual sobre la que ellas mismas reflexionaron tanto en textos como en alocuciones públicas.

Un primer interés que nos mueve es develar ciertas regularidades presentes en el discurso crítico, las que evidencian modos de lectura preferencial sobre los textos y dejan entrever las relaciones de poder que ligaron a las escritoras con los críticos: unos sujetos, en general varones, que desde distintos emplazamientos leyeron, interpretaron, juzgaron y legitimaron (o no) el discurso de aquéllas. Por otra parte, nos interesa observar cómo la lectura crítica ofrece otras tonalidades cuando es ejercida por las autoras para referirse a sus colegas o a la producción propia, desde una práctica que, aunque generalmente no alcanza carta de ciudadanía en la fraternidad de varones críticos, suele llevar inscrita una marca diferenciadora en términos *sexo-genéricos*. Finalmente, buscamos evidenciar cómo la crítica literaria está inmersa en un entramado simbólico heterogéneo que codifica identidades y mandatos para la palabra y el actuar femenino. Esto lo afirmamos desde la hipótesis

de que la crítica no sólo recoge imaginarios ajenos sino que, como otras discursividades sociales, también contribuye a gestarlos. Así, en nuestra opinión, durante las primeras décadas del siglo XX, junto al discurso médico, el político, el psicológico-filosófico o el religioso, el discurso de la crítica literaria también contribuyó a convalidar a la maternidad como el eje y norte de la identidad femenina.¹

Acorde con esta perspectiva, el discurso crítico suele aplaudir en los textos de mujeres la representación de la mujer-madre o de la que aspira a serlo, como ocurre con los de *cierta* Gabriela Mistral y María Luisa Bombal. Del mismo modo, valora positivamente otras imágenes femeninas que no contradicen lo hegemónico, como la de la mujer-niña (en *Delmira Agustini* o *Norah Lange*), la casadera apasionada pero casta (en *Juana de Ibarbourou* y *Lange*) y la de la madre frustrada devenida en madre simbólica a través del magisterio (*Mistral*). Frente a estas figuras legitimadas, sin embargo, aparecen otras que se sitúan más problemáticamente ante la crítica y el imaginario epocal, extendiendo y a la vez tocando los límites de lo representable. Ellas son la imagen de mujer estéril, que muestra *Dulce María Loynaz*, la que evita la maternidad (*Victoria Ocampo*), la madre soltera (*Alfonsina Storni*), la que expone abiertamente el deseo erótico (*Agustini*, *Storni* y *Bombal*), la mujer-sabia (*Ocampo*, otra *Mistral*), la mujer trabajadora (*Storni*, *Marta Brunet*), la feminista (*Storni*, *Ocampo*), o la que apela a un lenguaje y visión de mundo asociada con lo masculino (*Brunet*, *Storni*,

1 Desde Marc Angenot (1998: 69 y ss.) definimos "discurso social" como la totalidad de la producción semiótica de una sociedad, lo que abarca tanto los discursos que emanan de los distintos campos de la praxis social como la resultante sintética que define las maneras de conocer y significar lo conocido. El discurso literario es parte de esa discursividad mayor y, por ende, puede analizarse desde las relaciones de sincronía e intertextualidad que establece con los otros discursos.

Mistral). Sin embargo, aún podríamos ir aún más allá y descubrir esas otras figuras femeninas que, rozando la frontera de lo abyecto en su configuración identitaria, quedan invisibilizadas. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con la sexualidad homoerótica que se filtra en la escritura de Teresa de la Parra e incluso en cierta Mistral; una alternativa que se ubica por fuera de lo tolerable y decible en la trama simbólica de una modernidad que nace signada por el patriarcalismo y el conservadurismo.

Atendiendo a lo dicho, lo que proponemos aquí es releer desde una perspectiva feminista el discurso de la crítica literaria y, al mismo tiempo, hacer este ejercicio desde el diálogo con nuestra resignificación de los textos de las escritoras. Así, buscamos desnaturalizar las asociaciones producidas entre discurso social y crítico literario, evidenciando los supuestos ideológicos que están en la base de las valoraciones estéticas. Por otra parte, también queremos acercarnos a las operatorias conscientes o inconscientes que las autoras pusieron en juego para articular un discurso que, por lo general, tendió a tensionar y/o confrontar el horizonte de expectativas literario, resignificando lo que el discurso social instalaba como admisible respecto de la mujer y sus producciones simbólicas.

Discurso social y discurso crítico

Los discursos sociales de inicios del siglo XX condensaron los lineamientos valóricos y éticos que determinaron el lugar de la maternidad como eje de la vida de las mujeres en nuestra cultura, articulando la identidad femenina *en y desde* la construcción de la maternidad. Donna Guy (1998) observa al respecto cómo los discursos médicos entronizaron esa función diseñando políticas públicas de perfil eugenista, que promovieron una maternidad educada y tecnificada con la que se

buscó fortalecer “la raza” en pos de objetivos estatales crecientemente interesados en mejorar la *performance* laboral de las masas.² Por otra parte, la función materna fue míticamente consagrada mediante el modelo mariano de la madre-virgen, el que, en su traducción laica, reificó la imagen de la madre deserotizada, cuyos intereses se subsumían en la dedicación al marido, el hogar y los hijos. De forma paralela, se satanizaron las contracaras de esa feminidad idealizada: entre ellas, a la mujer-mala (pública o erotizada) y a la mala madre, definidas como sujetos egoístas que, eludiendo el deber de la maternidad, concentraban sus energías en el mundo extra-hogar, aspirando a disponer de sus cuerpos con una liberalidad que sólo era concebible para un sujeto masculino. La convergencia de estas figuras en su desasimiento común frente al maternalismo como al contrato socio-sexual del matrimonio es lo que explica que, en el discurso epocal, las imágenes de la marimacho, la feminista y la *garçona* o lesbiana aparecieran vinculadas, muchas veces desde una relativa transitividad.

El discurso de la crítica literaria, por su parte, instaló modos de lectura de los textos de mujeres que no discordaron con las directrices del discurso genérico hegemónico. Siendo esto lo general, no es posible obviar que esa homogeneidad tendió a quebrarse *en y a través de* dos polos. Por un lado, desde las textualidades de las escritoras que, mediante estrategias y juegos enmascaradores, activaron lo que Julia Kristeva (1987) señala como una particularidad del lenguaje artístico: la posibilidad de hacer manifiestos los deseos reprimidos respecto de una experiencia que no tiene

2 Al respecto Donna Guy (1998:234) señala que la maternidad moderna comienza a evaluarse ya no solamente por el número de hijos que una mujer puede entregar sino también por la buena crianza, colocando la devoción por los hijos por encima de la devoción al esposo. También cfr. Lavrín (1995).

lenguaje.³ Por otro lado, desde una productividad crítica de mujeres que instaló nuevos enfoques sobre los textos de sus contemporáneas. El segmento dominante de la crítica, sin embargo, siguió privilegiando el hallazgo de la hebra maternal y así contribuyó a destacar la pertinencia de ese rasgo en los textos de mujeres. En muchos casos, incluso la esterilidad biológica (un síntoma que podía enmascarar una falta de deseo que no podía ser evidenciada) apareció como el justificativo o compensación de la dedicación a la literatura. Al respecto, el crítico Julio Saavedra Molina advierte, a propósito de Mistral, el drama de dolor y locura de las mujeres estériles:

“¿Quién no las ha visto, inconsolables, ilusas, terribles de empecinamiento, hacer antesala en las oficinas de todos los ginecólogos? ¿Esperar, con fe redoblada, de manos de éste la concepción que no les dio el médico anterior? ¿Entregar su cuerpo a las más inconcebibles pruebas como en el éxtasis de un sagrado rito? Y cuando ya no hay más esperanzas, cuando las arrugas asoman a las sienas llegar a la estoica serenidad en que se declara, húmedos los ojos, ‘ya no seré madre?’. ¿Quién no las vio de hinojos ante una *Mater Dolorosa*, con la vista perdida en la eternidad, el rostro lívido, las manos crispadas, martirizarse en la expiación de imaginaria culpa, para aplacar el cielo? ¿Quién, si las buscara, no las vería poblando los manicomios?” (Saavedra Molina 1958: LXXIII).

Locas, culpables, extáticas, escenificando el masoquismo, las poetas no-madres, como él juzgaba a Mistral, aparecen como las más dotadas para la creación lírica, pues precisamen-

te esa vivencia era la que las habilitaba para trasponer a sus textos el dolor y la tragedia de su no-maternidad.⁴

Una variante dentro de estos imaginarios es la que ofrece el crítico E. González Lanuza sobre Storni, quien, habiendo asumido públicamente una maternidad en soltería, no hizo de ella un eje de su discurso literario. Y de hecho, puso en juego, con más énfasis que otras autoras, una política escritural que cuestionaba el androcentrismo, al punto de hacer ineludible la asociación entre una parte significativa de su obra y el programa del feminismo.⁵ En este caso, para el crítico, el cuerpo femenino no puede funcionar como aval de la escritura pues resulta el *locus* de una confrontación ideológica que debe excluirse del campo poético, entendido éste como el género donde mejor se plasma la vocación de un artista puro. El cuerpo/texto de Storni, contaminado por referentes inadecuados a un territorio donde debe primar la limpieza y armonía de la expresión, se le aparece como un cuerpo desajustado que no puede ingresar legítimamente en el ámbito de la producción de arte verbal: “su sexo constituía una traba”, concluye el crítico.

“[Alfonsina Storni] Sacrificó la poesía en aras de su personalidad [...] Y la Poesía se vengó con crueldad [...] Mujer inteligente y fuerte, no logró realizarse como poeta por no haber sabido superarse a sí misma. En sus mejores poemas aparece con regularidad fatal un elemento de impureza estética, un residuo inorgánico no asimilado, un prosaísmo que se enquistaba y resta vitalidad a sus versos. [...] Quizás pueda explicarse teniendo en cuenta que Alfonsina empezó a escribir en un medio adverso,

3 Kristeva (1987) elabora el lugar de la maternidad como el que consagra la femineidad, y considera asimismo que ésta puede ser analizada como una fantasía del adulto, hombre o mujer, respecto de un continente perdido, es decir, como la idealización de la relación ilocalizable que evoca un estado anterior a la formación del yo en la vida intrauterina.

4 Ver Luongo y Salomone (2007). Saavedra Molina afirma que Mistral fue la única capaz, entre las poetas, de crear “una poesía propiamente femenina”; “ninguna ha hecho oír la voz del instinto materno, del instinto de la especie” (Saavedra Molina 1958: LXXII).

5 Al respecto, ver el estudio de Alicia Salomone (2006).

erizado de obstáculos para toda mujer que pretendiera ser intelectual. Su sexo constituía una traba. Aun teniendo genio, las dificultades de Alfonsina hubieran sido inmensas. Tratándose de una escritora inteligente y batalladora como ella, el peligro adquiriría aspectos más solapados. Aceptó el reto, y ese fue su mayor mérito y su irreparable error. Su mérito como mujer que supo tomarse los derechos que se le negaban. Su error como poeta, porque la poesía no puede servir para nada ajeno a sus propios fines. Menos aun puede servir de válvula de escape para resentimientos personales: y en cada poema de la primera época de Alfonsina alienta, apenas reprimido, el resentimiento contra el hombre y la obsesión del eterno masculino” (González Lanuza 1938:56-56).

Este tipo de discursos son los predominantes en el caso de Storni, pero no fueron los únicos y, en este sentido, es posible rescatar voces que recuperan desde un lugar *otro* su cuerpo y su subjetividad. Al respecto, es elocuente la imagen con que la dibuja Mistral en un recado de 1926, mostrándola en pocos trazos como una sujeto moderna y con gran experiencia de la vida: una típica habitante de esa gran ciudad que ya era Buenos Aires, la que probablemente había influido en el ritmo ágil de su habla y en la ironía que era propio de su decir poético:

“Mi Alfonsina de las cartas era egoísta, burlona y alguna vez voluntariamente banal. En mi temor del encuentro había no poco de miedo inconfesado [...] El apuro duró poco [...] Muy atenta a quien está a su lado, con una atención hecha de pura inteligencia, pero que es una forma de afecto. Informada como pocas criaturas de la vida [...] mujer de gran ciudad que ha pasado tocándolo todo e incorporándolo. Alfonsina es de los que se conocen tanto por la mente como por la sensibilidad” (Mistral 1978: 37-38).

Figuras femeninas: de lo aceptable a lo imposible

Queremos instalar ahora un debate triangular entre las proposiciones del discurso crítico, los textos de las autoras y nuestras propias resignificaciones sobre ellos, elaborando una serie de lugares posibles e imposibles de la decibilidad femenina. Ello, sin perder de vista que estas subjetividades se configuraban en un contexto social que vedaba en las mujeres el lugar paritario por excelencia de la modernidad, el de la ciudadanía, lo que a su vez influyó en el modo en que la crítica literaria instaló su empeño normativo y ordenador. Las representaciones que tomamos para nuestro análisis son tres. La primera es la figura domesticable de la *mujer-madre*, o la *mujer-mujer*, que se construye hipertrofiadamente femenina, y dócil a los mandatos normativos, como suave, de ternura afable, temple asustadizo, tono menor y profunda transparencia en la expresión poética: una caracterización que la crítica observó en Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Dulce María Loynaz. En este esquema, Juana es la que mejor se acomoda con esa imagen sin fisuras de la mujer que, pasados los ardores juveniles, sublima su sexualidad en el culto de la maternidad y la domesticidad, para concluir su recorrido vital/textual en el recogimiento hogareño y la piedad religiosa.⁶ Gabriela Mistral, esa mujer no-madre que es más madre que cualquiera, al decir de Saavedra Molina (1958: LXXII), sin embargo, nunca puede ser asimilada del todo en esa feminidad normativa pues, incluso la crítica más tradicional, logra advertir que hay “algo” que se escapa y no encaja en lo esperado. Ello es lo que trasluce Raúl Silva Castro, en un comentario de 1935, cuando viriliza el discurso de la poeta afirmando que “escribe con rudeza masculina y,

⁶ Ver el estudio de María Teresa Aedo sobre Juana de Ibarbourou (Aedo 1996: 47-64).

más aún, se muestra en la descripción de sus amores animada de un carácter de hombre”.⁷

Veamos ahora el caso de Dulce María Loynaz, a quien la crítica solía recomendar como evidencia de un tipo de expresión emocional típicamente femenina por su simplicidad y llaneza, en especial cuando se citaban los llamados *Poemas sin nombre* (1931).

“VII:

Muchas cosas me dieron en el mundo: sólo es mía la pura soledad” (Loynaz 1993: 106).

“XIV:

En la casa vacía han florecido rojos los rosales y hecho su nido las golondrinas de alas agudas... ¿por qué dicen que está vacía?” (Loynaz 1993: 108).

“XXII:

Apasionado y febril como el amor de una mujer fea” (Loynaz 1993: 109)

“LXXIII:

¿Y esa luz?
- Es tu sombra...” (Loynaz 1993: 125)

Desde nuestro punto de vista, lejos de resultar simples, estos textos se nos revelan complejos y depurados estéticamente en un trabajo poético que aspira a crear una representación sintética, momentánea e intensa, tanto desde la forma de la expresión como del contenido: una modalidad escritural que encontramos cercana al poetizar breve y condensado del *haiku* japonés.⁸ De hecho, es la propia

autora quien nos orienta en esta dirección al aludir a su poesía como una expresión en tránsito, fugaz, en la que nada puede quedar fijo:

“Por la poesía damos el salto de la realidad visible a la invisible, el viaje alado y breve, capaz de salvar en su misma brevedad la distancia existente entre el mundo que nos rodea y el mundo que está más allá de nuestros cinco sentidos” (Loynaz 1991:80).

A lo que agrega ciertos comentarios sobre el conceptualismo y ascetismo que caracterizaría su escritura:

“Les diré sobre mi afán de concisión, voy podando el verso de lo que yo juzgo superfluo hasta dejarlo más pelado que el gajo seco del poema que acabo de leerles: a veces llego hasta a desaparecerlo totalmente del papel” (Loynaz 1991: 95).

Una segunda figura femenina que nos interesa relevar es la que surge en ciertos textos de Agustini, Storni y Mistral, desplegando zonas expresivas en un lenguaje que no elude el cuerpo femenino en su potencial de una decibilidad atrevida. Textualidad que se acerca a lo que Luisa Muraro (1995) ha llamado la *decibilidad del cuerpo salvaje* y que es posible asimilar a la emergencia del continente materno, pero ahora desde la diferencia. En términos de J. Kristeva (Collin 1991), de lo que se trata es de la recuperación de un lugar arcaico que remite a lo semiótico: un espacio donde reside la posibilidad del encuentro con una simbólica de lo femenino que puede armarse como totalidad. Kristeva llama a esta

7 Comentario de Silva Castro en *Estudios sobre Gabriela Mistral*, Santiago, Zig-Zag, p. 16. Citado en G. Rojo, “Summa mistraliana”, <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/nomadias/grjohtml#7> [consulta del 09.02.07].

8 Luis Corrales define al *haiku* como un poema breve, sin título ni rima, que puede prescindir de mayúsculas y signos de puntuación, lo que lo acerca a los géneros discursivos orales. Su contenido se liga a la etimología de la palabra *haikai*, que en japonés significa

“lo que está sucediendo en este momento”. Así, el *haiku* clásico remite a la apreciación de un acontecimiento que llama la atención del poeta, quien lo espiritualiza y eleva por encima de su trascendencia específica. <http://www.elrincondelhaiku.org/sec1.php> [consulta del 09.02.07]

operación la arqueología de la propia imagen, pues desde ella se pueden reunir los pedazos de un cuerpo dislocado, paralizando la fractura que impone el *no soy, no puedo hablar, no puedo relacionarme con otros*. Frente a la feminidad dócil a que nos referimos en primer término, la creación poética que deriva de esta segunda figura intelectual es alteradora para la crítica, pues no es simple ni suave, ni sencilla, en tanto lucha con el lenguaje buscando establecer una conexión con el continente prelingüístico. Así, esta segunda imagen suele obliterarse en un discurso crítico masculinista que la obstruye, borra y tacha.

Para observar estas tensiones, es útil volver sobre la poesía tardía de Storni, donde emergen configuraciones de subjetividades femeninas alternativas, y confrontar sus textos con la visión impugnadora que asume la crítica. Observemos, por ejemplo, el poema “Ecuación”, del libro *Mundo de siete pozos* (1934):

“Mis brazos:
saltan de mis hombros;
mis brazos: alas.
No de plumas: acuosos:...
planean sobre las azoteas,
más arriba... entoldan,
se vierten en lluvias;
aguas de mar,
lágrimas,
sal humana...

Mi lengua:
madura...
ríos floridos
bajan de sus pétalos.

Mi corazón:
me abandona.
Circula
por invisibles círculos
elípticos.

Masa redonda, pesada,
ígnea...

roza los valles,
quema los picos,
seca los pantanos...
sol sumado a otros soles...
(tierras nuevas
danzan a su alrededor).

Mis piernas:
crecen tierra adentro,
se hunden, se fijan;
curvan tentáculos
de prensadas fibras:
robles al viento,
ahora:
balancean mi cuerpo
herido...

Mi cabeza relampaguea
los ojos, no me olvides
se beben el cielo,
tragan cometas perdidos
estrellas rotas,
almácigos...

Mi cuerpo: estalla,
cadenas de corazones
le ciñen la cintura.
La serpiente inmortal
se le enrosca al cuello...” (Storni, 1999:
349-350)

Este texto, que construye una hablante viajera y observadora que (re) crea el mundo desde la imaginería poética, muestra una figura que ya ha roto con una imagen anterior de mujer que, aunque por momentos es rebelde, suele doblegarse ante la mirada y el deseo del Otro. En este poema tardío, en cambio, la hablante vuelve sobre sí misma desde el propio cuerpo fragmentado para resignificarlo simbólicamente desde la productividad poética. Así emerge un yo que se nombra anafóricamente desde un cuerpo reapropiado (*mis brazos, mi lengua, mi corazón, mis piernas, mi cabeza*) y pone en acto a una sujeto incardinada en pleno dominio de sus poderes y goces humanos. Una mujer que planea con alas como el

Altazor huidobriano, que se transfigura en agua o en lágrimas, que tiene un corazón solar y unas piernas que la enraízan a la tierra, ojos que atrapan imágenes que refulgen en su cabeza, una lengua madura que echa a correr palabras como ríos floridos. En definitiva, una sujeto femenina cuya vitalidad arraiga en un cuerpo que estalla en la epifanía de la creación.

La crítica epocal, sin embargo, no juzga favorablemente en Storni esta evolución poética. Aferrada al deseo de encontrar en la escritura de mujeres esa naturalidad y transparencia que había prescrito tanto como alabado, deplora en Alfonsina el abandono de su poesía sentimental, a la vez que impugna la transgresión de crear una sujeto descentrada que reinscribe el cuerpo y el mundo. Por otra parte, frente al replanteo estético de la escritura, la mirada de la crítica tampoco es acogedora. Una parte de ella, representada por Roberto Giusti, cuestiona su experimentalismo formal, sosteniendo que carece de sustento propio y sólo obedece a un impulso imitativo de modas literarias vanguardistas, lo que deriva en un proyecto extraviado y estéril:

“Debo decirlo como lo siento: esto ya no pertenece al dominio de la poesía [...] Bien veis que estamos en el círculo de las adivinanzas, frío ejercicio del ingenio que pide sin duda la colaboración imaginativa reclamada por Alfonsina en la explicación preliminar, si bien ajeno a la poesía [...] probablemente gusten también hoy a quienes practican o alaban cierta poesía tortuosa que nos obliga a ser zahoríes de las imaginaciones del poeta e iniciados en su nueva magia; pero de mí diré que rechazo como verdadera poesía este cansado juego de alusiones (advierto que alusión deriva de ludo, juego) y lamento que la querida poetisa de *Ocre*, haciendo del ingenio gala del entendimiento y de la sutileza alimento del espíritu, se extraviara por esos caminos estériles” (Giusti 1938: 388-390).

Por su parte, desde una óptica afín al vanguardismo, E. González Lanuza no descalifica abiertamente las búsquedas escriturales de Storni. Sin embargo, si por un lado parece valorar positivamente la orientación de su reconversión estética, por otro lado la impugna como un intento malogrado y tardío: como un gesto bien encaminado aunque imposible, destinado a caer en el vacío.

“Rodeada por la admiración fervorosa de un vasto sector del público [...] tuvo el coraje de despreciar esa gloria fácil, y a sabiendas de que se alejaba de sus admiradores, afrontó la certidumbre de su soledad, y recomenzó su poesía en una torturada búsqueda de expresiones inéditas, cerebrales la mayoría de las veces, durísimas de ritmo casi siempre, ingratas, en todo caso para el inocente gusto de sus anteriores amigos. En ellas comenzaba laboriosamente a despuntar, ya demasiado tarde, la auténtica expresión de la gran poetisa que Alfonsina Storni pudo haber sido. Este gesto, más que su obra, merece mi admiración y mi respeto” (González Lanuza 1938: 56).

Concluiremos este análisis con una última figura femenina, a la que denominamos “imposible” (inasimilable) para el discurso literario y social epocal, en función de que se la codifica como una orientación sexual anómala que debe negarse o silenciarse. Por cierto, nos referimos a la sexualidad homoerótica o lesbiana, a la que la heteronormatividad imperante ubica en el extremo más radical de la desviación ontogenética, en un lugar de errancia sexo-genérica que es radicalmente proscripta en términos médico-científicos y culturales, pues supone una forma abyecta o monstruosa de constitución del sujeto (Ben 2000 y Butler 2001). Ahora bien, dado que, en el contexto latinoamericano de la primera modernidad, la configuración de sujetos acordes a lo que demandaban las políticas modernizadoras y nacionalistas de nuestros

estados fue una tarea de primer orden, el descubrimiento de ciertas escenificaciones de prácticas sexuales no normativas en la producción escritural, inevitablemente nos conduce a la pregunta acerca del efecto que debieron tener estas representaciones literarias en tanto creación de mundos posibles. En el mismo sentido, también nos motiva indagar sobre cómo operó el sistema literario frente a esas textualidades que idearon desde esos márgenes anómalos, interpelando las definiciones establecidas acerca del ser mujer o ser varón.

La reflexión en torno a esta figura imposible para el horizonte cultural y literario es aún incipiente y no exenta de polémica. Al respecto, es significativo el revuelo académico y social que se viene generando en los últimos años en Chile frente al supuesto lesbianismo de Gabriela Mistral.⁹ La crítica epocal ha dejado pocas señales de estas presencias pero, cuando ellas son expuestas tras múltiples máscaras retóricas, ese erotismo que devela un cuerpo que se descentra del ideal femenino y del poetizar esencialista esperado en las sujetos, aparece como un tipo de pasión que no puede ni debe evidenciarse. Para tomar las palabras del crítico dominicano Max Henríquez Ureña respecto del poema “Una confesión”, de la escritora cubana Nieves Xenes, de lo que se trata es de una pasión que “no es dable revelar al mundo” (Henríquez Ureña 1991:114).

Más allá de las censuras explícitas, sin embargo, ciertas sexualidades ambiguas logran colarse (más o menos) veladamente en algunas escrituras, como sucede con la de Teresa de la Parra. Su escritura íntima, una serie de diarios y su espistolario con Lydia Cabrera

(Hiriart 1988), como demostró Ana Teresa Torres (2006), evidencia huellas inequívocas de una sensibilidad lesbiana, que se transparente a pesar de los recortes y fragmentaciones a que fueron sometidos los textos al momento de su publicación. Por otra parte, sus ensayos de 1930 (De la Parra 1982), dedicados a relevar la influencia de las mujeres en la formación del alma americana, también trasantan esas huellas a través de la construcción de diversas figuras femeninas rebeldes que la autora sitúa en escenarios estrictamente feminocéntricos. Así aparecen, entre otras, Sor Juana, inserta en una productiva cultura conventual, y Manuela Sáenz, que lucha virilmente junto a un séquito de guerreras revolucionarias.

Estas marcas homoeróticas en la escritura de De la Parra, sin embargo, no son exclusivas de su escritura íntima o de esa zona más o menos periférica en su producción, como son sus ensayos. Por el contrario, ellas vuelven a surgir en su prosa ficcional, donde se evidencian tensiones sexo-genéricas que no pueden ser reducidas sin más dentro de los calces de la heteronormatividad. En su última novela, *Las memorias de Mamá Blanca* (1929), por ejemplo, De la Parra vuelve a dar forma a un mundo feminocéntrico, situado al margen de la ciudad, en una hacienda llamada “Piedra Azul”; un espacio que es hegemonizado por una madre sensible y creativa alrededor de la cual giran seis niñas pequeñas. En este escenario, el padre es dibujado como un hombre distante, en conflicto permanente con sus hijas debido al deseo insatisfecho de tener un hijo varón, y además es parodiado una y otra vez por la narradora debido a sus vanos ejercicios patriarcales. Esta figura, no obstante, contrasta con la de otros personajes masculinos que son presentados con rasgos positivos y que presentan características usualmente ligadas al campo semántico de lo femenino. Entre estos últimos hay que mencionar al vaquero Daniel, que con su canto hace produ-

9 Nos referimos a las derivaciones polémicas del libro de Licia Fiol Matta (*Gabriela Mistral: queer mother for a nation*) y a la negativa de la Fundación G. Mistral a que ciertos textos de la poeta se incluyeran en la antología de literatura gay y lesbiana, *A corazón abierto*, publicada en Chile por Juan Pablo Sutherland.

cir leche a las vacas, al peón Vicente Cochocho, que es conocedor de los secretos de la naturaleza, y al Primo Juancho, un sabio desordenado que posee una concepción del conocimiento que es más gozosa que práctica.

Pero, si bien las ironías y juegos de inversiones entre lo considerado femenino y masculino ya bastarían para poner en entredicho las jerarquías sexo-genéricas dentro del texto, hay un personaje donde estos conflictos se extreman hasta dejar en evidencia la transgresión. Y esto es lo que tiene lugar con la figura de Violeta, la admirada hermana mayor de la narradora, quien, a diferencia de sus otras hermanas, no se define identitariamente como una niña sino como un varón (Juan Manuel) que habita el cuerpo de una niña (Violeta):

“Si alguien llevó en su vida un nombre inadecuado ese alguien fue Violeta. Ella y la humilde florecilla del invierno eran dos polos opuestos. Siempre alerta, siempre dispuesta a reivindicar sus derechos y a figurar en primer término, desconocía la modestia. [...] Yo creo que dentro del cuerpo de Violeta se alojaba el espíritu de Juan Manuel el Deseado, y era ésa la razón poderosísima por la cual él no podía nacer: hacía seis años que andaba por la tierra disfrazado de Violeta. El disfraz inadecuado lo encubría tan mal que todo el mundo lo reconocía...” (De la Parra 1997:38-39).

Sylvia Molloy (1997) ha llamado la atención sobre el modo en que la crítica epocal dio la bienvenida a estas memorias de infancia que parecían revertir la orientación crítica que la autora había ofrecido en su primera novela: *Ifigenia* (1924), un texto que cuestionaba la bienaventuranza del matrimonio heterosexual y que había provocado polémica en los círculos conservadores de Venezuela y Colombia. Sin embargo, como advierte Molloy, tras su inocencia aparente, en *Las me-*

morias de Mamá Blanca se descubren ambigüedades y mensajes codificados que invitan al lector(a) a completar el texto. Por nuestra parte, siguiendo esta incitación de Molloy, descubrimos el juego transgresor de (de)velamiento que De la Parra lleva a cabo creando el personaje travesti de la niña/niño Violeta/Juan Manuel. Pero, al mismo tiempo, profundizando en las significaciones posibles que nos sugiere esta figura, proponemos leerla como una metáfora que puede dar cuenta de toda la escritura de Teresa de la Parra. Como una suerte de puesta en abismo de una textualidad que expresa una subjetividad transgresora, la que por eso mismo debió encapsularse, infantilizarse, hipefeminizarse, para poder circular con cierta certeza en el circuito literario de su época.

* * *

Las relecturas feministas de las escritoras latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX posibilitan hoy ejercicios críticos de nuevo tipo, pues, como señala Rosi Braidotti (2000), trabajando desde “la estructura situada del conocimiento”, la retícula conceptual del género y la teoría feminista nos abren a otras experiencias posibles frente a los textos. La crítica literaria contemporánea a las autoras que estudiamos sólo concibió aludir a sus producciones como aquéllas que portaban una marca esencializada ordenada por el androcentrismo. Nuestro ejercicio indagatorio, en cambio, procura resignificarlas desde un diálogo entre esas escrituras primeras, las escrituras segundas o críticas que se fueron adosando a ellas, y también con las perspectivas críticas contemporáneas. Entre éstas, la nuestra intenta ahondar en esa singularidad polisémica que está presente en estas escrituras, pues pensamos que es precisamente esa polisemia, que la historia literaria silenció por largo tiempo, la que hoy merece ser recuperada.

Bibliografía

- Aedo, María Teresa, 1996, "Hablar y oír – saber y poder. La poesía de Juana de Ibarbourou desde *Las lenguas de diamante* hasta *Mensajes del escriba*", en *Revista Chilena de Literatura* No. 49 Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades; Departamentos de literatura y lingüística, Chile.
- Angenot, Marc, 1998, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Ben, Pablo, 2000, "Cuerpos femeninos y cuerpos abyectos. La construcción anatómica de la feminidad en la medicina argentina", en Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini, editoras, *Historia de las mujeres en la Argentina*, Tomo I, Taurus, Buenos Aires.
- Braidotti, Rosi, 2000, "Las teorías de género o el lenguaje es un virus", en *Sujetos nó-mades*, Paidós, Barcelona.
- Butler, Judith, 2001, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, PUEG-UNAM, México.
- Collin, Françoise, 1991, "Sobre el amor: conversación con Julia Kristeva", en *Debate Feminista* No. 4, Epiqueya, México.
- Corrales Vasco, Luis, "Historia del haiku" en <http://www.elrincondelhaiku.org/sec1.php> [consulta del 09.02.07]
- De la Parra, Teresa, 1997, *Las memorias de la Mamá Blanca*, Edición crítica coordinada por Velia Bosch, Universitaria, Santiago de Chile, 2ª edición.
- , 1982, *Obra (narrativa, ensayos, cartas)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Fiol Matta, Licia, 2002, *A queer mother for nation. The State and Gabriela Mistral*, University of Minnesota Press, Minneapolis (MN).
- González Lanuza, Eduardo, 1938, "Ubicación de Alfonsina", *Sur* 50 Nro 50 (1938), Buenos Aires, pp. 55-56.
- Giusti, Roberto F., 1918, "*El dulce daño*, por Alfonsina Storni", en *Nosotros*, Año XII, Tomo XXIX.
- Guy, Donna, 1998, "Madres vivas y muertas. Los múltiples conceptos de la maternidad en Buenos Aires", en Daniel Balderston y Donna J. Guy, editores, *Sexo y sexualidades en América Latina*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.
- Henríquez Ureña, Max, 1991, "Dulce María Loynaz y la poesía femenina en Cuba", en Pedro Simón, compilador, *Valoración Múltiple Dulce María Loynaz*, Casa de las Américas, La Habana.
- Hriart, Rosario, 1988, *Cartas a Lydia Cabrera (Correspondencia inédita de Gabriela Mistral y Teresa de la Parra)*, Torremozas, Madrid.
- Kristeva, Julia, 1987, *Stabat Mater. Historias de amor*, Siglo XXI, México.
- Lavrin, Asunción, 1995, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*, University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- Loynaz, Dulce María, 1993, *Poesía completa*, Letras Cubanas, La Habana.
- , 1991, "Mi poesía: autocrítica", en Pedro Simón, compilador, *Valoración Múltiple Dulce María Loynaz*, Casa de las Américas, La Habana.
- Luongo, Gilda y Salomone, Alicia, 2007, "Discurso y maternidad: entre mandato y (des)obediencia. Poetas latinoamericanas a comienzos del siglo XX", en Sara Beatriz Guardia, editora, *Literatura e historia de mujeres en América Latina. Actas del III Simposio Internacional*, CEMHAL, Lima.
- Mistral, Gabriela, 1978, "Algunos semblantes: Alfonsina Storni", en Roque Esteban

- Scarpa, compilador, *Gabriela piensa en...*, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Molloy, Sylvia, 1997, "Foreword", en Teresa De la Parra, *Las memorias de la Mamá Blanca*, Edición crítica coordinada por Velia Bosch, Universitaria, Santiago de Chile, 2ª edición.
- Muraro, Luisa, 1995, "El orden simbólico de la madre", en *Debate Feminista* No. 12, Editorial Riuniti, Madrid.
- Rojo, Grínor, 1997, *Dirán que está en la gloria: (Mistral)*, FCE, Santiago de Chile.
- _____ "Summa mistraliana", en <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/nomadias/grojohtml#7> [consulta 09.02.07]
- Saavædra Molina, Julio, 1958, "Gabriela Mistral: su vida y su obra", en Gabriela Mistral, *Poesías Completas*, Aguilar, Madrid.
- Salomone, Alicia, 2006, *Alfonsina Storni: mujeres, modernidad y literatura*, Corregidor, Buenos Aires.
- Storni, Alfonsina, 1999, *Obras completas*, Poesía, Tomo I, Paidós, Buenos Aires.
- Sutherland, Pablo, 2002, *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, Sudamericana, Santiago de Chile.
- Torres, Ana Teresa, 2006, "La mutilación de la memoria: los papeles privados de Teresa de la Parra", en Mårgara Russotto, editora, *La ansiedad autorial. Formación de la autoría femenina en América Latina: los textos autobiográficos*, Equinoccio Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas

Beauty contests: Nationalizing the Latin-American Societies

Ingrid Johanna Bolívar Ramírez

Profesora Asistente, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá

Email: lbolivar@uniandes.edu.co

Fecha de recepción: febrero 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril 2007

Resumen

El objetivo de este artículo es contribuir a la discusión sobre género y nación en Latinoamérica a través de la descripción y el análisis de algunas facetas del Concurso Nacional de Belleza en Colombia en la primera mitad del siglo XX. El texto resalta tres cuestiones. Primero, las formas conflictivas que asume la identidad en el proceso de construir la nación. Segundo, el concurso de belleza como una modalidad de vida pública y civilizada de las mujeres. Tercero, la disputa por el liderazgo social implícita en el reinado como tal. Finalmente, el artículo explica que los reinados son campos interesantes para investigar cómo las sociedades latinoamericanas experimentan y enfrentan la transformación de los criterios de distinción social.

Palabras clave: concursos de belleza, nación, identidad, nacionalización, Colombia.

Abstract

This article discusses certain relationships between gender and nation in Latin America by both describing and analyzing some features of the Concurso Nacional de Belleza (National Beauty Contest) in Colombia in the first half of 20th century. The text raises three issues. First, the conflicting forms that identity takes in the process of constructing nations. Second, that the beauty contest is a way of life for women that is both public and civilized. Third, the dispute over social leadership implicit in the contest itself. Finally, the article explains that the reigns of the winners are themselves interesting ways to understand how Latin American societies are both experiencing and facing transformations in the criteria marking social distinctions.

Keywords: Beauty contest, nation, identity, nationalizing societies, Colombia.

El objetivo de este artículo es contribuir a la discusión sobre género y nación en Latinoamérica a través de la descripción y el análisis de algunas facetas del Concurso Nacional de Belleza en Colombia en la primera mitad del siglo XX¹. El texto muestra que el Reinado Nacional de Belleza opera como espacio de producción de representaciones de lo nacional a través de la atribución de valores específicos a las mujeres y grupos sociales que participan en ellos. Más específicamente, el texto describe cómo a través de detalladas referencias a la belleza de las candidatas tiene lugar un proceso político de gran importancia: la escenificación del dominio de un estamento y su naturalización a través del uso de los rasgos físicos como constatación de una pretendida valía moral innata. El texto sitúa este proceso político en un marco histórico más amplio que recuerda, en general, las transformaciones características del proceso de formación de las naciones y el hecho de que ellas van transformando muy conflictivamente el papel de los antiguos estamentos y van incluyendo otros grupos sociales (Eliás 1994 y 1997, Weber 1997 [1922]). Además, el texto insiste en que eventos como el Reinado Nacional de Belleza en Colombia

muestran que la dicotomía público-privado puede ocultar las formas ambiguas de participación de “mujeres distinguidas” en el mundo público. El texto afirma que el reinado de belleza en Colombia deja ver algunos esfuerzos “modernizantes” de los grupos autoconsagrados como elites, tanto como sus propias resistencias aristocratizantes ante las transformaciones del nosotros nacional.

Las principales fuentes trabajadas en el estudio son los dos libros de presentación institucional del concurso, escritos para celebrar, respectivamente, los sesenta y los setenta años del evento² y las revistas semanales colombianas *Cromos* y *Semana* publicadas en el período 1934-1959³.

El reinado en Colombia: familias distinguidas y disputas por el nosotros

Una de las cuestiones más interesantes en torno al Concurso Nacional de Belleza en Colombia tiene que ver con la forma en que

1 El artículo es parte de una investigación colectiva en marcha realizada por la autora junto con un equipo del Museo Nacional de Colombia interesado en la construcción de un guión sobre la historia reciente del país. Del equipo han hecho parte, además de la autora, Cristina Lleras, Juan Darío Restrepo, Luisa Duran y Tatiana Vásquez entre otras personas. Además, el texto retoma los resultados de estudios sobre la construcción de la nación en Colombia, financiado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes (Bogotá) y publicado por el Ministerio de Cultura de Colombia en la Colección Cuadernos de Nación (2001). Una versión anterior de este texto fue presentado como ponencia en el panel “Historia y Cultura Política” en el XI Congreso Colombiano de Historia, Bucaramanga, agosto de 2006. Agradezco a María Emma Wills por sus recomendaciones bibliográficas sobre el tema de género y nación y a los evaluadores de *Íconos* por invitarme a precisar mis argumentos.

2 El libro con el que se conmemoran los sesenta años se llama *Las más bellas. Historia del Concurso Nacional de Belleza* (1994). El libro de los setenta años se titula *Las reinas* (2004). Ambos han sido publicados por la Junta Organizadora del Concurso apoyados en información gráfica de la revista *Cromos*. El primero será citado como MB, el segundo como LR.

3 El Concurso Nacional de Belleza en Colombia se hace por primera vez en 1934. Luego se reinicia en 1947 y se hace cada dos años hasta 1959. Desde 1962 se hace cada año, y desde 1969 se transmite por televisión. La Junta Organizadora del Concurso es una entidad privada sin ánimo de lucro, pero a lo largo de toda la historia del evento han participado en ella políticos y funcionarios públicos de importante trayectoria. Durante 1934 y 1969, la principal fuente de divulgación sobre el reinado fue la Revista *Cromos*, magazín semanal que circula desde 1916. Una importante investigación sobre las transformaciones de los ideales del cuerpo y su relación con la modernidad en Colombia utiliza sistemáticamente esta fuente y establece que “por su precio, el volumen de sus ediciones, el contenido y el lenguaje, ha sido una revista de amplia circulación y asequible para un amplio sector de la población” (Pedraza 1999:22). De ahí que esta investigación también la utilice sistemáticamente.

las distintas fuentes definen el evento. En la presentación que Teresa Pizarro de Angulo, Presidenta Ejecutiva del concurso durante más de 40 años, hace del concurso en el libro *Las Más Bellas* (MB), se lee:

“No es una simple coincidencia el hecho de que el Concurso Nacional de Belleza de Colombia se inicie cuando el país se apresura a vivir su etapa histórica verdaderamente moderna, en los años treinta. Como circunstancia curiosa, podría decirse que el Concurso es precisamente uno de los signos de la modernización de Colombia, y al mismo tiempo testimonio de esa modernidad: el Concurso, que desde 1934 se lleva a cabo en Cartagena de Indias, ha sido testigo permanente de la evolución de los gustos, de la moda, del turismo, de las formas de entretenimiento, del papel de la mujer y de otros aspectos vitales de nuestro comportamiento social” (MB 1994: 7).

Diez años después, el actual presidente del reinado, Raimundo Angulo, ratifica ese lazo entre el evento y la historia moderna del país afirmando que “durante los últimos 70 años el Concurso Nacional de Belleza ha ido de la mano de nuestras costumbres y de los hechos que han marcado la historia del país. Este libro es un recuento de esos hechos y costumbres mirados a través de la belleza de la mujer colombiana” (LR 2005: 23).

Ambas descripciones del evento subrayan su conexión con la historia del país, con procesos específicos de transformación de la sociedad nacional y, de manera más reveladora aún, con aquello que los presidentes del evento denominan, respectivamente, “aspectos vitales de nuestro comportamiento social” o de “nuestras costumbres”. Ambos directivos enfatizan el pronombre “nosotros”, el posesivo “nuestro” y sin embargo la lectura minuciosa de las fuentes revela lo que hoy algunos criticarían como el carácter restringido o elitista del concurso en el periodo estudiado. No es el

interés del artículo ahondar en tales críticas, que tienden a juzgar -desde las demandas de integración e inclusión actuales- procesos de diferenciación y articulación social orientados por otra lógica. Aquí, más bien, resulta más interesante articular el predominio de una identidad colectiva (determinada alrededor del concurso) a la discusión sobre género y nación en Latinoamérica. En efecto, las descripciones del reinado hablan de un nosotros que se presenta a sí mismo como el nosotros de los colombianos pero que tiene, al mismo tiempo, un carácter mucho más restringido: el nosotros de unos grupos específicos. Norbert Elias (1990 y 1997) ha llamado la atención sobre el cambiante equilibrio entre “el yo y el nosotros” y sobre el hecho de que la construcción de las naciones implicó la derrota o más bien el alineamiento progresivo de distintos tipos de nosotros que la antecedían y que ahora eran sumergidos en el nosotros nacional. A tales grupos de preeminentes en las distintas sociedades europeas del XIX les parece evidente que ellos son los representantes de la nación, el nosotros que tiene respetabilidad. Sólo mediante intensos conflictos el nosotros del estamento superior va a dejar de coincidir con el nosotros nacional y va a empezar a incluir otros grupos sociales⁴.

Estos señalamientos ayudan a comprender sin anacronismos de qué hablan los represen-

4 Norbert Elias ha trabajado con mucho detalle estos procesos. Especialmente ilustrativo es su estudio sobre los conflictos entre el “canón de una clase superior” en Alemania y los esfuerzos de sectores burgueses en torno al “nosotros” nacional. Ver especialmente su digresión sobre “Historia política y cultura política” en el libro de *Los Alemanes* (Elias 1997) y “Cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros” en *La sociedad de los individuos* (Elias 1990). Reconstruyo con detalle estos planteamientos porque nos ayudan a replantear la discusión historiográfica clásica sobre el carácter oligárquico o estamental de las naciones latinoamericanas y nos muestran que la construcción de un “nosotros nacional” exigió procesos de integración de regiones y de estratos que a veces se ocultan tras el continuo predominio de un grupo sobre otros.

tantes del concurso de belleza. Teresa Pizarro, la presidenta del concurso por más de cuarenta años, tiene razón cuando afirma que el concurso “ha sido testigo permanente de la evolución de los gustos, de la moda, del turismo, de las formas de entretenimiento, del papel de la mujer”. Conviene preguntar quiénes eran los principales actores de esos cambios. ¿Qué grupos sociales pueden hacer de esas cuestiones un tema de socialización o debate? Por supuesto sólo aquellos que no están ya directamente involucrados en la reproducción material de la sociedad y que han “sacado” su reproducción como clase o como grupo diferenciable de los circuitos estrictamente -o más brutalmente- materiales. No interesa reproducir aquí una contraposición entre lo material y lo simbólico, pero es importante subrayar que la posibilidad de “disfrutar” de la moda y de contemplar “la evolución de los gustos” no es una cuestión que este abierta para todos los integrantes de una sociedad, sino una habilidad y una forma de capital específica de la que disponen sólo algunos sectores sociales (Bourdieu 2000: 153). En esa dirección puede leerse que en la misma presentación del evento citada antes, doña Teresa Pizarro aclare que son familias desde “todos los puntos cardinales de Colombia” las que “nos envían año a año sus candidatas” y que “desde 1947, el Concurso Nacional de Belleza ha tenido siempre un sentido de contribución a la paz y a la cohesión del país, que hoy es más profundo y mucho más universal al vincular en su ejecución y en su seguimiento a todos los sectores de la sociedad colombiana” (MB 1994: 7).

La revisión de las revistas semanales *Cromos* y *Semana* nos ayuda a precisar de qué tipo de familias se trata y a comprender mejor el tipo de vinculación de los distintos sectores sociales con el reinado. Los artículos que tales revistas publican a propósito del concurso abundan en detalles sobre la historia de cada una de las señoritas, a quienes se refieren pre-

cisamente como “hijas de las más notables e ilustres familias colombianas”. Así por ejemplo, en la revista *Semana* del 1 de noviembre de 1947 se presenta a la Señorita Cauca como una dama de 20 años “por cuyas venas corre la sangre” de famosos próceres de la independencia o líderes políticos colombianos, Francisco José de Caldas, José María Obando y Julio Arboleda, entre otros. Se insiste en que ella “encarna la más pura aristocracia de una estirpe que ha sobresalido por la distinción y hermosura de sus mujeres”. Se le describe como “alegre y sencilla, de temperamento artístico”. Se comenta que “ejecuta el piano con especialidad y facilidad”. De la Piedad Gómez Román, Señorita Bolívar 13 años antes, la revista *Semana* decía: “nacida en Cartagena, de familias hondamente vinculadas a la historia de la ciudad legendaria, la muchacha elegida reina y Señorita Colombia, es alta y esbelta, se mueve con la cadencia de palmera de las mujeres compenetradas con la vida del mar”. Advertía la revista que Piedad “vio la luz en el aristocrático barrio de Manga, en Cartagena” y que es una dama “suave, cándida y alegre (que) ama la lectura y la pintura” (*Semana* 15-XI-1947: 5). Algo parecido se comenta de Beatriz Ronga Santamaría: “muchacha (que) por su aire aristocrático, parece princesa heredera de Inglaterra, pero es más: Reina de Caldas” (*Semana*, 8-XI-1947).

De la misma candidata se dice en otro número de la revista: “A la perfección de sus facciones, une esta niña un aire de distinción que la asemeja a los retratos de las herederas de las casas reales (...) Tiene los ojos rasgados, recta la nariz, fina la boca, largo y arqueado el cuello de cisne”. Además, una hermana suya, Yolanda, es la esposa de Gilberto Alzate Avendaño, importante político conservador de mediados de siglo en Colombia (*Semana* 15-XI-1947: 5). De la candidata Enriqueta Guerrero Rodríguez, *Semana* recuerda que es “nieta del general Carlos J. Guerrero, antiguo parlamentario y dirigente político, y uno de

los hombres de más hermosa apostura que haya dado el sur de Colombia (...) Por línea materna es nieta del eminente ciudadano Pedro Rodríguez (...) tiene los ojos oscuros, perfecta la cutis, y una extremada gracia en el poder. Es apasionada lectora de versos” (*Semana* 15-XI-1947). Tiempo después, *Cromos* resalta algo parecido con la señorita Valle:

“Por eso es que al contemplar que sin apasionamientos ni presiones, sin que se quiera imponer pautas a un torneo donde solamente se dan cita mujeres de elevadas condiciones culturales, sociales y de grandes virtudes, nuestra mujer se lleve ese bien ganado cetro y esa bien elocuente corona de la belleza” (*Cromos* 5-XII-953: 23).

En el recorrido por estas fuentes sobresale el papel de los lazos familiares que sostienen a cada una de las candidatas y el esfuerzo por inscribirlos en una larga trayectoria de respetabilidad y preeminencia social. Las fuentes consultadas recalcan permanentemente que al reinado asisten hijas de “sangres antiguas, vigorosas y delicadas” que hacen del evento un “gentil torneo” en el que sólo participan hijas de los “eminentes” e ilustres y reconocidos caudillos u hombres políticos. Estas alusiones a las mujeres que participan del concurso nacional dejan ver precisamente que el contenido del nosotros nacional se limita al “nosotros de las familias” que tienen lo que Weber (1997 [1992]: 1063) denomina “poderes de dominio personal”. El honor, la respetabilidad, la antigüedad como formación social caracteriza a los estamentos.

El reinado: vida pública de mujeres de buena familia

Además del carácter restringido o estamentario de este nosotros nacional, la revisión de la forma como las fuentes caracterizan al reinado invita a problematizar la dicotomía entre

lo público y lo privado como eje de la dominación de género. En la introducción a su libro sobre género y nación, Yuval-Davis (1997) llama la atención sobre las potencialidades y las limitaciones de analizar las relaciones de género usando dicotomías como público-privado y civilización-naturaleza. La autora no niega la desigual asignación de roles que estas dicotomías implican para hombres y mujeres. Sin embargo, llama la atención sobre el hecho de que tales contraposiciones pueden impedir o retrasar la comprensión de la complejidad de las relaciones entre hombres y mujeres de distintos grupos y en campos sociales determinados. Esta advertencia es muy interesante porque el análisis del reinado como escenario de producción política muestra con claridad las limitaciones y ambigüedades de esas dicotomías. El reinado de belleza revela muy bien que las mujeres no están recluidas, o por lo menos no del todo, en un espacio privado, doméstico y natural. Más bien, ciertas mujeres participan de manera ambigua y discreta en la escenificación y naturalización del orden político predominante en la sociedad colombiana de mediados de siglo.

El reinado es un evento público, lo cuál por supuesto no significa que esté abierto a todos bajo las mismas condiciones. Sin embargo, hay organizadores, actores principales y espectadores. Las mujeres, las reinas, salen de la privacidad de sus hogares familiares a encontrarse con las “nobles damas” y con las “distinguidas hijas” de otras familias, pero también salen a encontrarse con un pueblo que las aclama. Las fuentes consultadas hacen un interesante y constante contrapunteo entre el reinado nacional de belleza y la vida “pública” o incluso “política”. Dice la revista *Semana* (1-XI-1947): “las regiones todas de Colombia han olvidado la política y las preocupaciones de menor importancia para dedicarse con entusiasmo inusitado a la búsqueda de sus más lindas mujeres”. Otro número de la misma revista señala:

“Una breve pausa se ha impuesto a la preocupación política, a los debates tormentosos, a las polémicas sobre las 850.000 cédulas falsas, a los viajes del señor Gaitán a las capitales, a las controversias de los ministros, con la proclamación que han hecho los 14 departamentos del país, de sus respectivas reinas de belleza. Y durante una semana no aparecen en las primeras páginas de los periódicos tan sólo los retratos de los grandes figurantes de la política” (*Semana* 8-XI-1947).

En efecto, durante unas cuantas semanas no aparecen los retratos de las grandes figuras políticas, sino, y ese es el punto central ahora, de sus mujeres. Otro número de la revista comenta que a las reinas el pueblo “les tributa los homenajes que solo rinde en momentos de efervescencia a los grandes caudillos de la vida pública” (*Semana* 15-XI-1947). Los políticos no aparecen directamente, pero las revistas se encargan de contar cómo participan en los eventos de elección y coronación de las candidatas departamentales e incluso qué políticos de renombre consiguieron sus esposas en los eventos de coronación (*Semana* 7-XI-1955). Tales eventos suelen tener lugar en los clubes sociales más importantes de las capitales departamentales que operan a su vez como los centros de socialización política partidista y como los espacios de encuentro y reconocimiento entre pares. Esos mismos caudillos o figuras políticas fungen como maestros de ceremonias, como poetas o como encargados de coronar a las “gentiles damas”. Al hacerlo, estos hombres exhiben su cultura y dejan a un lado los avatares de su vida política.

En 1949, en pleno proceso de expansión de lo que luego aprendimos a denominar en Colombia como “la violencia de los cincuenta”, el enviado del periódico liberal *El Espectador* al reinado, Guillermo Cano, comentaba:

“aquí no ha habido estado de sitio. Ha habido las festividades tradicionales de ‘la Heroica’ pero sin el turismo de los años anteriores. En las mesas de los bares, en las recepciones, las gentes hablan caballerosamente de política. Nadie se exalta. Y si hay algún conato de altercado, la sonrisa de una candidata que acierta a pasar disuelve la neurosis. La disuelve momentáneamente” (citado en *MB* 1994: 30).

La cita muestra muy bien el problema. Las mujeres no están escondidas en el terreno privado. Ellas están al lado de los hombres que hablan caballerosamente de política. Las mujeres “adornan”, “engalanan”, tales conversaciones. Quizá no intervienen en ellas, pero ahí están. Incluso, como deja ver la cita, la belleza de las mujeres aseguró el lugar de las festividades en medio de los conflictos políticos y partidistas que vivió el país por esos años. Herbert Braun (2001) ha analizado ya el tipo de comprensión de la política y de la sociedad que está implícito en los hábitos caballerescos de esta generación de políticos colombianos convivialistas⁵ interesados en diferenciarse de los políticos del siglo XIX. Él ya caracterizó los repertorios emocionales que hicieron de la política colombiana de mediados del siglo XX, la política de una sociedad señorial (Braun 2001). Por su parte, Zandra Pedraza (1999) ha mostrado cómo en la primera parte del siglo XX tienen una inusitada popularidad discursos sobre higiene, salud, cultura física, entre otros, que precipitan o preparan el tránsito de la cultura señorial a la urbanidad. Lo que interesa aquí recalcar es que en ambos casos -las conversaciones políticas y los discursos sobre cuerpo- las mujeres no permanecen

5 Braun (2001) explica que los políticos convivialistas eran aquellos que resaltaban su voluntad y su capacidad para argumentar y llegar a acuerdos. En esa voluntad y esa capacidad depositaban aquellos políticos su diferenciación con los líderes partidistas de finales del siglo XIX que habían estado involucrados en varias guerras civiles.

cen ocultas en lo privado sino que son exhibidas como prueba de la valía moral del grupo.

Las descripciones del reinado de belleza muestran la forma en la que el orden político se entreteteje, se alimenta y se camufla como orden natural o inscrito en los rasgos físicos y morales de las mujeres que son candidatas⁶. En el reinado, contrincantes políticos dejan a un lado sus diferencias y se aseguran mutuamente el lugar de rivales políticos gracias ya no a la contingencia histórica sino a la prueba de que ocupan un lugar destacado y predominante en sus distintas regiones; prueba inscrita en la belleza de las mujeres con las que se casan o están vinculados en condición de padres y hermanos. Puede decirse, entonces, que la contraposición público y privado no opera aquí como herramienta de indagación útil pues el reinado es precisamente la “modalidad de vida pública” de unas “galantes mujeres” elegidas por su belleza.

Algo similar sucede con la contraposición civilizado-natural. El “torneo de belleza” está preñado de ambigüedades. En tanto “gentil contienda de belleza” se le da un gran lugar a “lo natural”. Sin embargo, lo natural aquí no está opuesto a lo civilizado, no es sinónimo de biología o de “lo físico”. La naturaleza es la virtud de las mujeres, su gusto por la poesía y el arte, su virtuosismo en la interpretación del piano. Lo “natural” en ellas es la civilización. La revista *Semana* del 11 de octubre de 1947 lo aclara muy bien cuando señala que en el reinado el fallo consagra a “la mujer más bella, más espiritual y atractiva”. Por tratarse de un reinado de belleza puede objetivarse, convertirse en rasgo, aquello que constituye la

propia distinción grupal y que debería probar la preeminencia social.

Cuando Norbert Elias (1994) analiza la conflictiva amplificación del nosotros que se citaba atrás, también aclara la importancia que los signos objetivos tienen en la constitución de un grupo establecido o dominante y en la constitución de un grupo marginado. Signos objetivos que nuestras fuentes inscriben en los cuerpos tales como “una nuca distinguida”, “un porte elegante”, un “conjunto armonioso”, una “altivez y estirpe de reina”. Rasgos todos que tienden a convertirse en la señal natural que explica el propio predominio, el propio valor humano más alto y que en ese sentido tienden a sacar de la historia la explicación de la preeminencia del grupo (Elias 1994: 113). Por esta vía el reinado nacional deja que las mujeres defiendan, naturalicen y exhiban en la vida pública el grado de civilización que han alcanzado o del que disfrutaban de manera natural. De hecho, la modalidad de presencia de las mujeres en lo público y la naturaleza civilizada que se les imputa contribuye a la esencialización de lo nacional y de los rasgos de lo femenino a través de los cuerpos de las mujeres.

La disputa por el liderazgo en la construcción de lo nacional

Como se mostró antes, en el reinado se dan cita familias que exhiben orgullosamente su pasado de preeminencia regional, que recalcan en sus presentaciones los lazos que las une a “eminentes” e “ilustres” políticos, intelectuales, médicos o líderes. En el evento, esas familias “ilustres” se ofrecen mutuamente el reconocimiento de pares, de contendientes dotados de una misión o una función directiva específica. Eso, a pesar de que distintas historias del reinado recuerdan que el interés de realizar un concurso de belleza nació como “una manera de vincular la alta sociedad” a

6 Zandra Pedraza (1999) ha explicado cómo funciona este mismo mecanismo de naturalización del orden político y de asignación de atributos y valores a cada uno de los sexos en el caso concreto de la sociedad señorial colombiana y a través de una revisión exhaustiva de distintos tipos de fuentes, entre ellas, la revista *Cromos*.

“las clásicas festividades populares del 11 de noviembre, en que los cartageneros se lanzan fraternalmente alegres a las calles, a celebrar todos los años el aniversario de su independencia” (*Semana 7-XI-1955, MB 1994:17*). Tal señalamiento permite recalcar que el reinado se afianza como parte de la disputa por el liderazgo y la preeminencia social de ciertos grupos, en el contexto de las festividades patrias. Eso aún cuando las mismas fuentes y la historia oficial hagan más énfasis en el “propósito humanitario” y el “compromiso social” del reinado (*MB 1994:7*).

La alusión al liderazgo social en las festividades es de gran importancia pues recuerda uno de los principales tópicos de discusión entre los estudiosos de la formación del estado y de la nación como procesos culturales y entre quienes muestran los equívocos implícitos en la separación entre cultura y política. En su libro *Legisladores e intérpretes*, el sociólogo Zigmunt Bauman (1997) analiza precisamente las transformaciones sociales y políticas que permitieron la emergencia de la cultura y las naciones como forma de clasificación de los grupos. El autor reseña las intensas luchas políticas implícitas en la definición de “cultura” y de “nación” y muestra cómo las clases populares fueron progresivamente expropiadas de sus posibilidades y capacidades para organizar las fiestas. Habla Bauman de la conflictiva lucha por la autoridad social que tiene como escenarios las festividades y que significaba principalmente el derecho a tener la iniciativa social, a ser el sujeto de la acción social. Derecho que, en sus palabras, las clases dominantes querían ahora -comienzos del siglo XIX en el contexto europeo- sólo para sí mismas, y que tuvieron como resultado la reducción del “pueblo” a ser espectador de acontecimientos públicos, que ahora se convertirían en despliegues espectaculares del poder de los poderosos y riqueza de los ricos (Bauman 1997: 94). Fiestas y eventos que luego se van “nacionalizando” y convirtiendo

en “fiestas de toda la nación”. En sus recientes publicaciones sobre la Encuesta Folclórica Nacional y el cambio de las sociedades campesinas colombianas, Renán Silva (2006) ha comentado los procesos de transformación de la autoridad y la distinción social implícitos en el cambio de naturaleza y organización de las festividades. En los cuestionarios de la Encuesta Folclórica de 1942⁷, Silva detecta el desdibujamiento de las antiguas formas de celebrar orientadas por una matriz religiosa, así como la emergencia de lo que se denominó, bajo la República Liberal, como “fiestas modernas”. El mismo autor hace una referencia a los reinados de belleza y comenta que aquellos eran organizados “por las alcaldías con la ayuda de las damas socialmente importantes de las localidades” (Silva 2006: 234).

Es necesario, entonces, situar al reinado en un contexto más amplio que nos hable de la transformación de la manera en que se experimentan y conceptualizan los vínculos sociales, en el marco de lo que Barman (1997: 97) llama las “batallas por el liderazgo público”, de lo que Elias (1994) considera campos de definición de las relaciones y el equilibrio de poder entre establecidos y marginados y, finalmente, de lo que puede comprenderse como construcción de la nación en sociedades específicas. Se enfatizan aquí los nexos entre distintos rasgos del reinado, reseñados antes, y los señalamientos conceptuales de “ilustres varones europeos muertos” para arrancar a los reinados de belleza de las lecturas folclorizantes tanto como de las lecturas condenatorias que impiden comprenderlo en tanto ritual de producción y transformación de la preeminencia política y social a mediados de siglo y en tanto espacio de articulación de las mujeres a un proyecto político determinado. El rei-

7 Un cuestionario que el Gobierno Nacional de Colombia en esos años envió a los maestros de los distintos municipios y en el que les preguntaba sobre condiciones de vida, tipos de vivienda, ritos, tradiciones, entre otras cosas.

nado muestra a las mujeres como estandartes de una pretendida modernidad.

Nacionalización y pedazos de historia

El sociólogo peruano Aníbal Quijano (2000 y 1993) se ha referido sistemáticamente a la insuficiente o inacabada nacionalización de las sociedades latinoamericanas. Ha mostrado en sus distintos trabajos cómo el carácter colonial de la modernidad ha impedido que en el continente latinoamericano tengan lugar las transformaciones estructurales -materiales de hecho- que sostuvieron la nacionalización de las sociedades europeas. Ha mostrado con detalle qué pasa con la monetarización de las economías latinoamericanas, la etnificación de la fuerza de trabajo y la tendencia a convertirnos en lo que no somos gracias a las categorías que predominan en las ciencias sociales. La investigación en curso sobre el reinado de belleza en Colombia reconoce la importancia de esas preocupaciones sobre la morada material y las condiciones estructurales que favorecen o hacen posible la nacionalización de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, quiere llamar la atención sobre las modalidades de nacionalización de la sociedad implícita en eventos “banales” que, como el reinado de belleza en Colombia, naturalizan y exhiben el dominio político como expresión indiscutible de la preeminencia moral y social. De alguna manera, el artículo sugiere que los límites estructurales a la nacionalización de las sociedades latinoamericanas y la disputa histórica y política sobre el papel de las mujeres en el proceso necesitan del estudio de la conflictiva nacionalización de los liderazgos políticos, comprensiones de la belleza y la definición de las fuentes de honor social.

Los reinados de belleza ofrecen precisamente la posibilidad empírica de observar cómo se va ampliando el nosotros, quienes

participan de él, gracias a qué criterios y pagando qué costos. La investigación sobre “la historia de misses” es de alguna manera “historia de naciones” (Pequeño 2004) y sobre todo historias no convencionales de los procesos de nacionalización de las sociedades latinoamericanas. Más aún, para el caso de Colombia, en la Encuesta Nacional de Cultura realizada por el Ministerio de Cultura en 2002, el Concurso Nacional de la Belleza Colombiana fue elegido como el evento cultural más importante en el país (Ministerio de Cultura 2002). Colombia es escenario de un sinnúmero de reinados regionales y temáticos que tienen lugar desde comienzos del siglo XX y que están muy asociados a la conquista de la modernidad⁸. Asimismo, una colonia de inmigrantes colombianos en Houston (EEUU) ha realizado por doce años consecutivos un concurso de belleza titulado “Señorita Independencia de Colombia”, tiene su propio periódico y una constatación alusión a lo que pasa en el concurso nacional⁹.

Para terminar puede recalcar que los estudios sobre género y nación en América Latina pueden alimentarse con los estudios sobre reinados de belleza en estos países. En ellos se detectan las intensas luchas de transformación social y política implícitas en el tránsito siempre inacabado entre sociedades estamentales y sociedades de clase. Pero, ¿quién está dispuesto a asumir que su dominio o su preeminencia depende de contin-

8 La revisión de las fuentes ha mostrado la proliferación de reinados a comienzos del siglo XX. Reinas de los estudiantes, de los trabajadores, de productos alimenticios específicos (papa, panela...). En un artículo titulado “No hay trono pa’ tanta reina” y publicado en la colección “Cien Años de Colombianidad” se establece que en el período que va desde 1904 hasta 1999 se han elegido en Colombia entre 12 mil y 15 mil reinas (*El Espectador* 1999).

9 El periódico empezó a circular en Houston en julio de 2006; es quincenal. Se llama CSIC News (ver www.ciscolombia.org).

gencias y batallas políticas y no de la existencia natural de dones o rasgos especiales? ¿Quién está dispuesto a aceptar que la supuesta descripción de las reinas en términos de “gallardía”, “altivez”, “nobleza”, “elegancia”, “boca fina”, “cuello de cisne”, “ojos de ensueño” revela valoraciones y normas sobre lo deseable además de valores morales convertidos en rasgos físicos? ¿Quién puede aceptar, aún hoy, las palabras de E. Hobsbawm (1998: 21) de que “la historia no es una memoria atávica ni una tradición colectiva. Es lo que la gente aprendió de los curas, los maestros, los autores de libros de historia y los editores de artículos de revista y programas de televisión” (resaltado nuestro)? Y es que el hecho de que hoy todavía podamos distinguir una mujer que tiene “un verdadero porte de reina” (RC 19 XI 1962) (caminar sereno y seguro, confianza en sí misma y en la elegancia y sobriedad de sus vestidos, sus adornos y su maquillaje) de una que no, debería alertarnos de la forma en que se reproduce en nuestros corazones y en nuestros cuerpos una dominación política que se exhibe como cultura, como especial disposición para la pintura o la poesía, como talento para disfrutar las artes y no como inversión y trabajo para conseguir el predominio social.

Bibliografía

- Bolívar, Ingrid, 2005 “La construcción de la nación: debates disciplinares y dominación simbólica” en *Revista Colombia Internacional*, No. 62, Departamento de Ciencia Política, Bogotá pp 86-99.
- , 2004, “El reinado de la belleza: descubrir la política en lo natural”, en Chloe Rutter Jensen, editora, *Pasarela Paralela. Escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Bolívar, Ingrid, Julio Arias y María de la Luz Vásquez, 2001, “Estetizar la política: lo nacional de la belleza y la geografía del turismo, 1947-1970” en Ingrid Bolívar y otros, coordinadores, *Belleza, fútbol y religión popular*, Colección Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura, Bogotá.
- Bauman, Zigmunt, 1997, *Legisladores e interpretes*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- Bartra, Roger, 1987, *La jaula de la melancolía. Identidades y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México.
- Billig, Michael, 1995, *Banal Nationalism*, Sage Publication, Londres
- Bourdieu, Pierre, 2000, “Las formas del capital” en *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, España.
- Elias, Norbert, 1997, *Los alemanes*, Instituto Mora, México.
- , 1994, “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Bogotá.
- , 1990 *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona.
- El Espectador, 1999 “No hay trono pa’ tanta reina” *Cien años de Colombianidad. Hechos y Personajes del Siglo XX*, Medellín, diciembre, p. 68-72.
- Pedraza, Zandra, 1999, *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Pequeño, Andrea, 2004, “Historias de *mises* e historias de naciones, *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 20, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 114-117.
- Hobsbawm, Eric, 1998, *Sobre la historia*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Ministerio de Cultura de Colombia, 2002, “Encuesta Nacional de Cultura 2002”, en Rafael Gutiérrez, compilador, *Culturas simultáneas. Lecturas de la Encuesta Nacional de Cultura de Colombia*, Colección Cuadernos de Nación, Ministerio de Cultura, Bogotá.
- Quijano, Aníbal, 2000, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander, compilador, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Clacso, Buenos Aires.
- , 1993, “Colonialidad y modernidad-racionalidad” en Heraclio Bonilla, compilador, *Los Conquistados 1492 y la población indígena de las Américas*. Tercer Mundo Editores, Flacso y Ediciones Libri Mundi, Lima.
- Silva, Renán, 2006, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*, La carreta histórica, Medellín.
- Yuval-Davis, Nira, 1997, *Gender and Nation*, Sage Publications, London.
- Weber, Max, 1997 [1922], *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

Misses y concursos de belleza indígena en la construcción de la nación ecuatoriana

Misses and Indigenous Pageants in the Ecuadorian Nation Building

Maria Moreno

MA (c) Universidad de Kentucky, Departamento de Antropología

Email: mariamoreno@uky.edu

Fecha de recepción: febrero 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril 2007

Resumen

Este artículo explora las dimensiones raciales, étnicas y de clase de los concursos de Miss Ecuador y de concursos indígenas de belleza. Estos eventos se prestan para analizar la persistencia de proyectos de blanqueamiento en algunas formas de representación de la nación ecuatoriana. El artículo pone en diálogo varios estudios sobre concursos de belleza para explorar las inclusiones y exclusiones en el canon de belleza predominante y en las alternativas al mismo.

Palabras clave: concursos de belleza, raza, género, etnicidad, Ecuador, globalización.

Abstract

This paper explores the racial, ethnic, and class dimensions of both Miss Ecuador and indigenous beauty pageants. These pageants are suitable for analyzing the persistence of *blanqueamiento*—whitening— projects in some forms of representation of the Ecuadorian nation. The article opens up a dialogue among diverse studies on beauty pageants in order to explore the inclusions and exclusions in the mainstream beauty canon and in its alternatives.

Keywords: beauty pageants, race, gender, ethnicity, Ecuador, globalization.

Mientras haya reinas, habrá peones
(Graffiti en Quito)¹

Los concursos de belleza son espectáculos en los cuales el cuerpo femenino se convierte en un operador simbólico para ideologías y proyectos políticos más amplios. Por lo tanto, estos eventos aparentemente inocuos pueden convertirse en arenas de lucha. En palabras de Roger (1999: 63):

“la elección de una reina es [...] una declaración sobre la estructura social, en la cual las colectividades se encuentran indexadas por sus representantes, y la relación jerárquica de las candidatas producida por el modo competitivo del concurso es, al menos hasta cierto punto, un reordenamiento clasificatorio de las relaciones entre las correspondientes colectividades”².

En este artículo exploro cómo los concursos de belleza son indicativos de la relación existente entre distintas colectividades que forman la nación ecuatoriana a través del análisis de concursos de belleza dominantes y mass-mediáticos, y de concursos indígenas de belleza. En América Latina, como en otros lugares, a través de las imágenes del cuerpo femenino podemos ver el rol del género y la raza no como elementos incidentales de los proyectos nacionales, sino como “la esencia estética y los componentes sensuales que explican cómo los discursos nacionalistas se enraízan; cómo, en otras palabras, la noción abstracta de la nación se incrusta en los dominios más íntimos del sentimiento, la emoción, la pasión y la voluntad” (Poole 1997: 166).

El artículo pone en relación varios estudios sobre concursos de belleza. En primer lugar, analiza dos concursos de Miss Ecuador (1995 y 2004) que crearon controversia en la

historia reciente del país y nos dan pistas sobre algunos elementos relacionados a criterios de raza y clase que involucran al proyecto nacional con el contexto transnacional. Los elementos blanco-mestizos, afro e indígena se incorporan de manera diferencial en la representación de la nación. Continúo con una discusión sobre la incorporación de lo indígena de forma folklorizada, mientras subsisten formas de discriminación basadas en rasgos indígenas. Finalmente, el artículo examina concursos indígenas de belleza y cuestiona hasta qué punto las alternativas de feminidad que promueven estos eventos desafían procesos de folklorización de lo indígena cuando lo nacional se representa en un cuerpo femenino.

Clases medias, negritud y rosas: representando al Ecuador en el escenario global

Al analizar los concursos de belleza de 1930, 1995 y 2004, Pequeño (2004: 115) sostiene que a través de los eventos de belleza podemos hacer un mapa de las representaciones sociales y la imagen de la nación ecuatoriana. Sigo sus pasos para comprender cómo la clase social (concurso de 1930), la raza (concurso de 1995) y la globalización (concurso de 2004) juegan un papel en la negociación de la identidad de la nación.

La primera vez que el Ecuador envió una representante a un concurso de belleza internacional fue en 1930. El evento despertó el interés del público pues lo que estaba en juego era la reputación del país. Las ocho finalistas vinieron de Quito y Guayaquil, y no de otras. Pequeño (2004) menciona que no se pensaba en ninguna mujer indígena o negra como una participante potencial de este evento. Las últimas dos finalistas eran de Guayaquil. Una representaba a la clase aristocrática y otra a la clase media. El triunfo de la

1 Tomado de Pequeño (2004).

2 Las traducciones del inglés son responsabilidad de la autora.

finalista de la clase media fue interpretado como un reconocimiento de un proceso de movilidad social de las clases medias urbanas. La identidad de la nación era impugnada por este grupo, que se encontraba consolidando su presencia en los centros urbanos, sociales, políticos y económicos de poder (léase, las ciudades principales) desplazando la posición hegemónica de la clase aristocrática³.

En este sentido, en el concurso de 1930, se disputan y ponen en cuestión los asuntos de clase. No fue hasta 1995 que la norma racial sobre los concursos de belleza en el país fue develada. Hasta ese momento, las finalistas habían sido blancas o mestizas, de Guayaquil o Quito, en ese orden. Sin embargo, en 1995 Mónica Chalá, una afroecuatoriana, fue elegida como Miss Ecuador. La elección desató una gran controversia. Aparecieron inmediatamente comentarios de todo tipo, desde algunos francamente racistas, hasta reflexiones académicas sobre el impacto de los movimientos indígenas y afroecuatorianos en la construcción de un país multicultural y pluriétnico. Estas reacciones sacaron al aire las fracturas en el orden racial/espacial predominante en el país (Rahier 1998).

Ecuador, como otras naciones latinoamericanas, ha recurrido en algunos momentos históricos al mito del mestizaje entendido como la mezcla de los componentes español e indígena. Sin embargo, el mito no implica que lo blanco se indianiza mientras que lo indígena se blanquea. Más bien, algunas políti-

cas integracionistas han pretendido que las poblaciones indígenas dejen atrás su identificación étnica. El blanqueamiento ha sido el subtexto de los discursos sobre mestizaje. Pero, en este concepto, el elemento afro estaba ausente: “los afroecuatorianos constituyen el otro por antonomasia, una suerte de aberración histórica, un ruido en el sistema ideológico de la nacionalidad, una polución del banco genético, el único verdadero ajeno, el no ciudadano por excelencia; no son parte del mestizaje” (Rahier 1998: 422).

Rahier presta particular atención a la constitución espacial de la sociedad ecuatoriana. Este orden racial/espacial considera a las ciudades principales, Quito y Guayaquil, como el epicentro del que fluye la civilización a las áreas rurales donde supuestamente residen los pueblos indígenas y afro. Esta es una topografía cultural (Rahier 1998: 422) según la cual los diferentes grupos étnicos ocupan espacios de diferente importancia para la nación: se asocia a los blanco-mestizos con los centros urbanos, pueblos y ciudades de mayor importancia económica y política, mientras que se relaciona a los indígenas y afroecuatorianos con espacios rurales marginales. La provincia de Esmeraldas y el valle del Chota, regiones tradicionalmente afro, son vistas por las élites blancas como lugares de violencia, pereza, atraso y naturaleza no conquistada (Ibíd.). La migración afro a las ciudades es descrita como una calamidad, y como sostiene Rahier (1998: 424), la negritud “se ve de manera más negativa cuando no se queda en sus lugares”.

La topografía cultural con la que se imagina a la nación también influye en los concursos de belleza. La mayoría de las reinas electas han sido de las provincias donde las ciudades de Quito y Guayaquil están localizadas. Efectivamente, Mónica Chalá no representó a una de las provincias con concentración afro. En realidad, ella nació en Quito. Según una participante de Cuenca, “una mujer negra similar no hubiera ganado si hubiera estado represen-

3 Aunque esta victoria sirvió a la clase media para afirmar su posición, también hubo controversia sobre la exposición pública del cuerpo femenino. Ana María Goetschel cita un comentario editorial tejido con “criterios tradicionales y socialistas” que considera que la representación de “mujer bella” va en contra de la esencia de mujer como ser romántico, madre virtuosa o mujer inteligente. La autora cuestiona el hecho de que las imágenes de mujer sean necesariamente contradictorias entre sí y se pregunta quién tiene el poder de decisión para determinar el significado de dichas imágenes, y ver qué connotaciones tienen éstas para las mujeres mismas (Goetschel 2004: 113).

tando a Esmeraldas o cualquier otra provincia” (Rahier 1998: 427). La opinión de esta candidata sugiere que fue la identificación de Chalá con la capital, uno de los centros de la topografía cultural de la nación, que la catapultó al primer lugar. Rahier concuerda con este comentario, argumentando que la reina no habló como una representante del pueblo afroecuatoriano (Ibíd.). En cambio, se identificó con la cultura urbana y con el conjunto del Ecuador; y siempre se refirió a la negritud como un color de la piel. No mencionó la discriminación y explotación que marca la vida diaria de la mayoría de los afroecuatorianos.

La topografía cultural del Ecuador no está desligada de lo global, y por lo tanto se ve influida por las ideas de belleza producidas en las sociedades euro-americanas. Las imágenes transnacionales de los artistas y modelos afro en los videos musicales son transmitidas por la televisión nacional y por cable. Estas imágenes presentan al cuerpo afro como un medio para proclamar un estándar de belleza racialmente diverso. Es esta negritud con la cual se identifica Mónica Chalá, y no con la negritud ecuatoriana de Esmeraldas o Chota. Según Rahier, Chalá representa una forma domesticada de negritud, dado que no desafía los valores de la sociedad nacional y su orden racial/espacial: “a pesar de su piel oscura, no se identifica con los lugares tradicionalmente afro en la periferia del espacio nacional ni con la privación experimentada por los migrantes afroecuatorianos en Quito” (Rahier 1998: 428). Aunque concuerdo con el concepto del orden racial/espacial de la nación ecuatoriana, considero que la elección de Chalá puede ser entendida como un elemento que rompe el vínculo esencialista entre raza blanca-mestiza y nación. En Jamaica, por ejemplo, el cambio de reinas de belleza blancas a reinas afro significó para la población afro-jamaiquina una validación de su dignidad y un reconocimiento de su valía a través del acceso a las instituciones que regulan las

normas culturales de la belleza física (Barnes 1997: 296). El caso podría ser que, para algunos afroecuatorianos, la elección de Chalá tenga una connotación similar, y que la incorporación de estándares transnacionales de belleza no haya dejado intocado al orden racial/espacial de la sociedad ecuatoriana⁴.

La relación entre el orden racial/espacial y lo transnacional se hizo aún más evidente en el concurso de Miss Universo de 2004, organizado en Ecuador. En esa ocasión, las imágenes del país iban a ser transmitidas a una audiencia de millones de televidentes en el mundo. Ganar la sede del concurso había sido una estrategia del gobierno para promocionar al Ecuador y renegociar su posición marginal en el orden económico global (Parameswaran 2004: 347). A Pequeño (2004) le sorprende que esta vez el evento no estuviera seguido por una ola de reflexión pública. Los medios enfatizaron la importancia de mostrar lo mejor del Ecuador al mundo. Los discursos de las autoridades públicas trataron de obtener consenso a través de la idea de la calidez de los y las anfitrionas, la belleza de los paisajes y la rica tradición cultural de la nación. Pequeño argumenta que con la importante excepción de la manifestación de las mujeres indígenas, la mayoría de la crítica se limitó a espacios privados. Sin embargo, como ella misma muestra, algunas paredes en Quito testificaron en contra de este silencio. Los graffitis que aparecieron en Quito en ese tiempo coincidieron con los posters de la marcha de mujeres indígenas: “Miss sería”, “Miss Pobres”, “Miss TLC”⁵.

La gente de Quito⁶ experimentó sentimientos encontrados sobre los cambios en la

4 En la exposición “Afrodescendientes” presentada en el Museo de la Ciudad en Quito, entre el 28 de febrero y el 29 de abril de este año, Chalá es reconocida por su triunfo.

5 TLC son las siglas del Tratado de Libre Comercio.

6 Aquí posiciono mi reflexión etnográfica como habitante de Quito para extender la discusión iniciada por Pequeño (2004).

ciudad en preparación para el concurso. Barrios enteros en las laderas adyacentes al centro histórico fueron pintados en tonos que combinaban entre sí. Era claro que las mejoras se estaban realizando en las áreas de la ciudad que serían expuestas a la mirada internacional. La superficialidad de los cambios se comparaba con la superficialidad del maquillaje. Esos mismos barrios carecen de algunos servicios básicos, pero lucían bien. Adicionalmente, la limpieza de la ciudad incluía a sus habitantes indeseados. Un grafiti decía “¿dónde escondieron a los niños?” en alusión al desplazamiento de niños y niñas de la calle y de vendedores ambulantes fuera de aquellos espacios de la ciudad donde las *misses* iban a caminar. Esta es una de las contradicciones escondidas de los concursos que se realizan en el sur de la ciudad, dado que estos eventos son usados en ciertas ocasiones para recolectar fondos para proyectos dirigidos a estos niños y niñas. Se muestra a las reinas como mujeres con una compasión natural hacia los niños (Oza 2001:1077). Puede ser que ellas no hayan sabido que, en Quito, su mera presencia justificaba la violencia municipal hacia los sujetos de su compasión.

Las mujeres indígenas rechazaron la inversión realizada para preparar el concurso, mientras al mismo tiempo el gobierno se hacía de oídos sordos ante las necesidades urgentes de una población masivamente empobrecida. Fue una crítica a la agenda neoliberal del Estado. Ecuador, como otros países, utilizó el concurso de Miss Universo para promocionarse como destino para la inversión extranjera (Oza 2001: 1071).

El traje típico de la Miss Ecuador que intervino en el evento destacó elementos relacionados a recursos naturales y de exportación del país. Tradicionalmente, los trajes típicos han apelado a una incorporación folklorizada de la diferencia étnica, ya sea en la forma de referencia a un pasado mítico, atemporal, o en la forma del traje de una de

las nacionalidades indígenas, usualmente de la Sierra, pasando por alto los grupos de la Amazonía y la Costa. Sin embargo, para el concurso de 2004, el vestido se asemejó a una estructura de campana hecha de rosas. Nadie podía decir qué ideas trataba de transmitir. Era necesaria una explicación. Los diseñadores aclararon que era una representación de la unión del Ecuador, pues tenía elementos culturales de las diferentes regiones del país. Sin embargo, enfatizaba el petróleo en su estructura negra, la fertilidad de la Amazonía con los elementos verdes del traje y la exportación no tradicional, a través de las rosas⁷.

Según Parameswaran (2004:367), las representaciones de la identidad nacional de las reinas de belleza globales ilustran cómo lo global consolida su hegemonía a través de símbolos de lo nacional, y lo nacional reconfigura su legitimidad a través de afirmaciones de superioridad en el mercado global. La imagen de la nación, como argumenta Pequeño, se redujo a un par de productos de exportación, mostrando de esa manera un discurso oficial desesperado por adelantar un lugar para la nación en el mercado global. En efecto, “Miss TLC” se había materializado en la forma del traje típico.

La oposición de las mujeres indígenas al concurso de belleza fue una manera de objetar el proyecto neoliberal. Al mismo tiempo, su oposición puso en evidencia ideologías excluyentes de clase, frecuentes en los concursos de belleza. El concurso estaba dirigido a la promoción de las clases urbanas medias y altas (Pequeño 2004: 348). Las mujeres indígenas develaron e impugnaron el orden ra-

7 Los diseñadores dieron una larga explicación sobre el significado de cada detalle del vestido. También enfatizaron en que el vestido fue ensamblado por hábiles artesanos ecuatorianos. La intención de provocar una unión nacional, en verdad se consiguió, no de la manera que habían imaginado los diseñadores, sino en la crítica que originó entre los ecuatorianos. Cfr. Diario *El Universo*, “Susana modela hoy traje típico”, 25 de mayo de 2004 (<http://www.eluniverso.com>).

cial/espacial de la sociedad nacional que da prioridad a las elites urbanas, blanco-mestizas. También pusieron al descubierto a un estado-nación que ha abandonado anteriores políticas de modernización centradas en aliviar la pobreza y que, en cambio, enfoca sus esfuerzos en un mercado que beneficia a unos pocos. Sin embargo, la controversia sobre el traje típico igualmente puede ser un síntoma de una crisis de representación en la sociedad ecuatoriana que se origina en cambios en las relaciones de los grupos sociales del país. Específicamente, la controversia es indicativa del lugar de los grupos indígenas en la nación, luego de los levantamientos y movilizaciones a partir de los noventa.

Lo blanco es hermoso, lo negro es hermoso y lo indígena es el signo de interrogación

Hasta 1996, los concursos de belleza en Ecuador habían estado dominados por concursantes blancas y mestizas. Sin embargo, desde la elección de Mónica Chalá, se ha ampliado el canon de lo que se considera hermoso y digno de representar a la nación. Este cambio responde tanto a la mayor visibilidad de las organizaciones afroecuatorianas como a la circulación global de imágenes de belleza afro.

El canon de lo hermoso, sin embargo, parece seguir discriminando los rasgos asociados a lo indígena. Un ejemplo de ello lo encontramos en otros contextos andinos, donde mujeres serranas de rasgos indígenas que migran a contextos urbanos encuentran que sus historias de migración exitosa pueden alcanzar un techo de cristal al confrontar ciertos marcadores materiales, por ejemplo una nariz curva versus una nariz recta (Bañales 2005: 137). En distintos contextos urbanos en los Andes, los caracteres culturales indígenas en lenguaje y vestido vuelven a una persona to-

talmente inelegible para determinados trabajos (Ibíd.: 147). En Lima, algunas mujeres migrantes de la sierra peruana han optado por la cirugía cosmética para borrar los marcadores socialmente contruidos de la diferencia racial. Un medioambiente económico inestable exacerba la competición en términos de raza y género. Al realizarse una cirugía de la nariz, algunas mujeres calman “el dolor de estar desempleadas, ser racialmente discriminadas, y/o consideradas sexualmente no atractivas de acuerdo a los estándares dominantes” (Ibíd.: 148).

Los cuerpos indígenas parecen estar socialmente contruidos como no deseables u atractivos. La belleza, como sostiene Barnes (1997: 293), no es natural, sino ideológica; “tiene un cierto tipo de cara, ciertos rasgos, textura de cabello, color de ojos, forma de boca y labios”. Los concursos internacionales de belleza han sido exitosos en construir las conexiones ideológicas que ligan la belleza y la feminidad con la identidad grupal. Parameswaran (2004: 365) comenta que en la India, mujeres con rasgos caucásicos pero con tono de piel marrón, oliva o crema son consideradas hermosas. Esta supuesta hibridez camufla la exclusión de otras mujeres hindúes, aquellas que son muy bajas, de piel muy oscura, o de tallas grandes. De manera similar, en Ecuador, las mujeres blancas, mestizas y negras pasan la prueba, siempre y cuando tengan ciertos rasgos. Quienes no pasan son “demasiado indígenas”. Para una población con un importante componente indígena, estos ideales exacerban las “ansiedades sintomáticas del deseo por [llegar a la] belleza” (Oza 2001: 1087-88).

No es difícil ver por qué las poblaciones indígenas han rechazado la pretensión del mestizaje y “forjado una ideología indígena que descentra lo blanco de una vez por todas” (Weismantel 2003: 346). Sin embargo, cuando se trata de la belleza, se vuelve a ubicar a la población indígena en una posición marginal

y se les pone en su lugar. En este contexto, ¿cómo entender los concursos indígenas de belleza? Estos eventos tienen un proyecto de feminidad distinto. Impugnan una norma de belleza racializada recurriendo a un espectáculo étnico altamente demandante, como veremos ahora.

¿Impugnando la folklorización? Espectáculos de autenticidad

En algunos concursos locales o regionales de belleza en poblaciones con componentes mestizos e indígenas, tanto los concursos de belleza mestizos como los indígenas forman parte de las festividades religiosas y civiles. Mientras que en los concursos de belleza mestizos las participantes se visten como mujeres indígenas en el segmento de traje típico, en los concursos indígenas las participantes se visten y bailan en las versiones más tradicionales de sus propios vestidos. Los concursos indígenas son eventos usados por los grupos indígenas para cuestionar las ideologías locales y nacionales sobre la superioridad blanco-mestiza. Roger (1999: 56) argumenta que estos concursos no están interesados en la belleza de la misma manera que los eventos mass-mediáticos. Más bien están preocupados por modelos culturalmente específicos de persona para sus mujeres y para su cultura.

Las municipalidades con poblaciones indígenas se han apropiado de festividades y danzas indígenas y las han transformado en elementos de distinción local para atraer al turismo. En el concurso de belleza blanco-mestizo, el uso del traje tradicional sirve para reconocer que lo indígena juega algún rol en la constitución de una identidad municipal generalizable. Sin embargo, esta identidad se descarta en favor de lo blanco. Este es un proceso de folklorización a través de lo cual lo indígena se considera como un componente de la identidad, pero se relega a un puesto se-

cundario y subordinado. Los grupos indígenas en algunas localidades resisten estos procesos constituyendo y fortaleciendo una identidad indígena a parte.

Roger (1999: 58) define la folklorización como un proceso en el cual un grupo social fija una parte de su ser de una manera atemporal como una ancla para su propio carácter distintivo. Los concursos indígenas de belleza, como otros concursos, pueden ser vistos como permutaciones de imágenes idealizadas de lo femenino en las cuales ciertos aspectos del ser mujer se consideran relevantes. Mientras que en los concursos blanco-mestizos el vestido tradicional es una parte más bien trivial o para el entretenimiento, en los concursos indígenas es el elemento más importante para constituir el ideal de ser mujer. Lo que está en juego en esta representación es la autenticidad: las mujeres andinas son percibidas como más indígenas, “y por lo tanto vehículos aptos para la proyección de una identidad étnica ya constituida que encuentra su expresión más pura en ellas” (Roger 1999: 74). Las mujeres indígenas en América Latina constituyen el indígena prototípico, con mayor tendencia que los hombres a usar el traje típico y con menos probabilidad de tener relaciones -en todo sentido- con el mundo exterior (McAllister 1996: 111, De la Cadena 2000).

Algunos autores que analizan concursos de belleza en otras partes de América Latina están de acuerdo con la idea de que los concursos indígenas evalúan a las participantes según su autenticidad. Un concurso nacional de belleza indígena en Guatemala, el Rabín Ahau, convoca a candidatas de todo el país que compiten en base a la autenticidad de raza, autenticidad de traje típico, expresión en su propio lenguaje, expresión en español, y autenticidad en bailar el son (McAllister 1996: 106). En algunos contextos, el elemento que define una representación auténtica es la danza. En Nicaragua, por ejemplo, las po-

blaciones indígenas locales usaron el concurso de la India Bonita para reafirmar su control sobre su herencia cultural. La apropiación del baile de la marimba por parte de nacionalistas y especialistas en danza folklórica era vivida como un resquebrajamiento de la autoridad de la población indígena local en materia de cultura tradicional (Borland 1996: 81). Representar una versión auténtica de la marimba se volvió el centro de la lucha por la representación.

Comparando dos casos en el Ecuador, uno en la Sierra y otro en la Amazonia, Roger (1999) encontró que los concursos indígenas difieren de manera importante de los concursos blanco-mestizos. Mientras las preguntas de estos últimos tiende a enfocarse en la maternidad, carrera y romance, los temas de los concursos indígenas tienen un tono más decididamente político. Es posible que las concursantes deban contestar preguntas referentes a la importancia de las federaciones indígenas para la sociedad ecuatoriana. De manera similar, en el concurso de belleza maya mencionado anteriormente, los discursos de las participantes tienden a centrarse en reclamos por la tierra, los derechos de las mujeres y el racismo de los ladinos (mestizos) (McAllister 1996: 115). En ambas variantes de los concursos indígenas, la ecuatoriana y la guatemalteca, los discursos juegan un rol central. Esto contrasta con los concursos de belleza mediáticos que “realzan la exhibición de mujeres en calidad de mercancías, como objetos femeninos que no hablan” (Parameswaran 2004: 352).

Aunque los concursos de belleza indígena impugnan una presentación de las mujeres como objetos sin habla, los performances verbales establecen normas de expresión que difieren de los usos cotidianos tanto de la audiencia como de las mujeres mismas. El concurso de belleza maya restaura el orden simbólico del paradójico nacionalismo guatemalteco, que concreta la coyuntura de nación y

raza, haciendo de la “autenticidad” la única apariencia apropiada para las mujeres indígenas (McAllister 1996: 123). En el concurso indígena serrano del Ecuador, el reto del performance del discurso toma la forma del dominio del quichua. La mejor actuación se caracteriza por evitar vocabulario y construcciones en español, y por preferir construcciones gramaticales quichuas y vocabulario arcaico o inventado en dicho idioma. Es una versión del quichua que indica una participación en la comunidad de activistas a favor de la revitalización cultural quichua, pero que es rara vez usada en la cotidianidad de la mayoría de quichua-hablantes.

Estos tipos de discursos, trajes y bailes son altamente normativos en tanto que suponen el dominio de una versión formal de discurso, una versión metódica de baile, y una versión ilustrada del quichua. La ironía es que los concursos de belleza indígena constituyen un esfuerzo para normalizar y oficializar una identidad supuestamente en armonía con las realidades cotidianas de la población representada:

“Tal como los concursos de belleza en general prescriben el rango de la expresión femenina intentado llegar a un consenso sobre la belleza y el comportamiento adecuado, los concursos indígenas tratan de dar una determinada forma al ser mujer de las indígenas, e implícitamente a la identidad indígena en general, en maneras que no son necesariamente aceptadas por la audiencia” (Roger 1999: 58).

Los pueblos indígenas experimentan un proceso doble de folklorización, entre el concurso blanco-mestizo y una forma de etno-orientalismo (Ibíd.: 72). En el concurso blanco-mestizo, incluido el concurso nacional para Miss Universo, las reinas vestidas como indígenas producen una incorporación del ser indígena como un elemento constitutivo de la municipalidad, la región o la nación. A través

de este performance, la municipalidad, la región o la nación adquieren un carácter distintivo en oposición a otras unidades al mismo nivel estructural, de una manera que no pone en peligro la posición de los grupos blanco-mestizos a ese nivel (Ibíd.: 73). La mediación de la identidad es realizada por un cuerpo femenino mestizo; por lo tanto, se proyecta un mensaje de unidad y trascendencia de la diferenciación étnica. El concurso indígena, por otra parte, hace uso del cuerpo indígena femenino para representar un mensaje de separación y autoafirmación. Sin embargo, el llamado a la autenticidad no hace uso de las experiencias cotidianas de las mujeres indígenas, sino más bien de un ideal del ser mujer indígena que toma elementos de identidades atemporales. El esfuerzo para recuperar una tradición única vuelve objetos a los cuerpos y prácticas de las mujeres. Es una representación totalizante de activistas de renacimiento cultural que realizan demandas normativas sobre las prácticas de aquellos a quienes supuestamente representan (Ibíd.: 75-76).

Esto no quiere decir, sin embargo, que las mujeres sean sujetos pasivos o ingenuos que sufren el peso del racismo, el nacionalismo y el activismo étnico. Considero que aunque Roger (1999) nos provee de elementos importantes para la comprensión de los concursos indígenas, el autor no exploró el significado que dichos eventos tienen para las mujeres que son parte de los mismos. McAllister (1996: 121), al contrario, se fijó en por qué las mujeres mayas participan en los concursos de belleza y encontró que sus intereses radican en conocer a otras mujeres, y jugar con la posibilidad de intercambiar momentáneamente trajes típicos y actuar como reinas de belleza.

Conclusiones. Estándares normativos para la incorporación de la mujer en los proyectos dominantes y alternativos de nación

Rahier (1998: 428) argumenta que el racismo ecuatoriano está vivo y reinante. En los concursos de belleza, las mujeres son evaluadas de acuerdo a criterios que emanan de modelos transnacionales de belleza. Sin embargo, estos criterios se encuentran y unen con órdenes racial/espaciales que definen el lugar comparativo de diferentes grupos en los escenarios locales, regionales, y nacionales. Al analizar concursos de belleza, podemos ver cómo los cuerpos de las mujeres se usan para encarnar ideas abstractas tales como la nación o el grupo étnico. En las sociedades latinoamericanas, la normativa de belleza todavía le pertenece en gran medida a los grupos blanco-mestizos, urbanos y de clases medias y altas. Por lo tanto, la belleza comprende marcadores étnicos, de clase y geográficos de inclusión y exclusión en el ideal de la nación. Las poblaciones afroecuatorianas e indígenas son arrojadas a la periferia de la nación, tanto en términos de la construcción social que las liga al espacio subordinado del campo con respecto a los centros urbanos blanco-mestizos, como en relación a la construcción social de la belleza y del deseo.

Los criterios de belleza de los concursos dominantes son difíciles de satisfacer no sólo para la mayoría de las mujeres ecuatorianas, sino para la mayoría de las mujeres en el mundo: delgadez y rasgos caucásicos, en diferentes tonos de piel. Estos criterios se vuelven una pesada carga para las mujeres, dado que las colocan en el terreno contradictorio de las experiencias vividas y las posibilidades reales, y las expectativas que surgen de ideales normativos sobre el cuerpo femenino y su presentación. El subtexto de blanqueamiento que todavía se encuentra presente en el proyecto del estado-nación ha sido, sin embargo,

impugnado. La importancia de las protestas de los movimientos indígena y afroecuatoriano ha hecho tambalearse al orden racial/espacial. Igualmente, elementos provenientes de los escenarios y mercados globales influyen en y confluyen con otros los elementos presentes en los ámbitos locales de la construcción de la localidad y la nación.

Las mujeres que pertenecen a grupos subalternos, al igual que las mujeres que pertenecen a otros grupos de la nación, necesitan estar alerta sobre las maneras en que el se impugna el blanqueamiento y los ideales prefijados del ser mujer. En lugar de escapar el proceso de folklorización, los concursos de belleza indígena constituyen procesos de una doble folklorización, pues a la nacional se le añade la presentación normativa de autenticidad. Necesitamos reflexionar sobre la medida en la que los modelos alternativos de feminidad, como los promovidos por los concursos de belleza indígenas, proponen opciones que no concuerdan con las experiencias vividas de las mujeres indígenas. Como mujeres ecuatorianas necesitamos estar pendientes de cómo las construcciones de feminidad que nos apelan pueden estar propiciando procesos que refuerzan exclusiones basadas en la raza y la etnicidad.

Agradecimientos:

Mary Anglin y Karen Tice de la Universidad de Kentucky leyeron versiones previas de este texto. Les agradezco sus valiosas sugerencias y comentarios. Igualmente, por sus acertados comentarios, reconozco la contribución de quien realizara la crítica anónima de la revista a la versión previa del texto.

Bibliografía

- Bañales, Victoria, 2005, "The Face Value of Dreams. Gender, Race, Class, and the Politics of Cosmetic Surgery", en N.X.M. Tadiar y A.Y. Davis, editores, *Beyond the frame: women of color and visual representation*, Palgrave Macmillan, New York.
- Barnes, Natasha, 1997, "Face of the Nation. Race, Nationalisms, and Identities in Jamaican Beauty Pageants", en C. López Springfield, editora, *Daughters of Caliban. Caribbean Women in the Twentieth Century*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis.
- Borland, Katherine, 1996, "The India Bonita of Monimbó. The Politics of Ethnic Identity in the New Nicaragua", en C.B. Cohen, R. Wilk, y B. Stoeltje, editores, *Beauty Queens on the Global State. Gender, Contests, and Power*, Routledge, Nueva York y Londres.
- De la Cadena, Marisol, 2000, *Indigenous Mestizos: the politics of race and culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*, Duke University Press, Durham.
- Goetschel, Ana María, 2004, "Musas, ondinas y misses: estereotipos e imágenes de las mujeres quiteñas en los años treinta del siglo XX" en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 20, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 110-113.
- McAllister, Carlot, 1996, "Authenticity and Guatemala's Maya Queen", en C.B. Cohen, R. Wilk, y B. Stoeltje, editores, *Beauty Queens on the Global State. Gender, Contests, and Power*, Routledge, Nueva York y Londres.
- Oza, Rupal, 2001, "Showcasting India: Gender, Geography, and Globalization" en *Signs*, Vol. 26, No. 4, p. 1067-1095.
- Parameswaran, Radhika, 2004, "Global Queens, National Celebrities: Tales of Feminine Triumph in Post-liberalization India", en *Critical Studies in Media*

- Communication*, Vol. 21, No. 4, p. 346-370.
- Pequeño, Andrea, 2004, "Historias de misses, historias de naciones", en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 20, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 114-117.
- Poole, Deborah, 1997, "The Face of a Nation", en *Vision, Race, and Modernity. A Visual Economy and the Andean Image World*, Princeton University Press, New Jersey.
- Rahier, Jean Muteba, 1998, "Blackness, the Racial/Spatial Order, Migrations, and Miss Ecuador 1995-1996", en *American Anthropologist*, Vol. 100, No. 2, p. 421-430.
- Roger, Mark, 1999, "Spectacular bodies: folklorization and the politics of identity in Ecuadorian beauty pageants", en *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 3, No. 2, p. 54-85.
- Van Vleet, Krista, 2005, "Dancing on the Borderlands. Girls (Re)Fashioning National Belonging in the Andes", en Andrew Cannessa, editor, *Natives Making Nation. Gender, Indigeneity, and the State in the Andes*, The University of Arizona Press, Tucson.
- Weismantel, Mary, 2003, "Mothers of the Patria, La Chola Cuencana and la Mama Negra", en Norman Whitten Jr., editor, *Millennial Ecuador, Critical essay on cultural transformations and social dynamics*, University of Iowa Press, Iowa City.

Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción

Mothers crossing borders: Gender, Nation, and the dangers of reproduction

Sergio Caggiano

Doctor (c), Programa de Posgrado en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social y Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Email: sergio.caggiano@gmail.com

Fecha de recepción: febrero 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril 2007

Resumen

En la provincia de Jujuy, en la frontera norte de Argentina con Bolivia, la figura “típica” de “la mujer boliviana embarazada que cruza la frontera para parir del lado argentino” ordena gran parte de las percepciones y valoraciones de muchos argentinos. Recursos materiales, derechos de ciudadanía y sentidos de pertenencia comparecen en relatos y afirmaciones de rechazo a estas mujeres y sus prácticas. ¿Cómo interpretar las reacciones que provocan las acciones de estas mujeres?, ¿qué temores y ansiedades son estimulados por estos cruces de fronteras? El artículo muestra cómo las mujeres bolivianas que cruzan la frontera son vistas como factor perturbador y revelan una doble amenaza a la “integridad”: a una integridad social entendida como desigualdad regulada y a una integridad nacional/racial entendida como comunidad de sangre.

Palabras clave: nación, fronteras, reproducción biológica, reproducción social, género, clase social, raza, Argentina, Bolivia.

Abstract

In the province of Jujuy, located on the northern border of Argentina and Bolivia, the widespread image of the “Bolivian pregnant woman who crosses the border to give birth on the Argentine side” orders a great deal of the perceptions, views and ideals of many Argentines. Themes relating to material resources, to rights of citizenship and to meanings and feelings of belonging appear in stories and statements that reject and condemn these women. How are we to interpret the reactions that these women’s actions provoke? What fears and anxieties are provoked by such border crossing? This paper shows that Bolivian women who cross the border are seen as a societal disturbance, and embody a double threat to “integrity”: to social integrity, understood as a system of regulated inequality, and to national/racial integrity, understood as a holistic ethnic community.

Keywords: nation, borders, biological reproduction, social reproduction, gender, social class, race, Argentina, Bolivia.

Los atravesamientos o cruces de fronteras territoriales nacionales, bajo la forma de movimientos migratorios o de circulación cotidiana de personas, suelen generar trastornos y reacomodos muchas veces conflictivos de los modos en que se experimentan las fronteras simbólicas (nacionales, pero también de género, de clase y “raciales”) y se estructuran las diferencias y las desigualdades. En la provincia de Jujuy, en la frontera norte de la República Argentina con Bolivia, la figura de “la mujer boliviana embarazada que cruza la frontera para parir del lado argentino” ocupa un lugar central en las percepciones y valoraciones de muchos argentinos y, en este sentido, aparece como una figura “típica”. Dicha figura típica es a veces delineada en relación con su supuesto aprovechamiento de la cobertura social del estado nacional argentino o del estado provincial jujeño. La imagen de la embarazada boliviana que cruza la frontera se vincula a muchos de los conflictos sociales en torno al ejercicio de derechos, desde la obtención de documentación personal hasta el acceso a servicios (¿sus hijos tienen derecho a la ciudadanía argentina? Ellas mismas, ¿tienen garantizada efectivamente la atención gratuita en salud?) y moviliza una serie de alarmas alrededor del uso directo de estas coberturas estatales tanto como de los beneficios a mediano y largo plazo que potencialmente les daría el obtener su residencia y ciudadanía en calidad de madres de un argentino. Por otro lado, el cruce de la frontera para parir un hijo argentino promueve un conjunto de imágenes sobre la habilidad de estas mujeres para elaborar falseamientos, engaños y simulaciones: desde la “mentira” que supondría que un niño o una niña “boliviano/a” fuera asentado/a como argentino/a (idea sustentada en un sentido

común racializador que considera a los descendientes de bolivianos/as como bolivianos), hasta los que son vistos como “falsos embarazos” que servirían como coartada para el tráfico de drogas en la región (idea ligada a cierta ansiedad ante las mezclas y las contaminaciones).

En el marco de un interés general por el impacto que pueden tener algunos atravesamientos de fronteras internacionales, el presente trabajo se pregunta puntualmente por las representaciones desplegadas en torno a las mujeres que cruzan la frontera para tener sus hijos en Argentina. ¿Qué disputas, tensiones e intereses surgen alrededor de esta figura típica? ¿Cómo interpretar las reacciones que provocan las acciones de estas mujeres? ¿Qué temores y ansiedades de género, clase, nacionales y raciales son estimulados por estos cruces de fronteras? ¿Qué se pone en juego con la reproducción (biológica-social)? ¿Qué se produce jurídica, política y culturalmente cuándo se produce un niño? En términos temporales, ¿qué herencias y qué proyecciones están implicadas en la producción de ese niño?, ¿qué o quiénes se reproducen en y por él?, ¿“su” futuro es el futuro de quién o de qué? En términos espaciales, ¿qué consecuencias tiene la dislocación y relocalización que conlleva el cruce de fronteras?, ¿dónde se produce la reproducción? ¿Las personas siempre nacen en “su” territorio o es que hay territorios que pueden serle ajenos a alguien que aún no es persona? Frente a la idea ingenua de la desaparición de las fronteras en la era de la globalización o a la celebración del “cruzador de fronteras”, este caso puede aportar a la comprensión de fenómenos concretos de reforzamiento de dichas fronteras y de generación de nuevas (Wallerstein 1997, Sassen 1999, Vila 2000, Grimson 2000, Johnson y Michaelsen 2003, Harvey 2004).

Considerando que la nación moderna para dotarse de una “raza” (y una lengua) ha debido “nacionalizar la familia” (Balibar

1 En el sentido en que lo “típico” es siempre construido históricamente como “resultado de una batalla política por la hegemonía ideológica” (Zizek 1998: 139).

1988: 156 y ss.), que el Estado es fundamental en el establecimiento de la familia como factor clave “en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales” (Bourdieu 1996: 131) y que esta reproducción precisa de un sistema institucional patriarcal y heteronormativo que intenta controlar a las mujeres, su capacidad reproductiva y la sexualidad en general (Stolcke 1982, Fraser 1997, Rubin 1998), ¿cómo encajar en un contexto semejante la figura de unas mujeres que aparecen tomando decisiones sobre el embarazo, sobre los hijos y sobre la frontera internacional? La mujer, anhelada garante de la integridad nacional, se convierte en amenaza doble: a una integridad social entendida como jerarquía o desigualdad regulada, normal; y a una integridad nacional/racial entendida como comunidad de sangre, natural.

En primer lugar expondré muy sumariamente algunos datos sociohistóricos que caracterizan la región para presentar, a continuación, algunos rasgos salientes del caso. Luego, en dos secciones me ocupé respectivamente de las dos principales líneas de interpretación que los y las entrevistados/as desarrollan a propósito de las parturientas que cruzan la frontera: la que refiere a sus consecuencias sobre los recursos materiales de la nación y la provincia y sobre los derechos de ciudadanía, y la que refiere a sus consecuencias sobre la nación como comunidad racializada y sobre sus límites. Finalmente intento articular algunas observaciones generales.

Jujuy, la inmigración y la zona de frontera

La provincia de Jujuy se encuentra en el extremo norte de la República Argentina y limita con los departamentos de Potosí y Tarija, en el sur de Bolivia. En ambos lados se trata de regiones postergadas y alejadas de las

respectivas capitales nacionales. Históricamente, la sociedad jujeña ha experimentado su marginalización y su posición periférica en el Estado argentino. Jujuy es una de las provincias económicamente más relegadas de la Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX en que el desarrollo se orientara decididamente hacia el puerto de Buenos Aires en torno de la actividad agroganadera. El quiebre de las economías regionales de los últimos treinta años no ha hecho sino ahondar estas viejas desigualdades.

En cuanto a su composición étnica, en la provincia hay una importante presencia de indígenas, muchos organizados en comunidades que se extienden principalmente a lo largo de la Quebrada de Humahuaca y de la Puna. En el momento de la conquista española el Noroeste constituía la región más poblada del territorio que sería argentino. En relación con la historia migratoria de la región, el impacto de la inmigración europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX es significativamente menor al que tuvo en otras regiones del país y en el Río de La Plata en particular (Devoto 2003). En cambio, la influencia de la inmigración boliviana es de gran relevancia en Jujuy en términos numéricos y socioculturales (Sala 2000). Los desplazamientos y contactos poblacionales entre esta región del norte argentino y el sur occidental de Bolivia tienen una historia muy anterior a la división política moderna en estados nacionales. El occidente boliviano y el noroeste argentino pertenecieron ambos al *Tawantinsuyu*² y presentaban entonces una importante integración económica y social.

La inserción laboral de los inmigrantes bolivianos³ en la provincia está asociada desde

2 *Tawantinsuyu* es, en quechua, el nombre del estado inca que significa “Las cuatro partes del mundo” (*Chichasuyu* al norte, *Antisuyu* al este, *Contisuyu* al oeste y *Collasuyu* al sur).

3 Si bien este artículo no trata de inmigrantes en sentido estricto, muchas de las reacciones a propósito del

un comienzo a la zafra, a las actividades tabacalera y frutihortícola en las zonas agrícolas del Ramal y Valles jujeños y, un poco más tarde, a la construcción, las changas, al comercio y los servicios, principalmente en San Salvador de Jujuy y otras ciudades (Karasik 1994, Karasik y Benencia 1998-1999). Como en el resto del país, la mayor parte de los inmigrantes se encuentra en situación de subempleo y su ingreso medio es menor al que gana la fuerza laboral nativa. La inserción de los bolivianos suele implicar sobreexplotación y dificultades para acceder al sistema de seguridad y previsión social, lo mismo que al amparo de las leyes laborales.

Las mujeres embarazadas y el cruce de la frontera

En distintas instancias de trabajo de campo en la ciudad de San Salvador y en otros lugares de la provincia de Jujuy, y especialmente durante los primeros meses de 2005 en que me encontraba allí realizando una investigación sobre migración y salud⁴, apareció como uno de los temas principales el cruce de la frontera con Bolivia llevado a cabo por muje-

res bolivianas embarazadas que, de acuerdo con muchos de mis interlocutores locales, llegaban a la Argentina “para parir su/s hijo/s aquí”. El problema era planteado en San Salvador, la ciudad capital, y en otros lugares de la provincia, siempre apuntando hacia la ciudad de La Quiaca, limítrofe con Villazón del lado boliviano. En La Quiaca el planteo del problema adquiriría su tono más enérgico. La imagen más reiterada era la de la mujer que ya a punto de parir cruzaba la frontera para tener su hijo del lado argentino. Varios factores eran expuestos como ventajas o alicientes: la cobertura estatal gratuita en salud del lado argentino, contrastante con la atención pagada en Bolivia, el control militar en el paso fronterizo, visto como escaso o poco efectivo, junto a las características geográficas que facilitan el cruce (el río La Quiaca es durante la mayor parte del año apenas un hilo de agua) y el fuerte arraigo histórico que tiene la circulación de personas entre ambas ciudades. Entre ellos, desde luego, el factor fundamental, y causa primera de los desplazamientos era la posibilidad de tener un hijo argentino (en Argentina rige el *ius solis*) y, por su intermedio, la posibilidad de conseguir los padres sus propias residencias y su nacionalización (en razón de ser padres de un argentino, según lo establece la legislación nacional).

Es sumamente difícil cuantificar la presencia de mujeres bolivianas que cruzan la frontera para parir del lado argentino, sobre todo teniendo en cuenta que en muchos casos la práctica incluye el regreso a Bolivia y la circulación a ambos lados de la frontera. Por otra parte, en ocasiones la evocación de esta figura típica parece evitar reconocer la efectiva presencia de los y las inmigrantes “sin papeles” asentados de manera más o menos permanente en Argentina. Muchos profesionales de la salud, por ejemplo, aluden críticamente a las inmigrantes que están “ilegalmente”, que no se hacen los controles correspondientes durante sus embarazos y que llegan a los hos-

cruce fronterizo se comprenden mejor en el marco del proceso migratorio. La larga historia de la migración boliviana en la región y en toda la Argentina genera no sólo representaciones y efectos simbólicos en la sociedad “receptora” sino redes de información y contactos, circuitos de desplazamiento y remesas, etc. que seguramente incluyen a muchas de las parturientas que cruzan la frontera..

4 La investigación se inscribía en un proyecto mayor dirigido por Elizabeth Jelin, que contó con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) y la Office of Population Research de la Universidad de Princeton. Parte del trabajo de campo en cuyo material se basa el presente texto fue realizado conjuntamente con la Lic. Lidia Abel. Si bien el trabajo excedía el ámbito de las instituciones estatales, con la intención de reflejar la pregnancia de esta figura en dicho ámbito, recojo aquí únicamente fragmentos de entrevistas con funcionarios o empleados del estado.

pitales sobre la hora del parto. Sin embargo, los mismos profesionales indican en otros momentos que las mujeres que llegan a los hospitales sobre la hora del parto son bolivianas que cruzan la frontera para tener su hijo argentino. Lo sugerente es que, de acuerdo con la descripción que ellos mismos hacen, no hay motivo para atribuirles en un caso el estatuto de inmigrante “ilegal” asentado en la provincia y, en otro, el de boliviana que cruza al momento de parir. En cualquier caso no interesa aquí cuantificar ni evaluar la veracidad de esta figura típica sino interpretar la proliferación de discursos, imágenes y prácticas institucionales alrededor de ella.

El ejercicio “exagerado” de derechos y los recursos escasos

El cruce de la frontera de las mujeres bolivianas embarazadas pone en foco la cuestión de los derechos y la ciudadanía desde el momento en que la búsqueda de documentación para el hijo y, como consecuencia, de la propia, aparece como el objetivo y motivo del cruce. Más precisamente, el problema es el de los alcances y, sobre todo, los límites de la ciudadanía y de los derechos y su relación con la pertenencia nacional. Dentro de este marco aparece uno de los tópicos más frecuentes del discurso hegemónico local ante la migración desde países vecinos: el uso que los inmigrantes hacen en Argentina de los servicios públicos y otras coberturas y beneficios estatales.

En el caso de las madres bolivianas es recurrente la imagen de un “exceso” de derechos. Las mujeres que tienen sus hijos argentinos conseguirían con ello “demasiado”, en relación con un criterio o parámetro que no es explicitado. Su particular situación abriría la puerta a una suerte de exageración en el usufructo de beneficios y posibilidades.

“...cuando vas a La Quiaca están ahí, a treinta metros. Entonces ellos cruzan para

que los atiendan. Algunas veces lo hacen intencionalmente, justamente porque no tienen el recurso y pasan. Ponele, las embarazadas por ejemplo. O por ahí porque [de esa manera] tienen algún hijo argentino, también [...] viste esto de la especulación, porque si vos tenés un hijo argentino podés conseguir más beneficios. Esa práctica está instalada también, porque de pronto yo como tengo el hijo argentino tengo el derecho de incorporarme a los planes sociales, entonces cobran acá el plan y cobran allá también. Porque en Bolivia tienen sus planes sociales [...] por la especulación, por la necesidad de decir tengo hijos argentinos y puedo obtener planes sociales y estudiar y también tengo familia en Bolivia y puedo ir y recibir beneficios también de allá, de mi país” (Trabajadora social de un centro de salud periurbano, San Salvador de Jujuy).

“...capaz que ellos se sienten con más derecho que nosotros [...] Al menos en la parte de maternidad infantil, la madre embarazada viene y tiene su bebé aquí. Y es argentino. Para ella es todo el derecho argentino [...] Ellos vienen y cubren [usan] lo nuestro. Y lo poco que nosotros tenemos no nos alcanza, no nos alcanza. No es que no queramos darles, no nos alcanza” (Jefa de enfermería, hospital de La Quiaca).

Desde esta perspectiva, la “sobreutilización” de las posibilidades que ofrece la cobertura del estado argentino o del estado provincial de Jujuy parece redundar en perjuicios para la población local, respecto de la cual aquella utilización es vista como una competencia directa.

La creencia en esta especie de exceso en el aprovechamiento de la cobertura sanitaria argentina da lugar no sólo a consideraciones negativas sobre las bolivianas y sus conductas. También habilita y justifica prácticas institucionales (a veces admitidas, a veces no) que de alguna manera vendrían a mitigar los efectos de la situación “injusta” de la “especulación”

o del aprovechamiento de quienes parecen sentirse “con más derecho que nosotros”. En mayo de 2004, la Pastoral Migratoria y Movilidad Humana de la Prelatura de Humahuaca de la Iglesia Católica presentó ante el Defensor del Pueblo de la provincia un “Informe de personas indocumentadas” en los departamentos de Yavi (donde se encuentra La Quiaca) y Santa Catalina, en la frontera con Bolivia. El informe denuncia la existencia de más de quinientas personas indocumentadas (sobre una población aproximada de veinte mil habitantes), entre niños y adultos, y entre las causas de esta situación destaca que “(e)l hospital de La Quiaca cobra [ilegalmente] a las mujeres bolivianas alrededor de ciento cincuenta pesos para dar a luz allí. En caso de no efectuar el pago, el certificado de nacimiento queda retenido en el hospital”. Si bien funcionarios provinciales niegan el hecho, en el trabajo de campo fueron halladas otras referencias directas al tema⁵. Gabriela Karasik (2005), por su parte, ha reconstruido el mecanismo de cobro por el cual desde 1998 el hospital de La Quiaca limita el acceso a algunos servicios, particularmente los partos de mujeres bolivianas: la Cooperadora⁶ del hospital es la encargada de cobrar un bono obligatorio (de ciento cincuenta pesos en febrero de 2004) para la atención de partos a mujeres residentes en Villazón.

5 “(P)or ahí cuando una embarazada llega al hospital y es de Bolivia, no se muy bien pero lo tenés que hablar con el director, si hay algún arancel que tiene que pagar [...] Tengo entendido que hay un arancel, que teóricamente no debiera existir. Eso tenés que hablarlo con el director, no quiero avanzar mucho porque no conozco” (Funcionario municipal del área de salud de La Quiaca). “Por ahí algunas cositas hay que hacerles comprar y algunos no quieren comprar los medicamentos para ellos. Y por ahí es difícil... uno no le está negando pero también quiere que colabore con algo [...] Es verdad, no se debe discriminar, pero no alcanza. El presupuesto no está como para regalar a todos por igual. Aquí no se paga ningún arancel. Nosotros por ahí les pedimos un bonito contribución” (Enfermera, hospital de La Quiaca).

Como se pone de manifiesto en los temores que despierta en gran parte de la población local, en la decisión de las mujeres de cruzar la frontera están en juego recursos materiales y la distribución de estos recursos, derechos ciudadanos y pertenencias nacionales. El conflicto sobre los partos de las mujeres bolivianas se estructura en gran medida, como los debates acerca de la atención en salud de los inmigrantes (Abel y Caggiano 2006), en torno al alto costo de los servicios y a la escasez de recursos disponibles, debida entre otras cosas a una distribución presupuestaria del gobierno nacional que es vista como ineficaz e injusta⁷. En este contexto, la presión ejercida por aquellas mujeres sobre la cobertura en salud de la provincia sería demasiado alta y se justificaría entonces una limitación de su acceso o estrategias tendientes a conseguir algún tipo de compensación. La cuestión de la pertenencia (y la exclusión) nacional está presente en este conflicto. No sólo porque es su condición de extranjeras lo que se esgrime como argumento para impedir su acceso gratuito a la atención del parto, sino también porque es preci-

6 Las Asociaciones Cooperadoras son entidades civiles voluntarias que tienen entre sus principales objetivos colaborar al sostén económico de la institución a la que apoyan implementando diversas acciones para recaudar de fondos, que van desde la cuota societaria de los miembros hasta la organización de rifas, campañas en busca de donaciones y otras actividades.

7 La cuestión de los recursos y de las pertenencias identitarias está vinculada a la relación entre la provincia de Jujuy y la nación. Si bien no puedo atender aquí este aspecto del problema, vale decir que las medidas inclusivas tomadas desde Buenos Aires (la mencionada “amnistía” para la documentación o la Nueva Ley Migratoria de finales de 2003) son consideradas “demasiado generosas” y opuestas a los intereses de la provincia (y, en última instancia, también opuestas a los intereses de la nación). Para las instituciones y las personas que sostienen esta posición se trata de un conflicto provincial. Frente al gobierno nacional, eventual defensor de los inmigrantes por ceguera o por ingenuidad, el discurso “provincialista” echa mano de un viejo y efectivo argumento que alude a la histórica estructuración asimétrica de poder desfavorable a la provincia (Caggiano 2006).

samente la obtención (o no) del Documento Nacional de Identidad (DNI) como madres de un hijo argentino lo que aquí está en juego. El logro de la residencia y de la nacionalidad supondría la consecución de derechos básicos ligados a la ciudadanía formal y ello, a su vez, significaría la conquista de una posición desde la cual poder demandar luego por más derechos y más recursos.

Como ha señalado Karasik, al lado de los mecanismos más comunes de limitación de la regularización de extranjeros que puede verificarse en otros lugares del país, en Jujuy se observan

“políticas concretas que intentan limitar a esas *peligrosas productoras de ciudadanos*: las mujeres bolivianas, ya que tener hijos nacidos en la Argentina permite a los padres obtener la regularización de la residencia. La demonización de una de las cosas que pueden hacer las mujeres (parir hijos) expresa paradigmáticamente el interés por disociar lo deseable de los migrantes, como de todo trabajador en el capitalismo: su fuerza de trabajo, separándolo de la persona en la que está corporizado” (Karasik 2005: 198).

Dado que las dificultades para regularizar la residencia pueden ser superadas por el nacimiento de un hijo en el país, este “simple hecho” franquea el camino para “aquello que es tan temido por la dirigencia política de Jujuy y los sectores empresariales y contratantes de inmigrantes en general: que los trabajadores extranjeros tengan los mismos derechos sociales que los argentinos” (*Ibidem*: 209). Por ello la autora sostiene que las medidas que buscan formal o informalmente limitar los partos de mujeres bolivianas en la zona de frontera no persiguen única ni prioritariamente disminuir el costo de la atención médica sino su consecuencia más elemental: el nacimiento de un niño que será, por nacer en territorio argentino, un niño argentino.

Excluidos de determinadas áreas de la red social e incluidos sólo en aquellas en que son útiles para la apropiación de su fuerza de trabajo, los trabajadores “sin papeles” en la provincia de Jujuy exponen una de las formas que puede adquirir la combinación y retroalimentación entre la explotación y la exclusión en el capitalismo contemporáneo (Boltanski y Chiapello 2002). Gestos que puedan implicar una modificación de estas condiciones, así sea en mínima escala y sin horizonte programático alguno, pueden despertar el rechazo. Las reacciones ante el atravesamiento de la frontera por parte de las mujeres bolivianas embarazadas y los intentos de limitar esta práctica pueden ser comprendidos, en este marco, como producto del temor ante la posibilidad de desestabilización de algunos de los criterios de desigualdad que estructuran la sociedad local. Y si el punto neurálgico es la reproducción de la desigualdad, no sorprende que las mujeres embarazadas ocupen la posición central en el asunto.

Verena Stolcke (1999) ha mostrado que el control de las mujeres, de sus cuerpos y su capacidad reproductiva es un fenómeno constitutivo de la producción y el sostenimiento de la desigualdad en las sociedades de clase. De acuerdo con la autora, la naturalización de la condición social tiene lugar a nivel ideológico pero también a nivel sociológico puesto que la descendencia y el origen continúan teniendo un papel importante en la definición de la posición social. En este estado de cosas, el control del cuerpo de las mujeres se vuelve prioritario.

“Si se atribuye la condición social a la dotación biológica de los individuos, entonces resulta fundamental la endogamia de ‘clase’ para la reproducción de la desigualdad social. Es bien sabido que la reproducción endogámica es asegurada a través del control de la capacidad reproductiva de las mujeres por los hombres [...] las mujeres son controladas precisamente porque,

desde una perspectiva esencialista, desempeñan el papel principal en la reproducción de la desigualdad social entendida como 'racial'" (Stolcke 1999: 25).

Las preocupaciones en Jujuy acerca de los partos que suceden de este lado de la frontera La Quiaca-Villazón enseñan cómo una "endogamia nacional" complejiza y complementa la endogamia de clase en la medida en que es fundamental para la configuración de la estructura social desigual de la región y para su constitutiva combinación de explotación y exclusión. El control restrictivo de las mujeres bolivianas y de sus embarazos se vuelve necesario porque el hijo argentino se ve como una posibilidad "estratégica" de que mejoren sus condiciones de vida. Controlar sus cuerpos y su reproducción significa regular al mismo tiempo el estatuto del "producto", es decir, significa regular la (im)posibilidad de que esos niños sean ciudadanos argentinos y de que ellas mismas (y eventualmente los padres de los niños) sean también ciudadanas(os) argentinas(os). En síntesis, se trata de restringir el peligro que el cruce de la frontera por parte de estas mujeres abre: el de la eventualidad de una desestabilización en la reproducción de la desigualdad social.

Des/órdenes clasificatorios, contaminaciones y mezclas

El cruce de esta frontera trae aparejadas más complicaciones puesto que no son solamente pertenencias nacionales las que encuentran su límite en el río La Quiaca. En otro lugar señalé que para la percepción hegemónica en Jujuy los hijos de bolivianos nacidos en territorio argentino "son bolivianos", aun cuando legalmente todos los nacidos en territorio argentino son argentinos de acuerdo con el *ius solis* (Caggiano 2005)⁸. En verdad, las cosas son de este modo no sólo para la percepción

hegemónica local. También para muchos padres y madres bolivianos/as sus hijos "llevan sangre boliviana" y, por consiguiente, son bolivianos. La nacionalidad argentina por nacimiento queda acreditada con y en el documento nacional de identidad, pero los hijos de bolivianos no dejan de ser considerados como bolivianos.

Por otra parte, debe subrayarse que "la percepción del territorio provincial como frontera del país" constituye un elemento "fundamental de los procesos identitarios en toda [la] provincia" de Jujuy (Karasik 2000: 153) y, nuevamente, que no es sólo de la frontera "nacional" de lo que estamos hablando, sino que la frontera es "significada como frontera de la civilización frente a la 'barbarie indígena' (el mundo campesino *qolla*)" (*Ibidem*: 167). Las fronteras y las pertenencias nacionales se encuentran, entonces, racializadas y la figura de las mujeres bolivianas embarazadas que cruzan las fronteras para tener su hijo del lado argentino tiene implicaciones en este plano de la pertenencia (y de la exclusión) "racial".

Michel Foucault (1990) señaló tempranamente cómo a fines del siglo XIX y principios del XX la teoría de la "degeneración" permitió la articulación de los programas de eugenesia y la medicina de las perversiones y cómo el funcionamiento conjunto de la teoría de la

8 Karasik (1994) indicó, por su parte, cómo este mecanismo contrasta con el *modelo de adscripción voluntaria*, el cual de acuerdo con Juliano (1987) explicaría el modelo oficial argentino de nacionalidad.

9 Vale recordar, accesoriamente, otro aspecto relevado en el citado trabajo sobre migración y salud que, leído en esta clave, deja ver otros alcances. En el marco de la "percepción del territorio provincial como *frontera* (racializada) del país" pueden ser comprendidas "las proposiciones acerca de un 'cordón sanitario' como estrategia preventiva" y la idea de la "defensa sanitaria de las fronteras" contra "enfermedades importadas", es decir "enfermedades no surgidas en el territorio nacional o provincial sino traídas desde fuera, comúnmente por 'inmigrantes golondrinas' o por indocumentados, casi siempre provenientes de Bolivia" (Abel y Caggiano 2006: 76-77).

degeneración y el sistema de herencia-perversión condujo al “racismo de Estado” como “su forma exasperada y a la vez coherente” (Foucault 1990: 144). El peligro de la degeneración y la búsqueda de “procedimientos para mejorar la descendencia humana” (*Ibidem*: 152) resumen un momento clave en la racialización de las naciones modernas y exhiben ostensiblemente la “necesidad” de regulación de la sexualidad y de control de las mujeres y su capacidad reproductiva.

En el contexto colonial, el discurso de la degeneración representó el punto de encuentro de los temores racistas y sexistas metropolitanos. En la dirección de Foucault, Ann Stoler (1997: 199) reveló cómo la figura del mestizo pudo llegar a ser considerada “peligrosa fuente de subversión y amenaza al prestigio blanco”. Los “mestizos” constituían un peligro para la administración colonial en tanto con su sola existencia “desbarataban las divisorias sociales limpiamente delimitadas y [...] exponían la lógica arbitraria con la cual estaban hechas las categorías de control” apareciendo como causa de la creciente dificultad “para distinguir entre los verdaderos nacionales y sus denigrados pseudocompatriotas” (*Ibidem*: 225 y 226). Anna Davin (1997: 91), a su turno, indicó que también entre fines del siglo XIX y principios del XX, con la conformación histórica de la ideología de la maternidad en Europa occidental, “el rol doméstico de la mujer permaneció supremo, pero gradualmente fue su función como madre la que fue siendo más acentuada, antes que su función como esposa [...] Le fue dada una nueva dignidad a la maternidad: era el deber y el destino de las mujeres ser las ‘madres de la raza’”.

Si estos trazos definen la emergencia y consolidación de la ideología de la maternidad en el paso del siglo XIX al XX en Europa, parecen operar también en la reacción ante las madres bolivianas en una frontera periférica a comienzos del siglo XXI. Dichos trazos

no son visibles positivamente en la promoción de una maternidad “sana” sino negativamente en las alarmas y los recelos que despierta una maternidad “errática”. La “madre de la (otra) raza” mezcla fronteras y no sólo no garantiza sino que por el contrario pone en riesgo la pureza y la salud de la (propia) raza. Por otro lado, el cruce de fronteras, de manera similar al cruce de sangres del mestizaje, expone la lógica arbitraria de las categorías y el carácter confuso de una divisoria pretendidamente clara y distinta. ¿Se trata en Jujuy de un “parto extranjero en territorio nacional”? Suponiendo que fuera clara la idea de “territorio nacional”, ¿cómo se define la nacionalidad del parto?, ¿de acuerdo con la nacionalidad de quien pare o con la de quien es parido? y ¿cuál es la nacionalidad de quien es parido si hasta entonces no tiene ninguna? Situaciones como esta muestran que si hasta hoy es indiscutible que los seres humanos nacen, más allá de este hecho elemental no parece fácil afirmar nada. Decididamente no es sencillo distinguir entre los “verdaderos nacionales” y los “pseudocompatriotas”. El desasosiego de los funcionarios y empleados de este estado provincial fronterizo conjuga los cuidados propios de una situación presupuestaria incierta con las ansiedades que despierta la amenaza de contaminación de la herencia nacional y racial¹⁰.

Las madres bolivianas que cruzan la frontera parecen enlazar algunos de los “símbolos

10 El problema de la racialización en la frontera norte no se agota aquí. Los indígenas que habitan el norte de Jujuy (la Quebrada y la Puna) o proceden de allí, mayormente miembros de comunidades rurales pobres o incorporados como mano de obra en las ciudades o en las grandes explotaciones agrícolas del sur, son para los sectores hegemónicos de la provincia precisamente “indios”, o *kollasa* nacional como frontera contra la “barbarie indígena”, con lo cual Bolivia puede pasar a actuar como sinónimo de indio, e indio, a su vez, como sinónimo de boliviano. Podría comprenderse este fenómeno como un enredado proceso de “*etnización* de raza” y de “*racialización* de la etnicidad” (Hall 2003: 72). Podría desenvolverse también una línea de

femeninos subversivos” y algunos de los “símbolos femeninos de la trascendencia” (Ortner 1996: 40). Portando en tanto que madres la divinidad, abnegadas y esforzadas a su modo, son también “especuladoras”. Peor aun: al traficar su maternidad vulneran límites y mezclan sustancias de compartimentos que sería correcto mantener separados. Síntesis de la ambigüedad polarizada del simbolismo femenino a la que refiere Ortner, las parturientas bolivianas corporizan una trascendencia (de fronteras) que poluciona, contamina, naciones/razas.

Monstruosidades y engaños

En ocasiones, las imágenes de corrupción de las que echan mano entrevistados y entrevistadas para referirse al cruce de fronteras de las mujeres embarazadas adquieren una forma “literal” y, a la vez, de alto contenido simbólico. Una empleada del área de Derechos Humanos de la provincia, por ejemplo, señalaba a propósito de los niños indocumentados aludidos en la denuncia de la Pastoral Migratoria de la Iglesia Católica que,

“eran chicos no documentados, que se habían dado casos en que las madres son madres parturientas y que tienen a su bebé acá y que no vienen con documentos y pretenden inscribirlos. Quieren inscribirlos para que sean argentinos y así obtener ciertos beneficios, me imagino que para una mejor cobertura para su hijo. Pero en un caso se dio de inscribir a un menor que la madre no tenía documentos, pero después sabemos que la madre no era esa. Y como acá [en la zona] hay también una cuestión de contrabando y tráfico, también hay que tener ciertas previsiones, ya eso pasa a [ser]

interpretación distinta, sugerida antes, trabajando articuladamente las nociones de “racialización de las relaciones de clase” (Margulis 1998) y de “enclasmiento de las relaciones raciales (*i.e.*, racializadas)”.

una cuestión de Estado, hay que tener ciertas previsiones en lo que es Gendarmería, en lo que es [Dirección Nacional de] Migraciones porque vos podés, como dice la Ley [Nacional de Migraciones], darles todo, darles una mayor facilidad para que ellos puedan en el suelo argentino vivir dignamente, pero también tenés que prever que no todos vienen con buenas intenciones, ¿sí?, porque se dan casos de bebés que son usados para ‘camellos’¹¹, niños ‘camellos’... y esas son cosas que también violan derechos humanos”.

En la misma línea, una funcionaria provincial explicaba que se debe tener “mucho cuidado con el tema de los nacimientos de bolivianas” que atraviesan la frontera de La Quiaca ya que “muchas veces ni siquiera están embarazadas... a veces están en el narcotráfico y traen droga en el cuerpo”. En este discurso, las prácticas de las mujeres bolivianas embarazadas implican infracciones morales y legales, además de que se apela a figuraciones que evocan la trasgresión de órdenes “naturales”. Si bien en ningún caso se habla de anomalías físicas o biológicas, se hace referencia al cuerpo de estas mujeres y a la posibilidad de que el embarazo sea una simulación y una coartada para el tráfico de drogas, lo mismo que al cuerpo de sus hijos convertido también en recipiente para la circulación de mercaderías ilegales. En la clave de una defensa de las fronteras políticas del estado, estos cuerpos preñados de droga son postulados como indignos de cualquier disculpa. Recordando la “monstruosidad” foucaultiana, desafían la percepción y el uso “normal” de los cuerpos, desafían las formas “naturales” de la maternidad y producen perplejidad al empañar las disposiciones jurídicas, morales, “naturales” (Foucault 2000).

Como pone en evidencia la imagen del embarazo de droga o la del bebé “camello”, es

¹¹ Es decir, para el contrabando o el tráfico de drogas.

común que la mentira se instale como tópico en estos relatos sobre las mujeres parturientas. El falseamiento, la impostura o la simulación adquieren diferentes modalidades:

“...es mentira que sean seiscientos indocumentados en La Quiaca. Es muy llamativo. Habría que pensar por qué hay tantos indocumentados ahí. En realidad son bolivianos que vienen a acreditar su identidad acá con el nacimiento. Hacen cualquier cosa nuestros hermanos bolivianos... Se prestan hijos, incluso, se prestan los nenos para anotarse acá. Hacen cualquier cosa, es terrible, es horrorífico” (Abogada, funcionaria de la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia).

“Llegan a veces las mamás, ya en lo último, y le decimos ‘¿cómo no te vas a hacer el control prenatal?’, y ya le retamos al agente sanitario:

- ¿Qué pasa?, llegó una mujer que no tiene control prenatal, ¿qué sucede?

Entonces [el agente sanitario responde]:

- No, qué raro...

Entonces él va y verifica:

- No, yo no la tengo. No tengo a la señora en mi sector.

- No, pero [ella] dice que vive en tal calle. Andá y verificá.

- No, no vive.

¿Y no vive ahí! Y ella dice: ‘yo vivo ahí, hace una semana que me he trasladado’ ¡Miente! Pero la cuestión es que ellos vienen por tener a su hijito. Y así tienen la doble nacionalidad (Enfermera, Hospital de La Quiaca).

Junto al camuflaje de droga en el propio cuerpo o en el de sus bebés, otras prácticas completan así este cuadro de engaños: decir que viven en un lugar cuando en verdad viven en otro, declarar la maternidad o paternidad de un niño que en verdad es un niño prestado por otro/a boliviano/a, etc. Resulta de singular interés la percepción de la “nacionalidad como mentira” que sobrevuela todo el tiempo

tanto estos enunciados como aquellas primeras citas sobre la utilización excesiva de la cobertura social del estado por parte de quienes tendrían también cobertura en “su país”. La idea que parece dar forma a esta percepción de la nacionalidad como mentira es que el hecho mismo de que una boliviana tenga a su hijo en Argentina constituye *per se* un falseamiento. Pueden ser identificados al menos dos aspectos de un trasfondo racial y racializador de esta idea. Por un lado, si una nacionalidad acreditada por los documentos correspondientes puede ser tenida como una mentira es debido a que se da por supuesta una sustancia o esencia, una “raza” que la nacionalidad debiera limitarse a formalizar administrativamente pero a la cual en ocasiones como ésta buscaría adulterar. En segundo lugar, evidentemente se presupone que la nacionalidad va en la sangre, puesto que se considera “natural” que el niño herede la nacionalidad de la madre (o de los padres) e imposible, o un contrasentido, que la madre “herede” la nacionalidad del hijo.

Atravesar el puente entre La Quiaca y Villazón provoca un sacudimiento de la imaginación racial con que suele ser experimentada la división internacional. A partir de la idea de la continuidad intergeneracional de la sangre “boliviana”, el parto de las mujeres de este lado de la frontera restaura temores de contaminación racial. Las figuraciones de la monstruosidad (que es también contaminación y mezcla) y de la falsedad contribuyen a diseñar una escena en que la “madre de la raza” exhibe toda su peligrosidad. El borrado de las fronteras conlleva la perturbación de las clasificaciones y los compartimentos ciertos. Trastornos potenciales de una polución que expone la inestabilidad de las categorías. La violación de las fronteras pone en cuestión los órdenes internos y externos que esas fronteras garantizan. Si uno no ocupa “su” lugar pone en jaque toda la distribución de lugares y hace patente el carácter construido

do de toda configuración (Douglas 1978). Una vez más, ahora respecto de la comunidad nacional/racial, el cruce del puente nos recuerda la centralidad de las mujeres y de (lo que las mujeres pueden hacer con) su capacidad reproductiva como potencia de disrupción y desestabilización. El peligro para una nación racializada y para una comprensión racializada de las relaciones sociales se suma al peligro para la reproducción de la desigualdad social.

Desplazamientos y desestabilizaciones

Investigadoras feministas han mostrado cómo el cuerpo femenino representa la pureza de la nación y cómo en momentos de crisis se subraya la necesidad del “cuidado” y la supervisión de esos cuerpos ante la posibilidad del aborto, de la violación por parte del enemigo en una guerra, etc., lo cual no es sino la forma exacerbada que toma en estas crisis la regulación y el control habitual ante el peligro de la degeneración y la contaminación de la “comunidad nacional” (Das 1995, Mostov 2000, Martin 2000, Mayer 2000).

El caso presentado en estas páginas no trata sobre estados que disputan por, se avergüenzan de, o disciplinan a, “sus” mujeres, sino sobre las preocupaciones y temores frente a las mujeres (y la descendencia) “ajenas” que pueden penetrar las fronteras nacionales. Por otro lado, si aquellos trabajos echan luz sobre las situaciones críticas y sobre el modo en que estas situaciones hacen visible como cuestión de estado el control y la regulación de la sexualidad y las funciones reproductivas de las mujeres, mi análisis procuró plantear la situación de frontera como *locus* más o menos crítico, más o menos cotidiano para pensar esta problemática. En otras palabras, puede considerarse que en las fronteras nacionales la reproducción cotidiana de la “comunidad”

desigual y (fantaseadamente) esencial es una cuestión crítica.

Este texto partió de una inquietud acerca de las reacciones que despertaba el cruce de una frontera internacional por parte de mujeres embarazadas, figura “típica” de ese cruce en el discurso local. Dichas reacciones se estructuraban, en principio, en clave de género. Con el desarrollo del trabajo pudo verse que en torno a dicha figura se formaban también rechazos y temores que convenía interpretar en términos de clase y de la estructuración y reproducción de la desigualdad social así como en términos de “raza” y del sostenimiento de una comunidad imaginada esencial. La compleja imbricación de estas dimensiones no se deja comprender como sumatoria o convergencia. Se trata de intersecciones históricas (Stolcke 1999, Moore 1993) que adquieren conformaciones específicas. Lo que busqué aquí fue una aproximación a una configuración particular en que se intersectan género, clase, “raza” y nación, conciente de que su densidad sustantiva desborda este trabajo¹² y de que, por lo demás, no es posible abarcar estas intersecciones en un modelo teórico universal.

Es evidente que las condiciones que coloca la sociedad de recepción complican el traspaso fronterizo. No porque se dificulte el paso mismo. El cruce efectivamente se da, pero se da hacia un contexto que no aparece como el más acogedor. El conjunto de imágenes que se despliegan en torno de estas mujeres las construyen como un desafío y una amenaza frente a los cuales las respuestas ensayadas pueden ser desmesuradas. Este conjunto de imágenes sustenta y a la vez es sustentado por prácticas institucionales en las que el estado ocupa un lugar central (desde los hospitales y todo el sistema de salud, pa-

¹² Intenté señalar algunas direcciones hacia donde la densidad de esta configuración social desborda las presentes páginas en las notas 7 y 10.

sando por el Registro Civil y la Gendarmería Nacional hasta llegar a la Secretaría de Derechos Humanos provincial).

Por una parte, el rechazo y los temores ante esta figura “típica” parecen presumir que las prácticas de estas mujeres pueden llegar a subvertir la estructura local de desigualdades sociales. En términos de los recursos materiales que costaría al país o a la provincia atender los partos, del gasto que supondría al estado el usufructo (“exagerado”) de beneficios sociales por parte de las mujeres y sus hijos así como de los costos (al estado y al sector empresarial) que tendría su reconocimiento como ciudadanas/os plenas/os, el “parto extranjero” en “territorio nacional” supone una desestabilización socioeconómica. Por otra parte, el cruce de fronteras trastoca clasificaciones largamente aceptadas y representaciones sedimentadas de la nación y de la comunidad nacional/racial. El cruce del río convierte a estas mujeres en la amenaza de las clasificaciones esencializadas y de los criterios en que éstas están fundadas, de las formas establecidas de percepción y valoración de un mundo ordenado. Ejecutoras de monstruosidades, mezclas y contaminaciones, son puestas en foco como elemento a ser controlado. En ambos casos, la mujer aparece como probable causa de desestabilizaciones y, en ambos casos también, las reacciones tienen como foco el potencial disruptivo que la reproducción (biológica-siempre-social) “no controlada” puede cargar.

Bibliografía

- Abel, Lidia y Sergio Caggiano, 2006, “Enfermedades de estado(s). Los inmigrantes y el acceso a la salud en una provincia de frontera”, en Elizabeth Jelin, directora, *Salud y migración regional: Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*, IDES, Buenos Aires.
- Balibar, Etienne, 1988, “La forma nación: historia e ideología”, en Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, Nación y Clase*, Iepala, México.
- Boltanski, Luc y Ève Chiapello, 2002, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid.
- Bourdieu, Pierre, 1996, *Razões práticas. Sobre a teoria da ação*, Papyrus Editora, San Pablo.
- Caggiano, Sergio, 2005, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo, Buenos Aires.
- , 2006, “Fronteras de la ciudadanía. Inmigración y conflictos por derechos en Jujuy”, en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin, compiladores, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.
- Das, Veena, 1995, *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India*. Oxford University Press, Nueva Deli.
- Davin, Anna, 1997, “Imperialism and Motherhood”, en Frederick Cooper y Ann Laura Stoler, editores, *Tensions of Empire. Colonial Cultures in a Bourgeois World*, University of California Press, California.
- Douglas, Mary, 1978, *Pureza y peligro*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, Michel, 1990, *Historia de la sexualidad. 1-La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- , 2000, *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Fraser, Nancy, 1997, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Universidad de los Andes - Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Grimson, Alejandro, 2000, “El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad”, en Alejandro Grimson, compilador, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.
- Hall, Stuart, 2003, *Da diáspora. Identidades e Mediações Culturais*, Ed. UFMG, Belo Horizonte.
- Harvey, David, 2004, *El nuevo imperialismo*, Akal Ediciones, Barcelona.
- Johnson, David y Scout Michaelsen, 2003, “Los

- secretos de la frontera: una introducción”, en David Johnson y Scout Michaelson, compiladores, *Teoría de la frontera: los límites de la política cultural*, Gedisa, Barcelona.
- Juliano, Dolores, 1987, “El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria”, en Roberto Ringuet, compilador, *Procesos de contacto interétnico*, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Karasik, Gabriela, 1994, “Plaza grande y plaza chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca”, en Gabriela Karasik, compiladora, *Cultura e Identidad en el Noroeste argentino*, Centro Editor de América Latina: Buenos Aires.
- , 2000, “Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana”, en Alejandro Grimson, compilador, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.
- , 2005, *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*, Tesis Doctoral, mimeo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Karasik, Gabriela y Roberto Benencia, 1998-1999, “Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 40/41, Buenos Aires.
- Margulis, Mario, 1998, “La «racialización» de las relaciones de clase”, en Mario Margulis, Marcelo Urresti, et al., *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires.
- Martin, Angela, 2000, “Death of a nation. Transnationalism, bodies and abortion in late twentieth-century Ireland”, en Tamar Mayer, editora, *Gender ironies of nationalism*, Routledge, London.
- Mayer, Tamar, 2000, “Gender ironies of nationalism. Setting the stage”, en Tamar Mayer, editora, *Gender ironies of nationalism*, Routledge, London.
- Moore, Henrietta, 1993, *Feminism and Anthropology*, Polity Press, Oxford.
- Mostov, Julie, 2000, “Sexing the nation/desexing the body. Politics of national identity in the former Yugoslavia”, en Tamar Mayer, editora, *Gender ironies of nationalism*, Routledge, London.
- Ortner, Sherry, 1996, *Making Gender. The Politics and Erotics of Culture*, Beacon Press, Boston.
- Rubin, Gayle, 1998, “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson, editoras, *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Sala, Gabriela, 2000, “Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 45, Buenos Aires.
- Sassen, Saskia, 1999, *La Ciudad Global*, Eudeba, Buenos Aires.
- Stolcke, Verena, 1982, “Los trabajos de las mujeres”, en Magdalena León, editora, *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe, Vol. III. Sociedad, subordinación y feminismo*, ACEP, Bogotá.
- , 1999, “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?”, en *Cuadernos para el Debate*, N° 6, IDES, Buenos Aires.
- Stoler, Ann, 1997, “Sexual Affronts and Racial Frontiers. European Identities and the Cultural Politics of Exclusion in Colonial Southeast Asia”, en Frederick Cooper y Ann Laura Stoler, editores, *Tensions of Empire. Colonial Cultures in a Bourgeois World*, University of California Press, California.
- Vila, Pablo, 2000, “La teoría de frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía”, en Alejandro Grimson, compilador, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.
- Wallerstein, Immanuel, 1996, *Global Culture*, Sage Publications, Londres.
- Zizek, Slavoj, 1998, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires.

Fauna y flora del Ecuador ... en extinción

Este cuerpo de trabajo en su mayoría fue concebido como un pastiche de la ecuatorianidad, o más bien dicho, de mi ecuatorianidad. Quería de alguna manera juntar de una forma disparatada lo que yo más amo de esta tierra, su tropicalidad, su inocencia embarrada, su reina del banano, su chanchito ahorrador, su Simón Bolívar Simón, así sobre el tapete, como una colección de nostalgias. En esta obra que se armó en cuatro años (pero que venía desde el 1997) exploré una vena irónica de mi temperamento, una cierta sátira política que más adelante se fue extinguiendo para dar paso a otro tipo de investigación de corte más poético. Esta obra, entonces, marca un período muy específico dentro del contexto sociopolítico del Ecuador; ese momento de Abdalás, Mahuads, Solórzanos y Gutiérrez. Son momentos por demás negros de nuestra historia: el feriado bancario, la dolarización, el golpe del coronelito y sus secuaces, y van de la mano de una muy personal percepción de mi propia historia, de una búsqueda incansable de algo que sentía faltante en mí y en mi entorno. Creo que he tratado de aproximarme lo más posible a la herida abierta, de poner el dedo en la llaga hasta que duela, como una metodología de trabajo. Me he reído de mi misma, de mi país y de los demás como en un ejercicio de sicoteatro, para desembocar en ese chiste tragicómico que es mi visión de nuestro paso por este planeta.

Ana Fernández



El reino apacible. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



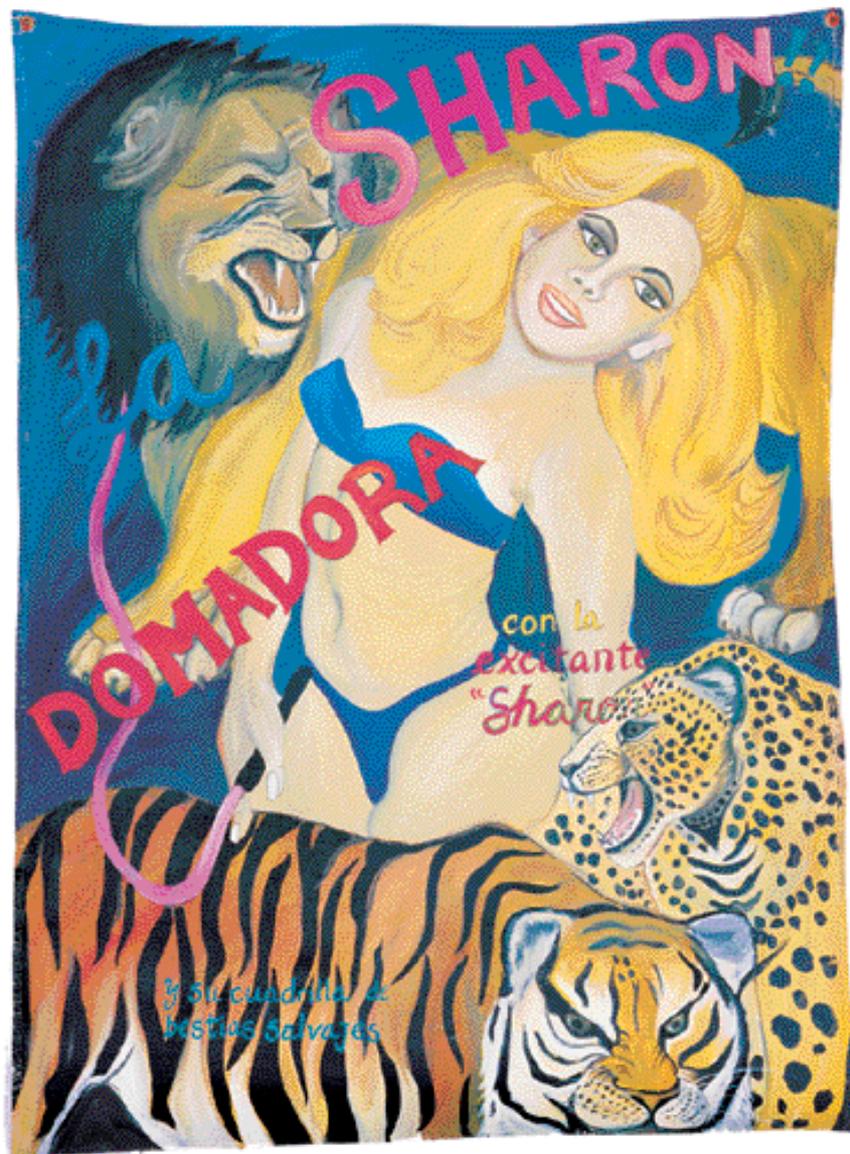
Que la patria os premie. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



Que soberbio Pichincha decora. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



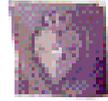
Quito 2000. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000

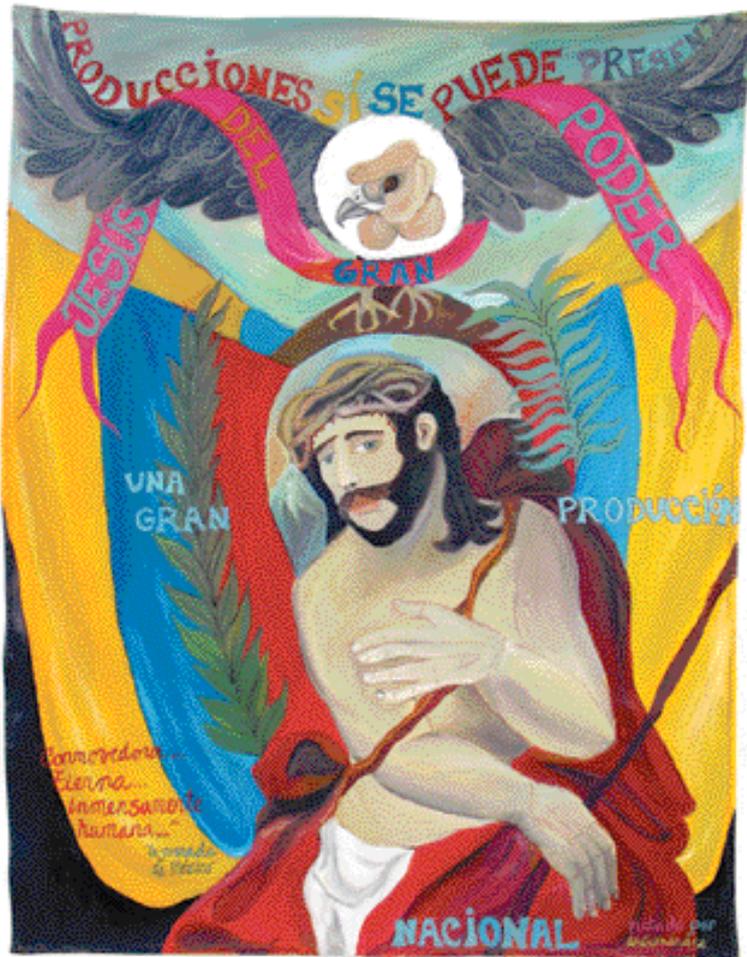


Sharon la domadora. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



Such is life... en el trópico. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000





Sí se puede. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2001

La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina

Diálogo con Cristóbal Kay



Cabrera Alarcón

Víctor Bretón
Universidad de Lleida, España.
Investigador asociado a Flacso-Ecuador

Email: Breton@hahs.UdL.es

Fecha de recepción: enero 2007

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2007

Cristóbal Kay es en la actualidad *Associate Professor in Development Studies and Rural Development* en el *Institute of Social Studies*, con sede en La Haya (Holanda), así como *Honorary Research Fellow in Geography and Environmental Sciences* en la Universidad de Birmingham (Reino Unido). Durante los últimos treinta años ha centrado su actividad investigadora en la problemática de las áreas rurales de América Latina, abarcando temas que van desde la capitalización de las estructuras

agrarias y las dinámicas de cambio social derivadas de ella hasta los desafíos planteados por la recurrencia de la pobreza en el medio rural, pasando por el análisis comparado de la economía rural en Europa y América Latina, el gran debate sobre el significado y el alcance de la era de las reformas agrarias en la región, la situación y las expectativas de futuro de la pequeña agricultura campesina, o la reflexión y los aportes de las teorías del desarrollo desde una perspectiva latinoamericana. Hablar de Cristóbal Kay es, de hecho, hacer alusión a una de las grandes figuras de la investigación social sobre el cambio agrario en Latinoamérica y su obra, siempre rigurosa e incisiva, constituye un referente ineludible en la literatura especializada.

Co-editor de la *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (CEDLA, Amsterdam) y miembro del consejo asesor internacional de publicaciones como *The Journal of Agrarian Change* (Blackwell, Oxford), la *Revista Mexicana de Sociología* (UNAM, México) o *The European Journal of Development Research* (Routledge, Londres), su producción intelectual abarca numerosos libros y artículos, cuyo recuento exhaustivo escaparía a los límites de esa breve presentación. Sí me parece pertinente señalar algunos títulos, como *El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana* (con prefacio de Maurice Dobb, México 1980); *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (Londres y Nueva York 1989); *Genealogy of Latin American Dependency Theories* (Tokio 2002); así como las compilaciones *Latin America Transformed: Globalization and Modernity* (con Robert N. Gwynne, Londres 1999 y 2004) o *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America* (con Deborah Bryceson y Jos Mooij, Londres 2000).

Víctor Bretón: De manera general, tu obra ha pivotado alrededor de tres grandes ejes temáticos. Uno de ellos tiene que ver con el pensamiento latinoamericano, el desarrollo y la originalidad de algunos de sus paradigmas interpretativos y propositivos: estoy pensando, por ejemplo, en las diferentes propuestas cepalinas¹ o en las teorías de la dependencia. Otro está focalizado en el gran tema del campesinado, la agricultura familiar, la persistencia de la pobreza rural y la *pobretología*². El tercer eje gira alrededor del debate sobre lo que significó la reforma agraria en América Latina y el problema, en buena parte irresuelto, de la concentración de la tierra.

Comenzando por el final, el de la reforma agraria es un tema que, en el debate sobre la ruralidad, desapareció con el advenimiento del neoliberalismo y la entronización del pensamiento único desde la década de los ochenta. Parece, sin embargo, que en los últimos años está reapareciendo y que vuelve a la palestra del debate académico. ¿Qué opinión te merece esa reaparición? ¿Va más allá de una moda académica? ¿Qué está pasando dentro del pensamiento social en relación a estas cuestiones?

Cristóbal Kay: Es muy positivo, de entrada, que el tema de la reforma agraria esté poco a poco empezando a surgir en la temática, en la

discusión de políticas públicas y también en la cuestión académica. En gran parte ello es debido a la tremenda influencia en la región del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), que ha liderado el poner esta cuestión sobre el tapete de la agenda política y la ha visibilizado en la conciencia nacional de Brasil y del resto de América Latina. También por otro lado, y desde una perspectiva totalmente de frente y casi opuesta, el Banco Mundial (BM) se ha planteado el tema de la reforma agraria debido a la agudización creciente del problema social en el campo. Dentro de los lineamientos del Banco para América Latina, la reforma agraria aflora como una forma de solucionar ciertas contradicciones sociales y económicas, pero es planteada de una forma totalmente diferente a como la conciben los movimientos sociales como el MST: el BM la concibe dentro de un esquema neoliberal, neoinstitucional, en el cual la reforma es negociada entre compradores y vendedores, entre latifundistas que están dispuestos a vender predios y pequeños campesinos y productores que quieren comprar; el Banco, en definitiva, otorga préstamos para establecer un banco de tierras y mediar en el proceso de compra-venta.

El planteamiento del MST y de los actores sociales es diferente. Ellos quieren nuevamente que el Estado asuma una responsabilidad en cuanto a la restitución de tierras. En Brasil nunca se ha hecho una reforma agraria profunda, a diferencia de otros países de América Latina, y por lo tanto, hay una tremenda desigualdad en base a la concentración de la propiedad en pocas manos. La estrategia del MST pasa por la demanda de que el Estado expropié y entregue la tierra a los beneficiados a través de la reforma agraria. Para ello el Movimiento presiona y los sin tierras se organizan y ocupan tierras no ocupadas o no trabajadas en diferentes latifundios. Esta es la versión de la reforma agraria de carácter clausista, similar en muchos sentidos a la caracte-

1 Análisis y propuestas originadas en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

2 Por "pobretología" Cristóbal Kay alude al aluvión de estudios y publicaciones que en las últimas dos décadas ha enfatizado la reflexión por aprender más acerca de la naturaleza y etiología de la pobreza, así como para proponer medidas para reducirla. Dicho énfasis está siendo compartido por diferentes actores, desde los investigadores y los responsables del diseño de políticas públicas, hasta los representantes de las agencias de desarrollo. Ver Cristóbal Kay, 2005, "Reflections on Rural Poverty in Latin America", en *The European Journal on Development Research*, vol. 17, n° 2, pp. 319-320.

rística de las décadas de los sesentas y setentas del siglo pasado. La visión del BM, sin embargo, es muy diferente: se trata de una reforma puntual, para ciertos sectores sociales, en ciertas regiones en que hay necesidad de tierras y todo ello de forma totalmente voluntaria y muy influenciada por esta visión neoinstitucional del mercado.

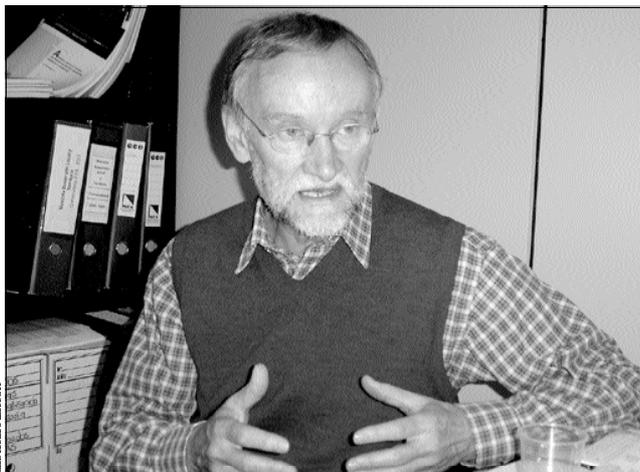
Nos hallamos así ante dos concepciones diferentes en disputa de lo que la reforma agraria debe ser y significar. Por supuesto que yo estoy de acuerdo en que debe ser el Estado el agente inductor de la reforma, pero sin cometer los errores del pasado, tales como las concepciones excesivamente tecnocráticas o las rigideces de un desmedido celo estatista. En este sentido, la experiencia del MST me parece muy positiva porque está empujando al movimiento social, así como por las dinámicas organizativas que genera en rubros muy diversos que van desde la cooperación interna en lo referente a la producción, la comercialización, la provisión de servicios de salud y de educación, por poner algunos ejemplos. De alguna manera, nos hallamos ante una acepción mucho más integral y mucho más horizontal, en la medida en que el movimiento social tiene más influencia en la forma en que se lleva a cabo esa reforma agraria, en la misma estructura organizativa después de la apropiación. Eso me parece muy importante y positivo. La experiencia del BM, en cambio, ha sido muy puntual en países como Sudáfrica, Colombia e incluso en Brasil y sus resultados han sido muy desalentadores. En fin, forma parte de una estrategia orientada en parte a desmontar una posible movilización más amplia, “apagar el fuego” en cierto sentido, y busca en el fondo crear un mercado de tierras que puede llevar de nuevo a que el campesinado pierda las suyas.

V.B.: Fernando Eguren apuntó en una de las mesas redondas del último congreso de ALASRU³ de qué manera “el neoliberalismo

ha devenido en una suerte de sentido común”. Ello tiene unas consecuencias muy remarcables desde el punto de vista de ubicar fuera del campo de lo discutible toda una serie de cuestiones (la reforma agraria, la justicia social y la redistribución de la riqueza, son parte de ellas). ¿Qué está pasando en este momento? ¿Hay un cierto reflujó de ese “sentido común neoliberal” que abre espacios a replantear lo hasta hace poco “implanteable”? Por otra parte, el énfasis reciente del BM en desempolvar el tema de la reforma agraria, ¿será de forma implícita un reconocimiento, un *mea culpa*, de las limitaciones de las contrarreformas neoliberales de la década de los noventa (México 1992, Perú 1992, Ecuador 1994, Bolivia 1996) que se suponía que debían incentivar la inversión del capital privado y generar desarrollo en el medio rural?

C.K.: Sí. Con la política neoliberal de las décadas de los años ochenta y los noventa, ese gran cambio económico e incluso político en América Latina, toda la fase de la deuda externa y los ajustes estructurales, penetran y se aprueban leyes en diferentes países de la región, se introducen nuevos mecanismos de liberalización económica, y muy especialmente en el sector rural. La idea motriz era que todo el período anterior, el de la industrialización por sustitución de importaciones y del desarrollo hacia adentro, había sido negativo para el desarrollo y en especial para el sector agrícola. Con la política neoliberal se pretendía que todo fuera al revés: se quiso dismantelar la mayor parte del sector industrial argumentando que no era competitivo, se postuló que las ventajas comparativas estaban en el sector agrícola y que con su fomento se iba a llegar a un despegue capaz de generar empleo y me-

3 VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), celebrado en Quito del 20 al 24 de noviembre de 2006.



Cabrera Alarcón

jores salarios, aliviando las condiciones de vida en el campo y por supuesto haciendo caer la pobreza. Pero como sabemos, eso no pasó. Ciertos sectores de la exportación tuvieron un crecimiento: los ligados al capital internacional. En cambio, gran parte de la población campesina tuvo que enfrentar el impacto de la liberalización de los mercados, proceso que fue más profundo en los países que firmaron tratados de libre comercio. Estos países fueron inundados con productos subsidiados del Norte, una competencia desleal que afectó a la producción de alimentos por parte de las unidades campesinas y que llevó a un nuevo proceso de concentración de la propiedad, a la pérdida de tierras de los sectores campesinos, al incremento de la migración y, en aquellos países en que ésta no fue tan posible, a una agudización de las presiones sociales internas.

El BM reconoce parcialmente que esa apertura y esa política de agroexportación no creó los empleos suficientes y no estabilizó al campesinado; por el contrario, dinamizó a los sectores empresariales pero tuvo efectos en general muy negativos para los pequeños campesinos. Ahí se planteó la necesidad de buscar modos y posibilidades de acceso al uso del recurso de la tierra para estos últimos a

través del mercado, bien facilitando su negociación en procesos de compra-venta, bien por medio del fomento del arrendamiento de predios. Eso también es parte del planteamiento del Banco Mundial, al igual que otra pata de su política, que no había mencionado antes, y que alude al apoyo a los procesos de titulación de tierras, con la idea de que una vez que el pequeño productor (la mayoría de ellos sin títulos de propiedad previos sobre sus parcelas) reciba su escritura avalada por el Estado, podrá recurrir a los bancos en busca de crédito, podrá invertir, mejorar su productividad, ser más competitivo en el mercado y de ahí subir su nivel de vida. Pero, como bien se sabe, incluso en las zonas en las que se hicieron proyectos de titulación, lamentablemente nunca llegó esta segunda etapa de mayores créditos, mayor inversión y mejora en los estándares de vida. La verdad es que en términos generales no se han visto muchos beneficios y que, en algunos casos, incluso ha aumentado la conflictividad en el campo.

V.B.: Visto lo visto y dadas las circunstancias actuales, ¿cómo crees que se puede redefinir, imaginar y delinear la reforma agraria en el escenario global del siglo XXI?

C.K.: En el contexto actual la noción de reforma agraria debe encerrar un contenido diferente al del pasado, y en su formulación es necesaria la participación de los agentes sociales implicados. La reforma del siglo veintiuno debe trascender, para empezar, las acepciones clásicas del papel de la tierra como medio de producción; apostarle más bien a una concepción de *territorio* sobre el que se ejerce una gestión socio-productiva a nivel de una cierta comunidad en la cual también se plantea, fuera del aspecto productivo, la necesidad de fortalecer las redes y las relaciones sociales de ese espacio. En aquellos territorios que tienen una cultura campesina-indígena, por ejemplo, habría que apuntar a que ésta se revigori-

ce y que eso se ligue también a toda la problemática de la sustentabilidad ecológica, que es muy importante. Se trataría de introducir no una visión meramente productivista y mercantil, sino también un manejo de recursos naturales razonable en función de la sostenibilidad del territorio de esa comunidad y también a nivel nacional. Por otro lado tenemos ciertos territorios que son más forestales, que tienen menor vocación agrícola y que son portadores de una experiencia y una historia de uso colectivo, comunal, que se puede rescatar y fortalecer, tratando de hacer, de paso, una gestión sustentable del recurso forestal y de un turismo rural comunitario. Esos recursos ecológicos pueden ser mucho mejor manejados en forma colectiva que individual. Se trataría, en suma, de ir hacia una nueva e imaginativa visión de la reforma agraria capaz de integrar las sinergias de unas comunidades campesinas y unos pueblos indígenas que tienen toda una cultura de prácticas mucho más sostenibles del territorio que las grandes transnacionales productoras de soya, por poner un ejemplo actual y recurrente, que destruyen enormemente los recursos naturales y que bien poco es lo que aportan desde el punto de vista del desarrollo local.

La ventaja, si uno plantea la reforma en ese sentido más amplio, es que también la población urbana puede -y debe- formar parte y sentirse implicada. Digo esto porque aunque hoy en día, y es lógico por supuesto que así sea, la reforma agraria se encuentre mucho más conocida por los campesinos, es importante que la población urbana apoye este tipo de medidas por razones de la manutención del paisaje y de una cierta cultura rural que beneficia a toda la población. Lo de la reforma agraria es entonces un proyecto nacional, no de un pequeño grupo de campesinos o de pequeños productores rurales: detrás de ella hay una función más amplia que tiene que ver con la sustentabilidad, con los reequilibrios territoriales, con la justicia social y la

equidad, con la producción mucho más ecológica, etc.

V.B.: Sería, de alguna manera, trascender el ámbito del *projectismo* y recuperar la capacidad (y la voluntad política, por supuesto) para plantear políticas reales de desarrollo. Relacionado con ello, ¿cómo redefinir el papel del Estado y los poderes públicos en los escenarios de la globalización y qué rol tendrían que desempeñar éstos en el diseño de esas políticas? Siguiendo en esta lógica argumental, ¿Qué papel juega en todo esto -o debe jugar- la integración regional?

C.K.: Es interesante la afirmación de André Gunder Frank, uno de los grandes teóricos de la dependencia, quien reconoce, treinta años después de haber escrito sus primeros trabajos, que fue una ilusión pensar que un país puede tener un desarrollo autóctono, autónomo, independiente de las grandes fuerzas del mercado mundial. Justamente la paradoja estriba en que, a pesar de ello, hoy en día necesitamos un Estado más fuerte para poder enfrentarnos al mercado mundial. Suena contradictorio. Mi aproximación al tema sería que, por ejemplo, en el caso de América Latina, la región tiene que indudablemente rescatar la política pública, rescatar un rol de mayor autonomía y legitimidad del Estado. Pero para que eso sea viable, los países latinoamericanos tienen que asociarse, formar un mercado regional y tener una cierta interacción política. Estoy pensando un poco en el modelo de la Unión Europea, en el sentido de que hay que tener una visión económica y una visión de comunidad política de referente de Estados-naciones latinoamericanos que permitiera una acción coordinada para enfrentarse a, por ejemplo, los desafíos planteados por la liberalización del comercio a escala planetaria. Tener una visión conjunta frente a la dinámica del comercio mundial, frente a las políticas del Banco Mundial, frente a la

Unión Europea, frente a las políticas de Estado y comercio que plantean los Estados Unidos, en vez de que las negociaciones se hagan de país a país. Ahí queda el ejemplo de las conversaciones entre Ecuador (o cualquier otro país latinoamericano) con los Estados Unidos a tenor de la hipotética firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC): es evidente que el país más pequeño (y todos por separado son más pequeños en términos económicos que los Estados Unidos) no obtiene las mejores ventajas en la negociación. Por eso es por lo que hay que plantearse una visión regional latinoamericana frente a la globalización, a la mundialización. Por un lado tenemos a los Estados Unidos; por el otro tenemos a la Unión Europea; ahora está emergiendo China, que también está tratando de establecer relaciones bilaterales porque eso es lo que más le favorece. Es necesario, pues, caminar hacia el planteamiento de una institucionalidad que vaya más allá del Estado nacional, enfrentarse a todos estos nuevos cambios que son tan rápidos y a nivel mundial.

V.B.: La realidad del día a día, sin embargo, parece indicar que las iniciativas de integración regional avanzan, en el mejor de los casos, a trompicones y no sin severos pasos atrás. ¿Cómo ves de cara al futuro opciones como el MERCOSUR o la Comunidad Andina de Naciones? ¿Cómo conciliar la viabilidad de estos procesos con la proliferación de negociaciones de TLC bilaterales? ¿Estamos ante dos tendencias contrapuestas o ante una estrategia de los grandes bloques comerciales (básicamente los Estados Unidos) de cara a neutralizar el hipotético avance de un proceso de integración latinoamericano?

C.K.: En realidad no tengo respuesta frente a estas preguntas. Pero yo creo que es una cierta tragedia lo de estas relaciones bilaterales. El MERCOSUR y la Comunidad Andina, el

Acuerdo de Cartagena, han entrado en crisis también de alguna forma, y no han tomado más fuerza ni prosperado más, y eso ha llevado a que muchos países busquen entonces la solución individual. Cada Estado-nación, con la excepción de Venezuela que plantea la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), persigue una salida particular para insertarse en el mercado internacional y ciertamente los países más poderosos en América Latina -Brasil, México y Argentina- no han asumido el liderazgo económico y político de un proceso de integración latinoamericano capaz de ubicar al conjunto de la región en mejor posición de cara al mercado internacional. Incluso México cometió el error de creer que podía ingresar al mundo *moderno* de los países desarrollados en forma unilateral, mirando hacia el norte y no mirando hacia el sur, es decir, negociando con Estados Unidos y Canadá su Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Hoy sabemos sin embargo que doce años después, según los estudios, México está muy por debajo de los beneficios imaginados. De hecho, y ahí están las series históricas, la economía mexicana creció mucho más en la década de los cincuenta, los sesenta y los setenta que de la mano del NAFTA. Creo que México hubiera sacado con toda probabilidad más beneficios si se hubiera integrado al MERCOSUR y si hubiera tenido un planteamiento común con los otros grandes de América Latina frente a los Estados Unidos y a la Unión Europea. Es necesario crear la Unión Latinoamericana. Mi crítica está dirigida a los líderes políticos nacionales que no ven la importancia estratégica que de cara al futuro tiene la integración regional latinoamericana.

V.B.: De lo que dices puede deducirse que no existe, por parte de las elites políticas, esa visión regional de la importancia de la integración...

C.K.: Y ese consenso no existe porque Latinoamérica todavía tiene muchos problemas internos irresueltos. Pongamos por ejemplo el caso de Bolivia. Tú no puedes pretender que prospere esa visión quizás un poco utópica de la integración regional latinoamericana porque los Estados-naciones no son todavía realmente Estados-naciones; porque todavía no todos sus ciudadanos son realmente ciudadanos. En Bolivia gran parte de los indígenas han sido discriminados por siglos, y seguían discriminados incluso después de la Constitución de 1952. Entonces no hay un Estado nacional que luche, que tenga la legitimidad ni la capacidad de negociar acuerdos regionales. Sí, hay demasiados problemas internos y muy poca continuidad institucional: una historia plagada de golpes de Estado, donde los gobiernos no cumplían su período legislativo, etc. Esa fragilidad ha impedido lograr acuerdos con otros países o incluso acuerdos de carácter regional.

V.B.: Por lo tanto, ¿hasta qué punto es viable plantear la cuestión de la integración regional y de la necesidad de trascender el marco del Estado-nación en países tan fragmentados económica, social, política y étnicamente como, pongamos por caso, Ecuador o Bolivia?

C.K.: Esto me recuerda a un antiguo trabajo de Osvaldo Sunkel (*Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional*, 1972) que planteaba cómo la creciente dependencia de América Latina respecto a las fuerzas económicas internacionales creaba un proceso de desintegración interna. Lo curioso es que la teoría de la dependencia parece perderse y surge después la teoría de la globalización, de la mundialización, pero no se retoman las grandes visiones y los grandes aportes de aquella a pesar de las muchas verdades en ella encerradas, siguiendo ahora con el caso de Bolivia. En los departamentos orientales de

ese país, la penetración de capital extranjero en el caso del petróleo y del gas durante el período neoliberal, así como el *boom* agroexportador de la soya vinculado al mercado mundial -también con capital nacional, con capitales brasileños y algunos argentinos-, ha generado riqueza y a la vez está desintegrando al país: da la impresión de que estarían creando dos Bolivias. Esa región próspera e inequitativa de Bolivia no quiere hacer concesiones a los requerimientos de un creciente Estado, digamos, "más legítimo" en cierta forma porque incorpora la participación de sectores indígenas. De hecho, y más tras la elección de Evo Morales, ahora se teme en Bolivia que haya más representación de los intereses de los pueblos indígenas en contraposición a los de los sectores internacionalizados vinculados a los hidrocarburos y la soya. Eso en un contexto en el que Evo Morales está tratando de rescatar la soberanía nacional en medio de un proceso en el que la reprimarización de la economía del país, el peso del sector agroexportador y la importante presencia de capital extranjero en sectores estratégicos como los hidrocarburos ha coadyuvado una innegable fragmentación interna.

En la mayor parte de los casos, sin embargo, y dado que los Estados nacionales tienen ahí posibilidades de generar ingresos, están bajo la influencia y responden a los intereses del mercado externo. El apoyo que el presidente Evo Morales pueda recibir a través de acuerdos regionales con los países vecinos y otros países como Venezuela sin duda que reforzará su capacidad de negociación tanto con los sectores transnacionales como con los sectores internos ligados a dichos intereses. O sea, es posible recuperar y reforzar la soberanía nacional sobre los recursos productivos y a su vez lograr una mayor cohesión interna a través de acuerdos regionales entre los gobiernos progresistas de América Latina que defienden los intereses de las mayorías de su población y no de las minorías privilegiadas.

V.B.: Volviendo al tema de la reforma agraria y enlazándolo con lo que estás comentando, se me ocurre que una forma de replantearla para el siglo XXI sería dentro de un proceso de reinstitucionalización, de recuperación y reforma del Estado en un escenario donde se avanza hacia la integración regional. Tal como están las cosas, sin embargo, ¿qué sentido tiene para ti una reforma agraria como la actualmente impulsada por Chávez en Venezuela o Morales en Bolivia, en países donde pareciera que el proceso de consolidación del Estado-nación permanece inconcluso?

C.K.: Tendría sentido una reforma agraria, sí, por supuesto que sí... Tiene sentido la reforma en una lógica de desarrollo hacia adentro, tal como fue la estrategia implementada en su día en países como Corea del Sur y Taiwán, donde se planteó una reforma agraria muy igualitaria y drástica en que fueron expropiados todos los terratenientes y en que fueron restituidas al sector campesino tierras en forma masiva antes incluso del proceso de institucionalización, generándose un mercado interno importante, impulsando políticas públicas (hecho que, de paso, contribuyó activamente a legitimar al Estado) y poniendo así las bases para consolidar una sociedad más articulada, más integrada. La reforma agraria fue la que en su inicio impulsó a la industrialización que estuvo dirigida hacia el mercado interno y en apoyo al desarrollo tecnológico de la agricultura con la industria de fertilizantes, implementos y equipos que incrementaron la productividad en el agro. Solamente en la segunda etapa se lanzó el proyecto de industrialización hacia el mercado internacional, pero siempre bajo un control estatal, supervisado por una banca pública: fue en suma un proceso de proyección exterior dirigido por el Estado. El éxito de Corea del Sur y de Taiwán se debe en gran medida a que hicieron la reforma agraria antes o conjuntamente con

la industrialización. En América Latina la reforma agraria llegó tardíamente cuando el proceso de industrialización por sustitución de importaciones ya se estaba agotando. Además, fue demasiado tímida y salvo contadas excepciones no revolucionó a la economía y sociedad rural.

En el momento presente, la reforma agraria en América Latina ofrece la posibilidad, para empezar, de hacer un cierto pago a la deuda histórica que se tiene con los pueblos indígenas y con el conjunto de los sectores sociales maltratados, de entre los cuales el campesinado ha sido de los más marginalizados. También se potenciaría el mercado interno, se rebajarían las tensiones sociales, podría haber una mayor integración del sector campesino a la comunidad nacional y ello redundaría en una mayor participación social. La política sería así resultado de un proceso de agregación de valores, y no tanto de exclusiones.

Te sacó ahora de nuevo el caso de Brasil para ejemplificar de qué manera la participación campesina puede incluso revertir en un mayor control de sectores tan importantes como el de la agroindustria. El MST ha hecho un esfuerzo importante por generar una agroindustria propia dentro del sector campesino; agroindustria que es muy productiva agregando valor y que incluso crea sus propias cadenas comerciales. Me parece que es un ejemplo que ilustra de qué modo en ciertos países como Bolivia, Venezuela o Brasil se está buscando una solución a largo plazo a las contradicciones generadas por la concentración de la riqueza y la pauperización campesina, solución que pasa por dinamizar las sociedades internas y el mercado nacional y de ahí, de nuevo, quizás integrarse al mercado internacional. Hay que empezar por tomar un poco más el control económico a nivel doméstico, por rearticular las economías y sociedades para fortalecer la sociedad civil y el Estado-nacional. Sólo entonces es posible buscar una nueva forma de integra-

ción al mercado exterior que refuerce la cohesión interna y no conduzca a la desintegración nacional. Hay que forzar una pausa en este proceso de liberalización y de integración fragmentada de los países latinoamericanos porque está creando incluso mayores problemas internos de los que puede resolver.

V.B.: Antes citaste a Osvaldo Sunkel, a Gunder Frank y la teoría de la dependencia, reivindicando y asumiendo su legado. Más allá del tema concreto de la reforma agraria y más allá incluso del ámbito de la ruralidad, mi pregunta va dirigida hacia los derrotados por los que discurre hoy la reflexión social sobre y desde América Latina: ¿Qué pasó, tras el colapso del modelo desarrollista en la década de 1980, con la originalidad del pensamiento crítico latinoamericano de los sesentas y los setentas? ¿Por qué se procedió a importar indiscriminadamente modelos teóricos del Norte sin atender a las especificidades regionales? ¿Por qué ahora sin embargo parecen volver los grandes temas planteados treinta o cuarenta años atrás (y no resueltos) al mundo de lo discutible, lo deseable y (quizás) de lo políticamente posible?

C.K.: América Latina está pasando por un proceso de transición perceptible a través de la vitalidad de los movimientos sociales (primero, años atrás, movimientos de los pueblos indígenas), y más recientemente a través de la elección de varios gobiernos nacionales de tinte socialdemócrata que están cuestionando el modelo neoliberal y que están abriendo posibilidades de que haya una transición o al menos un sondeo hacia un nuevo modelo de desarrollo económico y de inserción en el mercado internacional. El advenimiento de Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay y Morales en Bolivia, por ejemplo, es un indicador importante de que el modelo neoliberal se ha agotado y de que se va en búsqueda



Cabriela Alarcón

queda de una alternativa. Lo paradójico es que estos gobiernos fueron elegidos con un discurso contrario al modelo neoliberal y que, sin embargo, han seguido en el fondo políticas neoliberales, aunque matizándolas en ámbitos tan importantes como la implementación de políticas sociales y redistributivas. La excepción son quizás los gobiernos de Chávez y Morales quienes están tratando de impulsar una nueva reforma agraria y buscando un mayor control estatal sobre ciertos recursos naturales. No obstante, y por ahí va mi reflexión, en lo que tiene que ver con lo macroeconómico y la inversión de capital extranjero, todos esos gobiernos han seguido con los lineamientos anteriores, sin cambios estructurales importantes. Siguen los problemas sociales, pues todavía no han logrado del todo combatir la pobreza, generar suficiente empleo, reducir la emigración al extranjero y disminuir la enorme desigualdad en la distribución del ingreso. Se manifiesta que hay un problema social muy profundo acá.

Eso abre la posibilidad de que se planteen estos grandes temas y que ahora se esté a la búsqueda de una nueva estrategia de desarrollo; estrategia a la que no se sabe qué nombre darle: se habla del consenso post-Washington, del movimiento anti-globalización, de

una política anti-neoliberal, pero no se habla de una categoría positiva porque, en realidad, ya nadie utiliza un término que aluda a una política de corte socialista. Falta un poco reinventar y redefinir esa categoría, que está de hecho detrás de muchas de las demandas de las sociedades actuales. En este sentido, no tenemos la respuesta de los intelectuales sobre qué políticas se deberían seguir hoy en día, pues no hay un pensamiento suficientemente desarrollado en esa dirección. Hay ciertas bases, en la teoría cepalina, donde ya se planteó hace más de una década toda una renovación del pensamiento estructuralista -las propuestas llamadas neoestructuralistas- de la transformación productiva con equidad; hubo una serie de estudios durante los últimos años que tratan de alguna forma de re-ajustar la vieja teoría estructuralista frente a los desafíos de la globalización. Yo creo que ahí sí se plantean formas de crear un desarrollo desde adentro hacia fuera, que significa una inserción en el mercado global de acuerdo a los intereses nacionales y no de una minoría privilegiada, de crear una dinámica de crecimiento basado en el desarrollo tecnológico y no en base a la mano de obra barata, de buscar equidad social, de potenciar las capacidades de las personas con mayores inversiones en educación y salud, de que se disminuya la desigualdad en los ingresos, de que se creen más empleos y de que se busque una nueva relación de comercio internacional y relaciones financieras más beneficiosas para América Latina.

V.B.: Bueno, digamos que el neoestructuralismo se puede leer de diferentes formas: hay quien lo interpreta como un conjunto de propuestas alternativas al neoliberalismo salvaje y hay también quienes las ven como un plegamiento en toda regla de la CEPAL a ese “sentido común neoliberal” a que aludíamos antes. Chile ha sido seguramente el país que mejor encarna las luces y las limitaciones del

neoestructuralismo: ¿cómo explicamos la aparente contradicción que muestra la experiencia chilena de los últimos años entre la reducción de la pobreza y la indigencia sin reducir la brecha en lo que a los ingresos se refiere?

C.K.: Las luces y las sombras del caso chileno son las luces y las sombras del neoestructuralismo. Ese neoestructuralismo, ¿es realmente un cambio radical dentro de la concepción estructuralista o es más bien una adaptación defensiva frente al neoliberalismo? Eso es un gran debate: queda la disyuntiva y habría que pensarlo, darle vueltas. Esa paradoja se da en el caso chileno, se expresa ahí. Por un lado, el gobierno chileno sigue con la política neoliberal de Pinochet; pero por otro también introduce toda una serie de políticas sociales nuevas. Es una mezcla, una heterogeneidad. Incluso en la política de Pinochet se conservaron elementos de la política anterior en cierta forma; no es que fuera un modelo neoliberal puro tampoco: el cobre se mantuvo en manos del Estado, hubo tremendos subsidios para la forestación, etc.

Pero volviendo a tu pregunta, yo diría que en esto estamos con el vaso medio vacío o medio lleno según se mire. En la política económica no tenemos muchas alternativas. El capitalismo es el sistema económico dominante y, a ese nivel, nosotros tenemos que jugar a gobernar el mercado, en vez de que nos gobierne a nosotros, y a integrarnos en él de tal manera que beneficie a las mayorías. Hay que buscar el modo de aumentar la productividad y de aumentar la capacidad de la mano de obra a través de programas educativos y mejorando la salud. Es necesario agregar cada vez más valor a la producción, ir desarrollando los procesos de transformación de los recursos naturales a través de su procesamiento, industrialización, comercialización y creación autóctona de tecnologías para así depender cada vez menos de los recursos natu-

rales, en términos relativos, y aprovechar que la mayor parte del valor agregado -y por tanto de la generación de ingresos- esté principalmente en las varias etapas de la cadena productiva y menos en la materia prima propiamente dicha. Hay que desarrollar capacidades tecnológicas y servicios de calidad y por tanto la capacidad creativa de la mayoría de la población. A nivel social los gobiernos solamente intervienen hasta el punto en que los movimientos sociales les presionan para que asuman un papel más activo. Ahí radica precisamente la importancia de los sectores sociales que por un lado han sido excluidos de este modelo de integración neoliberal, y que por otro deben organizarse y presionar a sus gobiernos para crear un Estado con mayor capacidad de gestión. Para enfrentarse a la globalización se necesita un Estado que pueda desarrollar las capacidades humanas de cara a mejorar la competitividad y negociar mejores condiciones de integración en los mercados regionales y globales. Lamentablemente, tras la crisis del socialismo no hay ninguna fuerza que reivindique un modelo, no sé cómo llamarlo, neosocialista o comunitario...

Por eso yo planteo, para ser pragmático, las virtudes del neoestructuralismo porque por lo menos es una forma más, digamos, avanzada del capitalismo, más integrada, más igualitaria, con mayor posibilidad de creación de empleos de calidad y con una visión de reforzar la capacidad de gestión del Estado para captar los posibles beneficios de la globalización para la mayoría de la población. Es, desde esta perspectiva, un paso más adelante, aunque no digo que vaya a resolver *per se* los problemas sociales y lograr una mayor participación ciudadana. Chile logró disminuir la pobreza a más de la mitad en relativamente pocos años, y eso es lamentablemente un fenómeno aislado en América Latina ya que en casi todos los otros países la pobreza disminuyó sólo levemente. Los niveles de vida también han aumentado debido a las tasas relati-

vamente altas de crecimiento, pero lo han hecho en forma desigual y no se ha logrado disminuir la tremenda desigualdad en la distribución del ingreso. O sea, hubo crecimiento sostenido pero sin equidad. Esa brecha en la equidad indica las limitaciones del caso chileno y se debe tanto a los "enclaves" autoritarios heredados de la época de Pinochet y a las restricciones impuestas por la globalización, como también a la falta de presión social de los sectores postergados y a la poca audacia de los gobiernos de la "Concertación" de sobrepasar las varias limitaciones.

La educación y la salud en Chile están muy por debajo de la capacidad económica del país. Ahora veremos qué pasa con el nuevo gobierno de Michelle Bachelet, que ganó las elecciones presidenciales en parte porque la población espera de ella una mayor práctica social, un mayor énfasis en su gestión de gobierno en los temas sociales y en lograr una mayor equidad. ¿Es posible lograr un "crecimiento con equidad" de manera sostenida y una "transformación productiva con equidad" que sea sustentable tal como lo plantean los neoestructuralistas? Todavía no hay un país en América Latina que a mi juicio haya logrado cumplir con las promesas de dichas estrategias de desarrollo.

V.B.: Digamos que de la mano del neoliberalismo la política se ha subordinado a la economía. Ahí encajaría esta fase transitoria representada por el neoestructuralismo. ¿Qué papel juega la izquierda en este momento desde el punto de vista de avanzar en estos procesos que estamos comentando? Te pregunto esto a tenor de esa imagen tópica que existe sobre la presencia de dos izquierdas en América Latina, la "civilizada" y la "nacionalista", "etnicista", en cualquier caso trasnochada y anclada más a un proyecto del pasado que con miras al mañana.

C.K.: Una pregunta casi imposible de contestar en este momento porque creo que la respuesta tiene que venir de los movimientos y demandas sociales, y es muy difícil de saber cuáles y cómo van a ser los movimientos sociales en el futuro. Por ejemplo, yo creo que nadie esperaba en los años sesenta del siglo pasado que en los ochenta y los noventa hubiera un resurgimiento de los movimientos indígenas y menos en la forma en que se dio. Antes eran los movimientos obreros, de pobladores urbanos, los que tenían la idea de la vanguardia socialista y se pensaba que el movimiento campesino e indígena casi que era como cosa del pasado. Sin embargo, de repente surgió una fuerza enorme, todo este movimiento de los pueblos indígenas, que ha echado por debajo gobiernos, que ha conseguido cambiar políticas sociales, etc. Eso nadie pudo preverlo. Incluso ahora la elección de Evo Morales, el primer presidente indígena en la historia de América Latina, ha sido una sorpresa para muchos.

En forma abstracta, debido a la tremenda crisis de la izquierda a nivel mundial, no sólo en América Latina, como que todavía tenemos que ver cuál va a ser el sujeto social que va a llevar adelante la idea de izquierda progresista. Hay varios movimientos contra la globalización neoliberal pero hay pocas propuestas alternativas concretas que sean factibles. ¿Qué propuestas tienen para solucionar los problemas sociales y la falta de participación social y política? ¿Qué propuestas tienen para la construcción de una nacionalidad legítima no discriminatoria y de un Estado incluyente y democrático que logre llegar a esta integración latinoamericana para enfrentarse a la globalización? Estamos en la búsqueda de ese sujeto social, porque no creo que debamos caer en una visión leninista, digamos, de que acá disponemos de una izquierda y una intelectualidad ilustrada con tendencias futuras delineadas y por lo tanto con propuestas políticas sólidas y articuladas. Una de las gran-

des debilidades de Evo Morales, por ejemplo, y de Chávez también, es que en realidad no tienen un partido político detrás de ellos, una institucionalidad capaz de llevar adelante su proyecto: son movimientos que dependen mucho de un líder político que tiene cierta convocatoria, cierta historia, pero que adolecen de una estructura partidaria fuerte con un programa coherente. Responden más bien a ciertas demandas sociales del momento político, y tampoco hay programas socialistas a largo plazo. Creo que además hay que reformular, refundar, los partidos políticos porque han perdido mucha legitimidad y mucha capacidad de representación, empezando por los partidos de izquierda, que deben renovarse en profundidad. Ojalá que en un futuro no lejano surja eso.

Estimo, en otro orden de cosas, que conferencias como la actual⁴ o de las maestrías y el doctorado impartidos aquí en la FLACSO, dan un espacio y una estructura de donde puedan surgir iniciativas y propuestas capaces de alimentar a los movimientos sociales, a las ONG, a los movimientos sindicales y también a las políticas públicas y a los partidos políticos a través de publicaciones en revistas como *Íconos* y otras muchas. En ese sentido, es nuestra responsabilidad como científicos sociales por lo menos analizar cuál es la problemática en el escenario latinoamericano, a nivel nacional y regional, así como sondear cuáles son los cambios económicos que se dan a escala internacional para que partiendo de ahí puedan los actores sociales formular sus propias propuestas. Porque el peligro de los problemas locales e inmediatos, los derivados de la precariedad -falta de agua, de sanidad, el desempleo, etc.- es que hacen que la gente busque y presione a sus gobiernos pero sin una visión del conjunto y sin una perspectiva a medio-largo plazo. De ahí la importancia de los aportes que pueden hacer las

⁴ Nueva alusión al VII Congreso de ALASRU.

ciencias sociales en términos de ofrecer esa visión mundial y global necesaria para encontrar respuestas nacionales y regionales. Esa es nuestra posibilidad, gracias al creciente acceso a la información, de plantear una propuesta desde una perspectiva latinoamericana y desde una mirada de los pueblos, de los pueblos marginados, discriminados y explotados.

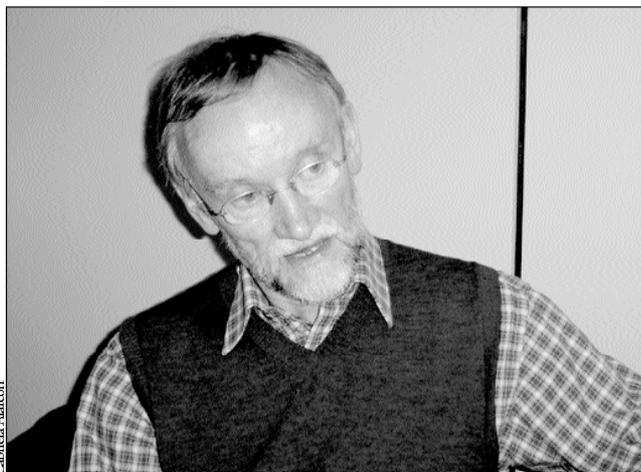
V.B.: Estás reivindicando el potencial estratégico del conocimiento científico de los procesos sociales como herramienta para construir un discurso contra-hegemónico y para el diseño de políticas públicas, en definitiva.

C.K.: Tú lo dices muy bien. Eso es.

V.B.: Como señalé al principio, una parte muy importante de tu trabajo ha estado dedicada a la investigación y a la reflexión sobre la situación y las expectativas del sector campesino en América Latina. No obstante, tengo la impresión de que a veces se utiliza la noción “campesino” -y pienso no sólo en la literatura especializada sino también, y de manera importante, en los gestores de proyectos de desarrollo dirigidos al medio rural- con un sesgo esencializado que no se corresponde con la realidad, como si los pequeños productores de hoy no estuvieran articulados a los mercados regionales y nacionales (e incluso internacionales) y como si su dependencia de los ingresos provenientes de actividades fuera de su explotación no fuera uno de los elementos estructurales definitorios de su quehacer cotidiano. ¿Continúa teniendo sentido apostarle a la agricultura campesina en los escenarios imaginables para la América Latina de las próximas décadas? Dicho de otra manera, ¿crees que es posible recuperar el debate también inconcluso entre los campesinistas y los descampesinistas en este momento?

C.K.: La pregunta da para pensar y estoy reflexionando un poco sobre la marcha. Es muy cierto lo que tú dices de que los discursos de los sectores sociales, por ejemplo en este mismo congreso de ALASRU, tienden a ser muy populistas y muy campesinistas y con buena razón, porque vemos la situación de los pueblos indígenas y campesinos, cómo la economía campesina está siendo desintegrada a través de todo este proceso de importaciones de productos alimenticios baratos que mencioné al principio, la tremenda emigración a que lleva la crisis de los hogares familiares, los conflictos sociales que todo ello genera, etc. Hay todo un proceso de descomunalización o de desarticulación de la comunidad campesina motivado por el impacto de todos esos cambios económicos y sociales. Nuestra simpatía está del lado de esas economías campesinas, pero como tú bien dices es necesario repensar la posibilidad de una vía campesina en el sentido de que no creo que la solución esté en buscar espacios cerrados.

Yo, por ejemplo, por supuesto que apoyo a un movimiento como el de los zapatistas de Chiapas, pero no veo que constituya un proyecto nacional, y menos un proyecto para América Latina, en el sentido de que no podemos tener proyectos autónomos de producción campesina, orgánica, con cierta autonomía, etc., desligados de todos esos procesos sociales de carácter global. Primero porque las fuerzas políticas dominantes no van a permitir que este modelo de autonomía local, territorial, ecológica y autosuficiente se multiplique a través del agro latinoamericano. Hay recursos minerales, recursos forestales y tal demanda por ellos que incluso nuestros líderes políticos y más aun el capital extranjero no van a dejar que los campesinos los tomen bajo su control para sus propios intereses. Eso va a ser inevitable. Habría que pensar entonces cuál va a ser la posición de los pobladores rurales en el sentido de adaptarse de alguna forma a estas dinámicas. Ahí yo creo que hay



Cabrera Alarcón

posibilidades, por ejemplo, a través de organizaciones sólidas, ya sean organizaciones sindicales que luchen en defensa de los trabajadores temporales y de los pocos trabajadores permanentes que quedan en el agro por salarios justos, condiciones de trabajo, derechos sociales, bien sean organizaciones de otra índole, como las comunidades indígenas, para lograr mayores derechos y seguridad sobre sus territorios. El Estado puede apoyar esas demandas a través de legislaciones laborales favorables a los trabajadores; y eso es además perfectamente asumible por los productores capitalistas (por los *farmers*), pues lo pueden pagar: tienen tecnología moderna, ganancias enormes y ventajas competitivas, pudiendo mejorar perfectamente las condiciones económicas de los trabajadores rurales.

Con la creciente inserción de los campesinos y de los miembros de las comunidades indígenas en el mundo urbano y global hay que replantear el debate entre los campesinistas y descampesinistas (o proletaristas) y la cuestión agraria. Existe una nueva ruralidad en la cual los vínculos entre la economía campesina y el mercado se han multiplicado e intensificado. Hoy día predomina la pluriactividad y en muchos casos ya los ingresos no-agropecuarios de los hogares campesinos son mayo-

res que los ingresos derivados de la actividad productiva agropecuaria. Gran parte de estos ingresos no-agropecuarios provienen de la venta de la fuerza de trabajo de algunos de los miembros familiares: trabajando como asalariados en una multiplicidad de actividades ya sea en grandes fincas capitalistas, en la agroindustria, en obras de construcción en zonas rurales y/o migrando a las ciudades e incluso a otros países. En algunos países latinoamericanos los ingresos en divisas provenientes de las remesas de trabajadores que han migrado al extranjero ya es mayor que los ingresos en moneda extranjera derivados de las exportaciones agropecuarias.

Muchas de estas transformaciones en el agro latinoamericano fueron analizadas durante el Congreso de ALASRU, pero aún falta desarrollar qué implicaciones tiene ello exactamente sobre el debate entre campesinistas y descampesinistas y sobre la cuestión agraria del siglo veintiuno. La pregunta que me plantea es demasiado compleja como para dar una respuesta satisfactoria en una entrevista. Pero sin duda que la problemática se ha complejizado y a menos que haya una reforma agraria que redistribuya tierras a los campesinos y a los sin tierra no veo muchas posibilidades de desarrollo de la economía campesina. Más bien veo lo contrario, que la economía campesina es cada vez menos capaz de proporcionar trabajo e ingresos a sus miembros, forzando su inserción cada vez mayor como asalariados en los mercados de trabajo rurales, urbanos e incluso internacionales. Pero es gracias a estas múltiples inserciones en los mercados que la economía campesina todavía sobrevive, aunque sólo en pocos casos logre prosperar.

V.B.: Me llamó la atención el hecho de que, en tu conferencia magistral sobre la persistencia de la pobreza rural en América Latina de ALASRU, terminarás con una frase que decía “otro mundo es posible”. ¿Hace quin-

ce años hubieras terminado una exposición de esta naturaleza con esa misma frase?

C.K.: Me tomas por sorpresa con esa afirmación. No. Creo que no. Hubiera sido más pesimista hace quince años. Justamente debido al Foro Social Mundial que nació en Porto Alegre, al surgimiento del MST, al triunfo electoral de una serie de gobiernos de centro izquierda a lo largo de toda América Latina; debido también a que incluso en la misma Europa aparecen ciertos cuestionamientos a los gobiernos neoliberales, es que soy más optimista y puedo terminar con esa frase. Lo digo ahora porque hay cierta posibilidad de imaginar otro mundo, tanto aquí en América Latina como en el llamado Primer Mundo. También hay que reconocer que la misma realidad nos obliga a decir que otro mundo *tiene que ser* posible porque ya después de más de veinte años de aplicación del modelo neoliberal vemos cómo la concentración del ingreso sigue, la pauperización avanza, la desarticulación del campesinado continúa y existe una creciente tensión social... Nuestros líde-

res no tienen todavía la visión o la capacidad o los movimientos políticos detrás de ellos o la fuerza social suficiente para enfrentarse, como decía, en forma más coordinada, regional, de cara a modificar el proceso de globalización; que no sea unívocamente una globalización neoliberal. Porque, bueno, la mundialización no es necesariamente negativa en la medida en que pueda orientarse hacia una mayor equidad y en favor de ciertos sectores sociales que están postergados. Activar esos sectores en pos de una mundialización que realmente integre a las sociedades y cree más equidad debe ser la meta. Pero la única forma de que eso se logre es a través de mecanismos de integración regional, de formas más participativas de gobiernos nacionales y de poderes locales... Quizá ésta sea una propuesta algo utópica, pero estimo que hay que avanzar simultáneamente, en paralelo, en todos y cada uno de esos niveles, local, regional y global para construir ese otro mundo que tanto deseamos.

Quito, 24 de noviembre de 2006

Expuestos y confundidos
Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental
Exposed and Confused
Towards an Ethnography of Environmental Suffering

Javier Auyero

Doctor en Sociología. Profesor de la State University of New York, Stony Brook, Estados Unidos

Débora Swistun

Licenciada en Antropología. Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Email: javier.auyero@stonybrook.edu

Fecha de recepción: enero 2007

Fecha de aceptación y versión final: marzo 2007

Resumen

Basado en un trabajo etnográfico conjunto realizado en Villa Inflamable (Argentina), este artículo examina las percepciones que los habitantes tienen de su habitat contaminado. Utilizando un estudio de caso para explorar la relación entre el espacio objetivo y las representaciones subjetivas (habitat y habitus), este trabajo: a) describe la confusión generalizada que domina las visiones sobre la contaminación, y b) argumenta que esta confusión se traduce en dudas personales, divisiones, estigmas y un continuo tiempo de espera. El trabajo concluye con una especulación empíricamente informada sobre las fuentes de la incertidumbre tóxica.

Palabras clave: contaminación, sufrimiento ambiental, etnografía, experiencia, pobreza, Argentina.

Abstract

Based on long-term collaborative ethnographic fieldwork in a shantytown called Flammable located in Argentina, this paper examines residents' perceptions of their highly polluted surroundings. Using a case study to explore the relationship between objective space and subjective representations (habitat and habitus), the paper: a) describes the widespread confusion that dominates shantytown dwellers' views of contamination, and b) argues that this confusion translates into self-doubts, division, stigma, and a continual waiting time. The paper ends with an empirically-grounded speculation regarding the sources of toxic uncertainty.

Keywords: pollution, environmental suffering, ethnography, experience, poverty, Argentina.

El sufrimiento de Claudia

En 1987 Claudia Romero se mudó a Villa Inflamable (localizada en Dock Sud, Buenos Aires, Argentina). Ella tenía siete años. En ese tiempo, sus padres trabajaban en la por aquel entonces refinera estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Después de algunos años de vivir en Florencio Varela, los padres de Claudia encontraron un lugar para vivir frente a YPF (hoy la privatizada Repsol), Shell y otras compañías del polo o complejo petroquímico. Todos ellos han estado viviendo en el barrio hace quince años.

Claudia hoy tiene 24 años, está casada con Carlos Romero, y tiene cuatro hijos. Tanto Carlos como Claudia trabajaban como personal de limpieza en dos de las compañías del polo, pero perdieron sus trabajos hace algunos años. Hoy en día, Carlos sale de su casa cada tarde para cirujear [recoger y vender desperdicios] por el centro de Avellaneda, “de punta a punta por la Avenida Mitre”. “En una buena semana, hago 25 pesos”, nos cuenta Carlos. Claudia no ha encontrado un trabajo y es beneficiaria de un Plan Jefas y Jefes de Hogar. “Juntos”, dice ella, “hacemos cerca de 250 pesos al mes... y con eso tiramos. Cocinamos una vez al día, a la noche”. Para el almuerzo, los chicos comen pan con leche. La única comida completa es en la cena. Los fines de semana van a comedores. Las necesidades económicas de los Romero compiten con la atención a los constantes problemas de salud de dos de sus hijos. “Dos de ellos”, Claudia remarca, “tienen problemas. Los otros dos andan bien”. El más pequeño, Julián, de 5 años, tiene convulsiones desde que es bebé:

“Él nació con esta marca en su cabeza. Los doctores me dijeron que no era nada. Que era sólo una marca de nacimiento. Después empezó a tener convulsiones y empecé a ir de un hospital a otro. En el Hospital de Niños le sacaron una tomografía y salió que su cerebro está afectado por esa marca, que no está sólo afuera, sino adentro también. Y ahora tiene ese angioma que está aflorando. Mirá, Julián, mostráselos”.

Cuando Julián nos muestra su prominente grano rojo, le preguntamos a Claudia acerca de lo que diagnosticaron los médicos. “Ellos no me explicaron nada”, responde, “ellos no saben por qué tiene esa marca. Yo me hice el análisis, su papá también, y no tenemos nada. Ellos no nos analizaron por plomo porque ellos no lo cubren. Y nosotros no lo podemos pagar”. A Julián se le prescribió un anti-convulsionante. Claudia recibe un frasco de Epamil gratis por mes en el hospital público local, “pero Julián usa 2 o 3 frascos. Y eso sale entre 18 y 20 pesos cada uno, y algunas veces no podemos comprarlo. Yo empecé el papeleo para ver si podemos tenerlo gratis. Todo el mundo me prometió pero no pasó nada. Papeles, papeles, papeles...sólo palabras”. Julián necesita un control diario por sus convulsiones, pero ya ha pasado bastante tiempo desde su último chequeo:

“Ahora tenemos un turno para agosto. Puede morir antes de eso pero yo debo esperar [énfasis de los autores]. Algunas veces él convulsiona dos veces al día, y no tengo medicación. Ahora no tengo suficiente dinero [para pagar el colectivo] para ir al hospital. Los chicos acá siempre están enfermos, con bronquitis, con un resfrío. Ella [refiriéndose a Sofía, su hija de 7 años] siempre tiene dolores de cabeza y de estómago”.

Sofía nació con su pierna izquierda significativamente más corta que la derecha: “Cuando me hicieron el primer ultrasonido, me dijeron que ella iba a nacer con problemas. Cuando le dije a los doctores que vivía acá, me dijeron que tenía que hacerme el análisis de plomo. Yo no pude pagar los

análisis. Los doctores me dijeron que el plomo pudo haber causado el problema de la pierna". Más tarde, Sofía comenzó a mostrar signos de serias dificultades para aprender: "Ella tiene problemas para recordar los números... le cuesta mucho realmente".

Claudia misma no está en buena forma. Parece que tuviera mucho más que 24 años. Perdió la mitad de sus dientes, siempre pareciera que está cansada: "Yo tengo todos los síntomas", refiriéndose al posible envenenamiento con plomo, "Tengo calambres, sangre que me sale de la nariz, dolores de cabeza. Desde hace 3 o 4 años que me duele todo". Cuando el dolor es insostenible, ella se atiende en la unidad sanitaria del barrio, "y los médicos me dan alguna aspirina. Yo me siento mejor pero después el dolor vuelve. Y de noche es peor". Cuando le preguntamos sobre su nivel de plomo, ella nos dijo que los tests son muy caros para ella: "cuestan entre 100 y 200 pesos".

Claudia sabe que no es la única que tiene un cuerpo que duele y chicos enfermos. El problema, dice, "está por todos lados":

"Yo realmente no entiendo de números, pero mi sobrino tiene 50% de plomo [refiriéndose a 50ug/dl (microgramos por decilitro) por encima de los 10ug/dl que es lo considerado normal]. Mi hermana puede pagar los tests porque su marido trabaja en Shell. Ella supo que tenía niveles altos de plomo cuando estaba embarazada [...] Pero ella no está haciendo nada al respecto. No se hace ningún tratamiento porque eso le causaría problemas a su marido que trabaja en Shell. Si ellos se llegaran a enterar que ella se hizo el análisis, él perdería su trabajo. Algunas veces quiero matarla. Es como si ellos tuvieran miedo. Pero creo que los chicos son más importantes. ¿Y la vida de sus hijos? Su hijo no aumenta de peso. Es muy flaco y parece amarillo. Él tiene miles de problemas, pero ella no hace nada. Hay muchos chicos con problemas acá".

Cuando le preguntamos acerca de las reacciones de los doctores sobre estos problemas, ella dice: "Nada, no dicen nada. Una de las doctoras se fue porque empezó a sentirse mal y encontró que tenía plomo en la sangre. Ella estuvo sólo por un año, imagínate como debemos estar nosotros". Durante el curso de nuestra conversación, Claudia admite que ella quiere irse de Inflammable pero también dice que no ha estado fijándose seriamente en esa posibilidad y agrega que "ahora ellos quieren sacar a la gente de acá", refiriéndose a un censo que está realizando personal de la municipalidad en el barrio. Nadie sabe exactamente cuál es el propósito de hacer otro censo (hicieron uno hace pocos años) pero todos sospechan que tiene que ver con una posible relocalización:

"Millones de veces prometieron cosas. Dijeron que no nos iban a mudar, que nos iban a hacer casas, pero son sólo promesas. Nadie cree nada ya. La gente ya está cansada de eso. Shell quiere estas tierras. Y acá, en esta parte, somos sólo 22 familias, de manera que no es tan difícil sacarnos de acá [...] Yo me quiero ir. Algunas veces no podés estar afuera, el olor apesta, te arde la garganta. Es como gas. Y aunque cerrés las puertas, se huele igual..."

Rodeada por uno de los polos petroquímicos más grandes del país, por un río altamente contaminado que carga los desechos tóxicos de curtiembres y otras industrias, por un incinerador de residuos peligrosos, y por un relleno sanitario sin monitoreo, el suelo, el aire y los arroyos de Inflamable están altamente contaminados con plomo, cromo, benceno y otros químicos. Y así, sin sorpresa, lo están sus enfermos y frágiles habitantes. La familia Romero, como los 5000 residentes de esta comunidad frentista al polo petroquímico, son víctimas de las desgracias ambientales, económicas y políticas. Su historia es también una historia común a otros territorios de relegación urbana en Argentina en los que dominan las extremas necesidades económicas insatisfechas causadas por la falta de trabajo y por un Estado que prácticamente los ha abandonado. Miedos acerca de los orígenes y diagnósticos de sus enfermedades y las de sus seres queridos, incertidumbres relacionadas con los (des)coordinados esfuerzos estatales por una relocalización, confusiones provenientes de las ambiguas intervenciones de los médicos, sospechas y rumores sobre las acciones de la compañía más poderosa del polo, Shell, abundan en la vida de los Romero y de muchos de los residentes de Inflamable. Producto de dos años de trabajo etnográfico en equipo, este trabajo examina las principales formas en que los habitantes de Inflamable viven el sufrimiento ambiental. El texto se inspira en tres líneas complementarias del trabajo de Pierre Bourdieu.

Primero, en *términos sustantivos*, pusimos atención en la preocupación de Bourdieu por las formas modernas de sufrimiento social concentrándonos en el sufrimiento ambiental. Los espacios contaminados donde los pobres urbanos viven es una problemática marginal (sino ausente) entre las investigaciones sobre pobreza y desigualdad en Latinoamérica (para dos excepciones ver Schepers-

Hughes 1994, Farmer 2003). Para atestiguarlo: una reciente y comprensiva revisión de estudios sobre pobreza y desigualdad en América Latina publicada en la *Annual Review of Sociology* (Hoffman y Centeno 2003) y un simposio sobre la historia y el estado de los estudios sobre marginalidad y exclusión en Latinoamérica publicado en *Latin American Research Review* (Gonzalez de la Rocha *et.al.* 2004) no hacen mención alguna de los factores ambientales.

Segundo, en *términos metodológicos*, llevamos a cabo un tipo de etnografía reflexiva en equipo. Javier Auyero (sociólogo) condujo la mayoría de las entrevistas con los funcionarios públicos, personal de las compañías, activistas, abogados, y llevó a cabo el trabajo de archivo necesario. Débora Swistun (antropóloga) condujo la mayoría de las entrevistas e historias de vida con los residentes. Ella ha nacido y ha vivido toda su vida en el barrio, la mayoría de la gente con la que habló durante el curso de estos dos años son sus vecinos, algunos de ellos la conocen desde que nació y son amigos o conocidos de su familia. Las entrevistas e historias de vida que llevamos a cabo se parecieron más a conversaciones entre vecinos que al típico intercambio de información que, a pesar de las mejores intenciones y el mejor *rappor*t, aún dominan esta particular clase de relación social. Familiaridad y proximidad social fueron extremadamente útiles para reducir tanto como fuera posible la violencia simbólica ejercida en una entrevista (Bourdieu 1999).

Tercero (y más importante), *empíricamente* exploramos la relación entre espacio objetivo y representaciones subjetivas (o *habitat* y *habitus*) en un universo específico (envenenado). En particular, buscamos respuestas a una de las cuestiones de lo que Bourdieu llama "efectos del lugar": ¿Cómo las personas que han estado regularmente expuestas por años a ambientes contaminados se acostumbran o de algún modo sintonizan con las regularida-



El polo petroquímico visto desde Inflamable

des de un lugar sucio y degradado, con los humos, aguas y suelos contaminados? En contra de las representaciones simplistas (generadas principalmente por los medios de comunicación) que construyen a Inflamable como un lugar habitado por personas que piensan y sienten lo tóxico de una manera única y monolítica, el trabajo etnográfico revela la presencia de una diversidad de visiones y creencias que coexisten (a veces en el mismo individuo). No hay ni una población determinada a hacer algo en contra de la agresión tóxica, ni una población completamente acostumbrada a la contaminación: Inflamable está dominada por las dudas, ignorancia, errores y contradicciones que algunas veces se transforman en vacilaciones personales (relacionadas con la “verdadera” extensión de la contaminación), en divisiones (“ellos, los villeros”, son los únicos que están “realmente contaminados”) y, muchas otras, en un interminable *tiempo de espera*. Los habitantes esperan análisis que “verdaderamente” demuestren los efectos de la contaminación, esperan

un “inminente” plan de relocalización estatal, esperan por la compensación que vendrá de un “gran” juicio contra una de las “poderosas compañías” que “nos permitirá mudarnos”. Esta espera, argumentamos, es una de las principales formas en que los habitantes de Inflamable experimentan la sumisión a una realidad dañina que los sobrepasa.

Para resumir de una forma telegráfica lo que (teórica y empíricamente) aborda este trabajo: la afirmación de (Bourdieu 2000:140) “estamos dispuestos porque estamos expuestos” es aquí tomada literalmente y examinada empíricamente. La exposición a la contaminación engendra un conjunto de confusos, contradictorios y erróneos entendimientos (*mis-cognitions*) que se traducen en un largo, impotente e incierto tiempo de espera, un tiempo controlado por otros (funcionarios, doctores, personal de la compañía), un “tiempo alienado” (Bourdieu 2000:237) que los residentes de Inflamable comparten con todos los grupos dominados.



La empresa, vista desde la casa de Claudia

Una relación orgánica

Villa Inflamable¹ está localizada en el partido de Avellaneda, justo sobre el límite sudeste de la Ciudad de Buenos Aires. Es una población relativamente nueva (75% de los residentes han estado viviendo en el área hace menos de 15 años). Aunque no hay un dato exacto, autoridades municipales y gente que vive y trabaja en la zona nos dijeron que en la década pasada la población aumentó por lo menos

cuatro veces por la erradicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires y por la inmigración desde provincias y países próximos (Perú, Bolivia, y Paraguay). Diferencias internas separan a un sector pequeño, compuesto por los viejos residentes de clase media baja, de una mayoría de moradores más nuevos de bajos recursos. Como veremos en la próxima sección, estas diferencias internas entre el barrio más viejo y la reciente villa son cruciales para entender los significados y experiencias de la contaminación.

Aunque Villa Inflamable es, en muchos aspectos, similar a otros territorios urbanos relegados en Argentina, porque ha sido profundamente afectada por la explosión del desempleo y la consiguiente miseria durante los 90s (Auyero 1999), lo que la distingue de otras comunidades pobres es: a) la particular relación que mantiene con la principal compañía del polo (Shell-Capsa), y b) la extensión de la contaminación que afecta al área y

¹ El nombre "Inflamable" es bastante reciente. El 28 de junio de 1984 en el canal de Dock Sud hubo un incendio en el buque petrolero Perito Moreno. El buque explotó y produjo, según las propias palabras de un viejo residente, las "llamas más altas que he visto". Después del accidente, recordado por cada miembro de la comunidad como una experiencia fuertemente traumática, las compañías del polo construyeron una nueva (y de acuerdo a los expertos, segura) dársena exclusiva para productos inflamables; dársena que pronto le dio un nuevo nombre a la comunidad adyacente (conocida simplemente como "la costa").

sus habitantes. Los muros de ladrillos y los portones custodiados que separan el polo (donde se ubican seis importantes compañías y muchas más pequeñas) disimulan la conexión orgánica que, por más de setenta años, Shell-Capsa ha mantenido con la comunidad. Existen varios elementos de lo que denominamos *imbricamiento material y simbólico* entre la comunidad y Shell, o *la empresa* como la llaman los residentes. Históricamente, Shell proveyó de trabajo formal e informal a hombres (que trabajaron en la refinería) y mujeres (que hicieron trabajo doméstico -limpieza y cuidado de niños- para el personal profesional que vive dentro de Shell). Los viejos residentes recuerdan no sólo trabajar para Shell, sino también atenderse en la enfermería localizada dentro de la compañía, obtener agua potable de la compañía, recibir caños y otros materiales para la construcción, etc. Hace menos de una década, Shell financió la construcción del centro de salud en la comunidad (un centro que emplea siete doctores y dos enfermeros y posee una guardia de 24 horas y una ambulancia, algo bastante inusual en otras comunidades pobres del país). En el marco de lo que un ingeniero de la compañía que entrevistamos definió como un “plan de desarrollo social”, la empresa financió un programa de nutrición para madres pobres que incluye la distribución de alimentos, clases de computación para los estudiantes de la escuela (dictadas dentro de Shell), ventanas, pintura y estufas para el edificio de la escuela, viajes de egresados para los alumnos de la escuela, remeras con el logo de Shell para los equipos escolares de fútbol, volleyball y handball, y juguetes para los alumnos de la escuela durante la celebración del día del niño. A través de la división de relaciones con la comunidad busca desarrollar lo que un exfuncionario municipal llama una “política de buen vecino”. La presencia de Shell indudablemente distingue a Inflamable de otras comunidades pobres.

Inflamable también es diferente de otras comunidades destituidas de Buenos Aires por la extensión (y conocidos efectos) de la contaminación de su aire, agua y suelo. Expertos (tanto del gobierno local y de Shell) coinciden en que, dada la calidad del aire asociado a las actividades industriales del polo, el área no es apta para la residencia humana. El lugar también ha sido y es usado como vertedero por muchas de las compañías y subcontratados ilegales. Muchos de los defectos en los caños que conectan las casas al conducto principal de agua potable permiten que los tóxicos del suelo se filtren a la corriente definida oficialmente como “agua potable”.

Un estudio epidemiológico financiado por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y llevado a cabo por un equipo interdisciplinario comparó una muestra de niños de entre 7 y 11 años de edad de Villa Inflamable con otra población de control (Villa Corina) de características socio-económicas similares pero con niveles más bajos de exposición a la actividad industrial que tiene lugar en el polo. El estudio muestra que en ambas comunidades, los chicos están expuestos al cromo y benceno (conocidos cancerígenos), y al tolueno. Pero es el plomo, “la madre de todos los venenos industriales... la toxina industrial paradigmática causante de enfermedad ambiental” (Markowitz y Rosner 2002:137), lo que distingue a los chicos de Inflamable del resto. El 50% de los chicos testeados en la comunidad tienen niveles de plomo en sangre más altos que lo normal (contra un 17.16% en la población de control)². Dado lo que se sabe acerca de los efectos del plomo en los niños, no debería causar

2 10 ug/del (microgramos por decilitro) es considerado hoy el nivel normal de plomo en sangre. Sobre la historia de la epidemiología del plomo, véase Berney (2000) y Widener (2000). Sobre la historia del “engaño y la negación” acerca de los efectos perniciosos del plomo, véase Markowitz y Rosner (2002). Véase también Warren (2000).

sorprende leer en el estudio que el coeficiente intelectual de los niños y niñas en Inflamable es más bajo que el de la población de control y que los problemas neurológicos (dolores de cabeza), de conducta (hiperactividad), dermatológicos (irritación ocular, infecciones en la piel, erupciones y alergias), y respiratorios (dolor de garganta, tos y bronco espasmos) son más pronunciados³.

Confusión tóxica

Como adelantamos, no hay claramente un único, monolítico, “punto de vista de Inflamable” sobre la contaminación y sus efectos en la salud. Las percepciones van desde la obvia negación a la crítica conscien-

te, de las dudas a convicciones profundamente arraigadas; las creencias, algunas veces son realmente acertadas, y otras veces completamente erróneas. Estas diversas opiniones algunas veces coexisten dentro de un mismo individuo: gente que parece acertada acerca de la extensión de la contaminación del aire pero que (erróneamente) sitúa el problema del envenenamiento con plomo en la zona más desvirtuada de Inflamable. Otros son críticos de lo que las plantas del polo aportan a la calidad del ambiente pero que están equivocados acerca de quién lo está haciendo y/o parecen inconscientes de sus peligrosas prácticas de rellenado del suelo. A pesar de toda esta diversidad, identificamos temas en común que señalan la existencia de categorías de percepción y evaluación compartidas, subjetivas pero no individuales, relacionadas con las fuentes, extensión y efectos de la polución industrial. Las presentaremos a través de tres relatos separados (aunque estos temas usualmente coexistan dentro de una familia, e incluso, dentro de un mismo individuo).

Negación y desplazamiento

Muchos habitantes de la parte más vieja de Inflamable, la única que lindera al polo, no piensa en Shell como una fuente de contaminación. Algunos de los que han trabajado en la planta, como García de 77 años, cuentan sus propias experiencias en la planta para convencernos que es segura, y que sus instalaciones son más limpias de lo que podríamos imaginar. Cuando son confrontados con el estudio sobre plomo, García y su esposa Irma (69 años), aseveran que no es un problema donde ellos viven; el plomo afecta a los villeros, no a ellos. Ellos están saludables, viven hace muchos años y, su argumento continúa, no puede haber algo tan malo en el ambiente.

3 ¿De dónde viene el plomo? El estudio es inconcluso. El plomo en el aire de Inflamable es más alto que el umbral permitido por el Estado. El pequeño canal de Sarandí que bordea la comunidad también está contaminado con plomo (y cromo). Los expertos que entrevistamos también señalan el material acumulado en los patios donde juegan los niños como otra posible fuente del envenenamiento con plomo. También nos dijeron que, por mucho tiempo, antes de que las leyes que regulan los depósitos de basura tóxica existieran, las compañías del polo usaban a Inflamable como una zona liberada para arrojar desechos industriales. El plomo, en otras palabras, podría venir de cualquier lugar. El plomo se acumula en el cuerpo humano (en la sangre, los tejidos y huesos) en proporción a la cantidad de plomo que se encuentra en el ambiente. El plomo en el ambiente resulta de su uso en la industria. La absorción de plomo (medida en las heces, la orina, la sangre, y otros tejidos) es el indicador de exposición y envenenamiento (Berney 2000: 238). De acuerdo a la EPA (Environmental Protection Agency), el plomo “causaría un rango de efectos en la salud, que van desde problemas de conducta a dificultades en el aprendizaje, de ataques hasta la muerte.” El plomo es un veneno que afecta el cerebro, los riñones, y el sistema nervioso de maneras muy sutiles y en bajos niveles. La exposición extremadamente alta al plomo “causa encefalopatías y muerte, dosis más bajas causan retardo severo, y menores dosis provocan problemas en la escuela, y pequeños pero significativos cambios en el coeficiente de inteligencia, y en otras medidas del funcionamiento del sistema nervioso” (Berney 2000:205).

Débora: La gente dice que hay chicos contaminados... ¿qué piensan ustedes?

García: No sé, yo no se de que contaminación hablan. Le echan la culpa a la planta de coque, pero todo el proceso [industrial] es hermético, no se larga nada al aire. Hace muchos años, el procesamiento del coque era al aire libre... ningún trabajador quedó vivo, eso era insalubre...

Irma: Pero no ahora...

García: No, ahora no. Escuchame, yo trabajé ahí [en Shell] por 38 años... hacían nafta con plomo, pero no ahora. Yo trabajé en los tanques de nafta, y nunca me enfermé [...] Cuando los japoneses vinieron [refiriéndose al estudio conducido por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón] no encontraron nada. Shell está menos contaminada que la Capital Federal.

[...]

Débora: ¿Sabías del estudio [el testeo de plomo]?

García: Pero eso es por todo lo que tiró la *Compañía Química*. Ellos amojaron ácidos...en las casas que están del otro lado, si cavás un poquito está todo lleno de inmundicias, desechos...

Irma: Ellos trajeron basura acá...

Débora: ¿Acá también?

García: No. Acá rellenos con tierra...

Débora: Entonces, ¿y el estudio?

García: No se... pero no te olvides que esos chicos andan siempre sucios.

Irma: El otro día, tres chicos de la villa estaban bañándose en una pequeña laguna que se formó después de la lluvia[...] pero no son de acá, son *del fondo* (la villa)... ellos deben estar contaminados.

García: Pero no del aire, la contaminación está allá [en la villa].

Irma: En los rellenos, en los rellenos...

García: Si esto estuviera contaminado, imagínate: ella está acá desde 1944, y yo vivo acá desde 1950, deberíamos estar muertos o enfermos pero nunca tuvimos ninguna enfermedad por la contaminación [...] Toda nuestra vida vivimos acá. Yo tengo 78 años ya, y tu abuelo tiene 90. Y nunca nos enfermamos.

Muerte tóxica

El tema de la contaminación surge de manera muy diferente en las muchas entrevistas formales y conversaciones informales que mantuvimos con los vecinos. Algunas veces, los residentes sacan el tema espontáneamente cuando hablan sobre como era el barrio antes (“estaba todo limpio, ahora está todo contaminado”) o cuando hablan sobre sus costumbres diarias (“con todo ese olor que viene de Tri Eco, yo tengo que cerrar las ventanas todas las noches”). Otras veces, a menos que hagamos una pregunta específica (como con García e Irma), el tema permanece oculto, evidencia de que la contaminación se toma por descontada o se niega. Catalino no esperó por nuestras preguntas. Desde el comienzo de nuestra primera conversación, él empezó una larga meditación no siempre fácticamente ajustada acerca de las fuentes, formas e impacto de la polución industrial. Es interesante notar cómo él en su reflexión se mueve del interior del polo al agua, aire y suelo de Inflamable. También él trae el tema sin nuestra intervención y luego retorna a la cuestión incluso cuando habla sobre cosas diferentes, evidencia para él de que “la contaminación está en todos lados” y le adjudica su existencia -como muchos otros vecinos- a la corrupción del gobierno.

Catalino: Yo trabajaba en la construcción. La mayoría de los cimientos de los tanques están hechos de hormigón así pueden soportar las vibraciones...

Débora: ¿Las vibraciones?

Catalino: Hay máquinas, válvulas, porque todos los caños transportan gases. Hay turbinas, compresores... Hay máquinas que trabajan con fuerza atómica. Hay contaminación adentro, donde están las máquinas hay un montón de contaminación, pero nadie dice nada acá [...] Estoy hablando de Shell, adentro de Shell. La planta de coque no debería estar ahí. Vino de Holanda, y entonces vinieron [el goberna-

dor] Duhalde y [el Ministro de Economía] Cavallo y [la secretaria de medioambiente] Alsogaray, les dieron un montón de plata para que se callen. Tri Eco está quemando (incinerando) cuerpos humanos y eso causa cáncer de pulmón. ¿Y quién permite que eso pase? Las autoridades, porque son todos corruptos. Esas chimeneas deberían tener filtros porque contaminan. Cuando me voy a dormir, algunas veces tengo que cerrar las ventanas por todos los gases que vienen.

Distinto de otros que usan su propio cuerpo saludable para negar (o cuestionar al menos) la extensión de la contaminación, Catalino remarca su buena salud a pesar de la contaminación que lo rodea. Él sabe, intuitivamente al menos, que los organismos responden de manera diferente al ataque tóxico: “Mirá, afortunadamente, yo soy una persona que goza de buen salud, porque sino, yo estaría hiper-contaminado después de 43 años de estar acá”. Pero no todo el mundo, él piensa, tiene esa suerte. El recuerda a su vecino Virgilio, que tenía una quinta cerca y que, él cree, se envenenó y murió inesperadamente:

“Yo solía preguntarle a Virgilio si el agua que él tomaba en la quinta era mala o buena. ‘Hemos estado aquí por 100 años’, me decía, ‘si estuviéramos contaminados, hubiéramos muerto hace años’. Yo tenía mis sospechas y nunca tomé el agua que sacaba del pozo de su quinta. Un día tuvimos que llevar al viejo al hospital, tenía náuseas, tenía una cosa blanca que le salía de la boca, como si estuviera envenenado. Lo llevamos al hospital y nunca volvió [...] Escuchá, el aire que nosotros respiramos tiene plomo, el agua que toman los chicos tiene plomo... la tierra en la que juegan los chicos está toda contaminada, ellos juegan fútbol ahí, día y noche [...] La contaminación está latente, en todos lados [...] Si a esos chicos no les hacen un tratamiento, esos chicos... el plomo es un veneno mortal, te daña el corazón.

Incertidumbre

Felisa es una de las beneficiarias del Plan Jefas y Jefes. Como contraprestación del subsidio, ella trabaja en la unidad sanitaria local dando los turnos para los doctores que trabajan allí. Hablando con ella nos dimos cuenta cómo el conocimiento práctico acerca de un lugar sucio y contaminado coexiste, por un lado, con un discurso de negación acerca de los efectos de la contaminación y, por otro lado, con prácticas que causarían más envenenamiento y que muchos residentes parecerían no verlo así.

Felisa sabe, por la práctica, de los efectos de la suciedad y la contaminación. Su hijo fue recientemente mordido por una de las cientos de ratas que andan en medio de la basura que se acumula en las lagunas y calles. Alergias y granos son las causas más frecuentes de consulta en el centro de salud, dice ella. Los doctores les dijeron que son causadas por la contaminación. Ella también sabe, por la práctica, cómo el Estado niega la seriedad del tema. Como parte del *staff* de la unidad sanitaria, ella coordinó los análisis de plomo y el tratamiento de los chicos que ahora se suspendieron, suspensión que ella atribuye a como trabaja la política local:

“El tratamiento va a empezar de nuevo, pero no sé cuándo. El municipio quiere que les enviemos la información de nuevo. Esta es una nueva administración, y todo lo que hicimos fue con la otra administración. Y ahora todo cambia, las historias clínicas se perdieron y debemos empezar a buscar a los chicos otra vez. Y así está todo. Si hubiera un intendente nuevo, deberíamos empezar todo otra vez”.

A pesar de todo este conocimiento práctico, ella no parece darse cuenta que sus propias acciones ayudan a perpetuar la contaminación en su propia casa. Como su patio es en parte un bañado, ella y su marido diariamente



Expuestos. El fondo de la casa de María

te le piden a los camiones que traen basura y desechos al vertedero cercano que descarguen el contenido en el frente de su casa. Ellos entonces llevan todos los desperdicios (posiblemente tóxicos) al fondo de su casa. Como se ve en el extracto que sigue de su entrevista, Felisa admite que el lugar debe estar contaminado. Ella parece insegura del riesgo real ya que su hija “no está contaminada”. Sobre ella misma, no está segura porque no puede pagar los exámenes médicos.

Felisa: Yo realmente no se si [la contaminación] viene de las fábricas. Le echan la culpa a la planta del coque. Yo tengo a mi hija que se hizo el análisis y no está contaminada. Los doctores dicen que eso es porque ella va a una escuela fuera del barrio, y porque no está todo el día acá, y porque de noche no hay tanta contaminación. No se, es raro. Ella nació acá y siempre vivió acá; por eso realmente no se que decir acerca de los chicos que están contaminados con plomo...

Débora: ¿Pensás que el suelo y el aire están contaminados?

Felisa: Bueno, sí, deben estar contaminados. Hay días en que no podés estar acá afuera por el olor. Y el suelo también, las plantas viven porque son plantas. Estamos en un lugar donde no podemos decir que no hay contaminación. Con tantas fábricas, sí. Nosotros debemos estar contaminados pero como los grandes no fueron examinados, no sabemos. El análisis es caro, y no te lo podés hacer por tu cuenta. No podés pagarlo, entonces realmente no sabés si tenés algo.

Expuestos/confundidos

Con el humo blanco y negro saliendo de las chimeneas del polo, con el constante ruido de alarmas y camiones pesados, con el raro olor a gas o a otras sustancias repugnantes, con la basura y los sucios bañados, es difícil para cualquiera negar que, como nos dijo un vecino, “hay algo raro acá”. Pero pese a que los

vecinos pueden hablar de la contaminación, cuando deben indicar las fuentes, la localización y los efectos de ésta, reina la confusión. Las diferencias y las contradicciones abundan cuando los vecinos especulan en vos alta acerca de los efectos deletéreos en la salud que causa la contaminación.

Por ejemplo, del petróleo se dice que contamina los cursos de agua; también se dice que no hace tanto daño (el problema real no está en la refinería pero sí en los almacenamientos de sustancias químicas); se cree que la refinería es supersegura o que es altamente contaminante; a la planta de coque se la ve como venenosa (tanto es así que fue “prohibida” en Holanda, de acuerdo a muchos residentes) o inocua (percibida como segura porque es “hermética”); Shell misma es vista como “la planta más segura” o como “la peor de todas”, “dando regalos para tapar que contaminan”.

Con el plomo, las discrepancias toman una forma diferente. Nadie niega que el plomo es dañino pero lo desplazan a un lugar más allá: no está en el barrio sino en la villa, no está en su cuerpo (o en el de sus hijos) pero sí en el de los habitantes de la zona más pobre del barrio (los verdaderos “villeros”). Aunque el estudio epidemiológico (JICA II) demostró que no hay un “cluster” o un patrón para la dispersión de los casos de plomo, la mayoría de la gente con la que hablamos cree que el plomo es un problema de la villa donde los chicos andan descalzos, donde no se lavan las manos, donde se bañan en agua sucia. Más que el ambiente mismo, las descuidadas madres son, en esta forma de pensar, las responsables de exponer a sus hijos al plomo.

¿De dónde viene la contaminación? En la visión de los vecinos, la polución está intrínsecamente relacionada con la corrupción en todos los niveles del gobierno, desde el intendente al gobernador hasta el presidente. Las plantas (la refinería de Shell, la planta de coque, el incinerador de residuos peligrosos, otras plantas químicas y refinerías, pasadas y

presentes) contaminan porque los funcionarios les permiten que lo hagan, y permiten que pase -esta es la percepción general- porque fueron coimados. Los rumores acerca de que las compañías compran gente no se restringe sólo a los funcionarios. La percepción compartida es que las compañías pueden (y rutinariamente lo hacen) limpiar su camino de obstáculos. Catalino encapsula la convicción acerca de los dos orígenes de la contaminación (viene de las chimeneas y del gobierno) en una simple frase cuando dice “la contaminación viene de arriba”.

¿Cuán serios son los efectos de la contaminación? Como se dijo, es una cuestión de sentido común que hay “algo” en el aire, hay menos certeza o conocimiento de la contaminación del suelo y el agua. Pero una cosa es lo que la gente sabe (o dice que sabe) y otra es como interpreta esta información (Eden 2004, Vaughan 1990, 1998). Por un lado, una forma de pensar y vivir la contaminación es conocer su existencia pero negar su seriedad. Los adultos en Inflammable usan sus propios cuerpos para sustentar esta creencia: después de todo ellos “nunca tuvieron un problema de salud”. Por otro lado, otro punto de vista expresa dudas en relación a los verdaderos efectos que tiene la contaminación porque, como los residentes lo expresan, “ellos aún no lo saben”. Innumerables veces escuchamos a los vecinos decir que ellos realmente no saben si están “contaminados” -como si fuera una proposición de blanco o negro, algo que tienes o no- porque todavía no fueron “analizados”. Otros reconocen la extensión y gravedad de la polución pero también apuntan el dedo acusador hacia la conducta de las propias víctimas como fuente de la contaminación: “no deberíamos culpar sólo a los de arriba. Los padres también son responsables porque ellos nunca cuidan de sus hijos y se fijan lo que hacen”.

“Así que, realmente no sabés si tenés algo”, nos dijo Felisa y muchos otros están de acuer-

do en que (a pesar de que están rodeados por olores nauseabundos de químicos y basura) Inflamable podría estar contaminada pero “no lo sé” o yo no lo sé “aún”. Si bien muchos residentes coinciden en que el barrio está contaminado; tienen diferentes (y muchas veces erróneas) interpretaciones en relación a la extensión y distribución espacial de la contaminación (contrariamente a la creencia dominante, la contaminación con plomo no se ubica solamente en la villa) y sus concretos efectos en la salud (muchos vecinos utilizan equivocadamente su propio cuerpo como indicador de la ausencia de impactos perniciosos). En otras palabras, la exposición crónica a los contaminantes genera una confusión e incertidumbre generalizada entre los habitantes de Inflamable.

Conclusiones y tareas pendientes

La incertidumbre y la ignorancia no han sido el foco dominante entre los etnógrafos. De alguna manera es lógico que así sea. Como Murray Last (1992:393) escribió: “es muy difícil registrar lo que no se sabe”. Este trabajo ha zondeado en lo que “no se sabe” y en lo que “se duda”, en las complejas, algunas veces incongruentes y otras veces perplejas, formas en las cuales los residentes de Inflamable dan sentido a su alrededor tóxico. Más allá del caso del sufrimiento ambiental de los habitantes de Inflamable, este trabajo (y el proyecto completo del cual esto es sólo una pequeña parte) intenta contribuir a una mejor comprensión y explicación de la producción social de confusión, sus razones y efectos sociales. Encontramos que la existencia en un mundo tóxico es de confusión y expectación.

¿Cómo hacemos para entender y explicar el error, la ceguera y la confusión? ¿Cómo es que en medio de este lento movimiento hacia el desastre tóxico, donde los chicos tienen niveles de plomo en la sangre que sobrepasan lo

permitido, donde el aire que respiran y el agua que toman están altamente contaminados, los habitantes de Inflamable se permiten dudar (o negar) los “hechos reales” de la contaminación industrial? La investigación clásica y actual (Erikson 1976, Das 1995, Vaughan 1990, 1998, 2004, Petryna 2002, Eden 2004) claramente muestra que las fuentes de confusión e ignorancia (sobre los riesgos y las amenazas circundantes) no son individuales sino contextuales. En Inflamable este contexto está caracterizado no sólo por la pesada presencia de contaminantes sino también por una plétora de intervenciones prácticas y simbólicas.

La contaminación tóxica es “inerentemente incierta” (Edelstein 2004). Las exposiciones pasadas del cuerpo, la relación dosis-respuesta, los efectos sinérgicos y la ambigüedad etiológica, todos contribuyen al problema de la ambigüedad tanto en la toxicología como en la epidemiología (Brown, Kroll-Smith y Gunter 2000). En Inflamable, esta incertidumbre intrínseca se amplifica por un trabajo de confusión, no necesariamente intencional, generado por una serie de actores interconectados: funcionarios del Estado que ordenan los análisis de sangre y luego los suspenden sin previo aviso y que rutinariamente avivan el tema de la relocalización y luego lo suspenden; las empresas del polo que dan fondos para el centro de salud local, aseverando (a través de representantes autorizados) que el área “no es apta para la vida humana” y, con el mismo tono, que la conducta de los propios habitantes es la responsable de su envenenamiento (“ellos fuman dentro de sus casas, no se lavan las manos”, como nos dijo un ingeniero de Shell); los doctores del centro de salud que niegan la existencia de enfermedades relacionadas con la contaminación (“lo que ves acá, lo ves en cualquier área donde hay pobres” nos dijeron repetidamente) pero que admiten que “hay algo raro acá” y les dicen a las madres de los chicos con plomo,

que si quieren que estos se curen, deben “dejar el barrio por su bien”; los medios que cada tanto van al barrio, poniendo el foco en los aspectos más extremos de la vida aquí, y luego presentan la noticia en el lenguaje periodístico autorizado (con la ayuda de expertos ocasionales) enfatizando cuan improbable es la vida en este “infierno” (como fue titulada una crónica de la vida en *Inflamable*); y los abogados que frecuentemente van al barrio en busca de potenciales clientes, avivando las expectativas de los vulnerables habitantes que “tienen todo de su lado” porque “encontraron algo en el agua” y les aconsejan esperar por una “buena recompensa” (en muchos casos, imaginada en miles de dólares). Un completo relato de estas intervenciones a través del tiempo y un examen de sus (confusas) resonancias entre los habitantes de *Inflamable* son las tareas que tenemos pendientes.

Para concluir, una paradoja: mientras que la contaminación del aire, el agua y el suelo se ha incrementado con los años, los habitantes están menos seguros acerca de su extensión y efectos. En *Inflamable*, lo que proclama una profunda examinación es el “no saber” que es una parte constituyente tanto de la forma en la cual la dominación social funciona como del sufrimiento tóxico de los residentes.

Bibliografía

- Auyero, Javier, 1999, “This is Like the Bronx, Isn't It? Lived Experiences of Slum-dwellers in Argentina”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 23, N° 1, Blackwell Publishing, p. 45-69.
- , 2000, *Poor People's Politics*, Duke University Press, Duke.
- Auyero, Javier y Débora Swistun, 2006, “En medio de la basura y el veneno. Un ensayo fotográfico sobre personas y lugares contaminados”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, Año X, N° 11.
- Berney, Barbara, 2000, “Round and Round It Goes, The Epidemiology of Childhood Lead Poisoning, 1950-1990”, en Steve Kroll-Smith, Phil Brown, y Valerie J. Gunter, editores, *Illness and the Environment. A Reader in Contested Medicine*, New York University Press, New York, pp. 235-57.
- Bourdieu, Pierre, 2000, *Pascalian Meditations*, Stanford University Press, California.
- , 1998, *Practical Reason*, Stanford University Press, California.
- , 1997, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bourdieu, Pierre y Marie-Claire, 2004, “The Peasant and Photography”, en *Ethnography*, Vol. 5, N° 4, SAGE Publications, pp. 601-16.
- Bourdieu, Pierre, et al, 1999, *The Weight of the World, Social Suffering in Contemporary Society*, Stanford University Press, California.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Waquant, 1992, *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago University Press, Chicago.
- Brown Phil y Edwin Mikkelsen, 1990, *No Safe Place, Toxic Waste, Leukemia, and Community Action*, University of California Press, Berkeley.
- Bullard, Robert, 1994, *Dumping in Dixie, Race, Class, and Environmental Quality*, Westview Press, Boulder, CO.
- Cable, Sherry y Edward Walsh, 1991, “The Emergence of Environmental Protest: Yellow Creek and TMI Compared”, en Stephen Robert Couch y J. Stephen Kroll-Smith, editores, *Communities at Risk. Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York, pp. 113-132.
- Clarke, Lee, 1989, *Acceptable Risk? Making Decisions in a Toxic Environment*, California University Press, California.

- Couch, Stephen Robert y J. Stephen Kroll-Smith, editores, 1991, *Communities at Risk, Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York.
- Das, Veena, 1995, *Critical Events, An Anthropological Perspective in Contemporary India*, Oxford University Press, New York.
- Davis, Devra, 2002, *When Smoke Ran Like Water, Tales of Environmental Deception and the Battle Against Pollution*, Basic Books, New York.
- Del Vecchio Good, Mary-Jo, Paul E. Brodwin, Byron Good y Arthur Kleinman, 1991, *Pain as Human Experience: An Anthropological Perspective*, University of California Press, California.
- Edelstein, Michael, 2003, *Contaminated Communities*, Westview Press, Boulder, CO.
- Eden, Lynn, 2004, *Whole World on Fire, Organizations, Knowledge & Nuclear Weapons Devastation*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Evans, Gary W. y Elyse Kantrowitz, 2002, "Socioeconomic Status and Health: The Potential Role of Environmental Risk Exposure", en *Annual Review of Public Health*, Vol, 23, Annual Reviews, pp. 303-331.
- Farmer, Paul, 2003, *Pathologies of Power, Health, Human Rights, and the New War on the Poor*, University of California Press, California.
- Goldstein, Donna, 2003, *Laughter Out of Place. Race, Class, Violence, and Sexuality in a Rio Shantytown*, California University Press, California.
- Harper, Douglas, 2003, "Framing Photographic Ethnography: A Case Study", en *Ethnography*, Vol, 4, N° 2, SAGE Publications, pp. 241-266.
- , 2002, "Talking about Pictures: A Case for Photo Elicitation", en *Visual Studies*, Vol, 17, N° 1, Routledge, pp.13-26.
- Jica I, 2003, "Línea base de concentración de gases 2001-2002", Convenio plan de monitoreo continuo del aire del área del polo petroquímico de Dock Sud, Convenio secretaría de ambiente y desarrollo sustentable de la nación, Agencia de cooperación internacional del Japón en la Argentina.
- Jica II, 2003, "Ambiente y salud. Plan acción estratégico 2003", Convenio secretaría de ambiente y desarrollo sustentable de la nación, Agencia de cooperación internacional del Japón en la Argentina.
- Kleinman, Arthur, 1988, *The Illness Narratives, Suffering, Healing and the Human Condition*, Basic Books, New York.
- Kleinman, Arthur, Veena Das y Margaret Lock, 1997, *Social Suffering*, California University Press, California.
- Kroll-smith, Stephen y Stephen Robert Couch, 1998, "Technological Hazards, Adaptation and Social Change", en Stephen Robert Couch y J. Stephen Kroll-Smith, editores, *Communities at Risk. Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York, pp. 293-320.
- Lanzetta, Máximo y Néstor Spósito, 2004, *Proceso Apell Dock Sud*, texto no publicado.
- Levine, Adeline Gordon, 1982, *Love Canal: Science, Politics, and People*, Lexington Books, Toronto.
- Lock, Margaret, 1993, "Cultivating the Body: Anthropology and Epistemologies of Bodily Practice and Knowledge", en *Annual Review of Anthropology* 22, Annual Reviews, pp.33-55.
- Mcadam, Doug, 1984, *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago University Press, Chicago.
- Markowitz, Gerald y David Rosner, 2002, *Deceit and Denial, The Deadly Politics of Industrial Pollution*, University of California Press, Berkeley, CA.

- Mazur, Allan, 1991, "Putting Radon and Love Canal on the Public Agenda", en Stephen Robert Couch y J. Stephen Kroll-Smith, editores, *Communities at Risk. Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York, pp. 183-203.
- Nguyen, Vinh-Kim y Karine Peschard, 2003, "Anthropology, Inequality, and Disease: A Review", en *Annual Review of Anthropology* 32, Annual Reviews, pp.447-74.
- Perrow, Charles, 1984, *Normal Accidents*, Basic Books, New York.
- Rock, David, 1987, *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonization to Alfonsín*, University of California Press, Berkeley.
- Scheper-Hughes, Nancy, 1994, *Death Without Weeping*, California University Press, California.
- Scheper-Hughes, Nancy y Margaret Lock, 1987, "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology", en *Medical Anthropology Quarterly* 1/1, American Anthropological Association, pp. 6-41.
- Tilly, Charles, 1996, "Invisible Elbow", en *Sociological Forum* 11/4, Blackwell Publishing, pp. 589-601.
- , 1978, *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill, New York.
- Torrado, Susana, 2004, *La herencia del ajuste*, capital intelectual, Buenos Aires.
- Vaughan, Diane, 1999, "The Dark Side of Organizations: Mistake, Misconduct, and Disaster", en *Annual Review of Sociology* 25, Annual reviews, pp.271-305.
- Wacquant, Loïc, 2004, "Following Pierre Bourdieu into the Field", en *Ethnography*, Vol, 5, N° 4, SAGE Publications, pp. 387-414.
- Warren, Christian, 2000, *Brush with Death, A Social History of Lead Poisoning*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Widener, Patricia, 2002, "Lead Contamination in the 1990s and Beyond. A Follow-up", en Steve Kroll-Smith, Phil Brown, y Valerie J. Gunter, editores, *Illness and the Environment, A Reader in Contested Medicine*, New York University Press, New York, pp. 260-9.
- Zonabend, Francoise, 1993, *The Nuclear Peninsula*, Cambridge University Press, New York.

Necro-lógicas

A propósito de Jean Baudrillard (1929-2007)

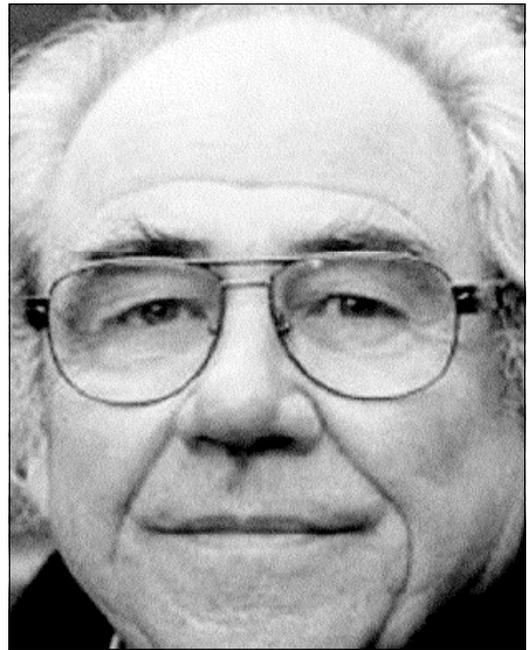
Se ha convertido en el filósofo de la etapa fractal del valor; en “el Darth Vader del posmodernismo” y “el profeta del juicio final” contemporáneo; en un Kid Symbol del ciberespacio y en profesional de la ciencia retórica que se deleita en ofender a los lectores con un diagnóstico social excrementicio que sale de su clínica de metavulgaridad; un exponente de violencia teórica cuya pluma sirve como varita mágica de la física para iluminar el ciberespacio como fuego artificial; un acróbata lingüista que se cuelga de los pies en el andamio sobre el escenario. Sacando la lengua se burla de los maestros de ceremonias de la vida académica.

Peter Maclaren

Carlos Celi¹

Las palabras de Baudrillard susurran en el cerebro como una Hot Line intelectual, tienen una extraña capacidad seductora al hacerte creer que la realidad es una toma PPP² con extrañas ecuaciones matemáticas. Charlatán de feria cibernética, encantador de serpientes mediáticas. Amante de lo absurdo, dialoga con este no para hacerlo entrar en razón sino para demostrar que la razón es absurda en sus postulados homogeneizantes.

Su prosa de bisturí gangrenado infecta y cercena lo que creemos, expandiendo viralmente sus ideas para quienes lo hemos leído; sus escritos poseen la tersura de un abrigo de mink y lo nauseabundo de un baño público lleno de jeringas y olores excrementicios; esto ha hecho que provoque ánimos profundamente encontrados, pues tiene mucha facilidad para decir cosas que nadie quiere escuchar. El mal entendimiento de sus obras ha dado lugar a pasiones esquizoides ya que su escritura encriptada suscita relaciones de amor/odio con desgarramientos violentos.



1 Sociólogo. Master © en Estudios Latinoamericanos (UASB).

2 PPP, Primerísimo Primer Plano, expresión utilizada (casi exclusivamente) en la filmación de películas pornográficas al acercarse mucho las tomas de cámara. Cuando la imagen ocupa todo el espacio en la pantalla, dejando una distancia mínima entre la pantalla y lo que se está filmando, se elude el fondo para priorizar las imágenes.

Embelezado por los juegos de palabras, creador de crucigramas filosóficos, admira a escritores latinoamericanos como Borges o Macedonio Fernández. Le interesaba demostrar que lo fantástico está catastróficamente cerca de lo real y que para probarlo hay que tomar el camino del absurdo. Su obra posee una atemporalidad borgiana donde el antes y el después se mezclan dejando una sensación palindrómica en el contexto de sus escritos, de ahí la poca importancia por hacer un recuento cronológico de su obra, pues da la impresión de que empezó por el final.

Consecuente como fue con sus escritos, la implosión fue una constante en sus textos, el grado Cero de la escritura, la performatividad de la palabra, por un lado, y el grado Xerox de la misma por el otro; es decir, su continua repetibilidad hasta el absurdo sin que eso signifique necesariamente algo.

Intentó develar que el sendero de la sociología es su anulación -elevación a potencia exponencial cero- si no se indaga por otras rutas. La rigidez académica (que no es rigurosidad) y la falta de búsqueda de fuentes alternativas sólo llevarían al pensamiento a su conversión en meros manuales lineales que sólo ratifican una realidad ausente, pues los objetos/masas³ tienen vida propia al no hacer caso a los intentos de encasillarlos, o bien te dicen lo que quieres oír para que los dejes en paz.

Preguntarse si tiene algún sentido el orden de su producción teórica sólo tiene razón de ser si se empalma con los cuatro órdenes del simulacro por él propuestos:

“paralelamente a las mutaciones de la ley del valor, se han sucedido desde el renacimiento: La falsificación es el esquema dominante de la época ‘clásica’, del Renacimiento a la revolución industrial. La producción es el esquema dominante de la era industrial. La simulación es el esquema dominante de la fase actual regida por el código”⁴.

A estas tres hay que sumarle una cuarta que obedece a la “fase fractal o viral del valor”⁵. En esta fase ya no existe equivalencia alguna entre lo real y lo representado, sino como una mera este- la en descomposición dentro del firmamento teórico.

Su prolífica escritura obedece a estas mutaciones pues al primer Baudrillard (1968-1973)⁶ le corresponde una época “clásica” y de falsificación en un sentido metafórico, ya que se encuentra en permanente transposición de la teoría marxista estructural conjuntamente con la visión semiológica de Roland Barthes. Ahí empata la ley general del valor con un universo de los objetos que opera en consonancia con la circulación del capital, “imitando” de esta manera un esquema teórico que le permitirá abrirse paso hacia su segunda época.

3 La relación entre objetos (de estudio) y masas es muy simbiótica a lo largo de toda su obra, pues plantea la indiferenciación entre objeto/sujeto y masas/pueblo en cuanto necesidad compulsiva por clasificarlos, en votaciones, encuestas, estudios de marketing, etc. por parte de científicos sociales, estudiosos del consumo, etc.

4 Jean Baudrillard, 1980 [1976], *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Ávila Editores, Caracas, p. 59.

5 Jean Baudrillard, 1991, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*, Anagrama, Barcelona, p. 11-12.

6 Su primera época abarca estos textos: *El sistema de los objetos* (1968), *La sociedad de consumo* (1970), *Crítica de la economía política del signo* (1972), *El espejo de la producción* (1973). Las fechas entre paréntesis obedecen a su publicación en francés.

7 La segunda época está compuesta por: *El intercambio simbólico y la muerte* (1976), *Olvidar a Foucault* (1977), *A la sombra de las mayorías silenciosas* (1978), *De la seducción* (1981), *Cultura y simulacro* (1981), *Las estrategias fatales* (1983), *La izquierda divina* (1985).

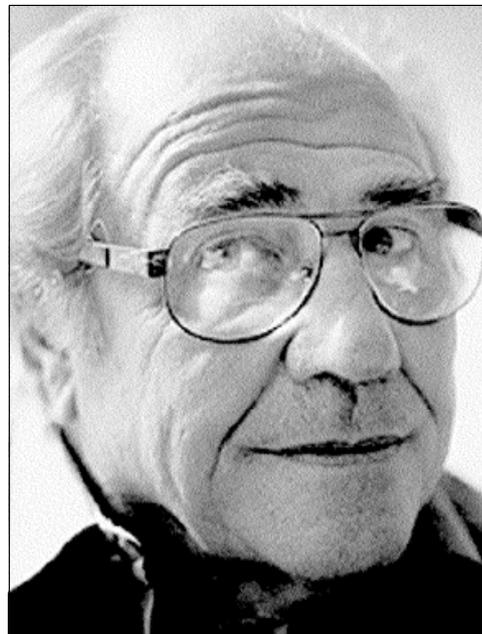
El segundo Baudrillard (1976-1985)⁷, ya con su molde teórico-crítico, empieza a producir en “serie” y a disparar su propuesta obscena cual francotirador a todo lo que se mueva. Es su etapa más fecunda y seductora -por decirlo de alguna manera-, siendo un período de producción industrial del simulacro, donde el signo definitivamente se libera para pasar a (re)presentarse a sí mismo en serie sin referente alguno.

Pasamos a la penúltima época del autor (1986-1991)⁸, que para muchos se extiende hasta su muerte, aunque optamos por hacer una diferenciación entre ésta -su etapa de simulación regida por el código- y la etapa fractal/viral (1993-2007)⁹ que caracteriza a sus últimos escritos. Si bien es muy difícil distinguirlas -pues la tercera época está enhebrada íntimamente con la última- creemos factible separarlas por un cambio en su textualidad. Sus objetos (textos) adquieren un estatuto de autorreferencialidad que le permiten negar la existencia de hechos como la guerra del golfo o fagocitar sus orígenes (la izquierda), volviéndose más real que lo real, hiperreal, o sea, exponenciando lo que quiere decir a niveles satelitales por la ausencia de referentes, transformándose en una teoría pornográfica.

La cuarta y última etapa, que comprende hasta su muerte, es más bien espasmódica, implosiva, paroxista. Con una conciencia de que lo producido hasta entonces no puede desandarse, prefiere eludir investigaciones largas y apostar por los aforismos, por los fuegos pirotécnicos que brillan un instante en el cielo de la simulación y después desaparecen en el vacío. Es una época fractal y transteórica donde todo desaparece en sus textos. Es un agujero negro de sí mismo.

Shamán de psicodelia electrónica en aldea global, sus artículos producen una suerte de resaca metafísica en un mundo dominado por energizantes que no necesitan de nadie que los consuma para seguir existiendo. *Disc jockey* de la academia que mezcla el don y el contra-don produciendo ruido (*noise*) hasta perderse en el vacío agujereado por el *breakdance* de sus propuestas.

Por otra parte, apóstol del nihilismo y vocero no oficial de la WWF¹⁰ intelectual, fue considerado padre del postmodernismo, título demás ganado si tomamos en cuenta que este fue el rey



8 *América* (1986), *Cool memories* (1987), *El otro por sí mismo* (1987), *La transparencia del mal* (1990), *La guerra del golfo no ha tenido lugar* (1991).

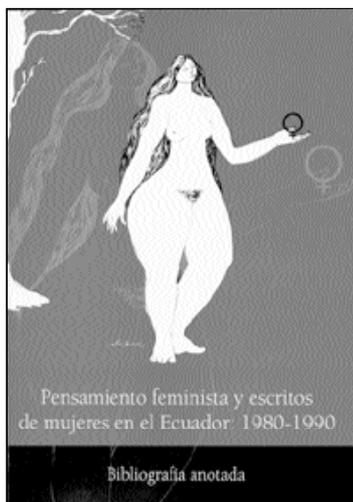
9 Su última etapa comprende: *La ilusión del fin* (1993), *El crimen perfecto* (1995), *Pantalla total* (1997), *El paroxista indiferente* (1997), *El intercambio imposible* (1999), *Contrasenñas* (2000), *La ilusión vital* (2000), y múltiples artículos publicados en todo el mundo, entre ellos: “Hegemonía, diferencia y alteridad” (2006), escrito para la XIV conferencia de la academia de la latinidad, llevado a cabo en Quito del 21-23 septiembre del 2006, donde el autor envió su ponencia pero no pudo venir debido a sus múltiples complicaciones de salud.

10 WWF (World Wrestling Federation) o Federación Mundial de Lucha Libre, que para hacer honor a Baudrillard es un simulacro de pelea mediática.

Momo de una década perdida; o mejor dicho, atrincherada por el cambio de políticas a nivel mundial, retroceso de las izquierdas clásicas, agotamiento de la URSS como referente, y victoria de los objetos en su incapacidad de ser leídos con instrumentos convencionales y caducos.

La guerra del golfo no ha tenido lugar (1991) fue un dardo infectado que se lanzó para los evangélicos del pensamiento, para *La izquierda divina* (1985). Nadie se dio cuenta que un proxeneta de las ideas como Baudrillard quería provocar un enfrentamiento de navajas entre beatos intelectuales. Provocador e irreverente, se atrevió a decir *Olvidar a Foucault* (1977) en una época en la cual éste recientemente había sido postulado para cardenal del pensamiento de izquierda.

Pesimista y escéptico hasta la médula, nos recuerda que el poder no está donde este mismo nos pide que lo busquemos, pues la palabra en sí está infectada de capitalismo. Nos recuerda también que al intentar cambiar el sentido de las ideas, es el sentido el que ya se encuentra impregnado de consumismo. Todo es un circo, el circo de lo real. Y la única manera de acabar con todo es acabando con el código. Honesto en su deshonestidad devastadora con su obra y con su vida sólo propongo no olvidar a Baudrillard en su intransigencia, mordacidad, congruencia, ironía y cinismo propios.



María Cuví Sánchez y Laura Buitrón Aguirre
Pensamiento feminista y escrito de mujeres en el Ecuador: 1980-1990
UNIFEM-UNICEF, Quito Ecuador, 2006,
165 págs.

Theuth, el dios egipcio que creó las artes y las letras, para entregarlas al pueblo argumentó ante el rey Thamus sobre la utilidad de la escritura: “Este conocimiento hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y la sabiduría”. Recordé este mito de Platón al leer *Pensamiento feminista y escritos de las mujeres en el Ecuador: 1980-1990*, libro que acaba de ser publicado por Unifem y Unicef, agencias de Naciones Unidas.

Es que se trata aquí de la memoria. No del hecho fisiológico, tan frágil como nuestra condición humana, sino de aquella creada para contrarrestar esa fragilidad, precisamente; la memoria que se perenniza con la escritura, que impide olvidar y permite dimensionar cuanto hicimos y a quienes quisimos o no quisimos.

Sus autoras, María Cuví Sánchez y Laura Buitrón Aguirre, feministas de esa década y actoras del movimiento de mujeres que se forjó entonces, desde sus correspondientes lugares -la academia y la documentación- invir-

tieron más de un año de investigación, de intercambio de puntos de vista, ideas y recuerdos, para entregarnos un libro que reseña 282 artículos periodísticos, ensayos, libros, boletines de 102 ecuatorianas y unas cuantas extranjeras que siguen en nuestro país.

Pero más allá del inteligente y cuidadoso trabajo de investigación, catalogación, interpretación desde lo teórico y lo vivencial, hay una intención más sugerente aún: que no se olvide lo que pensamos e hicimos algunas mujeres de esa década, lo que escribimos en torno a cuatro temas: violencia contra las mujeres, cuerpo y sexualidad, organización y participación. Si no, la investigación y el libro habrían sido más grandes, y más archivos habría en el CD que reproduce más de medio centenar de artículos de 29 autoras, y folletos institucionales sobre organización y sobre la primera campaña nacional contra la violencia a las mujeres, que inició los años 90.

Por lo mismo, permite descubrir o redescubrir, dimensionar y valorar, pensamientos y acciones, pero sobre todo, saber que hay antecesoras en la construcción de una historia colectiva que aún parece insignificante a los ojos de una sociedad todavía patriarcal y androcéntrica, porque sigue creyendo que el pensamiento y el hecho masculinos son la vara que mide lo humano. Es un libro que implica reconocimiento a lo que escribieron e hicieron las mujeres de una década, aquellas que de una u otra manera fueron arte y parte de la construcción del movimiento que marcó la siguiente y las mostró como nuevas actoras sociales. No hay nostalgia ahí, sino valoración de una historia colectiva, que puede ser punto de partida de otros estudios. Un abrebocas, lo llama María Cuví, sobre todo para quienes piensan, como las autoras y yo, que “lo nuevo se crea visitando y consumiendo lo antiguo”, según la cita que abre el libro. Por la memoria también se celebra.

Alexandra Ayala Marín



Ana María Goetschel, compiladora

Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología

Flacso-Ecuador, CONAMU, MDMQ, UNIFEM, 2006.

La presente antología recoge una serie de escritos de mujeres que sentaron las bases del feminismo en Ecuador, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Una de sus principales riquezas es de tipo metodológico: consiste en el trabajo histórico de recopilación que está detrás de este esfuerzo, y que va más allá de las historiografías tradicionales, orientándonos hacia una sensibilidad y necesidad por acopiar la producción de las mujeres. A partir de esta sistemática pero también azarosa recopilación -sobre todo por el dificultoso trabajo que implica la revisión de archivos y selección de fuentes primarias- Ana María Goetschel pretende ubicar, en los textos compilados, los discursos sociales de lo que podrían ser las raíces del feminismo en el Ecuador.

Una segunda riqueza del trabajo, que se deja ver tanto en la selección de textos como en el estudio introductorio, consiste en un acercamiento analítico que da cuenta de las maneras cómo podríamos entender la existencia del/de los feminismo(s) en el país. En

ese sentido, este libro nos ayuda a comprender, situándonos históricamente, los orígenes de los feminismos ecuatorianos a partir de las voces de las actrices y también, ineludiblemente, desde la necesidad de auscultar sus pensamientos según su inserción y posicionamiento en la vida social y política de la época. Estas dos entradas, la metodológica y la analítica, vuelven al texto una herramienta importante para percibir e indagar la historia del pensamiento de las mujeres.

Desde una lectura habermasiana de la esfera pública, la compiladora quiere remarcar la importancia de la producción de las mujeres “en un espacio discursivo donde se debaten asuntos públicos”. Sin embargo, recogiendo la relectura que Nancy Fraser (1997)¹ hiciera de Habermas, lo significativo es inscribir la noción de esfera pública como una “multiplicidad de públicos” que permitan entender, efectivamente, los distintos espacios de producción de las mujeres que no se encuentran necesariamente dentro de un espacio discursivo dominante o hegemónico. Esta idea central va articulada, al mismo tiempo, con el trabajo histórico realizado, basado en la larga y comprehensiva experiencia de Ana María en los campos de la historia social y del pensamiento de las mujeres. Así, los textos recogidos se expanden en varios puntos de vista acuñados desde periódicos, revistas especializadas, demandas específicas de mujeres particulares, algunas conocidas, otras no tanto. En este marco, también se vuelve necesario indagar en *los* feminismos -en plural- como una gama abierta de discursos y sentidos que posibilitan la visibilidad de las “diversas perspectivas y posiciones” de las mujeres.

Vale anotar que gran parte del material recopilado y analizado se compone de textos escritos por mujeres ilustradas y de clase media.

¹ Nancy Fraser, 1997, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Siglo del Hombre-Universidad de los Andes, Bogotá.

Surge, entonces, un nuevo problema metodológico: ¿cómo recuperar las historias orales de muchas otras mujeres que tempranamente contribuyeron a construir una plataforma para el feminismo, pero que no dejaron legados escritos? La compiladora reconoce esta limitación y anota, otra vez desde su marco analítico, la importancia de entender las desigualdades en los espacios deliberativos, las maneras cómo los públicos se fragmentan y cómo se crean, a la vez, públicos paralelos. Por esta razón, y tratando de recuperar la riqueza de la historia oral, añade a la antología dos entrevistas realizadas a dos mujeres indígenas cuyo papel es sustancial en el feminismo de las primeras décadas del siglo XX: Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña².

Ana María Goetschel indaga las diversas posiciones de las mujeres dentro de los espacios públicos desde dos nudos centrales. El primero atañe a “El feminismo y la política” y el segundo a “Las mujeres, la educación y el trabajo”. Estos hilos de análisis van precedidos de una inicial referencia que, situándonos a finales del siglo XIX, es lo que permite vislumbrar la palabra de las mujeres: se trata de dos escritos de Dolores Veintimilla de Galindo (“Necrología” y “Al público”) con los cuales se sitúan las primeras exigencias o “el reclamo de la voz”.

El primer eje, “El feminismo y la política”, plantea una novedosa posición analítica para comprender cómo se construye el feminismo en nuestro país. Varias lecturas sobre las situaciones de las mujeres en Ecuador, e incluso en Latinoamérica, han sido analizadas frecuentemente desde una visión centrada en el “feminismo marianista”. Concretamente, esta

entrada ha tratado de explicar la posición de las mujeres desde una carga valorativa asentada en características morales y religiosas “propias” de sociedades profundamente católicas, y se ha tomado como icono a la figura de la Virgen María. Esta posición, retomada por Evelyn Stevens (1973)³, configuró de manera estigmatizada los acercamientos analíticos para comprender las relaciones sociales y de género en culturas latinoamericanas. Sin embargo, han existido críticas importantes para dismantelar esta herramienta explicativa⁴. Este es el caso también del texto compilado por Goetschel, que busca precisamente renunciar a esta limitada manera de advertir las situaciones de las mujeres más allá de estas cargas valorativas religiosas. Es precisamente dentro de esta problemática que la perspectiva analítica de Goetschel se vuelve muy valiosa. A diferencia de entender únicamente las producciones femeninas a partir de que podría llamarse un “feminismo marianista”, la autora ubica, desde el contexto del Ecuador de las primeras décadas del siglo XX, una caja de herramientas abierta hacia la comprensión de la diversidad de discursos públicos que las mujeres generaban desde diferentes temáticas y enfoques. Es decir, busca comprender la “multiplicidad de públicos” generados desde los discursos de mujeres para analizar el feminismo de la época no de forma unísona, sino más bien “como resultado de un campo de fuerzas en el que las autoras asumen posiciones distintas, incluso contrapuestas”.

Si bien es cierto que la producción de las mujeres tuvo eco desde valores asignados por

2 La autora destaca el trabajo realizado por Nela Martínez, José Yáñez del Pozo, Oswaldo Albornoz y Raquel Rodas sobre la participación política dentro del movimiento indígena de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña en la historia del país. Añade además la importancia de la incorporación de los textos en lenguaje original (quichua).

3 Evelyn Stevens, 1973, “Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America”, en Ann Pescatello, editora, *Female and Male in Latin America*, U. of Pittsburgh Press, Pittsburg.

4 Cfr. Norma Fuller, 1995, “En torno a la polaridad marianismo-machismo”, en Lez Gabriela Arango, et. al., *Género e identidad*, TM, Bogotá; Marysa Navarro, 2002, “Against Marianismo”, en Rosario Montayo, et. al., *Genders place. Feminist anthropologies of Latin America*, Palgrave, Macmillan, USA.

la iglesia católica, de allí el marianismo, también es cierto que se encuentran plasmados discursos sobre la mujer y la patria, el sufragio, la paz y la participación política, elementos ubicados en la compilación con la finalidad de dar cuenta, efectivamente, de la importancia de situar los distintos puntos de vista de las producciones de mujeres o para mujeres. Y esto, ya sea a partir de revistas como *La Mujer y Hogar Cristiano* o *Alas*, desde el poema “La Hija de la Patria” de Lucinda Pazos o a partir de los discursos de Josefina Veintimilla, Victoria Vásconez Cuvi, María Angélica Hidrovo, Zoila Rendón de Mosquera, Hipatia Cárdenas de Bustamante, Nela Martínez, Zoila Ugarte de Landívar, o Raquel Verdesoto, entre muchas más.

El segundo eje, “Las mujeres, la educación y el trabajo”, sitúa los *habitus* y las estructuras mentales de la sociedad ecuatoriana sobre el rol de las mujeres y, además, las acciones concretas que desde la política formal o cotidiana marcaban su presencia. Esta doble relación está estrechamente articulada con los roles de las mujeres en la educación y el trabajo. Ana María Goetschel ubica brevemente las formas en las que estas dos temáticas están presentes en las vidas de las mujeres y en la sociedad. Primeramente, se trata de situar a actrices específicas que son parte de este proceso: mujeres de clase media y alta que se benefician de las reformas sociales e, incluso, de varias rupturas en las estructuras mentales que desde inicios de la República van dando lugar a transformaciones propias de la época liberal.

En segundo lugar, el interés de la compilación es seguir indagando en la multiplicidad de discursos que oscilan desde las posiciones de las mujeres como madres y esposas a su papel como educadoras del hogar, pasando por varias imágenes de la “mujer moderna”, ya sea como la obrera o la frívola seducida por las tendencias de la moda, o concluyendo con formas de politización de su identidad desde sus lugares como trabajadoras. Aquí se sitúan

discursos de Dolores Sucre, Matilde Hidalgo, Alicia Jaramillo, Victoria Vásconez Cuvi, Zoila Ugarte de Landívar, entre otras.

Finalmente, el texto deja abierta la necesidad de seguir trabajando sobre la producción de las mujeres e ir interpretando sus huellas desde enfoques analíticos que nos permitan comprender los contextos históricos, las paradojas y contradicciones de los discursos, la multiplicidad de voces y posiciones.

La producción de mujeres ha existido siempre. A veces, como Ana María, encontramos sus historias en archivos históricos “hecho añicos”, otras tantas veces han dejado de existir o deambulan en las historias orales difíciles de registrar y seguir. Muchas mujeres siguen siendo anónimas. Otras son un fuerte ejemplo de lucha y dignidad. La producción de las mujeres se mezcla con cada particular trayectoria de vida, de vida de mujer. Dejan muchas veces de ser las *musas* inspiradoras de los grandes artistas, compositores o pensadores, para volverse, como invita esta compilación, ellas mismas las *musas* de sus hechuras.

Sofía Argüello Pazmiño



Violeta Mosquera

Mujeres congresistas. Estereotipos sexistas e identidades estratégicas, Ecuador 2003-2005

Flacso-Ecuador Abya-Yala, Serie Tesis, 2006.

Nadie que lea el libro de Violeta Mosquera dejará de sentir una cierta incomodidad con su identidad y postura de género. Se verá confrontado con los juegos de poder inscritos en las representaciones de género de las cuales todos somos, de distinto modo, partícipes. Aunque la investigación se concentre en las relaciones entre diputadas y diputados en el ámbito del Congreso Nacional, en los estereotipos sexistas que median sus relaciones, las luces del trabajo se proyectan sobre lo que podríamos llamar la cultura patriarcal de la sociedad ecuatoriana, sus rasgos, sus contenidos, sus modos de subordinar a la mujer dentro de estructuras jerárquicas. Cuando son sutiles, incisivos, minuciosos, atentos, los análisis de las representaciones penetran el abigarrado mundo de la subjetividad, para mostrarnos la dimensión política de nuestras estructuras mentales. El trabajo de Violeta Mosquera expone desde una perspectiva crítica, feminista, exigente con su propio discurso

teórico y riguroso en el trabajo de observación y sustentación empírica, esas estructuras subjetivas que regulan las interacciones entre hombres y mujeres.

La investigación tiene como propósito analizar los efectos de la llamada cuota política de las mujeres sobre las representaciones y las prácticas de género en el Congreso. ¿Cambió o no la cuota las identidades de género? ¿Produjo o no una agenda parlamentaria de equidad? ¿Alteró o no los roles tradicionales de hombres y mujeres en el campo de la práctica parlamentaria? Las respuestas a estas preguntas son más complejas y ambiguas de lo que se podría esperar. El libro de Violeta Mosquera muestra que la cuota política, al haber politizado la noción de mujer - al haberla convertido en una categoría política- ha tenido una serie de consecuencias y efectos diferentes a los que se esperaba -digamos- desde una perspectiva feminista. Por ejemplo, es claro que la cuota ha permitido que un mayor número de mujeres sean elegidas diputadas, pero ese aumento del número de mujeres diputadas no se ha traducido en una agenda parlamentaria por la equidad de género; tampoco ha modificado sustancialmente los roles que se reconocen a hombres y mujeres. Todo lo contrario, esos roles se repiten a la hora de asignar, por ejemplo, responsabilidades en las comisiones parlamentarias (lo económico y constitucional para los hombres, lo social para las mujeres).

Pe ro más allá de esas continuidades que efectivamente se observan, la categoría de mujer ha entrado en juego en el campo parlamentario como un recurso del que se hecha mano para lograr diferentes objetivos: negociar posiciones en comisiones, cuestionar algunos de los roles tradicionales de mujeres y hombres, ser manipulada por las propias mujeres para obtener ventajas, cuestionar estereotipos para permitir un reconocimiento más claro de las diferencias de género, o para desatar formas de confrontación en torno a la mas-

culinidad de los diputados. El estudio muestra que el espacio parlamentario ha sido alterado, tocado, por el despliegue y uso de la categoría política de mujer. Su uso abre múltiples posibilidades de acción, un abanico de situaciones, a través de las cuales las mujeres se repositionan dentro del campo parlamentario, aunque, insisto, no siempre desde la perspectiva imaginada y deseada por el feminismo.

Las razones se explican bien en el libro. La categoría de mujer penetra en un campo político con una estructura definida, con unas lógicas de confrontación y lucha de intereses, con unas reglas y códigos preestablecidos, dentro de lo cual labra, abre, su propio destino, para decirlo de algún modo. A toda una complejidad de relaciones y conflictos existentes, se añaden las nuevas dinámicas discursivas y prácticas generadas por la politización de la categoría de mujer. Toda esa estructura anterior se ve alterada por nuevos reacomodos, renegociaciones, luchas de espacios, como consecuencia de las acciones que despliegan las diputadas amparadas en el discurso de género. Cada diputada tiene su propio discurso de género y en consecuencia hace uso de él de la manera que más conviene a sus propios intereses individuales y colectivos. Por eso, la pregunta que se formula el trabajo no es tanto si la política cambia o no con el discurso de género detrás de la cuota, porque la respuesta es obvia: sí cambia. Lo que interesa saber es de qué modo cambia y si ese cambio tiene un sentido emancipador.

El libro insiste a lo largo de sus páginas que la cuota no ha servido para posicionar una agenda parlamentaria de equidad de género. Sería la principal debilidad y crítica que se la puede hacer. El debate que plantea tiene que ver con la relación entre reconocimiento de derechos y representación política. La cuota es un reconocimiento de los derechos de participación política de las mujeres en una sociedad que los ha limitado históricamente.

Lo que ha ocurrido en el país, sin embargo, es que si bien la cuota amplió los espacios de participación de las mujeres, esa mayor participación no se tradujo en una representación de los intereses de las mujeres en la sociedad y la política, de allí que no haya servido para posicionar una agenda de equidad de género.

Tema complejo y apasionante el de la relación entre representación y reconocimiento de derechos políticos, puesto que vuelve a plantear los dilemas que encierra la representación política en las democracias liberales. Los resultados del estudio muestran que la cuota ha sido interpretada y usada por las mujeres no tanto para democratizar la representación cuanto para ejercer y ampliar sus derechos de participación política. La ampliación del derecho significa incorporarse a un campo del que fueron excluidas, pero no necesariamente generar una representación de las mujeres que permita colocar una agenda de equidad y de ese modo acercar más la política a los intereses de las mujeres. La ampliación de los derechos políticos de las mujeres no produce necesariamente un cambio en la representación de las mujeres en la política. El trabajo explora tres causas de esa debilidad: a) la falta de acompañamiento del movimiento de mujeres a la apertura del campo político que produjo la cuota, b) la ausencia de un discurso feminista de la diferencia a través del cual se pueda criticar la estructura del poder patriarcal, y c) el predominio de una concepción liberal de los derechos políticos.

La falta de acompañamiento del movimiento de mujeres permite que la apertura del campo político sea neutralizada, reapropiada, por los partidos. Esto explica, por ejemplo, el peso de las identidades partidarias en la práctica parlamentarias de las diputadas. El resultado puede ser paradójico: las mujeres diputadas representan los intereses de otros sujetos -en este caso sus partidos- pero no los intereses de las mujeres. Una posible explica-

ción a esta suerte de anomalía es que la reivindicación de los derechos políticos de las mujeres no se nutre de un discurso crítico desde el feminismo de la diferencia, que les llevaría a reconocerse a las diputadas como un sujeto propio con demandas específicas frente al poder patriarcal, sino desde un discurso liberal a favor de las mujeres en tanto portadoras de los mismos derechos individuales que los hombres. La democratización se entiende, desde esta perspectiva, como la universalización de los derechos individuales, antes restringidos a los hombres, más que como una crítica de las estructuras del poder patriarcal. De allí que un efecto de la cuota haya sido abrir el espacio a mujeres con trayectorias políticas previas para ser postuladas como candidatas a diputadas por sus partidos. La cuota les permitió dar ese paso que de otro modo habría sido muy difícil dentro de su propio partido. Abrió, pues, el espacio de participación política dentro de los partidos. Las beneficiarias de esa apertura no serían las mujeres en general sino las mujeres que han hecho política dentro los partidos.

La pregunta que lanza el texto es si esta debilidad de la cuota se debe al predominio de una matriz ideológica del individualismo liberal desde la cual diputados y diputadas entiendan sus derechos y sus relaciones. Como se afirma a lo largo del texto, hay una ideología del género naturalizada, institucionalizada, sobre la cual diputados y diputadas definen sus roles, establecen sus diferencias, ocupan posiciones. Esto me lleva a un punto de discusión respecto del individualismo liberal en el marco de la cultura política ecuatoriana. Creo que la noción de individuo es una de las grandes ausencias de la cultura política ecuatoriana, que marca y define incluso las características de nuestra propia modernidad. Esa ausencia limita e impide pensar la igualdad en su forma abstracta, en tanto individuos justamente, por lo que me resulta difícil admitir la existencia de la matriz ideológica del

individualismo liberal. La ausencia de una tradición liberal revela nuestra dificultad para reconocernos más allá de las clasificaciones sociales, étnicas, de género, clase. Estamos atrapados en una sociedad jerárquica, en la cual el discurso de la igualdad de derechos individuales es una retórica que no emancipa, tampoco genera espacios igualitarios ni consagra de modo efectivo derechos. Los diputados y las diputadas no interactúan desde el individualismo liberal sino desde posiciones de género establecidas por una cultura patriarcal. La cuota les ha dado unos recursos para abrir espacios nuevos de interacción con los diputados, aunque ciertamente haya, en muchos casos, solo un uso individual, privado, de ese derecho de participación. Pero aún ese uso individual sigue inscrito en una trama compleja de relaciones de la cual el individuo no logra emerger, no logra constituirse.

Felipe Burbano

Reseñas



Judith Kimerling

¿Modelo o Mito? Tecnología de punta o normas internacionales en los campos petroleros de la Occidental

FLACSO-sede Ecuador, Abya-Yala, 2006,
262 págs.

El proceso extractivo petrolero ecuatoriano ha estado sujeto a una serie de vicisitudes técnicas, jurídico-políticas y sociales, que han tenido incidencia local, regional, nacional e internacional. Este hecho ha sido objeto de análisis ponderados que han llevado a la conclusión de que por ser frontera petrolera es “violenta”, y en este entorno ha sido la dimensión socio-ambiental y su variable jurídica la que ha signado la impronta del debate público extractivo amazónico. Aquí radica particularmente la novedad de *¿Modelo o Mito?* de Judith Kimerling, porque aborda sin tapujos esta compleja realidad.

Considerando que el texto es producto de una adaptación de artículos publicados en revistas académicas, y por basarse en un estudio general de derecho internacional y normas prácticas socio-ambientales, es notoria la falta de aplicación de una rigurosa metodología investigativa, de una hipótesis *a priori*. Pero ésta es compensada por la experiencia y especialidad jurídica de Kimerling, que desde hace 15 años

viene actuando como disectora de la gestión ambiental de la industria petrolera ecuatoriana.

El texto tiene una estructura capitular que aborda la temática ambiental y jurídica a partir de una constatación empírica que le connota originalidad, sin excluir un básico abordamiento teórico a nivel político-sociológico brevemente abordado en el capítulo II, cuando trata sobre las Corporaciones, Nacionalidades Indígenas y la Cumbre de la Tierra. Por ejemplo, al señalar que a partir de la Cumbre Mundial (Río-92), auspiciada por Naciones Unidas (ONU), los representantes industriales promovieron la idea de que las corporaciones internacionales podrían jugar un papel clave en la aplicación del desarrollo sostenible. Sin embargo, se negaron a la implementación de un sistema de regulación básica ambiental internacional, proponiendo en cambio la autorregulación por parte de cada empresa y de las asociaciones de industria y comercio. Desde esta perspectiva, la Declaración de Río apoyó el libre comercio y la globalización económica como medio para lograr el desarrollo sostenible y “abordar en mejor forma los problemas de la degradación ambiental”.

Otro punto sobresaliente tiene relación a la participación de los pueblos indígenas en las actividades de desarrollo en el futuro, y que consta en el Programa 21. Aunque para la autora es visible la decepción de los líderes indígenas debido a que en dicha agenda los gobiernos se negaron a reconocer los derechos de los pueblos indígenas a la autodeterminación y a sus territorios ancestrales. Y al contrario, enfatizaron la soberanía del Estado sobre los recursos, y afirmaron el derecho soberano de los Estados de “aprovechar sus recursos según sus propias políticas ambientales y de desarrollo”. En consecuencia, afirma Kimerling, desde la perspectiva de los pueblos indígenas, la imposición de actividades de desarrollo (extractivistas) en sus territorios, sin su consentimiento, viola sus derechos fundamentales.

En el Capítulo III se refiere a la Occidental Petroleum (OXY) en el Ecuador. El análisis

comparativo de la normativa ambiental ecuatoriana con la de la jurisdicción norteamericana (análisis histórico período 1992-2001) permite verificar la existencia de una serie de vacíos que pudieran ser considerados en un estudio complementario y en función de enriquecer el análisis teórico. En lo concreto, el texto enuncia que según prensa norteamericana, una de las primeras iniciativas voluntarias por parte de una empresa petrolera transnacional, enfocada a la aplicación del “desarrollo sostenible” en las comunidades indígenas de la Amazonía, fue puesta en marcha en el Ecuador por la OXY, según esta empresa, “a través de instalaciones de primera clase, estrategias de estrictas medidas para la protección del medio ambiente y de decisivas iniciativas para estrechar relaciones con las comunidades”. Se anota que a nivel local la empresa ofertó operaciones inofensivas en términos ambientales debido a que sus operaciones estarían basadas en normas internacionales y tecnología de punta.

La autora fundamenta que la OXY instrumentó una política comunicacional en la que se presentó como un modelo de responsabilidad empresarial comprometido a proteger el medio ambiente, respetar las culturas indígenas, ser un buen vecino y promover un desarrollo sostenible que fomente la autogestión. Pero en la práctica los enunciados publicitarios para nada concuerdan con el retrato que la compañía utilizó, según la investigación de campo realizada en los pueblos Kichwa del entorno petrolero empresarial, y cuyos resultados evidencian una serie de problemas y preocupaciones que la autora aborda a lo largo del análisis documental legal en el contexto del libro.

Un aspecto de fondo radica en que las corporaciones petroleras transnacionales se comprometieron a cambiar sus prácticas y aplicar medidas de protección ambiental y relaciones comunitarias más allá de los requerido por el gobierno (anfitrión) nacional; es decir, cumplir voluntariamente con las “normas internacionales”, aplicar la “mejor práctica” la “tecnología de punta” de “clase mundial”. Por su parte, el

Estado no ha sido eficaz para hacer cumplir los compromisos empresariales, en cierta forma debido a que las leyes nacionales incluyen una serie de provisiones generales que, en teoría, requieren que las compañías petroleras cumplan con “normas internacionales” no especificadas. En ese sentido, los oficiales de las empresas señalaron sus obligaciones y responsabilidades éticas y no las jurídicas.

El rigor analítico de Judith Kimerling involucra a los gobiernos de turno y al Estado, expresando que no han sido capaces de promulgar normas ambientales eficaces ni de aplicar controles ambientales significativos. En consecuencia -afirma- no se puede admitir la existencia de una doble moral para la protección del ambiente, toda vez que el enunciado general de cumplir con:

“‘normas internacionales’, ‘tecnología de punta’ u otra variante de normas y prácticas ‘responsables’, ‘de clase mundial’ corre el riesgo de convertirse en una perogrullada en muchas áreas, y en socavar en vez de promover las leyes ambientales nacionales, puesto que las comunidades afectadas, las entidades que promueven los derechos ambientales y humanos y hasta las autoridades gubernamentales y legisladores no tienen idea de lo que estas frases quieren decir. Hasta la fecha, ni los gobiernos, ni la industria, ni la comunidad académica han definido con claridad las ‘normas internacionales’ o la ‘mejor práctica’, y tampoco cómo se debe medir el cumplimiento de éstas. Igual que la frase ‘desarrollo sostenible’, los términos citados están de moda en círculos gubernamentales y empresariales y hasta en algunas ONG; sin embargo, la mayoría del discurso público ha sido muy general, enfocado en principios y no en medidas específicas para lograr estas metas o medir el cumplimiento con ellas. Sobre todo, en el mundo de las corporaciones, los términos no se utilizan

para referirse a requisitos obligatorios, sino a metas no-obligatorias”.

Reitera Kimerling que la normativa ambiental en materia petrolera es una normativa abierta a múltiples interpretaciones, por lo menos hasta que las consecuencias desastrosas e irreversibles se hayan convertido en irrefutables. En la práctica, podría funcionar como una norma vacía, imprecisa y, al fin y al cabo, carente de significado, en vista de los vacíos enormes en nuestros conocimientos científicos sobre la ecología de los bosques tropicales húmedos, por ende, de lo que quiere decir equilibrio ecológico. Esto conlleva a que el potencial para el abuso no tenga límites y las iniquidades en la distribución del poder político, en el Ecuador se agraven. La experiencia del B 15 demuestra lo fácil que es para las transnacionales afirmar una cosa y hacer lo contrario. La Occidental violó, en forma sistemática, sus propias políticas publicitadas; junto con el Estado Ecuatoriano, pasó por alto los derechos emergentes de los kichwa, en particular en las actividades de desarrollo y en la protección del ambiente en su territorio.

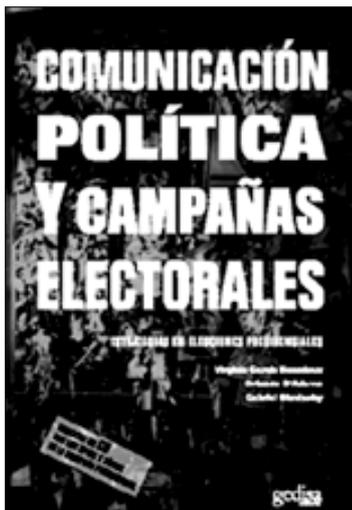
Lo expuesto confirma que el tema jurídico ambiental y social en el Ecuador es actual y el texto *¿Modelo o mito?* cobra importancia en la medida en que no se agota con el tratamiento del caso OXY, sino todo lo contrario, obliga a contextualizar el análisis de la modalidad contractual vigente a nivel regional amazónico. Por ejemplo: si la “privatización del derecho ambiental” se hace visible cuando al Plan de Manejo Ambiental de OXY se le da un peso igual y tal vez mayor que el de los reglamentos ambientales del Ecuador, el régimen jurídico ambiental en el Contrato parece diseñado a perpetuar y hasta legalizar la autorregulación en el Bloque 15. Desde esta perspectiva, Kimerling concluye que el régimen jurídico ambiental del Contrato petrolero no sólo buscaba legalizar las normas definidas por la compañía en el documento, sino también ceder a la OXY la autoridad de el-

borar las reglas durante la vida de sus operaciones, sin requerimientos de divulgación al público ni consulta con las comunidades y sin evaluación ni aprobación por parte de funcionarios gubernamentales. Esto significa privatización del derecho ambiental y representa un camino radicalmente nuevo en cuanto al derecho y política ambiental en el Ecuador, sostiene la autora.

Aparte de algunas conclusiones anteriores, el abordamiento metodológico -teórico-empírico- convierte al texto en un instrumento idóneo para profundizar el derecho ambiental comparado (derecho positivo interno, doctrina internacional y el caso), como un triada dialéctica que permite observar la aplicación anómala de la norma, la manipulación política de la misma y la debilidad institucional para el control de la gestión ambiental empresarial, así como la complicidad burocrática por acción u omisión, de la mala práctica socio-ambiental, que tiene su génesis en la base legal difusa, modalidad contractual obsoleta y falta de instrumentos técnicos y políticas ambientales públicas claras.

En definitiva Kimerling a través de *¿Modelo o mito?* culmina con el desmantelamiento de los “mitos contractuales petroleros” en materia ambiental, particularmente forjados al interior del oculto vientre de los negocios energéticos e intereses crematísticos de los grupos hegemónicos del poder y empresas transnacionales, además, abre la posibilidad de un innovado debate jurídico sobre la suficiencia y eficacia de la normativa positiva ambiental, y el comprometimiento voluntarista empresarial asumido en el Plan de Manejo Ambiental, dando pábulo a lo que ha dado en llamarse la privatización del derecho ambiental.

Ivan Narváez



Virginia García Beaudoux, Orlando D'Adamo y Gabriel Slavinsky

Comunicación política y campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales

Gedisa, Barcelona, 2005, 286 Págs.

¿Qué define el voto de los ciudadanos? ¿En qué medida influyen las campañas electorales en el comportamiento electoral? Estas dos preguntas, ya clásicas desde el trabajo en el que Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazle Gaudet exploraron los factores que influían en la decisión de voto de los habitantes del condado de Erie en Nueva York en las elecciones presidenciales de 1940, continúan siendo centrales para comprender el comportamiento electoral de los ciudadanos. Si bien es cierto que hay personas que votan siempre por el mismo partido, también lo es que cada vez más cambian sus preferencias de una elección a otra y que las posiciones de los candidatos frente a determinados temas, el carisma o la trayectoria de quienes se presentan como candidatos tienen mayor peso en la decisión de voto. Un electorado cada vez más independiente hace que las campañas electorales y los medios de comunicación de masas tengan

mayor relevancia, tanto para ayudarle al ciudadano a construir su “mapa político”, a recabar información, diferenciar a los distintos candidatos y sus propuestas y, por supuesto, definir su voto.

A pesar de la relevancia de las campañas en los procesos electorales, su estudio es una de las áreas menos exploradas en los análisis sobre América Latina. Aún cuando son momentos críticos en la vida política y sus resultados prácticos y simbólicos son importantes para la salud del sistema democrático, se presentan como oscuros laberintos que pocas veces reciben atención por los especialistas, salvo por los consultores políticos que son contratados por los partidos y sus candidatos para diseñar estrategias que les ayuden a maximizar beneficios electorales. El trabajo de García Beaudoux, D'Adamo y Slavinsky rompe con el autismo de la ciencias sociales y se adentra en los “mares de las campañas electorales”. A modo de un viaje en barco, estos tres expertos en enfoques multidimensionales del comportamiento político nos guían en un mundo nuevo, enseñándonos de manera clara y didáctica cómo se pueden estudiar las campañas electorales en general y, a la vez, a modo de ejemplo, nos describen y explican los rasgos principales de un proceso específico, el de las campañas para las elecciones presidenciales realizadas en Argentina en abril de 2003.

La manera en que cada democracia conduce sus campañas políticas es tan importante como los resultados de la votación. Las campañas actúan como microcosmos que reflejan y dan forma la vida social, económica, cultural y política de un país. Funcionan como instancias de reforzamiento de las predisposiciones de los ciudadanos, gracias al papel cada vez más significativo de los medios de comunicación de masas sobre ellas, generando su interacción cambios y definiciones en la agenda pública. Como sostienen los autores, “las porciones de información que obtenemos (de las campañas) pueden cambiar

nuestras perspectivas, actitudes y opiniones” (pág. 20), por lo que entender cuáles son las acciones comunicativas y los mensajes que mejor impactan sobre las preferencias de las personas resultan claves, tanto para quienes buscan persuadir con ellas como para aquellos interesados en comprender el modo en que opera la comunicación política.

La investigación que se presenta en este libro estudia las herramientas y acciones de comunicación que se emplean en una campaña electoral moderna, esto es, los afiches callejeros, los *spots* televisivos y las declaraciones de los candidatos que reproducen los medios de comunicación de masas (televisión y prensa escrita). Estas herramientas son analizadas en cuatro dimensiones: los temas, las imágenes, las estrategias discursivas y las tácticas de campaña negativa. Si bien es cierto que hay otras maneras y estrategias para hacer campañas, ya que en América Latina tiene un papel crucial el trabajo de movilización electoral realizado por militantes y punteros así como también los recursos informales y clientelares, hoy es imposible conocer las campañas sin tener en cuenta estos ejercicios comunicacionales.

Los autores señalan que el “diálogo” fue el gran ausente en la campaña presidencial argentina. Los candidatos no se enfrentaron en ningún debate, como suele ocurrir en otros contextos políticos, ni tampoco discutieron, a través de otras vías, sus propuestas. Los candidatos y sus equipos de campaña emitían mensajes pero no los contraponían con los de los demás (pág. 253). No hubo *feedback* entre ellos, todos hacían como si estuvieran solos, sin reconocer la existencia del otro. En este distanciamiento entre los candidatos, la clase política no fue la única responsable. La sociedad civil tampoco los presionó o condenó por no hacerlo (pág. 254). En un contexto de cada vez mayor desconexión entre ciudadanos y políticos, la ausencia de diálogo no es una cuestión menor. La circulación de la información, el debate y la defensa de argu-

mentos es condición necesaria para la plena vigencia de una democracia. Sin ellos, se limita la democratización de las instituciones y del sistema político.

Tres razones justifican la lectura de esta obra. Primero, por la sugerente propuesta metodológica que realizan los autores para el análisis de las campañas, la que resulta de la hibridación disciplinaria que se genera de sus conocimientos en comunicación, psicología y ciencia política. Segundo, por la revisión teórica de las principales hipótesis presentes en la literatura anglosajona y europea y su esfuerzo por corroborar esos prepuestos en el contexto latinoamericano. Tercero, por el rico material empírico que se pone a disposición de los lectores, en un CD que acompaña al libro, resultado de una minuciosa recopilación llevada a cabo durante los últimos cuatro años, entre los que destacan más de 35 *spots* y otros tantos afiches publicitarios.

Este es un buen libro sobre campañas electorales. Escrito y pensado por quienes tienen la facilidad de hacer que lo complejo resulte sencillo. Es una obra de consulta obligada, tanto para los estudiantes que se inician en estos temas como para los especialistas que necesitan probar hipótesis desarrolladas para otros contextos en la realidad latinoamericana. Investigaciones de este tipo son las que contribuyen en el conocimiento de los procesos políticos de la región y con las que sería bueno contar más a menudo. El desafío es extender los aportes realizados por esta investigación, limitado a una campaña en un país específico, a otras campañas electorales argentinas, a los efectos de comparar los resultados de 2003 con otras circunstancias temporales, así como también compararlo con otros países de la región, para poder construir teorías de alcance medio e hipótesis más generales, aplicables al resto de América Latina.

Flavia Freidenberg



Manuel Alcántara Sáez, editor

Políticos y política en América Latina

Fundación Carolina y Siglo XXI, Madrid, 2006, 424 págs.

Esta obra colectiva coordinada por Manuel Alcántara Sáez es el resultado del “Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas” (PELA) llevado a cabo a lo largo de la última década y basado en entrevistas a muestras representativas de legisladores de diecisiete países de América Latina, que fueron realizadas por un equipo de investigadores del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.

Este trabajo se articula en dos partes que dan lugar a cinco capítulos cada uno, siendo algunos de los aspectos centrales que aborda el mismo, la relación de los políticos con la democracia representativa, la validez de la categorización de los términos de derecha e izquierda y la limitada preparación para la política de un número importante de legisladores.

Las características del proyecto junto a los problemas y decisiones que el grupo ha tenido que afrontar a lo largo del desarrollo de la

investigación han sido objeto de análisis de Fátima García Díez y de Araceli Mateos Díaz en el capítulo introductorio. A continuación Patricia Marengi y Mercedes García Montero analizan cómo conciben sus roles los diputados de América Latina a partir de las dos dimensiones de la representación: el *focus* (que intereses representan) y el estilo (si se comportan siguiendo instrucciones -cualquiera sea su fuente- o siguiendo sus propios juicios).

En el tercer capítulo “Los significados de la democracia y la confianza institucional”, Araceli Mateos Díaz muestra la preferencia de la elite por el régimen democrático frente a uno autoritario y en un intento de acercarse aún más a la visión de la democracia que tienen los legisladores latinoamericanos, se presenta lo que para ellos son las principales ventajas de este sistema político, así como de la consolidación democrática, junto a los problemas que pueden poner en peligro a ésta. En el último apartado destaca la relación positiva entre la confianza institucional y la estabilidad de la democracia en los países analizados, y cómo en aquellos donde la confianza institucional descendió considerablemente de una legislatura a otra, han sido ejemplos de países donde posteriormente ha tenido lugar una desestabilización del sistema político.

Manuel Alcántara Sáez, en el siguiente capítulo, tras identificar los principales problemas existentes en la vida política nacional, desde la perspectiva de los legisladores, presenta dos tipologías por ideología individual y por país. Un primer foco de análisis intenta confirmar si existe una consistencia ideológica a la hora de poner el acento en unos u otros problemas. El segundo aborda la relación existente entre los problemas enunciados y la realidad de los países de acuerdo con estadísticas socioeconómicas. Así llega a la conclusión de que los problemas económicos son los que figuran en la agenda mental de la elite parlamentaria de la mayoría de los países lati-

noamericanos.

Las cuestiones relativas al estudio de la organización de los partidos políticos en América Latina son abordadas por Leticia Ruíz Rodríguez, quien analiza las percepciones de los diputados en aspectos organizativos intrapartidistas, fundamentalmente relacionados con la intensidad de la vida partidista, considerando la cuestión organizativa con su entorno: en concreto con el sistema de partidos y con la evaluación de la ciudadanía respecto a los partidos políticos.

A continuación, María del Mar Rosón presenta una de las temáticas menos estudiadas de forma conjunta para la región latinoamericana: “las carreras parlamentarias”. Para ello describe las características sociopolíticas y sociodemográficas de los diputados latinoamericanos de los últimos diez años y las clasifica a partir de una tipología creada en función de su calidad.

Cristina Rivas Pérez analiza “Las dimensiones de la polarización en los parlamentos latinoamericanos”, para ello realiza una aproximación empírica de los divajes que contribuyen a la polarización y división de los partidos políticos en América Latina. Inicia su trabajo partiendo del hecho de que existe una marcada diferencia en el posicionamiento ideológico de los partidos políticos seleccionados (partidos ubicados a la izquierda o a la derecha del continuo ideológico) y mediante distintas técnicas estadísticas pretende corroborar las diferencias existentes entre la izquierda y la derecha latinoamericana. Finalmente presenta las posibles familias partidistas formadas sobre la base de las dimensiones de polarización programática que demuestran que la clasificación de los partidos políticos en base al criterio espacial izquierda–derecha es apropiado y coherente.

En el capítulo ocho Flavia Freidenberg, Fátima García Díez e Iván Llamazares Valdúvico examinan la heterogeneidad ideológica de los partidos en América Latina teniendo

en cuenta el impacto de determinantes causales a distintos niveles, particularmente factores contextuales a nivel político-institucional y factores que varían al interior de cada país, como la dicotomía gobierno-oposición, el radicalismo ideológico o algunas características organizativas de los partidos. Para profundizar en la naturaleza y magnitud de estas relaciones causales se utiliza un análisis multinivel, con el objetivo de identificar hasta que punto el impacto de las variables subnacionales varía en función del contexto político-institucional en el que se sitúan las elites parlamentarias latinoamericanas.

Leticia Ruiz Rodríguez aborda “La coherencia programática en los partidos políticos”. Para ello inicia su trabajo operacionalizando la coherencia programática como el grado de acuerdo entre los integrantes de un mismo partido en la evaluación de una serie de problemas y en la definición de estrategias a seguir. Así, el cálculo de la coherencia permitirá clasificar a los partidos políticos según su estructuración programática. Los resultados obtenidos muestran que los partidos estudiados exhiben niveles variables de coherencia programática que, aunque en algunos casos son mínimos, sugieren una cierta comunidad de intereses en el plano programático de la competición partidista.

Salvador Martí Puig y Salvador Santiuste Cué analizan el impacto de las transformaciones acontecidas durante las últimas tres décadas en el marco geopolítico, económico e institucional en las percepciones de los parlamentarios de los partidos de izquierda en América Latina. Destacando que estas izquierdas son plenamente democráticas (ya sea por convicción o por necesidad estratégica) en sus formas y procedimientos, respetuosas con la legalidad vigente y económicamente pragmáticas y modernas, habiendo abandonado las pretensiones revolucionarias y rupturistas de otrora, y sin abogar por soluciones económicas de tipo populista y corporativo.

Manuel Alcántara Saéz e Iván Llamazares Valduvico trabajan “Los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos” y partiendo de la utilidad de las categorías izquierda y derecha intentan determinar cuáles son los factores actitudinales, programáticos e ideológicos que ayudan a predecir la pertenencia a los partidos de derecha latinoamericanos. Esta exploración permitió identificar a los principales catorce partidos de la derecha en trece países de América Latina al comienzo del siglo XXI y analizar algunas de sus características ideológicas y programáticas más sobresalientes.

Políticos y política en América Latina es el resultado de un intensivo trabajo realizado por un equipo de investigadores del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica bajo una premisa: “los políticos importan”. Por ello, este libro constituye una aportación rica y útil al estudio de la elite parlamentaria latinoamericana y es un trabajo indispensable para conocer la vida política en América Latina a través de la perspectiva de sus parlamentarios.

Cecilia Rodríguez

Igor Guayasamín y Gustavo Guayasamín

Baltasar Ushka: el último hielero de Chimborazo

Género documental, duración 22 minutos
Fundación Guayasamín-Banco Central del Ecuador, 1976-1980

Al ver la película de Igor y Gustavo Guayasamín referente a Baltasar Ushka, el último hielero de Chimborazo, me acuerdo de los años 1982 y 1983, cuando junto con mi abuela íbamos a pastar por unos terrenos que quedan cerca del barrio donde vive Baltasar. Entre varias de las advertencias y las orientaciones sobre la acción pastoril, mi abuela me decía: “Mira, no pases al otro lado, no dejes que los borregos atraviesen los linderos. Esos terrenos y esas casas pertenecen a los *zarcus*, esa ladera es de los *zarcus*”. En estos días he vuelto a conversar con ella y le he preguntado por qué me decía que no pasara a los terrenos de los *zarcus*. ¿Cuál era la razón por lo que los conocían como *zarcukunapak wichi* o la ladera de los *zarcus*? La respuesta que he recibido es que en ese lugar viven los descendientes de los antiguos hieleros de Chimborazo. En el lenguaje popular del indígena puruhá, *zarku* hace referencia a las personas albinas. Cuando en las comunidades se presentan niños albinos inmediatamente se consideran hijos del Chimborazo. Pero este concepto no se aplica a los habitantes de la ladera de los *zarcus*, entre ellos no hay alguien que sea albino. Tal vez en el pasado sí. Ellos son *zarcus* porque pertenecen a un grupo indígena que por tradición se han dedicado a extraer el hielo de Chimborazo y a vender en Riobamba y en la década del siglo pasado a comercializar e intercambiar el hielo con el trigo, el maíz y otros productos tropicales en Guaranda. Al respecto, Baltasar sostiene en la película de Guayasamín que “heredó este oficio de sus padres, trabaja desde niño, desde los 15 años”.

En la película *Los hieleros de Chimborazo*,

Manuel Alcántara Saéz e Iván Llamazares Valdivieco trabajan “Los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos” y partiendo de la utilidad de las categorías izquierda y derecha intentan determinar cuáles son los factores actitudinales, programáticos e ideológicos que ayudan a predecir la pertenencia a los partidos de derecha latinoamericanos. Esta exploración permitió identificar a los principales catorce partidos de la derecha en trece países de América Latina al comienzo del siglo XXI y analizar algunas de sus características ideológicas y programáticas más sobresalientes.

Políticos y política en América Latina es el resultado de un intensivo trabajo realizado por un equipo de investigadores del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica bajo una premisa: “los políticos importan”. Por ello, este libro constituye una aportación rica y útil al estudio de la elite parlamentaria latinoamericana y es un trabajo indispensable para conocer la vida política en América Latina a través de la perspectiva de sus parlamentarios.

Cecilia Rodríguez

Igor Guayasamín y Gustavo Guayasamín

Baltasar Ushka: el último hielero de Chimborazo

Género documental, duración 22 minutos
Fundación Guayasamín-Banco Central del Ecuador, 1976-1980

Al ver la película de Igor y Gustavo Guayasamín referente a Baltasar Ushka, el último hielero de Chimborazo, me acuerdo de los años 1982 y 1983, cuando junto con mi abuela íbamos a pastar por unos terrenos que quedan cerca del barrio donde vive Baltasar. Entre varias de las advertencias y las orientaciones sobre la acción pastoril, mi abuela me decía: “Mira, no pases al otro lado, no dejes que los borregos atraviesen los linderos. Esos terrenos y esas casas pertenecen a los *zarcus*, esa ladera es de los *zarcus*”. En estos días he vuelto a conversar con ella y le he preguntado por qué me decía que no pasara a los terrenos de los *zarcus*. ¿Cuál era la razón por lo que les conocían como *zarcukunapak wichi* o la ladera de los *zarcus*? La respuesta que he recibido es que en ese lugar viven los descendientes de los antiguos hieleros de Chimborazo. En el lenguaje popular del indígena puruhá, *zarku* hace referencia a las personas albinas. Cuando en las comunidades se presentan niños albinos inmediatamente se consideran hijos del Chimborazo. Pero este concepto no se aplica a los habitantes de la ladera de los *zarcus*, entre ellos no hay alguien que sea albino. Tal vez en el pasado sí. Ellos son *zarcus* porque pertenecen a un grupo indígena que por tradición se han dedicado a extraer el hielo de Chimborazo y a vender en Riobamba y en la década del siglo pasado a comercializar e intercambiar el hielo con el trigo, el maíz y otros productos tropicales en Guaranda. Al respecto, Baltasar sostiene en la película de Guayasamín que “heredó este oficio de sus padres, trabaja desde niño, desde los 15 años”.

En la película *Los hieleros de Chimborazo*,

producida hace treinta años (1979) por el mismo autor, los principales actores son los miembros de la comunidad de la Moya, perteneciente a Calpi. De los hieleros de ese tiempo apenas sobreviven dos, Manuel Miñercaja y Agustín Guamán. En diálogos con la familia de Manuel y con Agustín, sostienen que se dedicaban a esta actividad para complementar los ingresos económicos de la familia. En el pasado sus padres trabajaban en las haciendas cercanas, pero pronto encontraron la manera de liberarse de la hacienda y de las obligaciones impuestas por el hacendado a través de la explotación y la venta de los bloques de hielo. Dejaron esta actividad desde mediados de los ochenta por la escasa demanda del hielo, pero sobre todo por la compra de los terrenos de las antiguas haciendas de Tambu Huasha y la Delicia.

Mientras tanto, la familia Ushka continuaba realizando esta actividad, claro está, con escasos resultados. A diferencia de los Miñercajas, ellos no lograron comprar las tierras, sólo a mediados de los noventa pudieron adquirir algunos lotes, cuando la hacienda pungupala de la familia Rea fue comprada por los miembros de las comunidades de Pulingui, Cuatro Esquinas, Sanjapamba y la Silveria.

En los años 60, señala Baltasar y la familia Miñercaja que la venta del hielo era un buen negocio, porque no había refrigeradoras y en Guaranda había buena demanda, además posibilitaba traer el trago de contrabando para a su vez vender en la Moya y en las comunidades aledañas. Con las ganancias obtenidas por este negocio adquirieron más tierras en relación a otros comuneros y ser priostes de las principales fiestas religiosas: los reyes, la Pascua, San Pedro y San Pablo.

Entre los hieleros existían también ciertos conflictos, rivalidades especialmente entre los ushkas y los hieleros de la Moya a causa de los lugares del acceso a la extracción del hielo y de los clientes. Estos últimos consideraban a los ztarcus, “gente rara”, “*burru rinrinta kash* -

tudkuna” (gente que tasca la oreja del burro), extraños”. Estas estigmatizaciones eran dadas también por la gente de Pulingui y Cuatro Esquinas. En efecto, hasta estos días los ztarcus no pertenecen a Pulingui ni a las Cuatro Esquinas, a pesar de que los dirigentes de Pulingui han reclamado que ellos tienen la obligación de participar en la minga, cooperar en la vida comunitaria, porque son miembros de la comunidad. En la práctica, ellos no aceptan a cabalidad estas exigencias. ¿Por que este rechazo? En el pasado los comuneros de Pulingui no lo consideraron a los ztarcus, miembros de la comunidad, además los proyectos de agua potable, el riego, la letrinización sólo beneficiaron a los de abajo. Prueba de ello es que el canal de riego pasa precisamente por la ladera de los ztarcus, pero ellos no tienen acceso al riego.

En mis aventuras pastorales por las comunidades indígenas de Chimborazo encuentro también con muchos ztarcus que no son incorporados a las comunidades, no reciben el apoyo de las instituciones. Entre los indígenas también existen élites que poseen más tierras y de mejores condiciones, manejan el poder político, imponen sus propios intereses. A primera vista la situación de las comunidades parecen ser uniformes. Pero en el fondo no existe tal, hay ztarcus que están en las laderas o al margen de los proyectos comunitarios, ignorados por el Estado, la Iglesia y las ONGs.

Para los ztarcus la explotación no sólo viene desde la ciudad, donde la señoras del mercado no pagan los precios justos, hacen esperar la tarde o el otro día o semana para entregarles la paga mínima de tres o dos dólares cincuenta que a veces no representa ni los costos de traer el hielo, el pago a los propietarios de los burros, el transporte, sino de los mismos compañeros indígenas que sí obligan a las mingas, las reuniones, los levantamientos sin dar nada a cambio. Si bien es cierto que los indígenas han logrado reivindicar sus derechos, las relaciones interétnicas en

Chimborazo ha tenido ciertos cambios, en el fondo aún se mantiene el abuso y la explotación a los indígenas.

En la película los hieleros de Chimborazo, se destaca el trabajo comunitario. Baltasar no está solo, cuenta con la cooperación de los demás compañeros. En esta última producción está sólo, quizás es “el último de los hieleros de Chimborazo” según sostiene Ana Fanner en una producción similar. En una entrevista que realiza esta autora a los hijos de Baltasar “si van a continuar con el trabajo de su padre”, ellos responden que “no, porque es un trabajo duro, sacrificado” (...) Papá, no deja porque sigue el ejemplo de los abuelitos, hoy contamos con más terrenos que al menos produce para la comida, y es preferible trabajar en la ciudad o en la costa.

Pareciera que seguir con la tradición de los mayores representa sacrificio, costos y la esperanza de días mejores estaría en otras partes. ¿No es esto también la idiosincrasia de la mayoría de los ecuatorianos que intenta hallar las soluciones a las crisis económicas saliendo del país?

Considero este documental como un aporte fundamental a la recuperación de la memoria histórica de los indígenas de esta zona. Este trabajo constituye en un aporte al

cuestionamiento de la sociedad ecuatoriana que aún al inicio del tercer milenio sigue siendo excluyente, racista, con una alta concentración de las riquezas en pocas manos sobre la miseria de la mayoría de la población. Cuestiona también de alguna manera a las propuestas de desarrollo tanto del gobierno como de las ONG que operan en el medio rural sin obtener resultados óptimos. Esta producción aporta a las reflexiones entorno al calentamiento global del planeta. En la primera película hay más nieve que en esta nueva, el pajonal está mejor conservado.

En relación a los estudios antropológicos, la producción de Guayasamín sugiere la necesidad de emprender más investigaciones con respecto a la cultura, la historia, los procesos organizativos de las comunidades aledañas al volcán. Según he podido revisar ciertos archivos no contamos con estudios amplios de esta zona. Finalmente, considero que Guayasamín convierte la película en una herramienta de protesta social, de confrontación con nuestra misma realidad y comprometernos juntos en la búsqueda de soluciones.

Luis Alberto Tuaza Castro